



**Llamal Faruk Misleh Harcha**, 1941, de profesión arquitecto y de afición escritor.

Incurrió en este nuevo oficio con relativo éxito en *SAMAL* relatos variados de un hijo de inmigrantes palestinos, donde hace un recuento de nuestras antiguas tradiciones y costumbres árabes palestinas, y la encrucijada de los inmigrantes para enfrentar el inicialmente adverso medio chileno.

En este libro analizo la forma como fue enfrentado este rechazo, incluyendo el mío personal, e historias de mi vida como hijo de inmigrantes palestinos. Además incluyo la historia de algunas personas y personajes de nuestra colectividad como para matizar mis relatos, rematando el libro con una leve descripción de algunas entidades religiosas, sociales y benéficas de nuestra colectividad.

ISBN 978-631-6613-18-9



9 786316 613189

*SAMAL* Segunda parte

*SAMAL*

Llamal Faruk Misleh



Llamal Faruk Misleh

# SAMAL

Segunda parte



La integración árabe en Chile y pasajes de mi vida personal y familiar

Esta nueva obra que nos brinda Llamal resulta muy importante desde lo literario y quizás más todavía desde lo humano. Apunta no obstante a un público muy específico, que entiendo lo disfrutará mucho. En mi caso, por cierta curiosidad como editor, me meto en un mundo realmente desconocido, e invito a quienes se interesen a abordar estas páginas, que les enriquecerán el pensamiento.

¡Ni siquiera conozco Chile, pese a que somos países vecinos! Mucho menos puedo decir que sé de las cuestiones de Palestina, Israel y demás regiones mencionadas, salvo lo que uno puede obtener de los medios. Por eso creo *Jamal Segunda Parte* que tiene gran valor testimonial e implica un enorme trabajo detrás, del que mucho se puede aprender. Cuando llegue a mis 80 y tantos desearía tener la fuerza y lucidez de su autor para encarar no uno sino ¡dos! libros tan extensos, rebosantes de datos y descripciones minuciosas.

JAMAL

SEGUNDA PARTE

**La integración árabe en Chile  
y pasajes de mi vida personal y familiar**



*Colección*  
LA PUERTA DEL PRÍNCIPE

SAMAL

SEGUNDA PARTE

**La integración árabe en Chile  
y pasajes de mi vida personal y familiar**

LLAMAL MISLEH



La Plata, 2024

Misleh Harcha, Llamal Faruk

Jamal segunda parte : la integración árabe en Chile y pasajes de mi vida personal y familiar / Llamal Faruk Misleh Harcha. - 1a ed. - La Plata : Hespérides, 2024.

486 p. ; 21 x 15 cm. - (La Puerta del Príncipe / Pablo Javier Cipolla)

ISBN 978-631-6613-18-9

1. Relatos Personales. I. Título.  
CDD 920

## INTRODUCCIÓN

Cuando escribí mi primer libro *JAMAL RELATOS DE UN MISO DE INMIGRANTE PALESTINO EN CHILE*, creí que ya había escrito todo lo que recordaba sobre las costumbres ancestrales de nuestro pueblo y mis experiencias personales, pero como siempre a uno se le queda “algo en el tintero”, me atreví a seguir escribiendo esta segunda parte que espero sea de vuestro agrado e interés.

En esta saga además he introducido algunas otras vivencias personales, quizás algo íntimo y que no me fue fácil escribir, al menos con la franqueza y veracidad necesaria para poder hacer que el lector sea un partícipe activo de estas historias. Algunas relacionadas con el tema palestino y otras no tanto, pero vivencias personales también, que espero no les aburran.

Espero que sean leídas con la debida comprensión y altura de miras, para no tener que arrepentirme posteriormente el haberlas escrito. Esto lo hice siguiendo los consejos de un buen crítico paisano amigo, Patricio Hales Dib, ex embajador de Chile en Paris, el cual me hizo la observación de que no me dedicara tanto a filosofar sino que a ser más “casuístico”. Bueno, pensé yo, ¿y que más casuístico que relatar mis experiencias personales?

No tengo mucho que investigar para aquello, sólo atreverme a hacerlo y saber cómo exponerlas. Pero a pesar de esta recomendación, no me he podido sustraer a la tentación de “filosofar” un poco, aunque no sea ni filósofo, ni sociólogo, ni antropólogo, pero creo que de alguna manera, y con el respeto que estos profesionales merecen, todos tenemos algo que decir al respecto

© 2024 Llamal Faruk Misleh Harcha

2024 Ediciones Hespérides

✉ Calle 55 N° 1668½ (1900) · La Plata, Argentina

☎ 0221-15-497-9546 · 📞 451-7718

✉ edhesperides@gmail.com

📘 Ediciones Hespérides y Concurso Hespérides

📷 @ediciones.hesperides

🌐 www.edicioneshesperides.blogspot.com.ar

*No puede reproducirse ninguna parte de este libro por medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación.*

aunque no pertenezcamos a estas ramas del saber.

De todas maneras, espero que las opiniones por mis vertidas en este libro, puedan servir para que al menos sean objeto de críticas por parte de estos eruditos.

Dejo abierto el diálogo, no se puede escribir con las manos atadas. Es difícil lograr, de ese modo, algo que sea de real interés para el lector. Digo esto por la experiencia personal que he tenido al tratar de leer libros escritos por otros miembros de nuestra colectividad los cuales, apenas tengo conocimiento de alguno de ellos que esté a la venta, lo busco, lo compro y los leo de inmediato, o los trato de leer más bien.

Pero me he dado cuenta que algunas de estas publicaciones, percibo que son más bien libros publicitarios de su vida personal y de su familia, que reflejan a personajes intachables, loables y emulables, lo cual hace difícil creer que sean tan perfectos en la realidad. Es más importante que uno de a conocer su vida íntima, sus problemas, sus temores, sus fracasos, sus amores y sus éxitos, en la medida que el papel lo permita. Todos tenemos debilidades, defectos y fortalezas, tal como yo cuento los míos acá.

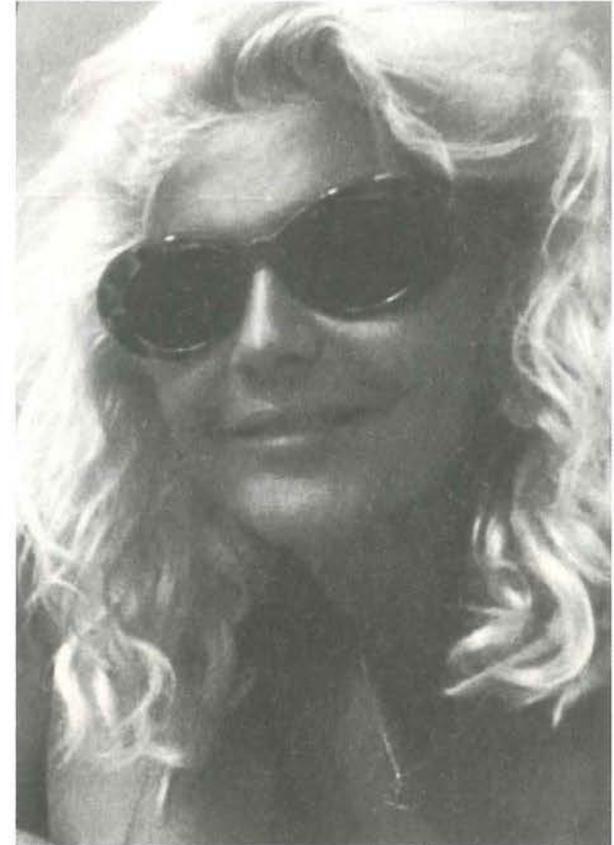
Estas publicaciones loables, yo las desecho a la cuarta o quinta página de lectura porque para mí no aportan nada que sea de interés. Son impresas muchas veces en un formato de lujo, carísimo, que impresiona, con el único objetivo de “vender” o “lavar imágenes” y a mí, personalmente, eso no me interesa. No pertenezco a esa clase de escritores, si es que me permiten llamarme así. Lo siento, escribo pensando en cosas de interés para el lector, sin importar las consecuencias, en la medida de lo posible.

Por último, quiero advertir a mis lectores que para una más fiel

fonética de las palabras árabes escritas en español, me he saltado las reglas de acentuación en ellas intencionalmente, no por error.

He aquí mis relatos diversos que espero los disfruten.

## DEDICATORIA



Dedico este libro a mi querida esposa María Teresa Chegade Chahuán, con quien he compartido más de 60 años de feliz vida matrimonial.

Ella me ha otorgado una paciente y comprensiva compañía mientras que yo, en solitario y en silencio, la he dejado abando-

nada mientras me tomo largas jornadas para escribir este libro. Además, sus consejos y recomendaciones han sido un gran aporte para mí en su desarrollo, ya que somos del mismo origen palestino de Beit Jala y hemos tenidos y compartido las mismas vivencias y experiencias, a través de los tantos años que hemos estado juntos.

## LA INTEGRACIÓN ÁRABE EN CHILE



**Familia de inmigrantes: los Chahuán en Chile, Jorge el patriarca, y sus sobrinos Saba y Espir, con sus respectivas familias (aprox. Año 1944).**

No pretendo escribir con respecto a todos los inmigrantes que se han avecindado en Chile, ya que son de muy diversos orígenes. Cada grupo tiene su propia realidad de vida, costumbres, religión e historia, como también su particular forma de adaptarse en nuestro país, donde todos son los nuevos chilenos en busca de oportunidades para surgir en paz y tranquilidad.

En su mayoría son originarios de Europa, Asia y Medio Oriente, aunque últimamente el flujo más importante ha sido de nuestra propia América Latina.

Pero la inmigración europea ha sido la que ha tenido menos dificultad en este proceso, ya que venía con grandes ventajas comparativas.

Estos grupos de personas, los europeos, son los que algunos gobiernos consideraron un "grupo elegible" de inmigrantes, aceptable y hasta beneficioso para el país, ya que venían a "mejorar la raza", partiendo por las primeras inmigraciones de alemanes, franceses e italianos de mediados del siglo 19.

Pero durante el siglo 20, frente a la fuerte presión por emigrar a nuestro país debido a las dos Guerras Mundiales, como también la Guerra Civil Española, el gobierno de Arturo Alessandri Palma dio expresas instrucciones a los cónsules de Chile en Europa de no aceptar razas negras, judíos, árabes, gitanos, etc., por ser consideradas razas inferiores. Pero igualmente entraban de una u otra forma a nuestro país.

En el caso particular de los inmigrantes árabes, estos eran mayoritariamente palestinos, sirios y algunos, no tantos, libaneses. La mayoría de fe cristiana, al menos en Chile.

En el caso de los palestinos y sirios, el gobierno entregó la responsabilidad de decidir si eran aceptados o no a dos destacados miembros de estas colectividades. Para los palestinos se facultó a Jorge Chahuán, y para los sirios según supe, era un señor de apellido Bándak. En ellos estaba la responsabilidad de aprobar o rechazar el ingreso al país de cada inmigrante de estos países. Así de este modo, al gobierno se le facilitaba el proceso de selección y aceptación de estos inmigrantes, de los cuales no tenía ninguna referencia previa para poder evaluar.

Al gobierno le era muy difícil procesar la inmigración del Medio

Oriente. Personas que venían con pasaporte turco, escrito en árabe y que, además, hablaban ese idioma y no entendían el español. Sólo unas pocas palabras en francés traían los pasaportes, para identificar el tipo de documento y el país que lo había emitido.

Pero no deja de ser interesante analizar las diferentes maneras como este grupo de inmigrantes enfrentó el gran desafío de venir a vivir a Chile, saliendo en forma tan precaria de sus lejanos países para llegar a otro tan diferente al suyo e integrarse.

Esta dificultad no la tenían los inmigrantes europeos, al menos en la magnitud de la que se les presentaba a los procedentes de países árabes, porque este país, mientras permaneció bajo el dominio de la corona española, solo negociaba con la Península Ibérica en forma excluyente y, posteriormente, con la llegada de la independencia, se les abrió una interesante oportunidad de negocios a los demás europeos. Por tal motivo arribaron al país muchos ingleses, franceses e italianos que venían a trabajar en el rubro de importación y exportación, industria, agricultura y otros rubros más.

Pero a pesar de la prohibición española de comerciar con otros países, igualmente había un interesante comercio de contrabando a espaldas de las autoridades, que eran manejados por otros europeos que miraban con gran apetito el cautivo mercado español de América. Por tal motivo a los chilenos no les eran tan desconocidos los otros europeos, ni sus productos.

Así es que, al independizarse Chile fueron bienvenidos al país y les fue fácil participar e integrarse en forma muy ventajosa al quehacer nacional.

En Chile había grandes oportunidades que ellos supieron aprovechar debido a la enorme demanda de bienes originarios del continente europeo. Estos bienes les daban estatus social a los que los poseían, por lo novedoso y exclusivo.

Por otra parte, el idioma inglés y francés no eran lenguas muy desconocidas en el país, al menos por la clase culta y acomodada. Algo completamente diferente sucedía con la lengua que hablaban los inmigrantes del Medio Oriente. De allí es que, señalo, que los europeos tenían una gran ventaja comparativa, ya que además venían profesionales, técnicos y artesanos con experiencia en actividades que nuestro país requería con urgencia. Éstos ingresaban, ya sea viniendo por su cuenta o contratados directamente por el gobierno de Chile para aportar al desarrollo nacional.

Frente a este panorama tan favorable para los europeos, aparecía el inmigrante árabe entre otros grupos, como griegos, judíos sefaradís y askenazis, turcos, armenios, etc., además de otros grupos que llegaban con casi las mismas dificultades pero que salieron adelante a pesar de los escollos que tuvieron que enfrentar, ya que no eran oficialmente bienvenidos a Chile.

Pero para el pueblo común y corriente, que era gente abierta y cariñosa, la situación era diferente. Ellos los veían con mucho interés por la forma de relacionarse de estos recién llegados, que escapaba del marco de conducta de la alta sociedad chilena que era, en esencia, muy discriminante con ellos.

Abrían con gusto las puertas de sus casas a estos pintorescos vendedores ambulantes o mercachifles como les llamaban, que se presentaban en un comienzo con los artículos que ofrecían

colgando de sus ropas, con los precios señalados allí mismo a veces, porque algunos no sabían ni una sola palabra de español. No dejaban de ser interesante para ellos y les abrían con gusto las puertas de sus casas para negociar. Era una nueva ventana que se les habría ante su monótona vida y así, como sus visitas eran periódicas, se iba estableciendo una verdadera amistad.

Lo señalado es una somera descripción de los primeros pasos que dieron los árabes en su intento de adaptación y sustento en el país. Yo, como uno de los descendientes de este conglomerado de inmigrantes, conocí esta realidad de primera fuente y por eso escribo, para que se sepa y nunca se olvide.

Algunas cosas sobre este tema y otros ya las he escrito en mi primer libro "Jamal", por lo que es posible que determinadas situaciones u opiniones se puedan repetir en parte, pero no del todo en absoluto.

Por último, debo señalar que desde mi infancia me interesé en observar cómo mi familia se iba adaptando en Chile, como también como lo hacían las otras familias de nuestro mismo origen.

Siempre fui curioso al respecto y aquí, a continuación, describo mis observaciones personales para vuestro análisis y comprensión.

## **DIFERENTES FORMAS DE INTEGRACIÓN**

Paso a describir las diferentes maneras de cómo enfrentaron este desafío, tal como yo, a mi modo de ver, las he captado.



ALMACENES CHAHUÁN, de Jorge Chahuán, el primer inmigrante palestino en lograr el éxito en Chile, aprox. año 1920.

## 1. RESPUESTA AL RECHAZO SOCIAL A TRAVÉS DEL PODER ECONÓMICO

Muchas familias, al enfrentarse al rechazo, la denostación, la discriminación o el abuso por parte de algunos nacionales, no actuaron aislándose en su medio, sino que actuaron con reactividad y, de vez en cuando hasta con agresividad, como respuesta a los agravios que eventualmente recibían. Porque sí que los hubo, pero más bien a nivel escolar, donde si algún compañero de colegio le insultaba diciéndole "*turco tal por cual*", recibía un buen golpe e insultos de parte del ofendido.

Pero más bien me quiero referir a la reactividad económica, a obtener la riqueza y el poder suficiente para enfrentar este re-

chazo. Hay muchos casos conocidos al respecto y que han dado harto que hablar, hasta el día de hoy.

Era frecuente la costumbre que tenía el que alcanzaba el ansiado éxito económico, dolido por estos agravios, hacer ostentación de ese poder, comprándose el auto más caro de la plaza, como lo fueron en algún momento el famoso Impala (Ambala lo pronunciaban) y, posteriormente el más lujoso Mercedes Benz que rodara por las calles del país.

También estaba en sus planes adquirir una magnífica casa que produjese admiración, amén del derroche de recursos en cosas fútiles, haciendo abierta demostración de ese poder económico para apabullar a quienes que, en algún momento, le habían denostado en sus tiempos de precariedad.

Esta actitud no era bien vista por la clase alta y más ilustrada de la sociedad, que lo consideraba como una actitud esnob, presuntuosa y de mal gusto, que los llevó a ser más rechazados y aislados aún. Pero a las personas de más bajo nivel socio cultural eso sí les producía alguna atracción, por el poder que aquella situación involucraba y que ellos admiraban y aspiraban.

Logrado este éxito económico, muchos jóvenes que creyeron que estaban a otro nivel social, se acercaron a muchachas de familias chilenas tradicionales tratando de escalar socialmente. Recibieron literalmente un portazo en la nariz, aunque algunos sí lo lograron, con reticencias de ambos grupos familiares, tanto de su propia familia como por el de la muchacha.

Conozco varios casos que no es dable mencionar con nombres por prudencia, pero que sí los hubo, y muchos que los describo más adelante, pero ahora sólo mencionaré el de un primo her-

mano de Paillaco enamorado de una hermosa “gringa”, que tuvo una fuerte oposición por parte de ambas familias, tanto de la alemana y como de la palestina, pero que finalmente se casó con aquella agraciada joven de porte vikingo, cabello rubio y ojos azules. Fue un matrimonio feliz que tuvo varios hijos hermosos y ejemplares. Por otra parte, la laboriosa esposa, fiel a su tradición germana, fue un puntal de la familia y muy querida por sus suegros y cuñados hasta su partida de este mundo. Este caso demuestra que la integración era posible, y exitosa además. Las barreras nos las ponemos solo nosotros, los seres humanos.

## 2. RESPUESTA AL RECHAZO SOCIAL A TRAVÉS DEL DESARROLLO CULTURAL

En general, los inmigrantes eran jóvenes que habían abandonado su patria interrumpiendo sus estudios regulares, por lo tanto carecían de estudios formales completos y que, además, ignoraban la lengua española. En estas condiciones no tenían ninguna posibilidad de postular a algún empleo o cargo público como lo haría cualquier chileno. Tenían todo en contra para participar e integrarse en Chile, incluso para los pocos que tenían profesión, como abogado o médico por ejemplo (y si es que vinieron algunos), que no podían ejercer por no ser reconocidos por las autoridades locales.

Ante esta realidad algunas familias inmigrantes optaron, más que perseguir el éxito económico como una prioridad para la estabilidad financiera familiar, buscar el éxito y la excelencia intelectual como una manera de progreso y reconocimiento social.

Hubo un caso que conocí de un joven que, mientras estudiaba

medicina y sin poder comprar los libros requeridos, los pedía en préstamo durante la noche dedicándose a copiarlos a mano para ser devueltos al día siguiente. Así de dura fue su vida de estudiante sin recursos, pero que logró finalmente su ansiado título de médico y ejerció en la Posta Central hasta el día de su jubilación.

Estas familias tuvieron que hacer enormes sacrificios para lograr que sus hijos ingresaran a la universidad y obtuvieran títulos académicos, como médico, abogado o ingeniero. Médicos para sentirse protegidos en la salud, y abogados para asegurarse una buena defensa ante conflictos judiciales atendidos por uno de los suyos. Era un gran honor tener en familia a aquellos primeros jóvenes que se graduaban.

Se les festejaba con concurridas y masivas cenas en los mejores restaurantes de la capital, como el conocido Nuria o el Crillón. Además se publicaba su foto y una reseña histórica en el conocido periódico de la colectividad, el actualmente desaparecido “Mundo Árabe”, el cual era leído por todos los inmigrantes árabes. Era el máximo orgullo que esas esforzadas familias podían ostentar en esa época, lo cual hoy día ya no es novedad.

Mi familia no estuvo ajena a este reto intelectual. Recuerdo cuando uno de mis hermanos, el sexto de nosotros, logró entrar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Fue un gran acontecimiento familiar que nos llenó de orgullo. Toda la familia giraba en torno al desarrollo de sus estudios hasta que logró el ansiado título de ingeniero civil, para gran satisfacción y orgullo familiar.

Mi madre era la impulsora de este desafío, trayéndonos desde la

ciudad de Ovalle, donde residíamos, a vivir a la capital para matricularnos en los mejores colegios públicos de acá. Alguien le había advertido que para ingresar a una universidad había que egresar de alguno de estos liceos emblemáticos porque si no, sería casi imposible lograrlo. Ella no sabía leer ni escribir, pero era poseedora de una gran inteligencia y sabiduría que le permitía ver con claridad el rumbo que mi familia tenía que seguir.

Tras oír estos consejos de una clienta de nuestra tienda “El Sol” en Ovalle, se empeñó en seguirlos al pie de la letra, y que culminaron con lograr que todos los hijos menores obtuviéramos algún título universitario. Así de importante era obtener un galardón académico que nos permitiera abrir puertas que antes nos eran cerradas, por razones obvias en este país.

Mi madre, en su media lengua para hablar y en forma descarnada nos decía que no quería tener a ningún hijo “bruto” más en la familia, que los negocios ya estaban marchando bien con los hijos mayores a cargo de él. Que no quería que repitiéramos lo que otros coterráneos de esa ciudad hacían, el seguir sacando a los hijos del colegio a medio andar para ponerlos a trabajar detrás del mesón. Eso no lo iba a permitir por ningún motivo. Era perpetuar la situación de inmigrantes incultos y sin calificación. Fue una mujer visionaria que, con mucho empeño, logró su objetivo finalmente.

### 3. NEGACIÓN DE SU ORIGEN PARA SER ACEPTADO

A mi modo de ver, esta es la forma más triste y patética de enfrentar el rechazo y la exclusión.

Ante esta situación, la del rechazo, algunas familias optaron por

no relacionarse con la comunidad árabe de Chile, su propia comunidad, para ser aceptados como no árabes por aquellas familias consideradas de prestigio en Chile, de apellidos vinosos y de otras más. Eran generalmente familias que portaban apellidos que no parecían ser árabes, más bien parecían italianos, ingleses o alemanes, pero que eran ciertamente de origen árabe y lo ocultaban.

En primer lugar, su norte fue lograr una solidez económica suficiente, y a continuación vivir emulando a estas emporogotadas familias locales. Obviamente que no se podían relacionar con otros inmigrantes como ellos, ya que algunos eran, según su opinión, pobres, burdos y poco refinados, especialmente los recién llegados, que aunque fuesen parientes cercanos o amigos de ellos los ignoraban. Ese lujo no se lo podían permitir porque revelarían su verdadero y modesto origen de inmigrante árabe y pobre. Eso lo pude constatar cuando llegó a Chile una educada dama proveniente de Belén, la cual me había llamado por teléfono para que le atendiera. Alguien le había dado mi nombre para que yo, que mucha gente conocía por mi participación en la Catedral San Jorge durante tantos años, le ayudara a ubicar a sus familiares más cercanos a quienes ella entusiastamente quería conocer.

Por más que llamé a varias casas de estos supuestos familiares, solo recibí respuesta de la servidumbre, de esa servidumbre con uniforme y bien preparada para atender que tienen las casas de alto nivel, que me imaginé por sus corteses respuestas. Jamás me pasaron la llamada con algún dueño de esas casas, con el pariente buscado. Al parecer estaban advertidos de la llegada de esta parienta con la cual no querían tener ningún tipo de contacto

por ser alguien proveniente de Palestina, y especialmente si eran familiares. Esos, ya no estarían a su nivel.

Esa fue la impresión que me quedó después de deambular todo un día con esta acongojada dama, que regresó a Belén sin entender ni poder conocer a nadie de su extensa familia. Nunca supo la razón de esa actitud de sus familiares. Pero yo, por prudencia y consideración y con gran pena de mi parte, le oculté la verdad, mi verdad.

Otra experiencia que confirma mi apreciación sucedió en mi propia casa. Ocurrió cuando un compañero de la Escuela de Arquitectura de una de mis hijas, cuyo padre tenía un apellido de esos apellidos vascos, terratenientes, con hartas erres y casado con una dama de Belén, de estas con apellido italiano, estaba de visita en mi casa. Él era muy amigo y estaba compartiendo un té con todos nosotros.

Inquisidor como soy y sospechando una desvinculación de él con nuestra comunidad palestina, le pregunté por el origen del segundo apellido de su madre para probar hasta donde llegaba su desconexión familiar. Sabía yo que ese segundo apellido era el del emperador del Imperio Austro Húngaro y que, por lo tanto, sería fácil hacerlo caer en la trampa si efectivamente lo ignoraba. Exactamente pasó lo que suponía, no lo sabía y obviamente cayó en la trampa. ¡Me dijo que ese apellido era alemán! No, le respondí inmediatamente. Fui a mi alcoba, tomé un “háttá” y un “eckál” (el turbante y el cordón negro de amarre típico árabe), se lo puse y lo llevé frente a un espejo para que el mismo apreciara su fisonomía típica de hombre del medio oriente, de alguna tribu del desierto más bien por su prominente y afilado apéndice nasal, acompañado de unos grandes ojos negros, típicos del

árabe. Vestido así era innegable su origen arábigo. Quedó perplejo y sonreía nervioso. A continuación y para refrendar su estirpe le dije: “además, el apellido paterno de tu madre no es italiano, y el segundo de tu madre no es alemán, ambos son originarios de Belén, Palestina: obsérvate al espejo, no lo puedes negar”, le dije, y el asentía no más.

La verdad, es que después haber hecho eso me dio pena y remordimiento, porque el pobre muchacho era una bellísima persona a quién su madre le había negado su verdadero origen para poder asimilarse a ese círculo social, al círculo social de ese prestigioso empresario de muebles y antigüedades de la capital con el cual estaba casada.

Estos negacionistas de su origen eran aceptados sólo en apariencia por este círculo social, nunca de igual a igual. De eso se preocupaban, de dárselo a conocer los muchachos más jóvenes de ese grupo, los cuales se “encargaban”, en forma anónima, de hacerles saber o recordarles de cuál real origen eran, que no pertenecían a los suyos y que lo tuvieran muy presente.

Famoso es el caso de una de estas familias, que para congraciarse con ese selecto medio social, organizaban fastuosas fiestas en sus casonas ubicadas en exclusivos barrios de la capital. Eran fiestas a las cuales, obviamente, no invitaban a sus connacionales, que de estar presentes, revelarían su verdadero origen árabe, y eso no lo querían. Aquellos parientes y coterráneos, no participaban de esta pantomima social, ellos eran como eran y nada más.

En uno de estos encuentros sociales, según cuentan, un grupo de jóvenes usaron el baño de visitas, pero no para sus necesidades

fisiológicas, sino para molestar a los dueños de casa utilizando las toallas de mano, pulcras, finas y bordadas con el emblema familiar como papel higiénico, dejando una nauseabunda huella en todo el baño. Había que hacerles ver a estos escaladores sociales que sólo eran aceptados en su grupo social por gracia y con condiciones.

Por último, podría incluir en esta clasificación algunos (as) recientes inmigrantes que no se pudieron asimilar fácilmente al entorno nacional. Una pariente de mi esposa de reciente ingreso al país, optó por destacarse e imponerse modificando su fisonomía arábiga mediante cirugías estéticas, cambiando su color de pelo por uno rubio para parecer más occidental ya que, como era originalmente, sufría "bulling" (acoso) de parte de algunos vecinos y conocidos. Buscó escalar socialmente juntándose con personas que tuvieran un gran poder económico, más que social, y así fue tratando de escalar y escalar, deshaciéndose en atenciones para ser bien considerada, desechando sus antiguos y leales parientes y amigos que le apoyaron en sus primeros y angustiantes días de soledad, tan pronto había llegado a este país sin conocer nuestro idioma ni conocer a nadie. Días tristes, días de llanto, con deseos de retornar a su pueblo natal, ya que hasta sus vecinos le hacían "filo" (desprecio), por ser personas de costumbres raras, gritonas y poco refinadas según los cánones de conducta locales. Son casos puntuales muy tristes de inadaptación. Creo que esas personas estarían más felices en su lugar de origen que estando acá. No deberían haber emigrado, cambian mucho, y no siempre para bien, lamentablemente.



Ejemplo de fácil integración: Nuncio Harcha (mi tío materno), su esposa Milade Zerené e hijos, frente a su casa en Paillaco.

#### 4. LOS QUE SÍ SE INTEGRARON FÁCILMENTE EN CHILE

Algunas familias no se enfrentaron con el dilema de adaptación que expuse arriba. Existían familias que se pudieron integrar con gran facilidad en nuestro país, porque eran de un carácter dife-

rente a los estereotipos mencionados anteriormente. No se aislaron, no compitieron ni económica, ni intelectual, ni socialmente. Fueron como eran, auténticos, con el corazón abierto, sin complejos de ninguna especie y refractarios a cualquier tipo de discriminación. Era simplemente gente auténtica que les permitió hacerse de grandes amigos, especialmente de sus vecinos inmediatos, con quienes establecieron una sólida amistad y buena convivencia.

Conozco varios casos, pero uno de los más destacados para mí es el de la familia Chahuán, ya sea de La Calera, de Santiago, Salamanca o muchas otras ciudades del país donde se establecieron. Sé de esta realidad por estar emparentado con esa enorme familia y verme involucrado con toda ella.

Esta familia Chahuán acostumbraba abrir las puertas de sus casas y relacionarse abiertamente con todo aquel que quisiera compartir con ellos, sin recelos ni discriminación. Sus hijos se han casado con chilenos sin inconvenientes e integrándose fácilmente y, por tanto, son muy conocidos y considerados en el medio local. El mejor ejemplo es la familia Chahuán de La Calera, donde son conocidos simplemente como unos caleranos más.

El patriarca de los palestinos también era un Chahuán, de nombre de pila Jorge, o Abu Hanna (padre de Juan), como respetuosamente le llamaban sus coterráneos. Su casa estaba ubicada en Av. Irarrázaval 3840, Ñuñoa, Santiago. Allí vivía Yamile (Emilia) Chahuán, tía materna de mi esposa, que tenía una relación de amistad muy cercana con sus vecinos porque era una persona muy generosa. Conviví mucho con ella y por esa razón conozco algunas historias que incluiré a continuación, como una carta que le envió una querida vecina relatando su experiencia de ser

vecina de una familia árabe. Esta carta la encuentro muy interesante y reveladora, porque refleja el sentir del árabe en general.

Esta misiva dice así:

### Vecinos Chahuán en Irarrázaval

*Si la memoria no me falla mis padres decidieron cambiarse desde Serrano 883, a Ñuñoa, motivados especialmente por los aires más puros y cordilleros que los médicos habían recomendado para mejorar el asma bronquial de su hija Gloria que argumentaban se debía al smog de Santiaguino.*

*La decisión no fue fácil porque involucraba cambiarse de barrio, y mi padre era odontólogo con su clínica en casa y con una cierta clientela en una comuna más céntrica, pero que la mejor salud familiar lo aconsejaba. Después de mucho buscar apareció una bonita y cómoda casa en Av. Irarrázaval 3808, casi esquina Pedro Torres, comuna de Ñuñoa. Las ventajas del lugar eran: comerciales, características de la casa, cercanía del Liceo Experimental Manuel de Salas, colegio que mi tío Mariano, asesor pedagógico de mi familia, recomendó para mi cambio de educación del Liceo N°1 de Niñas. Mi hermano no tendría problemas porque la movilización a la puerta, lo llevaría a la Escuela de Ingeniería de la UC.*

*Llamaba poderosa la atención que los futuros vecinos tenían una enorme casa tipo castillo, cuyos*

dueños eran la familia Chahuán. La casa estaba edificada varios metros atrás de la Av. Irarrázaval en su entrada principal, anteponiéndose un jardín con una larga pileta. Luego venía un imponente atrio al que se ascendía por varios peldaños para llegar a un espacioso living, con una gran chimenea. A su costado estaba el comedor, una pieza importante del hogar dominado por una larga y hermosa mesa negra, donde se servían los deliciosos festines familiares con abundancia de comida árabe. Nuestras primeras hojitas del parrón de nuestra casa servían la fabricación de guisos árabes. Los dormitorios estaban en el segundo piso y entre ellos estaba una espaciosa sala de baño, ahajada con bellos artefactos antiguos. La cocina era una habitación muy característica de la casona con unos enormes fondos de mantequilla fundida, que aparentemente era fundamental para la preparación de las culinarias.

Rápidamente al llegar al barrio, se hicieron presentes la familia de vecinos formada por Doña María proveniente de Palestina, una verdadera Reina Madre, bajita pero de fuerte personalidad, su hija Yamile, una soltera, dinámica, encantadora, sus hermanos más, una serie de parientes cercanos y lejanos que corrientemente los visitaban. Me acuerdo que causaban estragos unos traviesos sobrinos mellizos que tenían numerosas anécdotas de pintorescas maldades de niños. De los primos Chahuán que venían de Macul, otros (Bachur) que

tenían negocio en San Diego, sus primos Chahuán de La Calera, Nenita (mi esposa, por si acaso) y hermano. Algunas veces las reuniones duraban hasta altas horas de la madrugada y se les escuchaba disputar partidas de naipes que terminaban con acaloradas discusiones familiares que eran litigadas por Doña María.

Por diversas razones yo los visitaba bastante, porque me acogían con gran cariño. Aprendí a conocer la hospitalidad del mundo árabe, su intensidad y exuberancia para gozar, su cocina permanente de exquisiteces tradicionales, el vivir con enormes espacios, familias aclamadas, compartiendo unidas. Sólo entendí mejor estos aspectos, cuando años más tarde conocí Egipto y El Cairo, ví cosas y casas similares viniéndose a la memoria todos estos recuerdos de juventud.

Otra anécdota interesantes que como la muralla divisoria con nuestros vecinos era una larga pandereta de cara y ladrillos de menos de un metro de altura, se escuchaba a menudo dos o tres veces por semana la voz de Yamile que se le había producido un apuro y pedía azúcar, aceite o leche que le faltaba para su arte culinario inmediato. Para nuestra forma de vida nuestros vecinos eran especiales y nuestro perro policial no entendía nada de los hábitos de los vecinos y los molestaba insistentemente, percibía a sentir a distancia el cadencioso llegar de Yamile llegando, incluso a morderla de

*fendiendo lo que creía su territorio invadido.*

*Para mí madre, mi hermano y yo fueron leales vecinos que nos acompañaron en 1957 ante el inesperado fallecimiento de nuestro padre.*

*El desenlace de la casona familiar terminó años más tarde como Secretaria de La Casa Del Pueblo por la segunda Candidatura Presidencial de Salvador Allende y terminó por ser comprada para derribarla y el enorme colegio (Akros), con acceso desde Av. Irarrázabal y Pedro Torres.*

*Nuestra casa también fue vendida y con el curso de la vida nos distanciamos de la familia Chahuán.*

*Narración de Gloria Ruíz Muñoz*

*Santiago, 27 de Septiembre de 2010*

De más estaría agregarle algo más a este relato, el cual habla por sí solo y refuerza lo por mi escrito anteriormente respecto a la relación con nuestros vecinos y amigos.

Además tengo una “jugosa” historia que ella misma, la tía Yamile, me contó y que creo contingente adjuntar ahora.



**Casona de Jorge Chahuán. Foto durante el matrimonio de su hijo Germán.**



**Don Francisco y su esposa Temmy.**

Además del vecino odontólogo, había otro vecino que era la familia Kreutzberger. Eran inmigrantes judíos alemanes que venían huyendo del Holocausto Nazi. Eran muy amigos con los Chahuán, tan amigos que se visitaban frecuentemente, especialmente cuando la esposa de este inmigrante enfermó gravemente. Conocí al jefe de esta familia en una pequeña tienda en calle Bandera, donde le compré un abrigo estupendo que me duró muchos años. Era el padre del conocido animador de TV Don Francisco, Mario Kreuztberger, que creó el programa “Sábados Gigantes” que mantuvo vigente por más de 40 años en la televisión de Chile y de EEUU.

La madre de Don Francisco, lamentablemente enfermó y falle-

ció, pero en una de las rutinarias visitas a estos queridos vecinos, mira fijamente a Yamile y, con total convicción, le dijo pragmáticamente: *“Yamile, ¿porque no te casas con mi esposo?, tú eres soltera y no quiero que él quede solo después de mi partida. Harían buena pareja los dos, cuenten con mi bendición”*.

Conmovida Yamile por tan generosa e inusitada proposición, no supo que responder. Ella amaba en demasía su libertad y nunca se había casado ni se quiso casar, a pesar de haber tenido muchos y muy buenos pretendientes, muriendo finalmente en la soltería.

Pero no deja de sorprender la entereza y pragmatismo de esta noble mujer que, estando a puertas de su partida, se preocupaba tanto por su esposo que no quería dejarlo abandonado a su suerte.

Pero paso a describir un encuentro con Mario Kreutzberger, años después, y que considero interesante incluir.

Estando yo y mi esposa sentados en el Café Copellia de Las Condes, divisamos en otra mesa a Don Francisco acompañado de la “Cuatro Dientes”, la famosa cantante Gloria Benavides compartiendo un café, y los fuimos a saludar a su mesa.

Don Francisco, muy contento de encontrarse con amigos de su juventud, entre conversaciones, le contaba a su acompañante con lujo de detalles como eran las circunstancias en que él y su familia vivían en una muy pequeña casa, y que sus vecinos, la familia Chahuán, tenía una verdadera mansión donde ellos eran bien recibidos como buenos vecinos y amigos. Así fue como él empezó a explayarse, describiendo esa mansión y las buenas relaciones que como vecinos tenían, y cuán buenos amigos eran

en esos tiempos. Todo lo iba diciendo mientras eventualmente miraba a mi esposa, como para recibir su aprobación de que lo que estaba contando era verdadero y que era fiel a la realidad. Gran gesto de humildad y gratitud de parte de este personaje.

Pero sus comienzos en la televisión no fueron fáciles por lo que supe. De joven era el animador improvisado de los "malones" (fiestas juveniles en las casas) que se realizaban en el vecindario, donde alegraba las fiestas con un instinto innato. Competía con mi cuñado Alfonso, también muy histriónico, y que eran muy buenos amigos y vecinos.

Fue tanto lo que sus amigos le insistieron que se presentara en la TV como cómico o animador, por sus comprobadas virtudes afines, que un día fue a un concurso que buscaba un personaje nuevo para actuar como tal en un programa nuevo. De entrada le fue mal y no lo contrataron: su humor era demasiado mordaz y sarcástico al parecer. Hacía sufrir mucho al personaje que estaba entrevistando, algo que con el tiempo supo moderar, pero que, en esa oportunidad, fue despedido sin ninguna posibilidad de repechaje. Simplemente lo echaron del canal.

Pero sus amigos y seguidores, la mayoría de la comunidad judía, para apoyarlo empezaron a enviar cartas al canal de TV. Tantas fueron, que en el buzón ya no cabía una sola carta más. Se sabe qué fueron más de 1.500 las enviadas. Ante esta avalancha de correspondencia, la dirección del canal decidió darle una nueva oportunidad a este rechazado y desconocido postulante, evento al que asistieron en masa sus seguidores para animarlo y aplaudirlo. Fue un éxito total, siendo contratado de inmediato. Así partió la carrera artística de Don Francisco, y así fue como le pusieron ese nombre cuando comenzó su carrera. Le pusieron

"Don Francisco" a secas, por lo enredoso de pronunciar su apellido alemán, el Kreutzberger. Él hablaba alemán fluidamente y lo utilizaba con frecuencia cuando entrevistaba a alguna persona que sólo hablaba ese idioma. Sabe la deuda que tiene con este grupo de personas que lo apoyaron, que de otra manera no existiría este personaje televisivo.

### **OTROS MIEMBROS CERCANOS DE LA COMUNIDAD JUDÍA DE CHILE**

Pero más de alguno se preguntaría la razón por la cual introduzco historias personales de miembros de la comunidad judía en este libro, considerando el duro y actual conflicto entre los palestinos e Israel.

El pueblo judío y el pueblo árabe son ambos de origen semítico, además tanto el idioma hebreo como el árabe tienen como raíz común el idioma arameo, el idioma de Cristo que aún se habla en ciertos lugares. Además nos decimos primos por descender ambos grupos de Abraham, según la Biblia.

Nos separa el movimiento sionista, un movimiento político y racista que se imbuje de la fe judía, pero no todos los judíos son sionistas y, más aún, muchos combaten el sionismo por respeto a su fe, tan valiosa como lo son las demás religiones existentes.

Dicho esto, incluiré a algunos otros miembros de esta comunidad que son dignos de ser mencionadas por estar muy relacionadas con nuestra comunidad palestina.



### **OLGA HELLER DE MISLEH Y SU HIJO NICOLÁS**

Persona interesante de mencionar por el parentesco que tiene conmigo, ya que Olga es mi muy apreciada cuñada. Su padre fue León Heller, inmigrante judío checoslovaco, que se casó con una cristiana observante llamada Blanquita Cizkova,. Tuvieron un matrimonio feliz, como su hija Olga lo tuvo con mi hermano Eduardo. Juntos formaron una familia ejemplar. Olguita se inte-

gró desde un comienzo a nuestra familia, llegando a ser una Misleh más, todos la queremos.

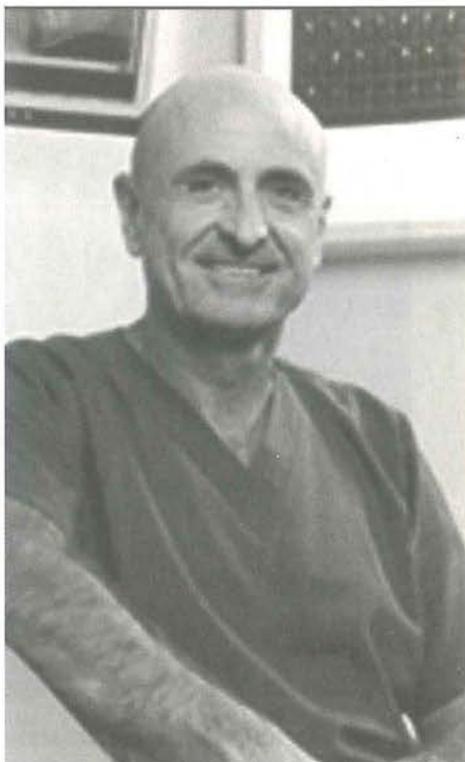


**Foto del campeón internacional de tenis, Nicolás Massú**

El gran tenista Nicolás Massú Fried, nació en Viña de Mar, hijo de padre palestino y madre judía, Sonia, la conocida “tía Sonia” es hija de Ladislao Fried, quién fue el gran impulsor del amor por este deporte de su nieto Nicolás. Llegó al nivel más alto del tenis, llevando el nombre de Chile a ser altamente respetado mundialmente.

## DR. RUBEN ROSENBERG ROFFE

Por último, no puedo dejar de incluir a un buen amigo mío, quién leyó mi primer libro y me expresó su admiración por el contenido de este, y que al saber que estaba escribiendo otro, me pidió desde ya un ejemplar, el que ya está en revisión para ser impreso. En este escrito lo menciono a él, por ser además, un gran amigo de nuestra colectividad, sirviendo abnegadamente en su consulta odontológica a pacientes paisanos locales, del



Perú, de Colombia y de muchos países más. Fue un precursor de los implantes dentales en Chile, siendo en la actualidad el más prestigioso en su especialidad. Con este destacado galeno de apellido Rosenberg, termino este capítulo.

## RECHAZO QUE HIZO HISTORIA



Juan Yarur Lolas (1894-1954)

Actualmente los rechazos, aunque aún perduren, son cada vez más escasos y sutiles en nuestro país. Al contrario, se da mucho que familias chilenas acepten con agrado emparentarse con miembros de nuestra colectividad. No falta quien tenga algún miembro de su familia emparentado con algún paisano nuestro, o amigo, o vecino apreciado, y lo dicen con orgullo.

Si aún quedan remanentes de esa aversión inicial a este inmigrante, se da más en las clases altas de Chile. Generalmente son algunas familias de apellidos vascos, esos con hartas erres, como también otras de origen europeo, que se autodefinen como el ápice de nuestra sociedad. Aparentemente les apareció competencia dentro de su posición social y económica, y eso no les gusta, no lo aceptan, pero que cada vez les cuesta más y más por la relevancia generalizada que nuestra colectividad ha ido tomando en el país.

Cuando estas familias que rechazan a nuestros coterráneos llegaron a Chile, eran de orígenes tan humildes como los nuestros, o quizás menos aún, pero que se han superado logrando prosperidad material y social, enviando a sus hijos a estudiar a países de Europa, mirando a Francia en particular, copiando modas, arquitectura y todo lo que sea dable emular para mostrarse diferentes, exclusivos y que no pertenecen al montón, al vulgo.

Pero esa aversión a los “turcos”, que describí en el capítulo “Diferentes Formas de Integración” en el punto tercero, mencioné un acto deleznable de rechazo a una familia de los nuestros. Ahora paso a describir otro de similares circunstancias y tan grave como el anterior.

Sucedió en el exclusivo balneario de Zapallar, en el que Juan Yarur Lolas, el afectado, valiéndose de su poder económico supo responder dura y adecuadamente a tan grosera ofensa.

Este gran empresario textil originario de la ciudad de Belén, que fundó en Chile la planta textil más grande de Sudamérica, había hecho su fortuna confeccionando uniformes para los soldados de la Guerra del Chaco, en Bolivia, por lo cual vino a este país con

vastos recursos económicos y dispuesto a invertir y dar trabajo, a diferencia de la mayoría que llegaba a empezar en Chile, a labrarse un futuro. No, él ya lo tenía y venía aportar al país, pero igual lo discriminaron.

Había observado que en nuestro país las industrias casi no existían, y que eran muy escasas y rudimentarias, por lo que casi todos los productos industriales eran importados. Es decir, Chile era dependiente de otros países para abastecerse de productos industriales y gastaba cuantiosos recursos en divisas para traerlos al país. Las grandes fortunas giraban en torno a la agricultura tradicional, que era una muy bien vista fuente de riqueza de la plutocracia chilena. La industria y el comercio no eran de su agrado y preferencia, campo que los inmigrantes miraron con gran interés.

Así fue como Juan Yarur Lolas se propuso formar un gran complejo textil que sustituyera toda, o casi toda la importación de telas, las cuales, hasta la fecha llegaban de diferentes países del mundo. Yo alcancé a conocer cuando niño la marca japonesa de telas “Dos Gansos” en la tienda de mi familia, pero ciertamente eran muchas otras marcas más.

Para tal propósito, concertó una reunión con el presidente de la república, cuyo nombre no recuerdo bien, pero creo que fue el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, al cual le planteó una oferta interesante para el país. Ante la escasez crónica de moneda extranjera que sufría la Nación, había interés en desarrollar industrias como una manera de economizarlas sustituyendo las importaciones. Era la manera generalizada de pensar en esos momentos, de cómo solucionar ese problema ahorrando divisas, por lo cual ese visionario empresario fue bien recibido en el palacio presidencial.

Le ofreció producir todas la telas que se requirieran para cubrir totalmente las necesidades de la población, como tocuyo, mezclilla, organza, franela, moletón, brin, popelina, sarga y muchos otros productos más, de tal manera que no fuese necesario importarlas, solo había que importar la materia prima, ya que la mano de obra y otros insumos serían locales.

Al gobierno le pareció muy conveniente el planteamiento y le dio ciertas ventajas tributarias para que se instalara en el país. Fue todo un éxito empresarial.

Su planta otorgaba grandes beneficios al personal. Además de un empleo seguro tenían escuela, clínica, vivienda, colonias veraniegas y muchos otras granjerías adicionales, las cuales los obreros no estaban acostumbrados a recibir. Eso era novedoso para ellos, que estaban tan acostumbrados a trabajar en otras partes donde recibían su sueldo y nada más, dejando en sus manos la solución de sus problemas personales, por lo que esta planta llegó a ser un verdadero y querido hogar para ellos.

Ese patrón se preocupaba de todas sus necesidades y aspiraciones. Aún hoy, después de 50 años de haber sido expropiado ese conglomerado industrial por el gobierno socialista de Salvador Allende, hay algunos que lo lloran y recuerdan con nostalgia esa vida tan protegida que tuvieron mientras trabajaban allí, o mientras sus padres trabajaban allí, y donde ellos, sus hijos, iban a la escuelita en la planta, como también iban a veranear en sus colonias, a conocer ese mar que muchos nunca habían visto, o disfrutar de becas para ir a estudiar a alguna universidad, etc., pero especialmente, lo que más recuerdan era ese trato justo y respetuoso que este industrial daba a todo su personal sin distinción. Sabía de la importancia del valor humano para poder progresar.

De ese personaje estamos hablando ahora, del que en gratitud regaló al gobierno el famoso palacio Cerro Castillo de Viña del Mar, residencia veraniega de los presidentes de Chile hasta el día de hoy.

Pero cierto día según cuentan, Don Juan, como le decían cariñosamente los que le rodeaban, decidió ir a pasear al balneario de Zapallar en su moderno coche con chofer. Se estacionó en la playa del balneario y salió a caminar por la costanera a disfrutar del hermoso día.

Cuando la comunidad zapallarina se enteró que había llegado un “turco platudo” al balneario, a su reducto de conspicuos ciudadanos, muchos de la clase alta chilena y muchos también de origen alemán, todos interesados en mantener la “pureza étnica” del balneario, le prepararon una desagradable sorpresa.

Un grupo de jóvenes apatotados, envalentonados y seguros de su impunidad, se acercaron con bolsas llenas de excremento humano para arrojárseles al auto del intruso visitante. El vehículo quedó completamente cubierto de ese pestilente desecho orgánico ante la mirada atónita e impotente de su fiel chofer, que nada pudo hacer para impedirlo.

Cuando el empresario regresó no podía creer lo sucedido, pero no se amilanó. Con gran estoicismo hizo limpiar su carro y sin inmutarse se dirigió posteriormente a almorzar al Gran Hotel de Zapallar, que era un reducto de “conspicuos veraneantes”, cosa que él no tenía conocimiento ya que era sólo un turista de paso por el lugar, por lo que él, inocentemente, no sabía que se estaba metiendo literalmente en un nido de avispas.

Efectivamente, una vez sentado en el comedor del hotel, tuvo

que soportar nuevamente más humillaciones al ser informado por los garzones que no se le atendería en el establecimiento porque allí no atendían “turcos”, que el establecimiento era para atención exclusiva de los veraneantes, o para los que ellos estimaran que podían ser atendidos allí, y él no estaba incluido obviamente. Que ese no era un hotel cualquiera, abierto a todo público, sino que era un establecimiento exclusivo y privado.

El ofendido, muy molesto, guardó la calma y decidió, en ese mismo instante, comprar el hotel al valor que fuese. No sé cuánta indignación le dio, ni cuánta plata le habrán pedido por el hotel, la cual debe de haber sido mucha, pero que en definitivamente lo compró. Había averiguado el nombre del dueño al cual le dijo que le pusiera precio, que él se lo quería comprar. La cifra que le puso el dueño tiene que haber sido tan alta como para que el interesado se desistiera, pero no lo hizo y le pagó lo que pedía. Don Juan no se amilanaba ante nada.

El Gran Hotel de Zapallar, el hotel más prestigioso del balneario, con chef francés incluido ya era suyo. Era reconocido por su excelsa gastronomía y por tener una pastelería a la altura de Europa. En ese hotel, desde ya, él podía hacer lo que quisiera ahora, porque el establecimiento ya era suyo.

Su maquiavélica venganza fue entregar el hotel para el gozo y disfrute del sindicato de obreros de su industria, los cuales no se la podían creer. Iban en masa a bañarse a la exclusiva Playa Chica llevando sus canastos de cocaví y brebajes, tal cual como si estuvieran en la popular playa de Cartagena. Sus hijos, morenitos y con mechitas de clavo, con un dejo de rostro mapuche la mayoría, hacían un tremendo contraste con los habituales veraneantes, muchachos como ellos, pero rubiecitos, de ojos claros,

tez blanca y de más altura. El balneario de Zapallar ya no era lo que era antes, algo había cambiado fuertemente, y para mal. Prácticamente estaba en ruinas y nada podían hacer al respecto. Tamaña lección le había dado ese “turco platudo” intruso a la selecta sociedad zapallarina.

Fue un gran escándalo y ofensa, pero que nada podían hacer los afectados para solucionar el problema. Este industrial era dueño y señor del recinto con todas las de la ley. Pero no podían aceptar ver sus blancas arenas de playa llenas de obreros retozando al sol, comiendo empanadas y bebiendo a destajo. Qué rotos y ordinarios, pensarían ellos en su fuero interno!

Ante tal impotencia frente al caso, finalmente se reunió una comitiva de representantes de los zapallarinos con el actual dueño del hotel quién, como buen caballero que era, los recibió y escuchó atentamente.

Primero le pidieron disculpas por la mala conducta de “algunos de sus jóvenes” y por el “desatino” del gerente del hotel por no quererlo atender. Posteriormente, y una vez aceptadas las disculpas, le ofrecieron recomprarle el hotel a un valor superior al que él había pagado. Así se hizo y se cerró el trato. Ellos habían recibido una lección del “turco ordinario” que no olvidarían jamás.

Don Juan, ni nadie de su familia volvieron a pasar por Zapallar, eligiendo el incipiente balneario de Reñaca, próximo a la cosmopolita Viña del Mar para descansar, tanto el cómo sus hijos. Aún se encuentra la hermosa e imponente casa de Jorge, hijo de Don Juan, donde vive su hijo homónimo, el “Totó” para sus íntimos, donde concurrí para saber algo más de su importante abuelo antes de escribir este libro, pero que no fui recibido. Fue

una pena, porque me encanta contar las historias de nuestros personajes como su destacado abuelo Juan, pero lo más atendido a la realidad, de allí mi interés en entrevistarlo, pero al parecer el manejo de prestigioso "Museo de la Moda" creado por él y la organización de defensa de las Dunas de Reñaca le absorbían demasiado tiempo y no me pudo recibir. Lo entiendo, será para otra oportunidad, espero.

### FAMILIAS PALESTINAS CON APELLIDOS EUROPEOS

Retomando el capítulo tercero sobre esa familia palestina de apellido italiano que ocultaba su origen, este se originó por la llegada a Belén de un carpintero mueblista de esa nacionalidad. Había sido contratado por una pudiente familia para que le ejecutara todo el mobiliario de la casa en elegante estilo, y que si les gustaba seguiría ejecutando lo mismo en casas de sus familiares cercanos. Al parecer había tanto trabajo en esa ciudad para un especialista calificado como él que tuvo que quedarse a vivir allí. El trabajo que ejecutó debe de haberles gustado mucho a los mandantes porque este calificado artesano no regresó jamás a su país natal, quedándose definitivamente a vivir en Belén, casándose en Belén y formando familia en Belén. Era un palestino más que se quedó a vivir para siempre allí.

Ese es el origen de este apellido. Es posible que ya sean varias las generaciones de esta familia con apellido italiano, pero que sus portadores son de fisonomía absolutamente árabe palestina que llevan apellido italiano, pero que ya no lo son.

Pero lo interesante de este caso, es que los miembros de esta familia que emigraron a Chile, no todos obviamente, tratan de ser

considerados italianos y no palestinos como realmente lo son. Es algo que ya lo había descrito anteriormente. Al parecer piensan que al hacerse pasar por italianos serían mejor aceptados en la alta sociedad chilena, pero todos saben que son "turquitos" disfrazados de italianos y que más de alguna vez se han llevado más de algún chascarro, socialmente hablando.

En realidad, el apellido de ellos no es el único de origen extranjero, hay muchos apellidos de origen europeo en Belén. Estos han quedado desde el tiempo de las cruzadas, pero que existen como apellidos palestinos. Durante esta campaña religiosa, derrotados finalmente por los árabes musulmanes, algunos europeos que se habían emparejado con damas locales y formado familia, no regresaron a su tierra y siguieron viviendo allí, en Belén. Serían los nuevos palestinos de sangre y apellidos europeos.

Por esta razón se ven apellidos como Rock, Benedetto, Michel, **Comandari**, Duk, Smok y muchos otros más que se supone son de raigambre europea, aunque hoy sean todos de sangre palestina. Son las reminiscencias de las invasiones y migraciones que han quedado formando parte de este pueblo.

### LA TRISTEZA DE LOS INMIGRANTES

El grupo etario de los primeros inmigrantes ya no están entre nosotros, pero los que hoy somos mayores y tuvimos la oportunidad de convivir con ellos desde nuestra más tierna infancia, palpamos y sentimos el dolor de aquellos, de haber emigrado a Chile dejando sus familias tan lejos en su tierra natal. Vinieron a este país solteros o recién casados, a formar familia en tierras lejanas, muy distante de su patria y muy solos.

La nostalgia los invadía. Se buscaban entre sí para relacionarse y conversar en su idioma natal sobre cualquier tema, pero especialmente para compartir juntos la soledad, la añoranza de la patria y la familia dejada atrás, después de tres meses de navegación y con un pasaje difícil de costear que era casi impagable para la mayoría. No era para estar yendo a menudo para allá, por lo que los reencuentros familiares eran escasos y muy emocionantes. No quedaba otra cosa más que ver fotos, leer cartas y llorar.

Aún recuerdo cuando mis padres, que no sabían conducir, me pedían que los llevara a Gran Avenida, a la casa de su primo materno Salomón Rabbah, a la casa de Hanna Saleh Id en la Av. Perú, su primo también, a la casa de María El Cassis, esposa de Yabra Lahsen, donde Sacarías Abumóhor, donde su primo hermano Salomón Misleh, donde los Cassis de Macul 1880, etc. Con todos los hermanos Cassis de Av. Macul eran amigos muy cercanos, amistad heredada desde Beit Jala, donde sus padres ya lo eran, y los cariños y las amistades se heredan. Como los Cassis vivían cerca de nuestra casa, mis padres iban frecuentemente caminando a visitarlos.

Pero la casa de Jorge Chahuán, primero en calle Vázquez (después llamada Patronato, y recientemente calle Palestina) y posteriormente en Av. Irarrázaval 3840, era el punto de reunión diario de mucha gente, ya que en su época este señor era el palestino más importante de Chile. Era una casa abierta donde venía gente todos los días a conversar, a pedir consejo, a pedir apoyo o a pedir justicia, por ser su casa un "Ehkúme" o tribunal de justicia. A esta familia se refería la vecina Gloria Ruiz Muñoz en la carta anteriormente insertada.

La casa de Yumha Nazir (Chahuán era con apellido cambiado),

en la calle Campos de Deportes de Ñuñoa, era algo especial y diferente. Él era un poeta trovador que tocaba magistralmente el "rebabe", que es como un violín pero de una sola cuerda, que mientras lo tocaba iba cantando o recitando improvisadamente diversas historias, como lo haría un payador en Chile. Allí diariamente se juntaba mucha gente, emocionados por escucharlo y conversar sobre cualquier tema de interés para la concurrencia. Se amenizaba la reunión con la última novedad o "copucha" de la colectividad que alguien traía para deleite de todos. Era tardes árabes, como si estuvieran en su tierra.

La nostalgia por su terruño y familia era enorme, les costaba mucho atenuarla y conservar su integridad emocional. A veces más de alguna lágrima se les deslizaba por sus mejillas en un intento vano de ocultarla mientras recordaban la familia dejada atrás. Yo observaba como mi madre se ponía tan feliz con algo tan simple como ver cómo yo desgranaba un racimo de uva al comerlo. Me decía con orgullo que yo lo hacía igual que su padre, mi abuelo Abraham, a quien yo me parecía mucho según ella. Sus hijos en Chile pasaban a ser su propia y nueva familia. Veníamos, sus hijos, a suavizar en parte esa nostalgia que le horadaba el corazón. Ahora me explico con más claridad la razón por la cual los inmigrantes tenían tantos vástagos: llenar ese vacío que dejaba el extrañamiento y la falta de familia. Ahora me explico también la razón por la cual insistían que nos casáramos con miembros de nuestra comunidad y ojala palestinos, mejor aún si era familia de Beit Jala, y más aún si eran del mismo hamule o tribu. En último caso podrían ser de otro país árabe, como sirios o libaneses, pero nunca de otra raza. No era por sectarismo, era por esa infinita nostalgia por su terruño, sus costumbres y su gente, que tenían y sufrían.

Eran tiempos duros, ni siquiera algo de música árabe se podía conseguir en esa época, y la buscaban con ahínco. Sólo se podía conseguir discos de 78 rpm que eran traído desde Buenos Aires, grabados por el artista Azur Chami, cantautor sirio, judío sefaradí y argentino, que creaba y cantaba su música árabe para las colectividades árabe de estos países de América del Sur. En el Medio Oriente nunca lo conocieron. Yo canté en Beit Jala algunas de sus piezas musicales que yo escuchaba de niño y nadie las reconoció, porque nunca las habían escuchado, como Laucuneter (La Paloma), la Halawe Bint el Nil (La Dulzura de las Hijas del Nilo) y muchas otras canciones más. Actualmente las busco con tesón y algunas no las encuentro, esa música de mi infancia, la original, la cantada por Azur Chami. Hay muchas en internet, pero no las arriba mencionadas.

Después de más de 130 años desde la primera inmigración árabe, las nuevas generaciones que no vieron a esos “viejitos” llorar de tristeza y de añoranza, no saben ni se imaginan el sufrimiento que padecieron, incrementado por la injusta discriminación en Chile, de muchos, no de todos para ser justo, pero dolorosa discriminación al fin. No conocían al inmigrante árabe, ni su cultura, como ahora lo es y lo valoran.

Pero la nostalgia era mutua, tanto de los que se iban al extranjero, como la de los que se quedaban en el país. Los más ancianos no emigraban, la mayoría de los que se iban eran jóvenes solteros.

Recuerdo que me contaban cómo mi abuela paterna, Serrille Rabbah Batarse quería volver a ver a su hijo mayor, su orgullo, el que le hacía cambiar su nombre por el de “Madre de Gabriel” (Umm Yabra), y le pedía que volviera, que le tenía novia para

casarse, pero el ya convivía con una chilena que se llamaba Matilde Bascur y nunca obedeció a sus peticiones ni regresó. Tenía ya su vida formada en este país, con pareja chilena y como un chileno más.

Angustiada mi abuelita Serrille le mandaba cartas y más cartas, impotente y desesperada. Quería volver a ver a su querido hijo mayor antes de morir, pero la muerte se la llevó sin haberlo logrado. Gabriel no podía abandonar a su querida Matilde, mi tía paterna. Pero su madre, sintiendo que ya llegaba al fin de su existencia, le mandó una última carta a Gabriel para decirle con mucho dolor y resignación lo siguiente: *“Querido hijo Gabriel, si algún día vienes a verme y yo estoy muerta, te ruego que vayas al camposanto y pises mi tumba. Quiero sentirte, aunque sea después de muerta, quiero saber que has regresado a tu tierra a ver a tu madre que tanto te quiso”*.

Adjunto como corolario, la carta manuscrita de un joven inmigrante de 22 años, recientemente llegado a nuestro país, donde con un pésimo y loable español (un gran mérito por el esfuerzo que hizo), relata la historia de su vida de recién llegado, casado y con hijo. De cómo se las tuvo que arreglar, de cómo se vio tentado de volver a su tierra natal, y del porqué decidió seguir bregando en este extraño país para ayudar a un hermano en apuros. Esta carta tiene un enorme valor histórico, por representar la lucha por la sobrevivencia de la mayoría de los inmigrantes, y por haber sido escrita hace casi un siglo.

He aquí la carta original:

Historia de mi llegada a Chile  
el 1920 llegué con mi familia mi  
Señora Milade y mi hija María y  
Nuncio Waseha tenía edad 22 años y mi  
Señora Milade 21 años y mi hija María  
40 días y fuimos Directo a Pitrupque  
a donde mi hermano Elias muy bien  
prevididos donamos 2 años sin quedo  
prendimos algo de hablar en Costriacos  
en seguida trasladamos a Gorbea Patente  
Pitrupque con 5000 Mercedes a  
Concepcion el año 1922 Nacio mi  
hijo Abraham en Gorbea y 1924 Nacio  
mi hijo Jorge en el mismo Pueblo  
y 1928 Nacio mi hija Lidia y trabajamos  
Dante 6 años hice mi Nabacu habi  
obtenido 24 mil pesos entonces devolví  
las Mercedes a mi hermano Eilia y  
quede con mi 24 mil pesos y puse de  
ingresar me nuevamente a mi país pero  
como mi hermano estaba muy atazado  
entonces me aconsejaron mi hermano  
Juan y mi tío Salvador y Don Same Prudon

de alodar a mi hermano Eilia este  
Sacato a Flote entonces mi hijo cargo  
el negocio por 6 meses pagando  
Cuenta con mi Dinero asta que termine  
mi Capital y mi hermano trasladado a  
su fundo cuyo nombre Palestino y yo  
estoy con el agua asta el cuello y no  
mi quide Dinero entonces impaquete  
9 mil pesos en Mercedes y impaquete  
a Paillaco arrende la casa de Salvador  
Ladan y impaquete a trabajar de Nuevo  
el primer paso Morio una hija cuyo  
Nombre Garimi los inversiones del  
trabajo en Paillaco en 1929 y 1931 Me  
tenia un poco Capital entonces compra  
el fundo de la suma anticipandole solo  
8 mil pesos Me 1933 Tenia varios vacas  
y 200 ovejitas y mis negocios con  
Mercedes en el mismo 1933 con 10 mil

el Fundo los Ulmos en Rosellad con  
 mi hermano Salim el costo del fundo  
 100 mil pesos pagamos la mitad y el  
 saldo a largo plazo Dicho fundo 600 hectare  
 trabajamos en sociedad Durante 2 años se  
 teniamos 80 vacunos 400 oveja en seguida  
 impuso los pelu con Salim por una y  
 otra cosa no nos queda que vender Dicho  
 fundo vendamos los Ulmos por la suma  
 de 240 mil pesos y yo compre un  
 fundo cuyo nombre Publican ser en  
 Paillaco las contaba del 240 hectare este  
 Negocio Realizo la compra de Publican  
 1944 en esta fecha mi capital y ego a  
 un malis 80 vacunos 240 ovejas 4  
 caballos 2 bases un paribaco mi  
 Negocio muy yerno mercaderia

Y he aquí una tentativa de interpretar la carta arriba expuesta, que diría así:

"Historia de mi llegada a Chile el 1920, Llegué  
 con mi familia, mi señora Milade. Yo, Nuncio  
 Harcha tenía la edad de 22 años y mi señora  
 Milade 21 años, mi hija María 40 días. Llegamos  
 directo a Pitrufrquén a donde vivía mi hermano  
 Elías. Fuimos muy bien recibidos y donde traba-  
 jamos sin sueldo por dos años, pero aprendimos  
 a hablar algo el castellano. En seguida nos tras-  
 ladamos a Gorbea partiendo de Pitrufrquén con  
 \$5.000 en mercadería a consignación. El año  
 1922 nació mi hijo Abraham en Gorbea y el 1924  
 nació mi hijo Jorge en el mismo pueblo y en el  
 1928 nació mi hija Lidia y trabajamos durante  
 6 años e hice mi balance y había de ayudar a  
 mi hermano Elías hasta sacarlo a flote, entonces  
 me hice cargo del negocio cerca de 6 meses pa-  
 gando cuentas con mi dinero hasta que se ter-  
 minó mi capital y mi hermano se trasladó a su  
 fundo cuyo nombre era Palestina y yo estoy con  
 el agua hasta el cuello y no me quedaba dinero,  
 entonces empaqueté \$9.000 en mercadería y me  
 embarqué a Paillaco donde arrendé la casa de  
 Salvador Zedán y empecé a trabajar de nuevo en  
 el fundo Los Ulmos en sociedad con mi hermano  
 Salim. El costo del fundo fue de \$100.000 y lo pa-  
 gamos por mitad, y el saldo a largo plazo. Dicho  
 fundo tenía 600 Ha. Lo trabajamos en sociedad

*durante dos años y ya teníamos 80 vacunos y 400 ovejas. Por ciertas diferencias con mi hermano Salím no nos quedó otra cosa que vender dicho fundo. Vendimos los Ulmos por la suma de \$240.000 y yo compré un fundo cuyo nombre era Policán (yo creo que era Caupolicán), cerca de Paillaco y que era de 240 Ha. En esta compra, del "Policán", recuperé la inversión en el año 1944, y mi capital llegó a los 80 vacunos, 240 ovejas, 4 caballos y dos casas en Paillaco y mi negocio muy lleno de mercadería".*

### **OTRO CASO TRISTE**

Carta de mis hermanos Jorge y Elías dirigida a nuestra querida tía Juana (Hanne) Misleh, que se quedó viviendo en Beit Jala.

Esta carta, que la re-escribo para su mejor comprensión, refleja vívidamente el dolor por la desconexión familiar. Mi padre, que deja a su hermana Juana en Palestina, les pide a sus hijos mayores que le escriban una carta. Aunque él sabe escribir bien en español, les solicita a mis hermanos Jorge y Elías que lo hicieran directamente, a pesar de las dificultades que era para ellos por ser muy jóvenes aún, y que de seguro fue dictada por él. Se notaba además que mi padre era un hombre instruido, por las delicadas y poéticas palabras que ellos escriben para nuestra querida tía Juana, la cual nunca pudimos conocer.

Mi padre la volvió a ver el año 1958, por única y última vez desde su partida a Chile, cuando viajó por 8 meses con mi her-

mano Elías a Beit Jala.

Se sentaban en la sala de estar los ya ancianos hermanos Nuncio y Juana, tomándose la mano por largo tiempo y en silencio, como deseando nunca más volver a separarse en la vida. Tenían tantas cosas que decirse que se les agolpaban las palabras en la boca. Sus corazones latían con fuerza. El tacto y la cercanía personal era una comunicación de almas, más que las vanas palabras que se pudieran decir en esos momentos. Esa dolorosa separación de 30 años había desaparecido en esos instantes. En sus almas sentían que estaban sentados en la casa de sus padres cuando jóvenes, oyendo sus voces, el rechinar de los goznes de las puertas, sus pisadas, aunque ya no estuvieran en este mundo. Palabras pronunciadas romperían ese encanto, ese mágico silencio, por eso callaban. Solo se miraban y tocaban. Sabían que esos momentos mágicos no iban a ser eternos y que en algún momento se iban a terminar.

La despedida fue literalmente la despedida final, muy triste. Mi padre caminando de espaldas para ver como la imagen de su querida hermana se iba achicando en el horizonte hasta llegar a desaparecer, a ser un punto en la distancia, a llegar a ser la nada. Era la despedida final mientras lágrimas incontrolables rodaban y rodaban por sus mejillas empapando su rostro. Murió 6 años más tarde en Chile sin haberla podido volver a verla otra vez. Se fue con el cariño y el recuerdo de una hermana muy querida, su hermana Juana, guardado en lo más profundo de su corazón, y en paz.

He aquí la carta y la copia de su original:

Santiago, Chile, Julio 25 de 1938

Srta. Juana Misleh,

Beit Jala

Querida tía,

Desde la larga distancia, tengo el gusto y placer de escribirle por primera vez para saludarla, y saber de su salud, ya que somos grandes y podemos escribirle muy a menudo para saber de Uds., ya que nosotros estamos bien, solo con el deseo de verla. Le agradecemos Querida tía, aunque no le hemos mandado ningún regalo, pero el cariño que encierran nuestros corazones vale mucho más, porque el hijo siempre sale al padre: la mata de espino no da clavel, y de nada sirve la hipocresía.

Le saluda su sobrino "Caramasto", (Caramasto es un canto típico para alegrar las guaguas mientras se les agita en brazos)

Jorge Misleh

P.D. Querida tía, yo soy Eliás, y le digo lo mismo que Jorge, y le mandamos..... (Se interrumpe la carta, lamentablemente)

المستقبل  
ميش  
del día 25 de Julio  
Santiago, Chile Julio 25 de 1938  
Srta.  
Juana Misleh  
Beit Jala.  
Querida tía:  
Desde la larga distancia, tengo el gusto y placer de escribirle por primera vez para saludarla y saber de su salud, ya que somos grandes y podemos escribirle muy a menudo para saber de Uds., ya que nosotros estamos bien solo con el deseo de verla que le agradecemos de mandarnos su retrato para conservarlo y conservarlo.  
Querida tía, aunque no le hemos mandado ningún regalo, pero el cariño que encierran nuestros corazones vale mucho más, porque el hijo siempre sale al padre: la mata de espino no da clavel y de nada sirve la hipocresía.  
La saluda su sobrino Caramasto.  
Querida tía: Jorge Misleh.  
Yo soy Eliás y digo lo mismo que Jorge, además le mandamos

## LA COMUNIDAD ÁRABE DENTRO DE LOS PRÓXIMOS 100 O 200 AÑOS

Los primeros inmigrantes que llegaron a Chile a fines del siglo 19 vinieron en busca de libertad, progreso y un mejor futuro en general. Casi todos eran muchachos jóvenes. Los mayores se quedaban en su tierra a la espera de noticias de los hijos que se iban yendo a un país ignoto y muy lejano. Casi todos los que partían pensaban retornar algún día a su terruño, cuando la patria fuese libre, sin guerras y se pudiera vivir en paz.

Por esta razón los padres los mandaban casados, o con novia prometida para más adelante, para que no se “perdieran” en ese país de acogida. Los estaban mandando a un país desconocido, poblado de gente desconocida, que hablaba y escribía en una lengua también desconocida. No sabían nada de la cultura reinante del país donde iban a residir. Sus padres temían que estos jóvenes formaran pareja con damas de ese país, ya que los que salían eran todos varones y en su mayoría solteros, y esto era precisamente la preocupación de los padres.

Querían conservar su sangre, sus costumbres, su fe y sus tradiciones. Incluso, después de muchos años, era común ver que algunos varones de la segunda generación fuesen al “eblád” (la patria) a buscar esposa, obedeciendo los deseos de sus progenitores. Pero ya vamos en la tercera o cuarta generación, y los primeros inmigrantes ya no están entre nosotros.

El flujo migratorio sigue vigente hasta nuestros días, y los jóvenes que actualmente ingresan a nuestro país, según mis observaciones, sorprendentemente contraen matrimonio al poco tiempo

de llegar con damas chilenas de diferentes estratos sociales sin ninguna aprehensión ni inconveniente, y están felices. Entonces yo me pregunto, y les pregunto a ellos también, ¿de que sirvieron todos los esfuerzos de nuestros mayores, idos ya, al pedirnos o exigirnos que nos casásemos exclusivamente con gente de nuestra raza?

Objetivamente, creo que fue una batalla perdida. Pero eso es natural, socialmente hablando. No se puede pretender que una persona que emigra se mantenga soltera por vida si no encuentra una pareja dentro de su círculo social, es absurdo. Pero esa realidad la vivimos los hijos de los primeros que llegaron a esta hermosa nueva patria.

En la actualidad y satisfactoriamente, puedo afirmar que ya no es así. La juventud ahora es libre de decidir. Es plenamente aceptado contraer nupcias con jóvenes de diversos orígenes. Pero la llamada “ley del embudo”, funciona en su tierra natal con relación a nosotros. Siempre me ha llamado la atención que en Beit Jala, (caso que conozco bien) se casen con griegos, rusos y otras diversas nacionalidades y que sea plenamente aceptado por la sociedad. Pero acá no era así.

Quizás sea porque estos contrayentes foráneos se integraban fácilmente al pueblo de Beit Jala y pasaban a ser, a la corta o a la larga, parte del pueblo palestino. Además eran cristianos, y la fe, que es tan definitoria allá, más los unía. Esta integración se aprecia también en las parejas de palestinos casados con chilenas que se han vuelto a vivir a su pueblo natal. Allí son plenamente aceptados como otros habitantes más del pueblo.

Es diferente cuando un palestino emigra a Chile. Acá es una mi-

noría absoluta, que no deja de ser alguien visiblemente diferente al resto de la población, y su asimilación no es rápida, necesita tiempo, pero inexorablemente se van formando parejas interraciales, las cuales hoy son aceptadas plenamente por ambas comunidades. Se han integrado totalmente al medio local, perdiendo su lengua, su fe y sus valiosas tradiciones ancestrales. Somos pocos los que conservamos aún parte de esas costumbres. Pero esta situación facilita la formación de parejas en el medio local, incentivado por la vida en común en barrios, colegios y universidades, donde esa convivencia permite que se conozcan mejor, que se formen amistades sanas, y que permitan construir vidas en pareja entre los jóvenes.

Pero volviendo al título de este capítulo: ¿qué será de nuestra comunidad dentro de los próximos 100 o 200 años? ¿Qué ha pasado con las comunidades de inmigrantes de otras nacionalidades que han llegado a Chile antes que nosotros, como la alemana, francesa o italiana, con más de 170 años viviendo acá? Sería interesante hacer alguna comparación y ver la ruta que han seguido estas migraciones al enfrentar culturas diferentes.

Me atrevería de decir que la inmigración alemana fue más refractaria que la árabe a mezclarse con la población chilena. Compartía menos, en comparación al inmigrante árabe, que con la herencia islámica musulmana de la Península Ibérica, algo en común tenía con la cultura reinante en Chile. Este inmigrante árabe se esparció por todo Chile, andando a pie con su canasto, a caballo o carruaje, recorriendo caminos y villorrios, vendiendo “el que falte”, como pregonaba. Se hizo popular tan pronto llegó

al país. Pero igual, no se mezclaba con facilidad con la sociedad chilena, se necesitó más tiempo para aquello.

Pero esa situación no fue el caso de algunos recién llegados. Hay excepciones, como la relatada magistralmente por el periodista descendiente de palestinos, Patricio Nazer, en el “Reportaje Dominical del Diario Digital del Choapa”, cuando el destino cruzó y unió para siempre a la gentil funcionaria de Correos de Chile de Illapel Elvira Herrera, con Felipe Nazer Salah.



Foto de Elvira Herrera y sus hermanas reproducida del artículo de Patricio Nazer.

Esta hermosa joven se encontraba de servicio, cuando Felipe Nazer fue a averiguar la forma de trasladarse a Quillota, para cobrar una deuda importante que le debía un paisano renuente a cumplir sus compromisos comerciales. Sólo al verla quedó prendado de ella. Algo mágico tenía esta dama que lo dejó embelesado.

Como se tuvo que quedar esperando durante tres días en Illapel la llegada del tren que lo llevaría a La Calera, en transbordo a Quillota, trabó amistad con esta gentil joven la cual, compadeciéndose de su situación, ofreció mostrarle la ciudad en esos aburridos días de espera. Fue enamoramiento a primera vista y que, finalmente, se casaron y vivieron juntos hasta el fin de sus días, dejando numerosa y laboriosa descendencia chileno árabe.

Pero no le fue tan fácil lograrlo a este paisanito Nazer, porque era un total desconocido en el país. Así y todo, Elvira le ofreció ir a pasar el fin de semana a su casa en Salamanca, donde residía con su hermano mayor que hacía de jefe de hogar. Yo creo que Elvira intuía que algo grande había tras este desconocido personaje, y su intuición no le falló, de allí su invitación.

A este hermano ella lo respetaba como a un padre desde que éstos fallecieran. Era una persona que no llegaba a los 40 años, pero que asumía su responsabilidad de dueño de casa con abnegación, por lo que tan pronto vio a su hermanita entrar acompañado de este perfecto desconocido, que ni siquiera era chileno y que hablaba champurreado el español, le dijo de entrada y sin tapujos:

*“Oiga paisano, le tengo que decir que mi hermanita no está para juegos, si desea seguir viéndola, o se casa o la deja tranquila y no la ve nunca más”*

El huésped quedó atónito al escuchar esas palabras tan directas y algo ofensivas. Sería extranjero, pero tenía su diplomacia y dignidad y no esperaba ese tipo de recibimiento tan franco y sin rodeos, hasta descortés diría yo. Pero algo le decía que este hom-

bre cuidaba a su hermana como un árabe cuida a sus mujeres, y eso le gustó. Más bien parecía un paisano nuestro que un chileno por su forma de actuar y por eso, más enamorado quedó aún, ya que en el mismo acto aceptó todas las condiciones impuestas por este hermano mayor de Elvira Herrera.

Así, no le quedó otra alternativa que seguir las instrucciones de este hermano-padre. Felipe Nazer le pidió solemnemente su mano y siguió todo el protocolo de la época, según relata el periodista, quien agrega, finalmente, que a Felipe le había embargado una sensación de felicidad que hasta esos instantes nunca había experimentado.

Finalmente y volviendo al tema del encabezamiento, como conclusión, mi opinión es que dentro de 100 o 200 años será muy difícil encontrar personas de nuestra colectividad que lleven los dos apellidos de origen árabe, ni rostros que se puedan identificar a simple vista como tales. Se habrá formado una extensa comunidad chileno árabe en Chile, aunque más chilena que árabe obviamente, pero portadores en mayor o menor proporción de nuestra herencia cultural y sanguínea, y orgullosos de aquello por lo demás.

## COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD DE LOS INTEGRANTES DE NUESTRA COMUNIDAD



Familia Misleh en el hosh (calle sin salida) Misleh, una típica familia de Beit Jala.

En esta foto está Wáhbe, Semaán, Labíbeh, la abuela Serríye Ácle, esposa de Issa Abdalla Misleh y otros más. De los hijos de Abdalla y Serrille, llegaron a vivir a Chile, Musa, Yabra, Nayib, Salim y Abdalla. No sé si se me escapa alguno más. Los otros se quedaron a vivir allá.

Esta fotografía que fue obtenida en la casa de Hélwe Misleh, en el Hosh del mismo nombre. Se nota en los más jóvenes la influencia turca y occidental por su forma de vestir. También como una observación personal, noto cómo la mujer de más alto rango en la foto aumenta su estatura elevando su cabeza con un peinado premunido de algún objeto, me imagino un peine largo.

¿Habrán heredado de los árabes esta costumbre las mujeres españolas?

En nuestro país, algunos miembros se sienten muy comprometidos por pertenecer a la comunidad árabe palestina, otros no tanto, y no faltan a los que no les interesa y/o no quieren saber nada de esta. Dicen ser chilenos y punto, aunque su fisonomía los delate a distancia que a ella pertenecen. A veces estos negacioncitas son así porque más de algún problema han tenido con sus progenitores que los hacen actuar de esta manera. También hay otros, no tantos quizás, que debido a su precaria situación económica prefieren auto marginarse de nuestro competitivo círculo social.

Es un problema de valores que está pendiente de solución. Para muchos chilenos ser árabe es sinónimo de ser rico o muy acomodado, lo que no es efectivo. Como si no existieran miembros con difícil situación económica en nuestro grupo social, pero sí que los hay, y no son tan pocos.

Lo que sucede, es que los que han descollado económicamente se preocupan de hacerse notar, de no pasar desapercibidos, dando una falsa información al medio chileno. Por esta razón no les creen cuando alguno se confiesa que *“anda al dos por tres”*, o que *“no llega a fin de mes”*. No le creen, debe de estar falseando la realidad. Por lo que estos miembros, que se consideran integrantes desfavorecidos, prefieren auto marginarse y no identificarse como uno de los nuestros, aunque sí lo son en la realidad. Los he visto con bastante frecuencia y es lamentable, porque sí son de los nuestros.

Pero nos guste o no, somos identificados como pertenecientes a

este grupo social en el medio chileno, siendo difícil negarlo u ocultarlo.

Entonces, por qué no asumimos con orgullo nuestra identidad? Acaso la inmigración árabe no fue un aporte para Chile como lo fueron muchas otras comunidades extranjeras? Hay alguna razón para no estar orgullosos de aquello acaso? De todas maneras siempre se dan casos muy particulares, como por ejemplo cuando han sido hijos ilegítimos y han sido abandonados por algún inmigrante que se ha desentendido de sus obligaciones como progenitor. Estos hijos se han criado al alero de su madre y de su familia chilena con resentimientos hacia todo lo árabe, y es comprensible que aquello suceda. Siempre hay excepciones.

También no faltan algunos casos aislados que no representan nuestra cultura, cultura de la obediencia a los padres, a los mayores, solidaridad con la familia, los amigos, respeto a los ancianos, al prójimo, a la palabra empeñada, protección y consideración a nuestras mujeres, amor al trabajo y a su propio sustento, etc. Son innumerables las cualidades de nuestra cultura, como muchas otras culturas que han hecho un gran aporte en nuestro país. Cultura ancestral que, al convivir en este medio, cambia, se adapta obviamente, pero allí está, y muchísimos tratan de conservar lo positivo de esta hasta el día de hoy.

Ese es el importante legado que todos los integrantes de esta vasta comunidad debemos conservar. Ese es y debe ser nuestro legado y aporte a Chile, patria adoptiva, ya nuestra, tan querida por nuestros padres y nosotros.

En un reportaje que se hizo hace años en la TV, reporteros fueron a Beit Jala y dieron un testimonio directo al entrevistar a las chi-

lenas casadas con palestinos, palestinos que habían regresado a su pueblo a vivir con la familia que ya habían formado en Chile. Todas se sentían plenamente integradas y gratas de estar viviendo en ese medio árabe palestino. No eran discriminadas en absoluto, valoraban la fidelidad de sus esposos y su dedicación al hogar, fidelidad tanto con ellas como con toda su familia. Era la vuelta a sus raíces.

### ¿ACASO NO HAY CHILENAS EN CHILE?

Hay que ser franco y decir la verdad sin tapujos. Los inmigrantes en sus orígenes querían mantenerse dentro de su círculo social y no mezclarse con habitantes locales, tal como lo he relatado anteriormente, en especial en el caso de las mujeres, ya que los varones al menos conservarían el apellido árabe, no siendo así las del sexo opuesto.

Aunque se han dado casos de perfecta integración racial, donde las cónyuges han aprendido la lengua del esposo y se sienten como una árabe más, hay casos en que no ha sido fácil, los menos eso sí. Nuestra cultura es integradora y no excluyente, lo que facilita ese proceso.

Esta tendencia de casarse entre los nuestros, era reforzada por el sentimiento de exclusión percibido de cierta parte de la sociedad chilena, al menos en sus comienzos.

Pero el estigma de contraer compromiso con una no palestina, era mucho más fuerte si la dama era chilena-chilena. Me refiero sin raíces extranjeras, como lo son la mayoría.

Por lo tanto, en nuestro círculo, si no se casaba con una dama de origen árabe, era mucho más aceptable contraer matrimonio con una descendiente de algún extranjero que con una chilena sin raíces foráneas. Incluso, hasta el día de hoy me cuesta encontrar una pareja donde el varón diga, de frente y con orgullo, que su esposa es 100% chilena.

La generalidad es que la primera pregunta que uno hace cuando nos presentan a una pareja, es saber si su compañera es de origen árabe o es chilena, es decir, si es paisana o no. Como esta pregunta a veces es muy incómoda, cada día se hace menos y se averigua por fuera su origen para no incomodar al varón.

Pero si osáramos hacer la pregunta, de que si su pareja es chilena o paisana, cuando efectivamente es chilena y no lo sabemos, en forma azorada la respuesta que dan de inmediato es *NO!*, mi esposa es francesa, alemana o italiana. Con esa respuesta se sienten aliviados, y hasta orgullosos, como si estas razas fueran superiores a la nuestra y que su enlace fuese un gran logro social, lo que yo lo pongo en duda.

Entonces yo, inquisidor como soy, a continuación le pregunto por su apellido, a lo cual me responde por ejemplo, que es Petit o Droguett y que por eso había dicho que su pareja era francesa. Entonces yo, con mi palestinidad a flor de piel, le repregunto si por casualidad es descendiente de los franceses que llegaron a Talcahuano a mediados del siglo antepasado, donde ya van 5 o más generaciones viviendo en nuestro país y que muy poca sangre francesa les va quedando en sus venas, pero que aún se autodenominan franceses.

Quedan descolocados ante mi pregunta. La verdad es que lo

hago de adrede para que de una vez por todas se olviden de esa pantomima absurda extranjerizante. Son chilenas, simple y definitivamente.

Pasa lo mismo con los casados con descendientes de alemanes, italianos o de otras inmigraciones con apellidos por ejemplo, como Niklitchek, Becker, Alessandri, Massardo, etc. Todas inmigraciones tan antiguas que no da espacio para sigan negando su chilenidad.

Bueno, las portadoras de estos apellidos pueden tratar de convencer al incauto, lo cual logran a veces, de que no son realmente chilenas pero, qué pasa con aquellas con apellidos tan comunes, como Soto, Cortés, González o Martínez?

Cuando me han presentado parejas con estos apellidos tan chilenos y yo, por curiosidad, les he preguntado si es paisana o no, me responden con un rotundo "*¡no, es española!*". Entonces, ya que dicen que son españolas, a continuación les pregunto, ¿cuándo llegaron a Chile? Ahí quedan descolocados ya que, seguramente, más de alguno de sus antepasados llegó a Chile hace unos 500 años acompañando a Pedro de Valdivia, cuando ni siquiera existía Chile como país, pero se siguen autodenominándose españolas, ¿milagro de la naturaleza?, no lo sé.

De allí el título de este análisis: "*¿No hay chilenas en Chile?*". En verdad sí las he encontrado, pero en parejas de un nivel socio cultural más elevado, donde ser chilena es motivo de orgullo y que nunca lo han negado, al contrario.

Una de las pocas excepciones a esta regla sería por ejemplo, cuando la pareja es hija directa de inmigrantes que huyeron de la Guerra Civil Española del 1937, que es bastante reciente en com-

paración con las otras inmigraciones llegadas a nuestro país.

En resumen, las parejas de nuestros jóvenes paisanos nunca dicen que son chilenas, lo niegan, como si les diera vergüenza reconocerlo, salvo como dije, las de un nivel socio cultural más elevado, donde de primera y a secas dicen ser chilenas de tomo y lomo. Son personas conocedoras de su historia, de su cultura y que están orgullosas de serlo y reconocerlo.

Pero debo añadir un hecho que lo supe recientemente, y que se hermana con mis opiniones arriba señaladas. Fui invitado con mi esposa a departir con una pareja amiga a su casa en Lo Barnechea. Era un matrimonio formado por un chileno y su esposa alemana, pero de la Alemania misma, no descendiente de alemanes. Ella me contó, con su acento típico germano, que estaba muy extrañada de que en Chile ninguna de sus amigas reconociera que fuesen chilenas cuando ella les preguntaba por la nacionalidad a estas amigas con apellido extranjero, ninguna reconocía ser chilena. Me manifestó estar muy extrañada por aquello. No era posible que nadie aceptara su nacionalidad, por lo que habría que decir, según este análisis, que en Chile que no hay chilenas.

Por lo tanto, debo deducir que el complejo que tienen los paisanos de reconocer que están casados con chilenas, no es algo propio de nosotros, es algo más generalizado. Aquí, en Chile, nuestra patria querida, al parecer casi ninguna dama y algunos varones no quieren reconocer que son chilenos. ¿Qué nos estará pasando? Es algo digno de estudio, alguna explicación debería haber, porque eso no sucede que yo sepa, en muchos otros países de América Latina, como en Argentina por ejemplo, donde mi consuegra, hermosa mujer hija de italianos y alemanes siempre

ha dicho que es argentina, y que lo dice con orgullo a quien se lo pregunte.

## OTRAS CONSIDERACIONES AL RESPECTO

En todo caso, y como una curiosidad, es notorio que los hijos de estos matrimonios mixtos con apellidos árabes y no árabes, aunque no reniegan su mezcla sanguínea para nada, cuando se encuentran en círculos de nuestra colectividad dan prioridad a su apellido árabe. Si es paterno, no mencionan el materno, y si no lo es, frecuentemente solo dan el apellido árabe, su segundo apellido. Hay que descubrir el otro. ¿Será para sentirse más integrado y no ser discriminado?, no lo sé.

Como lo he manifestado, los inmigrantes llegaban a Chile siempre pensando en regresar algún día a su tierra natal, a su familia, cuando se acabara la guerra y desapareciera el Imperio Otomano que ya estaba en decadencia. Eso lo pudieron hacer sólo unos pocos, muy pocos, la mayoría se fue integrando a esta fecunda tierra que los conquistó. Pero el mandato de los padres para estos jóvenes de 15 o más años, que aunque estuvieran lejos, allá estaba su patria esperándoles, la familia y la futura esposa que ellos les habían escogido. Y si posteriormente deseaban regresar a Chile, lo harían con esposa y familia palestina.

Allá tenían que viajar a casarse, como lo hizo mi padre y mi tío Juan Misleh, con las novias elegidas por sus padres para conservar la raza y las costumbres nuestras.

Por otra parte, estos matrimonios pretendían que a su vez, sus hijos también se casaran con gente de su misma raza, de su tierra natal o sus descendientes en Chile o, en su defecto, con jóvenes

de otras comunidades árabes, pero no con chilenas, ya que con estas comunidades teníamos muchas cosas en común. Por esa razón se ven con frecuencia enlaces entre palestinos, sirios y libaneses, cosa que no es frecuente en el Medio Oriente.

¿Pero, cómo se llegaban a formar estas uniones matrimoniales dentro de la colectividad árabe de Chile? Muy simple: lo más importante para una joven ya en edad de contraer matrimonio era poder mostrarse en círculos socialmente “respetables” de la colectividad, como la Iglesia Ortodoxa San Jorge, las kermeses anuales que se realizaban en el Club Palestino de calle Santo Domingo (precursor del Club Palestino de Av. Kennedy), encuentros familiares, como cumpleaños y casamientos, visitas de familia, etc. Ni hablar de llevar vida en común, o vida de “pareja” como se ve frecuentemente hoy día. Eso era “quemarse” socialmente para la dama, y si se hacía, era en secreto absoluto.

Yo de joven veía como una dama se paseaba al anochecer cerca de mi casa, pistola en mano, a la espera de la llegada de ese joven con la cual había convivido largamente. Era el comentario del barrio. Es que era una chilena, y la madre del paisano le había prohibido seguir relacionándose con ella. Se tenía que casar con una paisanita, ya elegida por ella y que él ya había aceptado.

Estos círculos sociales mencionados y respetables eran bien considerados por la comunidad. Por ningún motivo ir a pasear con amigas al centro o a la plaza del pueblo sin la compañía de un varón de la familia responsable de ellas, eso jamás, sería muy mal visto dentro de nuestro grupo social. Acompañadas de un varón imponía respeto, aunque este fuera menor que ellas, pero era un varón y sabía su obligación, así había sido criado desde niño. “Dirbálak el banátt” (cuidado con las niñas), era lo que nos

decían nuestros padres y que aún resuena en nuestros oídos.

En estas reuniones sociales, generalmente concurrían los padres que, desde la distancia, observaban el comportamiento de sus hijas. Si era una kermese, que no bailaran muy apretaditos, que no siguieran bailando con ese joven porque su familia no era de su agrado. Le indicaban que se fijara en tal o cual joven que era de su preferencia, etc.

Para los muchachos esa situación era muy incómoda, el saber que mientras bailaban con alguna chica paisana estaban siendo escrutados por su familia y que, además, cuando les gustaba la pareja con la cual estaban conversando mucho rato o bailando demasiadas veces, empezaban las presiones paternas para que insistiera en ello, cuando les gustaba la muchacha.

Así, el joven que estaba en pareja en esos eventos se sentía cohibido y presionado. El amor, para que prospere, necesita libertad, que fluya libremente, sin presiones, y allí no se daban esas condiciones, por lo cual no era de su agrado.

Pero como sabemos, y según nuestras costumbres, los varones disponían de más libertad que las muchachas para relacionarse. Así es como en sus aventuras amorosas, si se relacionaban con una joven chilena, ya sea en la plaza del pueblo, el colegio o en la universidad, no sentían el peso de la presión de sus padres, ni menos sanciones, por ignorarlo todo obviamente. Era una vida mucho más libre que la de sus congéneres femeninas.

Así se fueron consolidando parejas interraciales con muchachas locales, con o sin la aprobación de los padres. Además hay que considerar que las chilenas, por su cultura, no eran tan reacias a responder los afectos y caricias de los jóvenes pretendientes

como lo eran las muchachas de nuestra colectividad, que aunque lo desearan, estaban bajo la estricta presión, represión y cuidado de sus padres y hermanos varones.

Eso era, obviamente, una gran desventaja para aquellas jóvenes el poder encontrar pareja en comparación con las muchachas locales, que disfrutaban de más libertad y que eran la envidia de nuestras jóvenes muchachas casaderas. La competencia era dura y así, con estas reglas tan estrictas, llevaban todas la de perder en este desigual juego del amor.

Conocí casos extremos, en que una vez constituidas estas familias mixtas, con hijos y todo, jamás se mostraron en el círculo familiar y social. Llevaban una existencia oculta, una doble vida, pero sólo hasta la muerte de la madre, a quien tanto amaban y respetaban y que no querían decepcionar. A tal punto era el respeto hacia los padres que se llegaba a estos extremos. Era todo un drama. Después de la partida de la madre, aparecían con familias formadas a integrarse al grupo familiar.

¿Pero qué pasaba con las muchachas paisanas que generalmente no se les permitía casarse con un joven chileno, a pesar de ser un bueno y elegible partido?

Se dé muchos casos que, por diversas razones, estas muchachas nunca se pudieron casar, permaneciendo solteras, o solteronas como suele decirse, hasta el fin de sus días. Vivieron en la más triste soledad después de la partida de sus padres a quienes cuidaban. Se fueron de este mundo sin haber conocido en toda su existencia la dicha de ser amadas y respetadas como esposas y madres, de tener una familia propia y de hacer su vida como las demás. Son casos muy tristes en que, incluso en las postrimerías

de su existencia, han seguido recordando algún amor pasado de su juventud, un amor perdido, que el protocolo familiar les truncó, que les trucó la vida, y para siempre. Lamentablemente no eran pretendientes paisanos, pero eran buenos muchachos. Ya es muy tarde para arrepentirse, lo pasado, pasado está. Hay que mirar para adelante.

Según expliqué, el camino para elegir pareja era algo muy desventajoso para nuestras jóvenes, especialmente si no estaban bien relacionadas. Por esa razón se daban los casos de estupendas muchachas que eran muy buenos partidos y que contraían matrimonio con pésimos pretendientes. El único aporte que podían exhibir ellos era el de ser paisanos, pero que en definitiva eran malos pretendientes. Esa era su valía, el ser parte de nuestra colectividad, y que se sabían elegibles por pertenecer a esta. Pero estaban muy lejos de ser un dechado de virtudes. Eran a los cuales les costaba encontrar pareja entre las jóvenes de familias bien relacionadas, porque eran rechazados por su falta de virtudes y defectos. Eran los que nadie quería, pero que se podían regodear con las jóvenes de estas estrictas familias paisanas, conservadoras al extremo, que tenían cautivas a sus hijas a la espera de ese pretendiente, y que no eran muchos. Allí aparecían ellos, en una búsqueda fácil y ventajosa... para ellos, obviamente.

A estos avispados pretendientes les iba bien en la búsqueda de pareja dentro de esa exuberante oferta de damiselas, a las cuales no les quedaba otra cosa que aceptarlos antes de que se les pasara la flor de sus vidas, su tiempo de casaderas, su época dorada, la época de formar familia, y ninguna quería quedarse para vestir santos, por lo que, a regañadientes, aceptaban a uno de estos "conspicuos pretendientes". También lo aceptaban para salir de

la estrecha tutela de los padres y hermanos varones de la familia. Ese era un verdadero "escape" (el único) para ellas, una liberación, aunque a veces resultara que fuese para peor, pero no tenían otra opción, no tenían más oportunidades, lamentablemente.

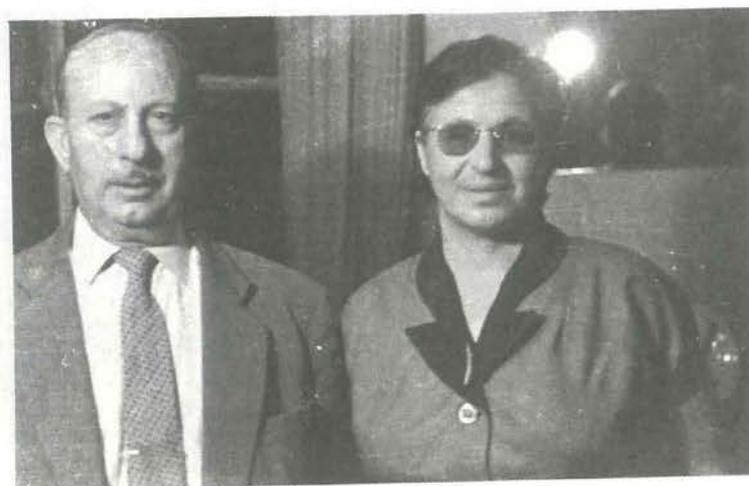
Estos enlaces, casi forzados por las circunstancias, devenían eventualmente en una vida infeliz por maltrato, o una vida muy dura por carencia de recursos, o por otras diferentes razones. Pero no había ni reclamo ni vuelta atrás, no como ahora que estas parejas se disuelven con la misma facilidad con que se forman. Los tiempos han cambiado, y para mejor al parecer, desde el punto de vista femenino. Daños colaterales, se diría hoy, por esa tozudez en insistir en que fuese un "paisano" y no un chileno el aceptado para constituir pareja y, de este modo, mantenerse integrado a la colectividad árabe.

Finalmente, y gracias a Dios, después de más de 130 años desde el comienzo de nuestra inmigración ya no se ven casos tan restrictivos, y nadie pone reparos que se casen con chilenos u otras nacionalidades. Lo que importa es que sean felices. Tarde se aprende, pero se aprende al fin.

## LOS AMORES DE MI PADRE EN SUS COMIENZOS EN CHILE



Mi padre cuando se fue a casar A Beit Jala.



Mi padre acompañado de mi madre.



**Mi padre en su tienda de cabildo con mis hermanos Jorge y Elías.**



**Mi padre en su vejez.**



**Los hermanos Misleh Rabbah: mi padre, mi tío Gabriel y mi tío Juan.**

Se sacaban fotos como estas para enviarlas a su familia, donde se exhibían sanos, prósperos y felices. Es que no podrían dar otra imagen para sus ancianos padres que, a la distancia, les echaban mucho de menos y estaban siempre preocupados por ellos. Eran muchachos jóvenes que emigraron a América, solos y a tierra desconocida.

Según nos contaba, nuestro padre salió de su querida Beit Jala, Palestina, a la edad de 16 años para reunirse con Gabriel, su hermano mayor, radicado hacía algún tiempo en Valparaíso y dedicado al pequeño comercio. Muchacho bien parecido y con una fisonomía no muy diferente al resto de la gente de Chile, no le fue difícil adaptarse en el país. Era un joven apuesto, muy honesto, trabajador y muy creyente, que inspiraba confianza y simpatía con su sola presencia.

Supe que para iniciarse en la vida laboral hizo lo que casi todos los recién llegados tuvieron que hacer para poder partir: salir a vender cualquier cosa que la gente necesitara, donde sea, incluyendo chucherías de todo tipo. Gozaba de excelente salud, así es que las grandes caminatas para atender su fiel clientela no le afectaban, mientras cargaba su canasto lleno de mercadería.

Siempre nos contaba con cierto orgullo cómo el dueño de la gran hacienda Licahue, próxima a Cabildo hacia la cordillera, le había tomado gran simpatía, autorizándole a ingresar a sus dominios cuando él lo quisiera a vender su mercadería a los trabajadores de la hacienda. Ellos habitaban en pequeñas casas de campo, hechas de adobe, que se encontraban repartidas a través de la enorme hacienda.

Estaban rodeadas de un pequeño terreno cedido por el patrón para el cultivo de productos para su diario sustento, incluyendo algunos animalitos de granja, como aves, cabritos, conejos y otros más.

### LOS MERCACHIFLES O VENDEDORES AMBULANTES



Les decían mercachifles porque mercadeaban anunciando su llegada por medio de un silbato que lo hacía chiflar. De allí la expresión “merca-chifles”.

Peinetas, cintas, telas, espejos, hilos, agujas y baratijas varias se hallaban en los equipajes de estos mercaderes que se movilizaban ya sea a pie, a caballo o en carreta. Estos mercachifles, que los chilenos llamaban “turcos”, promocionaban su mercancía en

un español difícil de entender y cuyo sonsonete se volvía en una marca característica y hasta graciosa para clientela.

Benedicto Chuaqui, empresario y escritor sirio llegado en 1908 de la ciudad de Homs, Siria, relata en su libro “Memorias de un Inmigrante” haber gatillado risas con su grito “¡cosatenda!” en un intento por decir que vendía “cosas de tienda”, en sus inicios como vendedor ambulante.

Era un pequeño mundo ese entonces, la gente rara vez bajaba al pueblo desde la hacienda Licahue. Convivían con sus congéneres y con sus patrones, que eran buenos patrones, y muy queridos por todos ellos. Estos hacendados se preocupaban de todo para tener a su gente contenta, los cuales, ante cualquier necesidad acudían a ellos para que les ayudaran a solucionar sus problemas.

A ese noble mundillo fue al cual mi padre fácilmente se integró. Hasta sus últimos días nos hablaba con cierta nostalgia sus vivencias, sus gratos comienzos en Chile que nunca olvidó, los de esa hacienda, la hacienda Licahue, como por ejemplo que en una oportunidad lo habían invitado a un asado de carne de puma, algo exótico para nosotros, y así también otros relatos más que incluiré a continuación.

Muchas veces al anochecer, y sin tener donde alojar, afectuosamente los lugareños le ofrecían hospedaje, que el retribuía con alguna prenda de su mercadería al retirarse al día siguiente y así continuar con su trabajo diario sin tener que regresar a Cabildo. Podría ser por ejemplo algún corte de género para que se confeccionaran un vestido las mujeres de la casa u otro artículo similar. Era un ser agradecido de la vida y de la gente, por eso le

querían tanto.

En las historias que nos daba a conocer, a pesar de su carácter reservado y respetuoso, más de alguna vez se le deslizó cómo alguna muchacha generosa y jovial le acogía en sus brazos al anochecer, dándole la compañía y el calor femenino tan anhelado para un solitario joven de su edad.

Era feliz en su nueva vida, muy feliz, aunque siempre añoraba su terruño natal y la familia que había dejado atrás. Sabía que algún día tendría que regresar para casarse con la muchacha que sus padres le hubieran escogido. Era la ancestral costumbre y él no la iba a incumplir por el hecho de estar viviendo tan distante. Lo había prometido antes de su partida, y estaba muy consciente de ese compromiso familiar y social.

De su vida de soltero en Chile poco nos contaba, quizás por pudor, no lo sé, pero igualmente me he enterado de varios amores que él tuvo en su juventud y los hijos que engendró en ese período de vida, pero siempre teniendo presente que algún día tendría que volver para casarse con alguna prima lejana o alguna otra dama de su clan, como era la costumbre vigente en su tierra.

Siempre me llamó la atención una foto tomada en la tienda que él tenía en Cabildo, donde aparecían mis padres y mis dos hermanos mayores, Jorge y Elías, que eran los únicos hijos que tenía a la fecha. En el mesón había una supuesta clienta acompañada de un niño que, después de años, mi madre me contó que esa "clienta" era una de los amores que mi padre había tenido en su vida de soltero en el país y que en ese momento él le había ordenado que le entregara un par de zapatos para el niño, ya que

era suyo y que él tenía obligaciones de padre con esa criatura. Le instruyó además, según ella misma me contó, que siempre que viniera por alguna prenda de la tienda o alguna ayuda que se la diera no más, sin poner reparos. Así de responsable era él con sus compromisos de progenitor.

Esa tienda era atendida principalmente por mi madre, quien se levantaba muy de madrugada a prepararle los caballos para que mi padre saliera con su carruaje a la hacienda Licahue a visitar a su antigua clientela para venderle productos del local. Es decir, tenía la tienda y conservaba su antigua y fiel clientela de la hacienda.

Mi madre recibía a los clientes de la casa, que eran mayormente huasos a caballo que venían de las proximidades a comprar. Procedían a amarrar sus cabalgaduras al infaltable rollizo de madera horizontal dispuesto frente al negocio para que no escaparan sus bestias mientras compraban.

Lo primero que mi madre hacía, como siempre en forma amistososa y atenta, era ofrecerles un vaso de agua y una silla para descansar, lo cual era muy apreciado por los compradores que llegaban siempre muy cansados por el viaje desde el campo a la ciudad.

Ella no sabía hablar más que un poco de español, lo mínimo para hacerse entender, pero de cuentas nada, apenas conocía los números en árabe, por lo cual cuando algún cliente le quedaba debiendo algo, ella anotaba el monto en una pizarra que tenía para tal efecto pegada al muro, a sus espaldas.

En esos años el "fiado" era cosa habitual en el comercio. Los nombres de los clientes y sus deudas los registraba con alguna

seña que sólo ella entendía ya que como lo he dicho, era totalmente iletrada. El problema se suscitaba cuando se le llenaba la pizarra y no quedaba más espacio para nuevas anotaciones. No encontraba mejor solución para hacerlo que tomar el borrador y eliminar la escritura de la parte de la pizarra que ella necesitaba para registrar la nueva cuenta. No sabía cómo hacerlo, pobrecita, y lo hacía a su manera, como ella pensaba que debería ser. Mi padre nunca le había instruido al respecto, y ella actuaba de acuerdo a su buen criterio.

Funcionó así por un tiempo, hasta que mi padre se percató de esta arruinante modalidad y se puso furioso, y le dijo que no siguiera más con esa “contabilidad” tan nefasta para el negocio. No me enteré cómo se las arreglaron de ahí para adelante, pero mi padre, que sí tenía algún estudio, le debe de haber enseñado como hacerlo de allí en adelante.

Nunca había querido que aprendiera a leer y escribir, porque celoso como era, decía que si lo aprendía le podría empezar a escribir al “lacho” (amante) si lo tuviera. Así de celoso era.

Mi madre se había casado apenas pasada su adolescencia y nunca había tenido la oportunidad de estudiar, por lo cual nunca aprendió a leer ni a escribir, ni menos cómo llevar un negocio, pero era una mujer muy despierta e inteligente, mucho más que mi padre, por lo que rápidamente se empinó en la familia llegando a ser la más visionaria y el motor de todas nuestras decisiones y logros en el futuro familiar, que fueron muchos, pero sólo los que mi padre le dejaba hacer.

Por otra parte, algunos paisanos que actualmente viven en Cabildo, siempre me han contado de dos hermanos que acostum-

bran ir a la plaza del pueblo y que, según ellos, eran idénticos a mi hermana Juanita. Supe que a uno le decían el Pichuco. Nunca los conocí, pero me gustaría haberlo hecho, si es que aún estuvieran con vida, cosa muy improbable por los años transcurridos. Pero si por casualidad los hijos o nietos del Pichuco o su hermana leen este libro, sabrán que en mi encontrarán al hijo de su ancestro progenitor venido del Medio Oriente, de Nuncio Misleh Rabbah.

Pero si sé de otro amor que mi padre también tuvo en Cabildo. Esta vez partí para allá con la intención de conocerlo. Logré dar con su casa por las indicaciones que me iban dando a medida que iba preguntando por una tal Rosa Clavería, que era el único dato que sabía. Iba acompañado de un yerno mío que también tenía curiosidad de saber más de mi familia.

Como la casa de esta dama era muy conocida, no nos fue difícil dar con ella. Cuando me hice presente me dio la impresión de que me estuvieran esperando por la expresión de los rostros de unos muchachos, sonrientes y complacientes. Me imaginé que yo no sería el primero de mi familia en ir a preguntar por esa dama, pero de la Rosa Clavería nada. Había fallecido hace algunos años ya.

Era sus hijos, que nos recibieron muy corteses y atentos. Conversamos sobre algunas cosas generales para soltar la tensión, pero en verdad no pude reconocer ningún rasgo fisonómico familiar que me permitiera identificarme con ellos de alguna manera.

Salí pensando que a mi padre le habían pasado “gato por liebre” como se dice, ya que en esos tiempos no existía el examen de

ADN ni nada parecido. Pero se podía apreciar que era gente feliz y amable, por lo que deduzco que mi padre se debe de haber portado "a la altura" con esta Sra. Rosa Clavería de Cabildo de todas maneras.

A mi padre siempre "le tiró" ir a Cabildo. Lo tenía en su alma, por tantas imborrables y placenteras experiencias que debe de haber tenido allí desde que llegó a Chile. Fue en unos de esos viajes que hacíamos frecuentemente desde Papudo a La Ligua o Cabildo, cuando algo sucedió.

Yo era un muchacho aún adolescente que viajaba en el pick up del vehículo, cuando de pronto oigo que mi padre le pide a mi hermano que detenga la camioneta. Le pedía, o más bien, le ordenaba que se detuviera de inmediato con viva y ansiosa voz. Me sorprendí por aquello y puse atención porque estaba intrigado. Que es lo que había pasado?

Lo supe cuando lo vi descender y correr a abrazar a una mujer bien entrada en años, una anciana, o al menos era lo que me pareció que era en esos momentos. Venía caminando con alguna dificultad y algo doblada por el peso del bolso que colgaba de su hombro. Ninguno de los que íbamos en el vehículo la conocía. Bastó que mi padre estuviera cerca de ella, le viera su rostro y escuchara su voz, para que le digiera con una voz muy emocionada: ¡Nuncio! y se fundieran en un tierno y apretado abrazo. Se notaba que se habían querido y que habían tenido hermosas experiencias cuando jóvenes.

Pasado un rato, y después de efusivas muestras de cariño mutuo se despidieron y proseguimos el viaje. No creo que siguiera más allá la relación, ya que mi madre cuidaba mucho su rebaño y era

muy celosa al respecto. Me quise imaginar lo atractiva y coqueta que pudo haber sido aquella dama cuando joven y que, posiblemente, una dura existencia le habría arrebatado su frescura y su belleza, pero conservaba el cariño aún, o el recuerdo de él. Se le notaba a simple vista.

Después de un rato se despidieron tan afectuosamente como cuando se encontraron. No supe nada más de ella y nunca la volví a ver, pero me impactó, no sé por qué, pienso que sería por la emotividad demostrada por mi padre, cosa que rara vez se lo permitía, ya que como buen macho alfa, reprimía siempre sus emociones frente a su familia.

Todos estos casos de amores pasados eran de la ciudad de Cabildo, ciudad tan añorada por él, ciudad de recuerdos, ciudad de amores ya idos y borrados por el tiempo pero no tanto, como en este caso.

Pero otro y último caso que supe fue de un hijo que tenía en Santiago. Tenía un local en el matadero de la capital. Aunque ya era bien mayor siempre le decía "padre" según me contaron. Debe de haberlo querido mucho, porque supe que mi padre, en algún momento de ternura muchos años atrás, cuando aún sería joven este comerciante de carnes, tuvo la intención de integrarlo a nuestra familia como un hijo más. Pero mi madre se opuso tenazmente de recibir a nuestro medio hermano en casa considerando que ya tenía hijas crecidas y atractivas, y que este joven era un completo desconocido para la familia. Había que cuidar a estas futuras y bellas señoritas, no quería problemas de incesto tan comunes en Chile. Quizás, si hubiéramos sido solo varones en la familia mi madre podría haber aceptado integrarlo, pero ese no era el caso. Pero igualmente,

en solitario, mi padre lo iba a visitar con cierta frecuencia a su negocio. Él era su padre y lo fue por siempre, por eso, cariñosamente le llamaba padre.

### LAURA ALCAYAGA, DISTINGUIDA DAMA DE LA ZONA

Pero no terminaré este libro sin contar sobre un amor platónico que mi padre tuvo, y que no fue tan antiguo como los de cuando él estaba soltero. Este amor, esta pasión, la tuvo cuando yo era muy pequeño, pero algo recuerdo de algunos diálogos susurrados dentro del ámbito familiar, momentos en que yo “paraba la oreja” para saber algo de lo que hablaban los mayores. Como fue platónico, es decir que nunca pasó nada entre ambos, me atrevo a dar los nombres sin temer reproches, como los que tuve en mi primer libro publicado, que tuve que corregir en su segunda edición para evitarme problemas.

El matrimonio de mis padres, como lo he escrito en mi libro anterior, fue un matrimonio concertado entre mis dos abuelos sin participación de los contrayentes, tal como era la costumbre existente en esos tiempos. Mi madre estaba en Beit Jala niña aún, y mi padre estaba viviendo en Chile. Él tuvo que volver a Beit Jala a casarse con mi madre Nostasilla, Anastasia Harcha en español, y después podría retornar casado a Chile.

Es decir, se gusten o no, se amen o no, tenían que casarse y procrear y vivir juntos por toda la vida hasta el fin de sus existencias. No existían las separaciones, jamás. La suerte era una sola, se gusten o no.

No sé cuánto se amaron o cuanto se pudieron amar mis progenitores, ni hasta donde llegó su fidelidad matrimonial, de la cual

nunca supimos algo malo sobre esta escasa virtud. Al parecer lo fueron ambos, como lo manda la ley de Dios y la de los hombres.

Pero todo ser humano tiene absoluta libertad de su mente y de su imaginación. Es completamente dueño y señor de esta, aunque a veces nos traicione y nos lleve por caminos insondables difíciles de controlar. Eso no tiene nada de reprochable, sólo las acciones concretas podrían ser recriminables si es que fuesen pecaminosas, lo que en este caso no lo fueron. Por eso es que escribo esta historia con total libertad y sin ningún reproche de conciencia.

Tenía el apellido de nuestra gran poetisa Gabriela Mistral. Se llamaba Laura Alcayaga. Era una mujer viuda relativamente joven y atractiva de alrededor de unos 50 años. Era propietaria de la hacienda Fray Jorge, la cual posteriormente fue expropiada por el Estado para constituir la famosa Reserva Fray Jorge, hoy orgullo del turismo nacional por tener microclimas y vegetación que sólo se dan en el Sur de Chile.

El asunto es que Laura Alcayaga le había ofrecido en venta su hacienda a mi padre en la suma de un millón de pesos de la época, un valor atractivo que despertó su interés por comprarla. El conocía el campo por sus hermosas experiencias en la hacienda Licahue, y la tierra le atraía. Querría emular, en pequeño quizás, al dueño de esa hacienda. Ese era su sueño.

Para tal efecto habían tenido varias y frecuentes reuniones de carácter comercial que hicieron entrar en sospecha a mi madre, ya que esta viudita era, aunque muy respetuosa y respetada, una mujer culta y muy femenina, de esas viudas a la antigua, de las que guardaban riguroso luto y compostura de dama en duelo

hasta el fin de sus días. Además era poseedora de finos modales y de buenos sentimientos. Era la mujer perfecta a ojos de cualquier varón.

Pero muchas de estas cualidades eran ajenas a mi querida madre, lo que la hacían ver totalmente opuesta por su manera de ser. Ella era una mujer resolutiva, directa, sin mucha diplomacia para actuar en el logro de sus metas, además de ser intolerablemente eficaz a los ojos de mi padre y que carecía la natural dulzura de esta señora Laura Alcayaga. Su vida había sido muy dura, teniendo que enfrentar grandes retos desde que se había casado, y eso la había marcado para siempre.

Por tal motivo se opuso tenazmente a esta operación comercial, y lo consiguió al fin, como siempre lograba lo que quería cuando se empeñaba en algo importante. Y esto sí que lo era para ella.

No es que fuera tan celosa, pero cuidaba la cohesión familiar y no quería exponerse a una posible e indeseable disgregación familiar. Pensaba, con justa razón, que si mi padre compraba esa hacienda estaría en relación con esta delicada dama que, como ella sospechaba, despertaba inescrutables sentimientos de ternura en mi padre. Por otra parte pensaba también que estaría forzosamente en relación con sirvientas de la casa y del campo, lo que era otra fuente de preocupación para ella.

Con tantos años trabajando mi padre en la Hacienda Licahue y con tantos hermosos recuerdos de cuando era joven y soltero, le había tomado tanto cariño a la tierra y a su gente que deseaba tener su hacienda o fundito propio, aunque no sea tan grande, pero suyo al fin. Ser un hacendado como lo era el dueño de la Hacienda Licahue. Era su sueño. De que la dueña fuese esta

dama Alcayaga eso era sólo un hecho fortuito.

Pero mi madre, firme y clara en sus ideas, sin considerar las aspiraciones de mi padre, se había opuesto decididamente a esa transacción, y lo logró al fin.

Ella había ganado la batalla, otra más de tantas, pero eso no impedía que cuando mi padre se reunía con esta Sra. Alcayaga, sus ojitos brillaran... y los de ella también. Tenían mucho en común, ambos eran bien parecidos, delicados y educados. Si mi padre no estuviese casado y con familia formada habrían hecho los dos una muy buena pareja. Me imagino que en más de alguna noche mientras dormían, ambos se habrían encontrado en sus sueños dando rienda suelta a una secreta y contenida pasión. Pero la vida sigue, y la realidad se impone, es el destino. "Maktúb" decimos en árabe, es decir, estaba escrito.

Laura Alcayaga, nombre que escuché tantas veces en los diálogos familiares, pasó con el tiempo a formar parte de nuestra historia familiar. No hubo más contacto con ella y no sé nada de su futuro como mujer viuda, rica y con tantas virtudes, me habría gustado saberlo, pero ya han pasado más de 75 años.

### **NUESTRO ACCIDENTADO VIAJE AL FUNDO "EL SAUCE" DE MI TÍO GABRIEL Y LA SRA. LAURA ALCAYAGA**

Se preguntarán la razón de poner este capítulo después de la historia de los amores de mi padre, pero Laura Alcayaga tuvo una importante participación en este fallido viaje familiar, que me

permite describir la bondadosa alma de esta mujer.

Era la época de vacaciones de invierno y mi madre propuso que nos fuéramos todos al fundo “El Sauce” de mi tío Gabriel, hermano de mi padre, que estaba en la costa y no tan distante. Era muy atractivo pasar temporadas en ese hermoso lugar frente al mar, con abundancia de erizos y locos que eran extraídos en grandes cantidades.

Para tal efecto contábamos con el camioncito Ford A del año 1931 que mi tío había dejado en Ovalle. Sería manejado por mi hermano Elías que apenas contaba con unos 15 años, pero que era diestro en las artes mecánicas y de manejo. Mi padre y Jorge, mi hermano mayor, se quedarían en la ciudad atendiendo el negocio por un tiempo. Mi hermano Eduardo aún no nacía y yo era el menor de la familia, una guagua en brazos, lo que no me permite recordar nada, así que lo que escribo es por lo que pude recopilar de lo que mi hermana Teresa y otros me han contado.

Era un día muy lluvioso, con un camino de tierra que en muchas partes se transformaba en un barrial difícil de transitar. Le recomendaron a mi madre postergar el viaje a la espera de la llegada de un mejor clima. Pero mi madre, muy tenaz y porfiada (herencia de mi abuelo, que yo me sumo también), dispuso de la partida en ese mismo día y sin transar. A esta altura de la vida y después de los comprobados fracasos de los emprendimientos de mi padre, con toda la secuela de sufrimiento colectivo, la voz mandante la tenía ella, no por gusto, sino que por necesidad. Había que salir adelante y por eso mi madre, de probada inteligencia, era la que tomaba las decisiones familiares, aunque en este caso se haya equivocado.

No era más distante que unos 40 kilómetros desde Ovalle, pero había una cuesta en el trayecto que todo el mundo le temía, creo que era la famosa “Cuesta Las Cardas”, tantas veces escuchada por mí en los diálogos ovalinos. Cuesta que cuando llovía se transformaba en un barrial difícil de transitar y muy peligrosa. En esta oportunidad, el noble camioncito de mi tío no la pudo superar, quedando botados en esa cuesta por una falla mecánica del camión. No resistió tanto esfuerzo, era algo viejito. Se quedó en pana y se chantó, no sin antes de hacernos pasar un gran susto por el descontrol que tuvo debido a esa falla al irse el camión directo a un barranco, pero que mi hermano Elías supo felizmente controlar.

Elías, llamado así como mi abuelo paterno Elías Misleh y como conductor responsable del traslado, tomó la decisión de volver caminando a Ovalle a buscar la pieza que había que reemplazar para arreglar el vehículo. Los demás nos quedamos botados en ese camino infernal mientras llovía torrencialmente, por donde no pasaba ni un alma a esa hora, y menos con ese borrascoso clima.

Mi madre, desesperada por la situación, viajando con niños pequeños y guagua en brazos (yo), recordó que a unos pocos kilómetros de distancia estaba la casa patronal de la hacienda Fray Jorge donde vivía la viuda Laura Alcayaga. Hizo “tripas de corazón” y tomó la decisión de acudir a ella a pedirle auxilio. No tenía certeza de ser bien recibida por todo el asunto de la fallida transacción de la hacienda Fray Jorge, pero fue no más. Caminaron mucho, empapados, muertos de frío y con mucha hambre hasta alcanzar la citada casa.

Ella misma los recibió, los acogió, los alimentó y les propor-

cionó alojamiento para que pudieran seguir su viaje al día siguiente. Los atendió con una amabilidad y sonrisa que ninguno de mis hermanos, pequeños aún, lo han podido olvidar jamás ni de dejar de agradecer, especialmente mis dos hermanas, Teresa y Juanita, de solo 8 y 10 años, cuando antes de salir les ofreció un gran plato lleno de dulce de membrillo hecho en casa. Nunca habían probado un dulce tan sabroso, tan exquisito y reconfortante para el frío reinante que nunca lo han olvidado. Esa era la Sra. Laura Alcayaga, era toda una dama. Mi madre, algo cohibida y agradecida se despidió y nos fuimos.

Ya había aclarado y esa fatídica lluvia había cesado. Con sol reinante emprendieron el camino al camión que mi hermano Elías, con sus 15 añitos no más repito, ya había vuelto, reparado el camión y dispuesto a proseguir el viaje al fundo El Sauce de mi tío Gabriel.

¡Pero qué contraste encontraron al llegar al fundo después de tantas peripecias para poder llegar! Mi tío estaba más preocupado por el estado mecánico de su camión que de la suerte de sus sobrinos y cuñada. Fue decepcionante. Su esposa, nuestra tía Matilde no lo fue menos, desentendiéndose totalmente de los problemas que nos habían acuciado. Había sido un viaje traumatizante para todos, donde la única mano piadosa de nos acogió con afecto y generosidad, fue la de esa digna dama de la casona de la hacienda Fray Jorge, la cual ni siquiera era pariente de nosotros, y eso nunca lo han podido olvidar.

## MI TÍA MATILDE BASCUR

Como corolario de las historias de amor ya por mi relatadas, puedo decir que a los jóvenes inmigrantes se les presentaban dos alternativas, casarse con jóvenes chilenas con las cuales se relacionaban a diario y que era mucho más práctico y fácil, o hacer el largo y costoso viaje a Palestina a casarse con la desconocida dama que le habían asignado sus padres.

La distancia y el tiempo hacían su trabajo, y el olvido ayudaba, así es que a veces estos jóvenes no obedecían lo prometido a sus padres y no volvían a su pueblo, nunca más, casándose con chilena y echando raíces para siempre, formando hogar acá.

Así le ocurrió a mi tío Gabriel, hermano mayor de mi padre, que nunca regresó a cumplir lo pactado y se casó con una joven chilena, mi tía Matilde Bascur, a quién me referí antes y con quién estuvo viviendo hasta el fin de sus días. Matilde era una mujer de pueblo, muy coqueta, atractiva y sagaz, que le prodigaba un gran cariño a mi tío haciéndolo muy feliz, por lo cual él nunca pensó separarse de ella para ir a casarse a Beit Jala. Lamentablemente no pudieron tener hijos, lo digo así porque me hubiera gustado haber tenido primos hermanos con sangre chilena, pero no los tuve. Matilde era de origen humilde pero de un carácter muy fuerte y muy vivaz. Mi tío se apoyaba mucho en ella en la toma de decisiones.

Cuando yo y mi esposa la visitábamos, ya anciana y viuda en su casa de Ovalle, le pedía que me contara historias de la vida de los tres hermanos Misleh Rabbah cuando eran jóvenes, solteros y que ella conociera. Quería saber más de ellos, de pasajes de sus vidas que habría podido incluir en este libro ahora y que mi

padre nunca nos contó, pero ella, con voz baja y firme nos decía que tenía tantas historias que contar, pero que no lo iba a hacer, o no se atrevía a hacerlo. Me decía que todo lo que sabía se lo iba a llevar a la tumba, y así lo hizo efectivamente. Yo quería saber algo más de las historias de amor de estos tres jóvenes apuestos que llegaron solteros a Chile, pero no lo pude conseguir. No le pude sonsacar nada, absolutamente nada, y tal como ella me dijo, se fue con esos secretos a la tumba.

Sé que son muchos e interesantes los pasajes de la vida de mi padre y sus hermanos cuando estuvieron viviendo y trabajando solteros por más de 10 o 15 años en Chile, salvo mi tío Gabriel, que se había emparejado con mi tía Matilde a los pocos años de llegar al país. Lo único que sé, es lo que mi madre me ha contado, y que es un relato incompleto. Una gran pena.

Finalmente, tengo que reconocer que en la actualidad, tener que casarse entre miembros de nuestra colectividad ya es cosa del pasado. En el día de hoy es frecuente encontrar matrimonios mixtos y, por lo mismo, nuestra fisonomía ya ha empezado a cambiar. Se han ido diluyendo nuestros rasgos arábigos y, algunas veces, en medio de un grupo de los nuestros, es casi una excentricidad ver algún rostro que se parezca fielmente a nuestros ancestros. Los de sangre mixta son generalmente la mayoría entre los más jóvenes, aquellos que no alcanzaron a conocer a los primeros inmigrantes, porque ya no están entre nosotros, ni menos escuchar sus voces hablando en árabe, que para ellos sería una excentricidad, una curiosidad. Para mí no, lo viví y lo añoro aún.

Nosotros que somos los más viejitos ya, que convivimos con estos inmigrantes escuchándolos hablar en árabe y viviendo como tales, los recordamos con nostalgia. Yo siempre los tengo presente, y me baja la nostalgia cuando escucho a alguien hablar en el idioma de mis padres, pero ya casi nadie lo hace. Prácticamente hemos perdido la lengua. Quizás por esta razón es que me gusta encontrarme con algunos de los jóvenes que recientemente han emigrado desde Palestina en busca de nuevas oportunidades y que hablan en árabe entre ellos. No creo que se den cuenta la añoranza y tristeza que despiertan en mí el escucharlos hablar en árabe entre ellos. Me recuerdan a los que ya han partido y que me acompañaron en mi niñez y juventud, como mis padres y tíos que ya no están entre nosotros.

## MI VIAJE A PALESTINA EN EL AÑO 2023 Y OTRAS APRECIACIONES

¡Oh! Palestina, oh! Beit Jala, amada y añorada tierra de mis padres. Ver cómo vivieron la tragedia palestina (“Nakba”) desde este lejano rincón del mundo e impotentes de ver tamaña tragedia, me acongojó.

Yo, siendo un niño, fui testigo de ese tormento que me impactó y nunca lo he podido olvidar. Observar, a esos cortos años, como mi padre se golpeaba el rostro de desesperación me impactó mucho, aunque no entendía la razón en esos momentos. Amaba tanto su patria y era tan poco lo que podía hacer desde este tan distante país, que la desesperación lo agobiaba.

Ese amor entrañable de mis padres por su patria y su gente yo

lo he heredado. De niño le preguntaba a mi madre cómo se decía en árabe “*yo soy hijo de Nuncio Misleh*”, y me imaginaba presentándome ante mis abuelos, tíos y primos que habían quedado en Palestina, verlos, abrazarlos y hablar con ellos, pero no pude. El observar a otros niños en Chile abrazar a sus abuelitos me conmovía. Yo no los tuve, no alcancé a conocerlos.

Me hizo mucha falta la familia que no pude conocer, la que se quedó allá. Las separaciones son dolorosas. Estábamos muy solos en Chile. Por eso mis pocos amigos en Ovalle eran también hijos de inmigrantes, tan solos como yo, griegos, españoles, etc. con quienes compartía las mismas soledades.

Yo sentía que éramos diferentes al resto de los otros muchachos que hablaban de sus tíos, abuelitos, primos y de otros familiares que yo no tenía. Mi padre se había enemistado con su hermano Juan y no nos permitía tener contacto con su familia, y mi tío Gabriel con su esposa Matilde vivían algo apartados y sin hijos. Había hermanos de mi madre, los Harcha del sur, a más de 1.500 kilómetros de distancia que yo nunca conocí hasta mi juventud, hasta cuando nos fuimos a vivir a Santiago en el año 1949.

Me quedó un vacío de familia, lo asumo, y esa es mi debilidad. Por esa razón viajo frecuentemente a visitar Tierra Santa, nuestro hogar ancestral, de donde somos y de dónde vinimos. Viajo a visitar la familia que aún nos queda allá y que, quizás, no se dan cuenta de lo que uno siente, porque ellos no han vivido el desarraigo como nosotros. Por otra parte estoy feliz de tener una hija casada con un joven originario de Beit Jala. Así sigo manteniendo los nexos con esa amada tierra natal de mis pa-

dres.

Por eso viajo con frecuencia a Palestina, con la frecuencia que me es posible, para enterarme de sus vivencias y dificultades diarias y darlas a conocer acá en Chile, al que me quiera escuchar, al que me quiera leer, y decirles que no estamos solos en este rincón del mundo, que tenemos familia en el “*eblad*”, o patria de nuestros padres, aunque algunos con tristeza me confiesan no tener a nadie allá, que toda su familia ha emigrado. Les cuento cómo es, como viven, que hacen, y me escuchan con fruición, y me piden más detalles, a los que yo gustoso acceso mientras me imagino ir recorriendo esos lugares, esas calles, esa gente, nuestra gente.

Por esa razón además viajo y escribo para ellos, con esa frecuencia que la vida me lo permite, para los que no conocen la tierra y costumbres de sus ancestros, para los que saben muy poco de nuestra historia.

¿Pero, qué puedo contar de mi último viaje? Hay cosas que puedo y otras que no. Son muy dolorosas para estamparlas en el papel, pero trataré de hacerlo hasta donde la prudencia me lo permita.

Mi viaje lo realicé en el mes de Agosto, pocos meses antes del comienzo del genocidio en la Franja de Gaza, que ahora está en su apogeo. Así es que daré testimonio de lo que era Palestina al momento de mi visita, cuando la vida dentro de la ocupación judía era, digamos, habitual, lo que después dejó de serlo, a los pocos meses posterior a mi partida.

Descendí del avión que me trajo desde Miami, donde quedé mi esposa acompañada de mis dos hijas. Fui sólo, porque a ella le afecta mucho ver la ocupación de Palestina, no lo soporta. Es

hija de familias de Beit Jala al igual que yo y tiene muchos miembros de su familia viviendo allá aún.

Bajando del avión me hice trasladar en silla de ruedas por el fuerte dolor de lumbago que me había ganado durante el largo viaje. El aeropuerto Ben Gurión no es un aeropuerto muy grande, pero cómodo y bien limpio. Observé muchos inmigrantes etíopes haciendo limpieza. Eran los que hace años fueron traídos en la publicitada "Operación Moisés", que fueron 20.000 etíopes que decían que eran judíos primitivos, lo cual pongo en duda. Vivían, según la propaganda judía, en la Edad de Piedra, muy apartados de la civilización y que ellos los "rescataron".

Yo estaba preparado para lo peor, para una revisión exhaustiva de mis maletas como siempre lo habían hecho. Pero ahora en mi equipaje traía varios ejemplares de mi primer libro "ΣΑΜΑΛ ΡΕ ΛΑΤΟΣ ΔΑΡΙΑ ΔΟΣ ΔΕ ΣΥΝΙΣΤΟ ΔΕ ΣΙΜΣ ΓΡΑΝΤΕΣ ΠΑΛΕΣ ΤΣΙΝΟΣ", en el cual hago crudos comentarios del abuso que sufren los palestinos bajo la ocupación y el apartheid en su diario vivir bajo el dominio judío.

Para el pueblo palestino, le esta negada la enseñanza de la historia nacional. Los judíos sionistas que gobiernan Israel, (nombre que me cuesta escribir), prohíben la enseñanza de la historia de Palestina, prohíben mencionar su nombre, prohíben todo lo relacionado con la existencia de este pueblo originario, todo, absolutamente todo, y yo con mis provocadores escritos en mi equipaje hablando lo peor de ellos, hablando de Palestina, de su historia, del conflicto con la potencia ocupante. Hablando la verdad, nuestra verdad, por lo que estaba preparado para que, al hacer la revisión del equipaje como siempre lo han hecho, ordena-

ran mi inmediata expulsión del país, porque yo era un peligro para la seguridad de Israel. Estaba preparado para aquello. Total, si me expulsaban, sería un grande e inmerecido honor para mí ya que los judíos me estarían considerando un peligro para Israel, aunque mi aporte a la Causa Palestina haya sido muy pobre hasta ahora, pero para mí no dejaría de ser un honor, un inmerecido y grande honor.

Pero mis aprehensiones fueron totalmente infundadas. No pasó absolutamente nada. Mis maletas entraron rampantes al país sin haber sido tocadas, sólo pasadas por rayos me imagino. Raro, muy raro pensé, algo estaba sucediendo para que, además de la entrada fácil de mis maletas, me pudiera trasladar por todo el país sin haber sido controlado jamás en algún punto, algo me decía que no podía ser de acuerdo a mis experiencias anteriores.

Al poco tiempo estalló la guerra con Hamás en Gaza, donde se inició el genocidio, que hasta la fecha van más 40.000 indefensos ciudadanos gazatíes masacrados, siendo la mayoría mujeres y niños. A mi parecer, y viendo el caso en forma retrospectiva, estaría todo planeado para dejar actuar a Hamás, para que ataquen los kibutz, al público asistente a ese gran concierto de música, que mataran unos cuantos judíos, su propia gente, ¿qué importa? ¿Sería necesario para tener un pretexto y poder así justificar la masacre y ocupación de Gaza? No lo sé, no lo puedo probar, pero esa es mi particular apreciación de los hechos. No tengo pruebas de que todo haya sido planificado por la cúpula del gobierno. Sería un macabro plan de las autoridades de Israel total, por lo que sé, los planes sionistas no son tan ajenos a sacrificar su propio pueblo en aras de un fin superior.

Pero volviendo al asunto de mi llegada, sigo contando. La ver-

dad es que de pronto me voy para otro tema porque me apasiona mucho y me salgo, pero vuelvo otra vez, como ahora lo estoy haciendo.

La muchacha que me trasladaba en la silla de ruedas me dejó donde se reciben las maletas. Muy cordial y atenta, a quien le dejé una buena propina. Judía o no, se portó muy bien con su pasajero.

Desde allí con ayuda de un carrito maletero, me trasladé unos pocos metros más adelante a una oficina de seguridad, donde me recibió un funcionario muy cortés y bien vestido que más bien parecía funcionario bancario que agente de seguridad. Me indicó que me sentara enfrente donde esperé una media hora, incierto, nervioso, siempre pensando que me iban a descubrir en caso que me pidieran abrir las maletas, pero no fue así. Finalmente aparecieron dos damas altas, serias, pero corteses, a interrogarme en un español enrevesado pero entendible.

Las preguntas fueron:

1. Motivo del viaje
2. A donde residiré en Israel
3. Cuantos días estaré en Israel (Palestina no existe para ellos)
4. Donde nací
5. Donde resido en la actualidad
6. Donde nacieron mis padres
7. Cuando emigraron desde Israel (repito, nunca dicen Palestina, aunque en esa fecha ni existía Israel)
8. Cuantos hermanos tengo y donde residen.
9. Que parientes tengo en Israel

La verdad es que ellos tienen toda la información a mano, y que la demora en atenderme era para recopilarla y hacerme preguntas directamente asociados a los datos que ellos manejan, así es que mentir sería peor porque entrarían en sospecha inmediatamente.

Mientras respondía las preguntas, al momento capté que la que me habían hecho sobre la fecha de emigración de mis padres era la más relevante, ya que es muy distinto ser hijo de uno que emigró bajo dominio del Imperio Turco Otomano por el año 1900, a uno que tuvo que emigrar después de 1948 durante la mal llamada "Independencia" de Israel, o Nakba para los palestinos. El Nakba les provocó un gran dolor, pérdida de vidas, tierras y bienes que aún les duele, les da impotencia, rabia y ansias de justicia. A aquellos los revisan más detenidamente cuando ingresan a Israel, porque algo les temen, saben que no olvidan y pueden actuar contra la seguridad del estado en cualquier momento, especialmente si son jóvenes, lo que no era mi caso.

Como yo no pertenecía a este grupo de alto riesgo, dejaron de interrogarme y me liberaron, entregándome el pasaporte y un ticket digital de seguridad que me permitió abrir las puertas de salida y circular por todo Israel y los Territorios Autónomos Palestinos.

Después del interrogatorio efectuado por la seguridad del aeropuerto, pensé que mi viaje iba a tener numerosos controles de los llamados "Check Points", como habitualmente lo había experimentado, pero en honor a la verdad, y como lo dije más arriba, no fui controlado nunca más, ni en mis viajes a Jerusalén,

ni al balneario de Cesárea en el Mediterráneo, ni a muchas otras partes que estuve, tanto palestinas como israelíes.

Tampoco vi discriminación ni mal trato en ninguna parte. Raro pensé, supuse malamente que no habría conflicto en esos momentos, pero sí que lo había, siempre los hay, y los seguirá habiendo mientras tengan subyugados a los palestinos, sólo estaban latentes, era la calma antes de la tormenta. Se estaba fraguando en esos instantes, por lo que me imagino, la más grande masacre que uno se pudiera imaginar: el genocidio del pueblo de Gaza que se desarrollaría dentro de poco, en unos meses más, el cual yo observaría cómodamente sentado en el living de mi casa en Santiago viendo la TV. Horror e impotencia. Algo me decía por mi experiencia, que esa tranquilidad era efímera.

Según mi supuesta apreciación, si el horroroso expediente de sacrificar su propio pueblo por fines superiores les habría dado resultado, ¿por qué ahora no?

Continuando con el relato de mi ingreso a Israel, procedí a abandonar la zona de control muy contento, con mi pasaporte y mi tiquete de seguridad en mano. El pasaporte nunca lo timbran, para que uno no sea rechazado al ingresar a algún país árabe con el cual Israel no tenga relaciones diplomáticas. Añaden una hoja aparte donde estampan el ingreso y que hay que conservar.

Me dirigí a la salida donde me estaba esperando mi yerno Habib y una prima mía, que era la conductora del Mercedes Benz dispuesto para mi traslado a casa, a la casa de él en Beit Jala.

Me fui observando el paisaje mientras recorríamos las magníficas autopistas reservadas sólo para vehículos israelíes, y para los que estén autorizados por ellos. Mi prima contaba con esa autorización por tener negocios relacionados con el turismo, por lo cual podía utilizarlas sin inconveniente. Mientras íbamos avanzando más aumentaba mi asombro al no ver siquiera un militar, ni menos un check point, nunca apareció alguien que nos controlara. Eso nunca me había sucedido, repito, los controles siempre eran infaltables.

En el camino a casa me llamó la atención la gran cantidad de asentamientos que había, todos estratégicamente ubicados, muchos contruidos recientemente y desconocidos para mí, tanto en territorio israelita como en territorio palestino. Esos asentamientos en territorio palestino no deberían existir por ser territorios autónomos, pero eso no lo respetan contrariando las múltiples resoluciones de la ONU.

Estos asentamientos están ubicados en la cima de las colinas, rodeadas por altos muros a modo de fortificación inexpugnable, todos mirando hacia abajo por seguridad, con una población fuertemente equipada con armas de guerra, con las cuales intimidan y agreden prepotentemente a la población palestina apoyados por militares, para que no “sufran daños” y puedan actuar con total impunidad contra los campesinos que cultivan su tierra, tierra que ellos la desean suya, porque Dios les dijo que era su “Tierra Prometida” (sic).

Todos los pobladores de estas fortalezas son en su mayoría in-

migrantes que recluta el estado de Israel para ocupar y copar el territorio de Palestina, de lo que queda de territorio, en desmedro de la población local.

Estos asentados no son muy queridos por los judíos de las ciudades, los judíos residentes, porque los allegados, todos inmigrantes, tan pronto ingresan al país les dan casa, colegio y trabajo asegurado, todo gratis.

Muchos ni siquiera son de fe judía, pero eso no importa, sus hijos lo serán, para eso están las escuelas para adoctrinarlos, para que sean buenos judíos a futuro. Casi todo se lo dan regalado porque el interés del estado es tratar de consolidar la usurpación territorial e ir desplazando a los palestinos poco a poco, hasta que se rindan, se vayan y no regresen nunca más.

Esto desmoraliza a los palestinos que se sienten impotentes, ya que no pueden actuar para hacer valer sus derechos, derechos que para ellos son casi inexistentes en Israel.

Siguiendo el relato de mi viaje a Beit Jala, me sentí muy contento de estar al fin y al cabo en territorio palestino. Me sentía en casa, rodeado por gente mía, por mi familia, todos muy acogedores. En esa zona al menos no se ven judíos, se ven sólo palestinos, lo que fue un gran alivio de mi parte.

## MATRIMONIO EN BEIT JALA



Yo con mi yerno Habib camino a la iglesia al matrimonio de mi sobrino Abraham Harcha Sarrás.



Vista general del evento.



**Los novios entrando al templo.**

atuendos que mi primo Abraham Harcha había traído desde Chile con frases tan populares en nuestro país como “me caí al litro”, “chicha fresca”, claro que sólo unos pocos los entendíamos.

Para el regalo de bodas, había un receptáculo cerrado con una ranura donde cada invitado iba depositando un sobre con su nombre y el dinero que deseaba obsequiar. Los tiempos cambian, yo no había visto eso antes, pero es definitivamente mucho más práctico. Claro que eché de menos un acuse de recibo por lo que uno había regalado, a lo mejor se les pudo haber olvidado.

Estas celebraciones son un acontecimiento en el pueblo. Todo el mundo participa o se entera de él, así es que fue todo un suceso en los prados del Monasterio Cremisán, donde asistieron más de 250 invitados. La ceremonia religiosa se efectuó bajo el rito cristiano ortodoxo, tan igual a los que vemos en Chile. Gran cantidad de público llenó la iglesia y muchos más estaban afuera esperando el término de la ceremonia, porque no había espacio para todos dentro. La fiesta del matrimonio fue muy alegre, donde muchos nos pusimos

## LA CASA DONDE ME ALOJÉ Y OTRAS COSAS MÁS

Me alojé en la casa de mi yerno, la cual había sido completamente refaccionada. Contaba con todo el confort que uno pudiera desear. Tiene un amplio patio y jardín donde uno se recrea al aire libre aprovechando el benigno clima estival. El acceso a la casa es compartido con la de su tío William (Q.E.P.D), acceso seguro con control remoto y video cámara. El encargado de cuidar esta vivienda era mi primo Nidal Imbarak Harcha, quien fue muy solícito en atenderme en todo lo necesario para visitar mis parientes, hacer compras, hacer turismo y pasarlo regio. Él es conocido por todo el mundo y se sabe manejar muy bien en las relaciones sociales del pueblo. Es el “adlátere” y amigo de mi yerno desde siempre.

Primero, por supuesto, fui ir a visitar al hermano de mi madre, mi querido tío Jorge Harcha por respeto y consideración, ya que actualmente es el mayor de la familia Harcha.

Era día domingo y mi tío estaba saliendo a almorzar a la casa de su hijo Elías, casado con Nasralla, por lo que me fui con él y toda la comitiva familiar. Así es que, como decimos en Chile, “más vale llegar a tiempo que ser invitado”, por lo que compartí feliz en una extensa mesa pródiga de rica comida árabe con toda su familia y sin estar invitado. Pasé una agradable tarde rodeado de mis primos y sobrinos de palestina, de los que conocía y de los nuevos miembros que aún no conocía en torno a una piscina retozando después de almuerzo.

Después seguí visitando otros parientes, tanto míos como de mi esposa. Todo el mundo muy complacido de verme, y yo también obviamente.

Pero el broche de oro fue cuando fui a visitar el Hosh (calle ce-

rrada) Misleh, donde fui recibido cálidamente por mi prima Muna, casada con Mattar, que es gasfiter de profesión. Ella se tomó todo el tiempo necesario para mostrarme la casa de mis padres que ahora le pertenece, el huertito de esa casa y otras cosas interesantes, que para mí fue muy emotivo, por toda la historia familiar que encierra. Además me amenizó el recorrido con sabrosas historias de la familia que yo no conocía. Remató la visita ofreciéndome un plato de exquisitas uvas blancas cultivadas en su propio huerto y de una dulzura sin parangón.

Volví muy contento después de visitar la casa de mis abuelos paternos, donde me pude imaginar cómo hubiera sido mi vida hoy allí, si mis padres no hubieran emigrado a Chile como muchos otros que se quedaron, como mi primo Khader, hermano de Muna, que después de vivir 20 años en Chile prefirió volver a vivir a Beit Jala, a pesar de todo el conflicto que hay permanentemente allí.

Lamenté que la pequeña propiedad de mis abuelos hubiese sido vendida, yo la hubiera adquirido y refaccionado para tener casa propia donde llegar, en el Hosh Misleh, con toda la historia familiar que contiene cada vez que fuera a Beit Jala, reafirmando mi identidad, mi pertenecía histórica en ese lugar. Pero ya es cosa del pasado.

## CEMENTERIO DE BEIT JALA

Para mí siempre ha sido de gran interés visitar un cementerio por toda la historia que contiene y, en particular en este caso, por respeto a mis antepasados que están sepultados allí.

Así es que dediqué un día especial para ir a visitarlo, siempre en compañía de mi yerno que me hacía de intérprete y relacionador. Lo encontré muy cambiado y hermoso. Busqué nuevamente la sepultura de mis abuelos, pero no las logré ubicar. Me habían contado en viajes anteriores que cuando fallece un miembro de la familia descubren la sepultura, excavan la tierra, e introducen al otro difunto, es decir que eran fosas colectivas familiares. Ahora no es así, cada uno con su sepultura independiente. Pero lamentablemente, con tantas remodelaciones en el camposanto, me fue imposible encontrarlas, una pena. Tarea para el próximo viaje.

## ALGUNAS IMÁGENES DEL CEMENTERIO DE BEIT JALA



1. Lápida de Rahma Brahimi Hanna Mukárker, viuda de Salim.

2. Lápida de mi tía Nijmeh Rabí vda. de Wahbe Misleh.



Con el encargado del cementerio,  
Basim Chahuán.

### SEPULTURA DE HANNA ELTIT

Famoso en los estadios de fútbol de Chile por ser nombrado para que le vaya mal al equipo contrario. Lo conocí personalmente por ser consuegro con mi tío Jorge Harcha. Era hermano de José Eltit de Zapallar, nombrado en este libro.



La tía Nijmeh yo la visitaba siempre que iba a Beit Jala por ser la persona de mayor edad viviendo en el Hosh Misleh. Fue siempre muy cordial en recibirme y permitirme conectarme con la familia que vivía allí, como con la que eventualmente iba a visitarla desde Norte América.

Basim tuvo la cortesía de mostrarme todo el cementerio y ayudarme a ubicar la sepultura de mis abuelos, lo que en definitiva fue infructuoso.

### MAUSOLEO DE LA FAMILIA SHEHADEH (CHEHADE)



El mausoleo de la familia Shehadeh fue el primero que se construyó en el cementerio de Beit Jala. Hoy se encuentran varios otros más.

### URBANISMO DE BEIT JALA

En verdad siempre me he preguntado la razón por qué no imitan a los judíos sus formas de desarrollo urbano. Ellos son en su mayoría inmigrantes de Europa y EEUU y han creado ciudades, centros habitacionales y autopistas de acuerdo a los estándares de sus propios países, de donde ellos provienen. Es como estar en sus países de origen respecto al urbanismo y formas de vivir. Serán nuestros opresores, pero algo nos pueden aportar al res-

pecto. Echo de menos los árboles frente a cada casa con su generosa sombra tan necesaria en verano, la construcción de aceras para el tránsito seguro de los peatones, la escrupulosa limpieza de calles, la conservación de los edificios patrimoniales, como los que se apropiaron los sionistas dolosamente durante la Guerra del 67 que lucen impecables en Jerusalén. Duele verlos, pero así están, impecables.

Hay mucho que hacer en la parte palestina que ojalá se pudiera realizar algún día. Pareciera que en la actualidad el objetivo principal es sólo sobrevivir, pero algún día no será ese el único objetivo, espero.

## CAMPOS DE REFUGIADOS

Los llamados campos de refugiados, fueron una solución muy precaria para que residieran los forzosamente desplazados por las tropas judías durante la guerra del año 1948 y la del año 1967.

Perdieron todo, ya que salieron literalmente "con lo puesto". Con la ayuda de la ONU y otras entidades internacionales se establecieron en otros terrenos de Palestina y en otros países árabes vecinos. Primero en rústicas carpas para cobijarse de la intemperie, para posteriormente poder seguir desarrollándose en el futuro a pesar de las adversidades.

Los residentes de estos campos han estado permanentemente en conflicto con las fuerzas de ocupación, por ser un foco de insurrección debido a las heridas dejadas por el despojo de sus bienes y al trato tan abusivo que le dan para contenerlos. Difícil es quedarse tranquilo después que a uno le hayan quitado todo, expulsándolos de sus casas con lo que llevaba puesto.

Me han contado que el ejército realiza allanamientos masivos para intimidar a la población, y que en estas "operaciones militares" la soldadesca, que no tiene ningún respeto ni sanción por su conducta abusiva, se dedica al pillaje. Más que revisar si tienen armas o no, realizan saqueos que nadie puede oponerse ni menos reclamar. Se llevan televisores, el dinero que encuentren, o cualquier otra cosa de valor que les guste. Por eso los muchachos jóvenes, que siempre están en la calle jugando, están con el ojo avizor para advertir a la población de la llegada de alguna columna militar en camino al campo de refugiados.

Interesado en conocer la realidad de estos asentamientos, le pedí a mi primo Nidal Imbarak que me llevara a conocer alguno de éstos para poder apreciar en terreno la situación actual y su vida cotidiana. Me imaginaba gente viviendo en pequeñas casitas aglomeradas con muchas necesidades sin resolver, incluso hasta me imaginé que más de alguna familia aún estaría viviendo en carpa, como al comienzo.

Además había escuchado que era muy peligroso ir a visitarlos, por toda la cautela que ellos deben tener debido a los allanamientos anteriormente mencionados.

A decir verdad, quedé muy sorprendido al ver una verdadera ciudad, muy iluminada, con amplias avenidas, centros comerciales abiertos las 24 horas, gente caminando tranquilamente en la noche, incluso mujeres y niños solos, que para nosotros en Chile hoy es inaudito. Además las calles se veían con mucho tránsito vehicular a toda hora.

Aparentemente se podía apreciar una ciudad boyante y normal. Claro que debo señalar que no ingresamos a las calles interiores,

que quizás podría haber sido más complejo. Lo haré en mi próximo viaje. Pero lo que escribo ahora es lo que pude ver y apreciar en esos momentos.

Me llamó fuertemente la atención el hecho que nunca observé un policía en todo el recorrido que hice. Le pregunto a mi primo y la respuesta me dejó perplejo: "*no se necesitan policías acá*", porque los infractores y delincuentes les temen más a las represalias de la población que a la de la policía. Es decir que si sorprenden a alguna persona robando, atentando contra la honra de alguna mujer o agrediendo a un niño, todo el mundo colabora para detenerlo y castigarlo en el acto en forma proporcional a su delito. Esa es la razón del orden y respeto que existe en estos campos de refugiados. No se necesitan policías, se aplica la justicia comunitaria simplemente, y esa justicia sí que es efectiva y temida por los delincuentes. Tal vez los policías se necesiten, más para rescatar a un malandrín que para aprenderlos, para salvarlos de un castigo desproporcionado.

Pero esta forma de hacer justicia es al parecer no sólo patrimonio de los campos de refugiados. Supe el caso de un reconocido delincuente de Beit Jala, que tenía tan aburrida a la población por sus fechorías que en una ocasión que fue sorprendido in fraganti, lo detuvieron y lo castigaron tanto entre varios hombres que casi lo matan a golpes. La gente no intervino porque se estaba haciendo justicia en esos momentos. Quedó tan maltrecho el pobre por los machucones que le prodigaron, incluyendo sus partes íntimas, que no tuvo otra alternativa que irse a vivir al Majrur, sector rural del pueblo donde se cultivan hortalizas y otros vegetales.

Se tuvo que refugiar allá en un ruco, porque no se atrevía a vol-

ver al pueblo por temor a que lo mataran a golpes. Esa zona de Beit Jala es controlada por la policía israelí, por lo que nada podía temer mientras estuviera viviendo allí. La policía israelí no interviene en los líos entre palestinos porque ellos tienen su propia policía, leyes y costumbres.

El delincuente se sentía seguro y a gusto viviendo allí con su esposa, la que sí podía entrar al pueblo a trabajar diariamente y ayudar al sustento de este personaje de mal vivir. El cooperaba realizando trabajos de artesanía local que ella vendía en el pueblo. Aún siguen viviendo en el Majrur, pero a Beit Jala nunca más pudo regresar. El pueblo se había librado para siempre de un delincuente. Así, con este ejemplo, no hay mucho interés de parte de otros cacos en seguir su ejemplo.



Un asentamiento o colonia israelí.

## LOS PALESTINOS: GENEROSOS RECEPTORES DE INMIGRANTES



Gráfico de la pérdida de territorios palestinos

## INMIGRACIÓN POR EL GENOCIDIO ARMENIO DE TURQUÍA



Familias armenias escapando del genocidio turco para salvar sus vidas.

En aquella época no existía el término genocidio, lo acuñaría el jurista judío polaco Rafael Lemkin, quién pudo huir de la persecución nazi y de sus campos de exterminio.

Pero del genocidio armenio realizado por los turcos poco se habla. Se ha tratado de silenciar por todos los medios. Hasta el día de hoy el gobierno turco no lo reconoce, pero que es un hecho histórico innegable.

Fue el primer genocidio del siglo XX, un precursor del genocidio Nazi. Comenzó el 24 de Abril de 1915 con la detención y muerte de los representantes más importantes de la comunidad armenia del país. Esto sucedió bajo el reinado del fatídico Sultán Abdul Hamid II. Estaba temeroso que este numeroso grupo étnico, que vivía desde siempre en el imperio, se constituyera en nación independiente de Turquía y que posteriormente se aliara al Imperio Ruso archienemigo de la Turquía islámica y ambos de fe cristiana ortodoxa.

Posteriormente, con la llegada al poder de los “Jóvenes Turcos”, oficialidad revolucionaria que derrocó al sultán y lo encerró en su palacio, se declaró al pueblo armenio como “enemigos de la seguridad nacional” empezando a cometerse asesinatos masivos en sus aldeas.

Tres meses después comenzaría el exterminio generalizado y sistemático de este pueblo en Turquía que se le ha llamado el Holocausto Armenio, donde fue exterminada gran parte de esa población.

Pero uno se podría preguntar ¿qué relación tiene esta historia con el pueblo árabe? La explicación no es difícil. Los armenios, para salvar sus vidas huían a los países vecinos, países árabes como

Siria, Líbano, Palestina y otros más como Irán, que cobija en la actualidad más de medio millón de almas armenias.

Durante la primera guerra mundial el Imperio Turco se estaba desmembrando, cayendo sus territorios en manos de los aliados y enemigos Francia e Inglaterra. Estas potencias pretendían hacer desaparecer totalmente el imperio turco, incluyendo la Turquía que hoy conocemos y distribuir su territorio entre otras naciones dóciles a su influencia, como una manera de impedir la posible recuperación del antiguo y poderoso imperio otomano. De allí la desesperación de estos oficiales por defender la integridad de la patria que hizo que deviniera en esa violencia genocida contra este pueblo, continuando con las masacres iniciadas por el sultán Hamid II, y con más fuerza aún, hasta hacerlos desaparecer según sus planes. Se estima que llegaron a exterminar hasta un millón y medio de armenios, aunque algunas fuentes hablan de muchísimas más víctimas.

Ante el oscuro panorama que se le presentaba a esta acosada población, tenían dos opciones: o huir o quedarse a luchar para defender sus vidas y propiedades del ataque de las fuerzas turcas.

Optaron valientemente por lo último quedándose a luchar contra los turcos, pero enviando previamente a sus hijos pequeños a los países vecinos como refugiados, para asegurar su supervivencia en caso de que fuesen derrotados. Estos países ya estaban en manos de los aliados y allí estarían seguros. Los mayores se quedaron a luchar y perdieron la batalla. Las fuerzas turcas eran muy superiores, por lo que este pueblo fue masacrado hasta el exterminio, quedando con vida los pocos que pudieron escapar.

La Cruz Roja Internacional prestó un valioso apoyo en estas cir-

cunstancias sacando del país a estos niños en camiones, en misión humanitaria, para salvarles la vida.

Me contaba una mujer mayor emparentada con mi familia, que ella de niña había sido testigo presencial de esta operación de salvataje infantil. Ella vio como estos camiones llegaban en caravana ingresando a Siria con ese delicado cargamento humano. Eran hermosos niños, educados y muy bien vestidos según me contaba, y que la gente, al verlos llegar se los disputaba para acogerlos en sus hogares, aunque fuese mientras regresaran sus padres a buscarlos, pero ellos nunca volvieron porque fueron exterminados y sus aldeas arrasadas. Una limpieza étnica perfecta, en pleno siglo 20.

Así fue como al fin y al cabo estos pequeños niños armenios quedaron bajo el cuidado de estas familias sirias, pero por el resto de su existencia, formando parte de ellas. En definitiva fueron adoptados para siempre.

Esta misma situación ocurrió en los otros países limítrofes de Turquía, incluyendo Palestina, donde también llegaron muchos. Esta es la razón porqué hay tantos armenios en los países árabes, que ya se sienten ciudadanos árabes, y que se han casado con árabes, formando familias árabes, aunque sus apellidos sigan siendo armenios y que, en su alma, aún les corroe la desgracia de sus antepasados y piden justicia, justicia que nunca ha llegado, hasta la fecha.

Uno de mis cuñados era de origen armenio. Su padre, de nombre Marcos, a quien conocí muy bien, era de fe ortodoxa y rezaba en idioma armenio, y que además estaba casado con una armenia. Eran de Belén. Supongo que se conocieron en esa ciudad cuando

jóvenes. Era el matrimonio Nazar Nercés, aunque yo supongo que fue modificado desde Nazarián y Nercesián. Estos apellidos armenios casi siempre terminan en “ián”, lo que indica que son “hijos de”.

Por último nombraré algunos apellidos árabes armenios que he conocido procedentes de Belén:

Nazar, Nazarián, Banayán, Manukian, Tumayán, Nercés o Nercesián y otros. Nombre de mujer que conozco: Bersisca.

### **INMIGRACIÓN DE JUDÍOS SEFARADÍES EXPULSADOS DE ESPAÑA**

La expulsión de los judíos de España, fue ordenada en el año 1492 en los reinos de Castilla y Aragón por los Reyes Católicos mediante el Edicto de Granada con la finalidad, según decreto, de impedir que siguieran influyendo en los cristianos nuevos para que se judaizaran.

Los países más próximos cruzando el Mediterráneo eran los países del Magreb: Marruecos, Túnez, Argelia y Libia, donde emigró gran cantidad de judíos. También lo hicieron a Egipto, Turquía y otros países del Mediterráneo. Todos bajo el dominio del Imperio Turco, el cual les dio una amplia acogida en todo el territorio. Palestina fue uno de esos dominios que recibió muchos también. Fue un valioso aporte para el receptor y una sangría para el expulsor según balances posteriores.

En estos países los judíos españoles formaron comunidades que se integraron rápidamente, manteniendo, eso sí, su identidad judía hasta el día de hoy, y son los llamados judíos sefardíes. In-

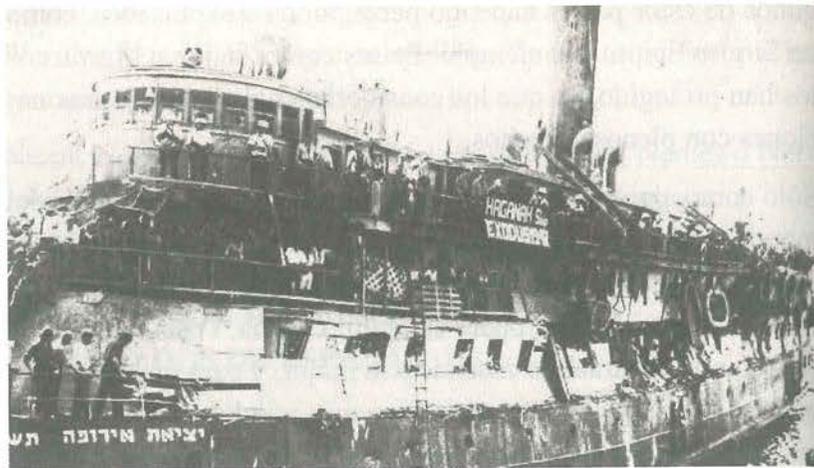
cluso hasta forman parte del parlamento de algunos de estos países.

Frente a los conflictos actuales, entre palestinos y judíos, en algunos de estos países han sido perseguidos o expulsados, como en Siria o Egipto por ejemplo. Países como Túnez o Marruecos los han protegido, ya que los consideran ciudadanos de esas naciones con plenos derechos.

Sólo como ejemplo nombraré a algunos destacados sefardíes del mundo árabe: la Familia Hariri, prominente familia egipcia, Abraham Serfaty, conocido disidente marroquí, Paula Abdul, famosa cantante siria de padre sefardí, Ovadia Yosef, ex jefe de los rabinos de Israel de ascendencia iraquí, y para que hablar de nuestro querido cantante argentino, sirio y judío sefardí nacido en Alepo, llamado artísticamente Azur Chami, de gran éxito en toda América del Sur. Pero su nombre real era Iehudi Cohen, nombre que él no utilizaba para no ser discriminado por la colectividad árabe, con la cual se sentía real y plenamente identificado.

Los judíos que se avecindaron en Palestina, vinieron a acrecentar la antigua colectividad judía que residía desde tiempos remotos en el país, eran palestinos de fe judía que según censo del año 1900 llegarían a constituir sólo el 8% de la población. Conflictos nunca existieron entre las comunidades judías, cristianas, y la inmensamente mayoritaria comunidad musulmana. Todos eran palestinos que mantenían su fe, su sangre y sus costumbres, pero que convivían en armonía desde siempre. Como yo nací el año 1941, algunos años antes del “Nakba” (1948), recuerdo a mis padres referirse a esta comunidad judía palestina sin ninguna odiosidad, solo eran unos miembros más de su país con una fe diferente.

## INMIGRACIÓN DE JUDÍOS EUROPEOS QUE HUÍAN DE LA PERSECUCIÓN NAZI



Barco transportando judíos que huían del holocausto nazi al llegar al puerto palestino de Haifa.

### EL ESTABLECIMIENTO DE COLONIAS (KIBUTZ) JUDÍAS EN PALESTINA Y LA POSTERIOR FORMACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

Este hecho está muy bien documentado por ser de reciente data. Fue tremendamente doloroso para el pueblo palestino que, en definitiva, fue el que sufrió el embate de la llegada masiva de inmigrantes judíos que huían de la persecución nazi de Europa.

Todos estos judíos añoraban ir a lo que ellos llamaban su “Tierra Prometida”, pero ¿prometida por quién? no lo sé, a mí no me lo ha dicho nadie, pero sé que se llamaba Palestina y estaba poblada

desde milenios por palestinos, es decir, no era una tierra des poblada como pretenden hacer creer los judíos, era una nación formada, y bien formada.

Actualmente tratan de eliminar el nombre Palestina, que nadie lo mencione, hasta prohíben nombrarlo, como que nunca hubiera existido. En uno de mis viajes a Jerusalén, conversando con un judío argentino recién llegado y residente de allí, le dije que yo era de Chile y que había venido a Palestina a visitar mi familia. Con una sonrisa sarcástica me preguntó que qué era esa cosa que yo llamaba Palestina, que si se comía o qué cosa era. Algo absurdo pensé. Era un ignorante que ni sabía hablar hebreo, la lengua oficial que tratan de difundir en Israel para cohesionar a la población recientemente llegada a ese país, pero que cada uno habla su propia lengua originaria.

Una verdadera Torre de Babel. Pero ese judío estaba bien instruido cómo reaccionar ante la palabra Palestina, y yo lo sabía, por eso le dije Palestina, para ver su reacción. El estado de Israel les enseña a todos a repetir como un mantra: *“una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”*.

Francamente es algo ridículo, pero lo siguen repitiendo, a ver si convencen a algún incauto o ignorante. Adjuntaré fotos de la Palestina pre Israel, quizás demasiadas, pero lo que pretendo es dar una imagen lo más fiel posible de lo que había en Palestina antes del conflicto: una nación próspera, con todas las instituciones necesarias para el buen funcionamiento, culta y emprendedora. Con estas imágenes que incluiré más adelante ningún judío podrá repetir ese absurdo mantra de una “tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, jamás.

La inmigración de estos fugitivos se realizaba vía marítima, atracando los barcos en el puerto palestino de Haifa, que hoy los judíos le llaman Yaffo, pero que es la milenaria Haifa, la Haifa palestina.

Llegaban miles de inmigrantes, tantos, que se empezó a producir un desbalance poblacional y un consecuente conflicto con la población autóctona, a pesar que inicialmente se entendían bien y convivían pacíficamente. Con la llegada masiva de inmigrantes que entraban a Palestina violentamente, desafiando sobrepasada autoridad inglesa que controlaba el país como un "Protectorado Británico, la paz se quebró.

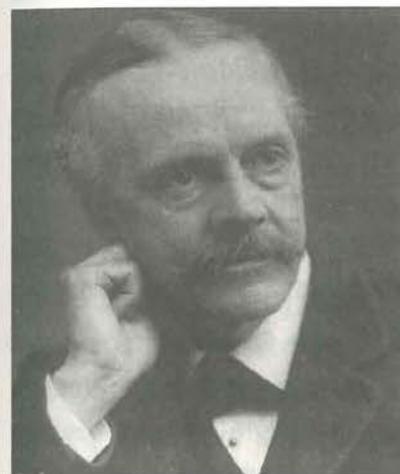
Con el concurso de bandas terroristas bien equipadas y entrenadas que desafiaban abiertamente la autoridad, los británicos no pudieron controlar el masivo ingreso de los refugiados europeos. Estas bandas armadas se llamaban IRGUN, STERN y HAGANNAH entre otras más. Estaban conformadas por aguerridos jóvenes judíos extremistas que sembraban el terror en la población civil. Muchos de ellos eran conocedores del arte de la guerra por haber sido combatientes por el bando aliado en la Segunda Guerra Mundial.

Al ver los ingleses esta masiva e incontrolable entrada de judíos, comenzaron a rechazarlos impidiendo la recalada de más barcos, porque ya no cabían más inmigrantes y se estaba produciendo un desbalance y un peligroso enfrentamiento poblacional.

Ante esta situación, las bandas terroristas se alzaron en armas contra la autoridad británica dinamitando el Cuartel Central del Comando Inglés, cuya administración funcionaba en el hotel King David de Jerusalén. Allí murieron asesinados 22 oficiales

ingleses y una cantidad indeterminada de sirvientes palestinos. David Ben Gurión capitaneaba una de estas bandas terroristas precursoras del ejército de Israel actual, llamado eufemísticamente "Fuerzas de Defensa de Israel" sí, de defensa de las agresiones y asesinatos de palestinos cometidos 'por los integrantes de asentamientos ilegales, tanto es así, que muchos conscriptos son objetores de conciencia y no aceptan hacer el servicio militar en el territorio palestino ocupado, por el inhumano trato que deben darle a la población autóctona. Son encarcelados y deben cumplir el servicio de conscripción tras las rejas.

Con estos graves conflictos entre judíos, ingleses y palestinos, al "Protectorado Británico" se le fue haciendo cada día más difícil controlar la colonia. Las bandas terroristas judías se iban tornando cada vez más violentas, agresivas y atrevidas, haciendo que cada día fuese más difícil para el Imperio Británico el manejo de Palestina.



Foreign Office,  
November 2nd, 1917.

Dear Lord Rothschild,  
I have much pleasure in conveying to you, on behalf of His Majesty's Government, the following declaration of sympathy with Jewish Zionist aspirations which has been submitted to, and approved by, the Cabinet

"His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a national home for the Jewish people, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object. It being clearly understood that nothing shall be done which may prejudice the civil and religious rights of existing non-Jewish communities in Palestine, or the rights and political status enjoyed by Jews in any other country"

I should be grateful if you would bring this declaration to the knowledge of the Zionist Federation.

Yours sincerely,  
Arthur James Balfour

Declaración Balfour original.

Frente a esta encrucijada, Inglaterra tomó la decisión de retirarse de Palestina y traspasarle el problema a las Naciones Unidas (ONU) de reciente creación después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Eran demasiadas las bajas que estaba teniendo el imperio sin beneficio aparente y sin vislumbrar una solución viable.

Pero ya Inglaterra había evidenciado su posición favorable a los planes sionistas con la declaración de su primer ministro Arthur James Balfour, más conocida por los palestinos como la fatídica "Declaración Balfour", dirigida al judío británico barón "Lord" Rothschild, dirigente sionista que aquí inserto íntegramente para mayor conocimiento y comprensión en su formato original:

Así fue como Palestina quedó bajo la tutela de la ONU, mientras los ingleses preparaban su retiro definitivo del territorio palestino.

Esta organización internacional dispuso la partición del país en dos estados, uno judío y otro árabe palestino. Se procedería a una votación en la asamblea general para decidir esta partición.

Los palestinos no podían entender con qué autoridad la ONU se adjudicaba el derecho de dividir su propio país en dos estados independientes. País donde los palestinos habían acogido generosamente a los judíos como refugiados y que ahora ellos, esos mismos refugiados, pretendían dividirlo para formar un estado judío independiente. *¿Con qué autoridad? ¿Con qué derecho pretendían dividir su propio país?* No lo podían entender ni aceptar. Era su patria, la indivisible y milenaria Palestina que ahora una autoridad ajena se arrogaba el derecho de fraccionarla, entregándoles tierra palestina a unos refu-

giados que habían sido acogidos generosamente en Palestina y que provenían de diversos países de Europa y de otros lugares del mundo. Sólo tenían en común la fe judía y formar parte del movimiento sionista.

El poder sionista internacional movilizó todas sus influencias y poder económico para lograr aprobar esa fatídica resolución, comprando los votos de pequeñas, remotas e insignificantes naciones, con gobernantes corruptos y ávidos de riquezas, que no les interesaba para nada ese ajeno conflicto palestino-judío.

Pero el sionismo internacional tenía otra carta bajo la manga para jugar, y que era muy poderosa. Los EEUU de América, que después de haber salido victorioso en la Segunda Guerra Mundial, haber arrojado dos bombas atómicas en Japón poniendo de rodillas al Imperio Japonés, era el país más poderoso del mundo y estrecho aliado sionista.

La colectividad judía en esa gran nación era muy fuerte e influyente, y se movilizó a favor de la partición. Los EEUU actuó presionando naciones pobres y dependientes de la ayuda de ellos, incluyendo Chile, que había ordenado a su representante en la ONU votar a favor de la partición, pero como en Chile existía una grande e influyente colonia palestina esta no se podía quedar de brazos cruzados. Era la colectividad palestina más grande del mundo fuera del Medio Oriente.

Fue el gran empresario textil Juan Yarur Lolas, de quién había hablado antes, quien la representó pidiendo urgentemente una audiencia con el presidente de la república donde le expuso el caso y logró que este país, al menos, se mantuviera neutral en el conflicto. Fue lo más que pudo conseguir, la colectividad judía

también era muy influyente y el presidente no podía hacer otra cosa.

El representante de Chile ante la ONU recibió ese mismo día un mensaje cablegráfico instándolo a mantenerse en posición neutral y abstenerse en la votación. Pero a pesar de todos los esfuerzos, finalmente la ONU votó a favor de la partición y de inmediato se inició el gran conflicto que los palestinos denominan "Nakba", es decir la "Catástrofe", y que los judíos denominan la "Independencia" de Israel, como que Israel hubiera existido antes como colonia de alguna potencia, que nunca lo fue porque no existía, por lo que es un absurdo llamar "Independencia" a este despojo de territorio palestino.

Las bandas terroristas, a la sazón ya con gran experiencia militar, conformaron un poder militar que les permitió fácilmente enfrentar a la población local. Palestina nunca había tenido un ejército regular propio y que, a pesar de haber conseguido alguna ayuda de otros países árabes vecinos, sufrieron una humillante derrota, derrota que fue el comienzo de la pérdida territorial para este milenarío pueblo árabe.

En medio de este conflicto, los judíos lograron tomar mucha más tierra que las que les habían asignado, incluyendo parte de Jerusalén, la que así quedó dividida en dos partes hasta el año 1966, año de la "Guerra de los Seis Días" donde terminó por apropiarse de la otra parte de la ciudad y de todo el territorio palestino el cual, hasta esa fecha, había quedado bajo el dominio del Reino Hachemita de Jordania.

Las atrocidades cometidas durante la "Independencia" de Israel que a continuación sucedieron son inenarrables en este texto,

pero señalaré a modo de ejemplo, y sin entrar en escabrosos detalles, el genocidio de la población civil e indefensa de tres aldeas palestinas, aldeas mártires. Una de ellas fue la aldea Deir Yassin, que entre los días 9 y 11 de abril de 1948, milicianos de la banda del Irgún y del Leji, siendo de noche y mientras la gente dormía, se abalanzaron asesinando a todos los aldeanos a cuchillo, para que fuese una matanza silenciosa y no pudieran escapar los otros aldeanos al no darse cuenta de los asesinatos. El plan era eliminar toda la aldea, casa por casa, persona por persona, de preferencia a las mujeres y a los niños según relatos de supervivientes.

El torvo plan consistía en producir tal terror, que la población saliera espontáneamente y despavorida de las otras aldeas para salvar sus vidas. Que el pánico cundiera a muchas otras aldeas más, a modo de ejemplo de lo que les podría pasar si no las abandonaban. Terror, sólo terror, así se gana la guerra pensaban, y les dio resultado. Había que hacer una limpieza étnica en ese territorio para apoderarse tranquilamente de él, sin ocupantes, y sin presentar lucha.

Era la estrategia, apoderarse del territorio y las propiedades palestinas mediante el terror y el pánico, y les estaba funcionando bien. Más de 700.000 pacíficos pobladores tuvieron que salir caminando en dirección a Jordania, sin agua ni alimento, ancianos, mujeres y niños, en una fatídica caravana. Fue una caminata infernal donde muchos iban quedando botados en el camino. Un general judío con algo de conciencia, al ver esta inhumana situación, algo le conmovió (sic) y le dijo a su superior que les dieran agua y alimentos para que pudieran llegar a Jordania, pero este superior le respondió, según se sabe, con arrogancia y crueldad

inmisericorde: *“déjalos así no más, que se mueran en el camino, es mejor para nosotros”*.

Con posterioridad la ONU ha reconocido el tremendo error cometido con la partición de Palestina, y han estado sancionando las atrocidades cometidas por Israel contra el pueblo palestino. Han sido más de mil las resoluciones a favor de Palestina que Israel ha incumplido. La única que ha cumplido a cabalidad fue la primera resolución, porque les era favorable: la formación de un estado judío (Israel) sobre tierra palestina. Las demás resoluciones, simplemente las ha ignorado.

Cuentan con el fuerte e inquebrantable apoyo de la nación más poderosa del mundo y de la indiferencia de otras occidentales, más muchas otras naciones hermanas árabes con intereses contrapuestos a los nuestros. Por otra parte, para los EEUU, Israel se ha convertido en su más poderoso aliado en el Medio Oriente, constituyéndose en la actualidad en una verdadera base militar en la zona, con mucho poder atómico y con las armas más poderosas creadas por el hombre al servicio suyo.

Las autoridades de EEUU actúan presionadas por el movimiento sionista de New York que es muy poderoso, que financia y apoya a Israel. Se dice que Israel posee 200 bombas atómicas. Comentarios adicionales sobran.

Pero no quiero ahondar más en este doloroso hecho histórico que da para muchísimo más, más bien mi interés es señalar, repito, el hecho que los palestinos recibieron con los brazos abiertos desde el año 1900, a estos primeros judíos inmigrantes que llegaron solícitos a sus tierras comprando propiedades, negociando o trabajando juntos, como hermanos, pero que devino en la usur-

pación de su territorio, el exterminio de gran parte de su población y ahora en un sometimiento cruel e inhumano que los condena a vivir en un régimen de “apartheid”, haciéndole la vida casi imposible a los naturales ciudadanos de esta milenaria tierra.

Ver, con mis propios ojos, cómo en la hermosa ciudad de Belén un gigantesco muro corta una avenida tan elegante como nuestra Av. Providencia de Santiago, para reaparecer en otra parte de esta avenida volviéndola a cortar, es decir que la circunda arruinando esta principal arteria de la ciudad, Es intimidante acercarse a esos muros con torretas, con soldados iluminando y apuntando con sus ametralladoras a los viandantes que se acercan demasiado al muro Yo andaba viendo esa triste realidad y preferí retirarme apresuradamente, era de noche y no me sentía seguro. Sentía temor, el mismo temor que los palestinos sienten y sufren diariamente. Para eso viaje a Palestina, para sentir lo que ellos sienten, para entenderlos mejor, para sentir ese temor y ese terror en su diario vivir.

Ahora, dejando atrás la desgarradora situación presente, me introduciré un poco en la historia para entender en ese contexto la invasión judía que estamos hablando.

Con la llegada del Califa Omán Ben Al Khattab a Jerusalén en el año 636 D.C., el islam fue introducido a toda la población palestina y fortalecida la identidad árabe. Pero no hubo matanzas ni genocidios. Había enfrentamientos, guerras, pero no exterminio de población civil inocente. La población aceptaba, por las buenas o por las malas a las nuevas autoridades entrantes. Ya estaban acostumbrados a ser invadidos y a los cambios de regímenes.

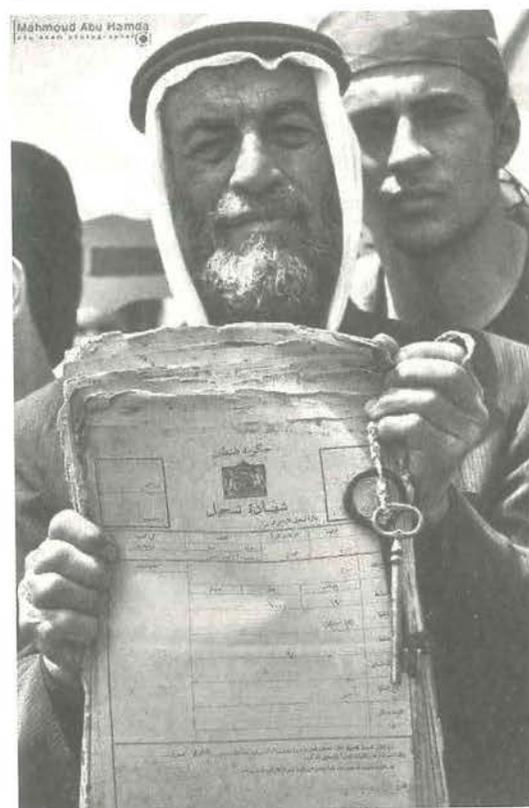
Ni siquiera el gran conquistador de Jerusalén, el sultán árabe druso Salah Al Din Yusuf Ibn Ayyúb (Saladino), que derrotó a los cruzados, cometió masacre, sorprendiendo con esta actitud a los vencidos, que sí habían cometido masacre al ejecutar a 1.500 palestinos que se encontraban rendidos cuando ellos conquistaron Jerusalén el 15 de Julio del año 1099. Fueron degollados uno por uno con sus afiladas espadas. Por tal motivo los cruzados, vencidos ya, esperaban la natural venganza musulmana que nunca llegó.

No tengo registros de masacres a civiles cometidas por el Islam. Su actitud frente al vencido ha sido siempre de tolerancia y piedad. La excepción podrían ser algunos grupos muy radicalizados, pero al menos el islam lo prohíbe.

Desde que se tiene registro histórico, han existido 24 invasiones en Palestina. No se puede saber lo que existió en la prehistoria, pero deben de haber sido innumerables estas invasiones, pero ninguna tan cruel y devastadora como la reciente invasión de judíos europeos escapando del Holocausto Nazi y que, en definitiva, se apoderaron del país aniquilando gran parte de la población civil, eliminaron aldeas y arándolas posteriormente, para que no quede vestigio alguno, ni ningún registro que señale que allí había existido un poblado, como lo hicieron los romanos con la antigua ciudad de Cartago durante las Guerras Púnicas.

Fueron expulsando a los sobrevivientes de estas masacres, mientras le iban cambiando los nombres a los lugares por nombres hebreos. Transformaron a estos refugiados en personas errantes en busca de un lugar donde vivir en Palestina y en otros países árabes vecinos que los han acogido. Estos desplazados sobrevivientes, que perdieron todo, aún guardan las llaves de sus casas,

escrituras y el deseo y voluntad de regresar algún día a su tierra natal, a sus hogares, si es que existen en la actualidad, mientras se van yendo de este mundo, silenciosa y tristemente. Un sueño, talvez una quimera, pero que no lo olvidan, y que jamás lo olvidarán sus hijos y nietos.



Este ciudadano palestino exhibe orgulloso la escritura de propiedad y las llaves de su casa requisada, y tal vez demolida por los judíos en el año 1948, año del "Nakba".

Esa es la esperanza de los judíos, que olviden, que olviden todo, que las nuevas generaciones tengan desarraigo de esta tierra bendita y robada. Incluso, dicho anteriormente, actualmente no se permite la enseñanza de la historia del pueblo palestino en Israel. Lo he comprobado, la gente no sabe casi nada de su historia. Más sabemos nosotros los de la diáspora que ellos mismos. No debemos olvidar, es nuestra obligación, por eso escribo.

Finalmente quiero hacer una reflexión personal al respecto. Los judíos que llegaron a Palestina, humildes, solícitos, pacíficos y amistosos con los palestinos, terminaron apropiándose del territorio y masacrando a la población indefensa. Creo que ellos nada han aprendido del bien publicitado "Holocausto" judío ya que, por lo visto, han estado aplicando a la población palestina los mismos horribles métodos que los nazis les aplicaron a ellos, y peor aún, lamentablemente, porque los han perfeccionado. El verdadero origen del "glorioso Estado de Israel" es haber nacido del terror, del genocidio y del robo de tierras. Esa es la triste realidad.

## RECHAZO DE ALBERT EINSTEIN A LA PARTICIÓN DE PALESTINA

Pero no todos los judíos apoyaron el plan de la partición Palestina.

El sionismo buscó apoyos en donde sea y con quienes fuera. Les solicitó complicidad a los políticos, rabinos, gente del arte y la ciencia, como fue el apoyo solicitado al científico más importante del mundo de origen judío. Hablo nada menos que de Albert Einstein quién, al recibir la misiva de Shepard Rifkin, Director de la "Asociación Americana de Luchadores por la Libertad de Israel", le respondió de la manera más dura imaginable a través de la carta que incluyo su original más abajo y que reza así:

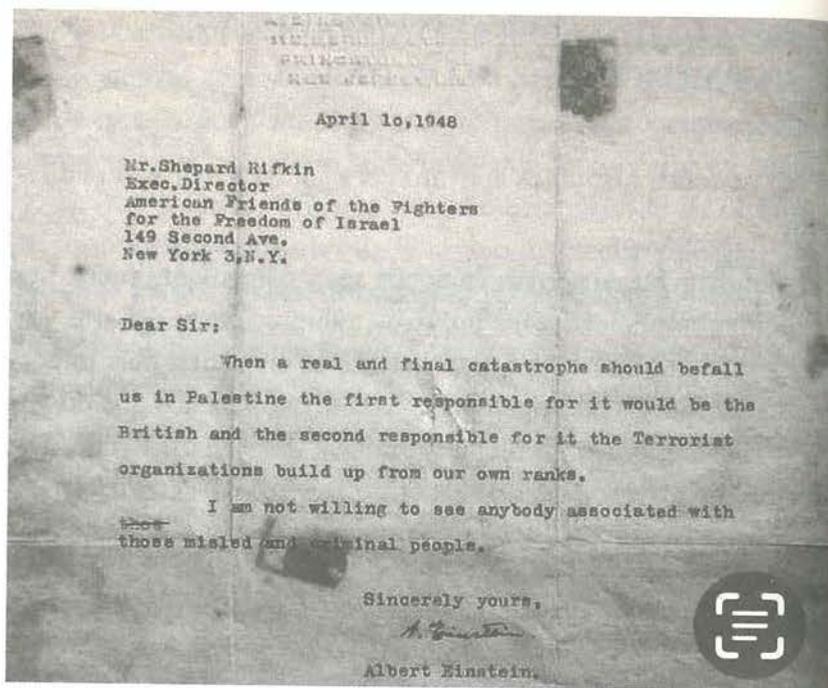
*10 de abril de 1948.*

*Cuando una real y final catástrofe se nos venga encima, los primeros responsables serán los británicos, y en segundo lugar cae esa responsabilidad a las organizaciones terroristas creadas por nosotros mismos.*

*No me gustaría ver a nadie asociado con esta gente extraviada y criminal.*

*Sinceramente,*

*Albert Einstein*



Carta original de Albert Einstein

## LA GRAN MENTIRA DE “UNA TIERRA SIN PUEBLO PARA UNA PUEBLO SIN TIERRA”.

Como lo he dicho anteriormente el sionismo siempre ha tratado de negar la existencia de Palestina, tanto es así, que está prohibido nombrarla en Israel. A los ciudadanos palestinos que viven en Israel les denominan ciudadanos árabes israelitas, jamás palestinos israelitas.

Pero los sionistas quieren toda la tierra palestina para poseerla definitivamente. Partieron cometiendo genocidio en muchas aldeas indefensas para “despejar” la tierra de habitantes palestinos,

y con el terror producido, repito, lograron que cientos de miles de habitantes de otras aldeas huyeran. Se estima que más de 450 aldeas palestinas desaparecieron del mapa. Pero los que huyeron no olvidan, y quieren regresar, si no ellos, sus hijos o nietos, porque llevan la historia del Nakba o catástrofe impresa en sus memorias, aunque los judíos sigan repitiendo incesantemente:

## “UNA TIERRA SIN PUEBLO PARA UN PUEBLO SIN TIERRA”

Pero lamentablemente para estos invasores, especialmente hoy día, con las facilidades que existen en las comunicaciones, la gente cada día sabe que eso no es cierto, que es una mentira, que la tierra palestina tuvo que ser desocupada porque estaba habitada por palestinos desde hace miles de años. Que lo que se cometió allí fue un genocidio para desocuparla y repoblarla de judíos que venían de muchos países, como Rusia, Alemania, Polonia y muchos otros más difíciles de numerar.

Han tenido que aprender a hablar hebreo, ya que los que llegan hablan su lengua natal, es decir, no es gente de allí, son intrusos que quieren habitar la tierra palestina.

Por eso niegan todo, al extremo de decir que era tierra desierta y abandonada y que ellos, con su esfuerzo la han hecho progresar. Las naranjas de Haifa que son tan famosas y que ellos exportan, fueron naranjales sembrados por palestinos, y así mucho más.

Pero para no aburrir a mis lectores, mejor les voy a presentar una serie de imágenes de la Palestina antes del Nakba del 1948, que demuestra que era un país con actividad social, cultural y económica a todo dar. Que no era una tierra sin pueblo, como ellos

tratan de convencer al mundo entero.

Helas aquí:

## IMÁGENES DE PALESTINA ANTES DE LA PARTICIÓN

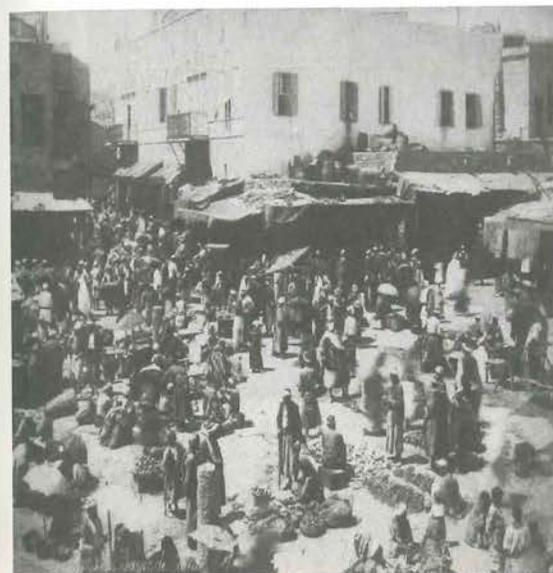
Estas imágenes reafirman su milenaria existencia, tan negada por las autoridades de Israel.



**Eddy Saad, Zakia Jabre, Tina Shammas, Vera Mushabek, Aida Mouchabek and Alfred Farradj. Kneeling in the front: Sliman Tlil, Jaffa, c. 1944**



**Lying on the sand from left to right: Eddy Saad, Sliman Tlil, Mary Antippa, Afif Jabre and Alfred Farradj. Crouching behind them on the left: Saba Shammas and on the right: Elias Mushabek, Jaffa beach, c. 1944**



**Mercado de Jaffa entre los años 1867 y 1870**

صورة ميناء يافا المرحوم حنا طنوس مع زوجته. الصورة  
التقطت من شرفة بيته المطلة على شاطئ حي المنشية  
بمدينة يافا. يعود تاريخ الصورة الى عام 1930.  
#شارع\_صلاح\_الدين\_القدس



A rare photo of Hajj Khalil Al-Banna...the  
largest exporter of #Javawi\_oranges in 1933

We obtained a very rare picture of Hajj Khalil  
Al-Banna, who is considered one of the  
largest orange exporters in #Jaffa in 1933.

The picture shows Hajj Khalil sitting in the  
middle of his yard, with some Shamouti  
oranges and a jug of water in front of him.



The wedding of Anton Hallak to Adele Alonzo, St. Peter's Church in Jaffa, September 5, 1943

Source: Hanna Hallak Family Photo Collection



Global Help Initiative For Palestine · Follow  
1d · 🌐

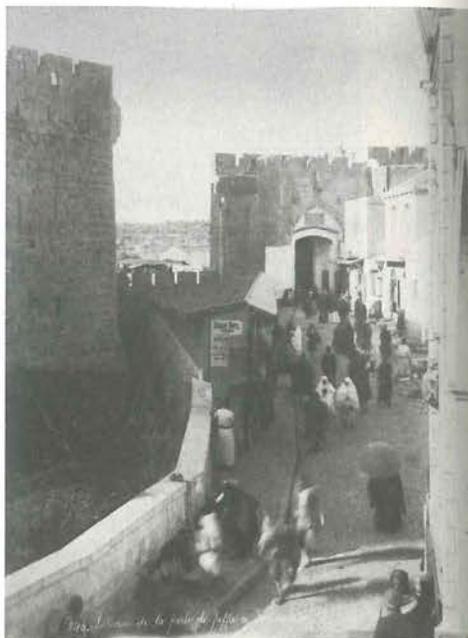
📷 📷  
Palestinian wedding in (Jerusalem) 1934. Palestine. 📷



🌐 Palestinian Community MD USA · Follow  
4d · 🌐



Puerta de Jaffa en Jerusalén,  
1872 TREN EN YAFFA



Moneda Palestina del  
año 1927



Standing from left to right: Aida Mouchabek, Vera Mushabek, Tina Shammass, Unknown man, Zakia Jabre, Alfred Farradj, Linda Farradj. Front row: Saba Shammass, Afif Jabre, Mary Antippa and Elias Mushabek, Jaffa, c. 1944



Tren en Yaffa.

مدرسة يافا الارثوذكسية عام ١٩٣٨



المدرسة الارثوذكسية : بيان ٢٨١٦١٥  
Colegio Ortodoxo de Jaffa (1938).



Playa de Yaffa en el año 1944.





Lod, el Aeropuerto Internacional de Palestina, en 1944.



Agencia Buick.

Finalmente, con estas numerosas fotografías antiguas e históricas, tomadas antes de la fundación del estado de Israel, creo haber podido demostrar lo que era Palestina antes de la partición. Que era un país bullente de actividad y muy poblado. Que no era **una tierra sin pueblo** para nada. Era un pueblo con actividad social, cultural, religiosa, agrícola e industrial consolidada. Así era Palestina, y con estas imágenes queda más que demostrada esa realidad histórica. Tengo miles de imágenes más que sería inoficioso ponerlas ahora.

DOCUMENTOS VARIOS QUE REAFIRMAN LA IDENTIDAD PALESTINA

BIRTH & BAPTISM CERTIFICATE

Name *Salim* اسم المولود سليم

Father *Ibrahim Auleiman El-Arja* اسم الأب ابراهيم سليمان العرجا

Mother *Mana Mousa Saleh* اسم الأم منة موسى صالح

God Father \_\_\_\_\_

God Mother *Alexandra Nicola* الأختية الكسندرا نيكولا

Date of Birth *24<sup>th</sup> February 1901* تاريخ الميلاد ٢٤/٢/١٠٠١

Date of Baptism *16<sup>th</sup> May 1901* تاريخ العماد ١٦/٥/١٠٠١

Priest who Served *Rev. Girio Jacoh* خادم السر الجورجيوس جاكوف

Beit Jala, *25/11/1901* بيت جالا في ٢٥/١١/١٠٠١

أشهد بأن المعلومات المدرجة أعلاه مستمدة من سجلات الكنيسة الارثوذكسية في بيت جالا  
 This is to certify that the above details are a true extract from the registers of our Church

Signature of Priest  
*Rev. Girio Jacoh*  
 Priest  
 25/11/1901  
 Orthodox Church - Beit Jala

THE ORTHODOX CHURCH  
Beit-Jala

الكنيسة الارثوذكسية  
بيت جالا

رقم ٢٩٢ شهادة ميلاد وعماد 293 No

BIRTH & BAPTISM CERTIFICATE

Name *Maria* اسم المولود حاريا

Father *Elias Mohraiz* اسم الأب الياس المحزين

Mother *Helvach Mousa Abu Eid* اسم الأم هلوة موسى ابو عيده

God Father \_\_\_\_\_

God Mother *Mariam Abu Eid* الأختية مريم ابو عيده

Date of Birth *5<sup>th</sup> October 1908* تاريخ الميلاد ٥/١٠/١٩٠٨

Date of Baptism *20<sup>th</sup> January 1909* تاريخ العماد ٢٠/١/١٩٠٩

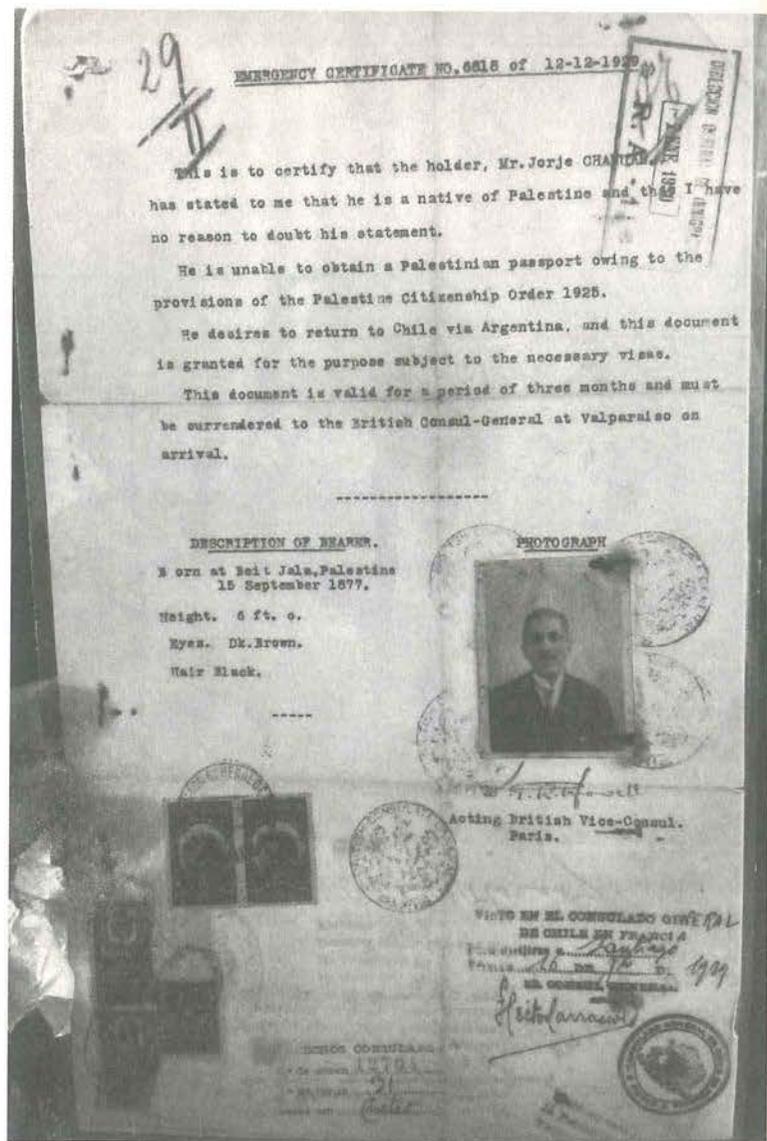
Priest who Served *Rev. Ishak Rama* خادم السر الخوزن اكيق زوما

Beit Jala, *18/11/1908* بيت جالا في ١٨/١١/١٩٠٨

أشهد بأن المعلومات المدرجة أعلاه مستمدة من سجلات الكنيسة الارثوذكسية في بيت جالا  
 This is to certify that the above details are a true extract from the registers of our Church

Signature of Priest  
*Rev. Ishak Rama*  
 Priest  
 18/11/1908  
 Orthodox Church - Beit Jala

Certificados de nacimiento y bautismo de palestinos del año 1901 y 1909. (El primero era de mi tío materno Salim Harcha de Paillaco)



Este documento indica que el ciudadano Jorge Chahuán ha nacido en Beit Jala, Palestina, el día 15 de setiembre del año 1877 (Palestina, no Israel)

## SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Estuve observando los cambios que existen entre mi última visita y la de este año 2023. Es triste y deprimente ver como los judíos van avanzando poco a poco en la toma de territorios palestinos, arrinconando su población, cortándoles vías de comunicación entre los diferentes poblados, rodeándolos de asentamientos fortificados con grandes murallas y arrasando con la vegetación nativa circundante para tener buena visual en caso de ser agredidos. Son fortines que se entrelazan entre sí con amplias carreteras y túneles. Actualmente está por terminarse la construcción de un tren rápido que conectará el asentamiento de Gilo, que queda frente a Beit Jala (fue construido en terrenos de esta ciudad), con el aeropuerto y la ciudad de Tel Aviv, haciendo escala en Jerusalén.

Es duro vivir en esas condiciones. Seguro que habrá discriminación en el uso de este medio de transporte para la población palestina, si es que se lo permiten, como durante el apartheid americano o peor aún, el sudafricano.

Mi opinión, y de la cual estoy completamente convencido, es que el plan israelí es ir agotando la esperanza de la población palestina de tener una patria, y lo van logrando progresivamente, poco a poco, sin retroceder e inexorablemente. Esperan que finalmente este sufrido pueblo se rinda y no desee pelear más, que acepte el dominio israelí, sus condiciones y su autoridad, porque son superiores y más poderosos. Que se olviden que algún día existió un país, un territorio, un pueblo que se llamó durante miles de años Palestina, pero el pueblo palestino resiste, da la pelea y se enfrenta como puede y con lo que puede, a pesar del pobre

apoyo internacional, donde el sionismo posee una poderosa influencia y una máquina de propaganda que distorsiona la realidad.

Los palestinos están luchando casi solos, como David contra Goliat. Valga el ejemplo, aunque David era judío y Goliat palestino, o falastín, o filisteo. Incluyo en esta lucha solitaria la falta de apoyo de muchos ricos estados árabes petroleros, que le han dado la espalda al movimiento de liberación velando sólo por sus intereses. Suficiente prueba de esto fue ver en el aeropuerto Ben Gurión el “counter” de la línea aérea Emirates, de Dubai. Algo inimaginable tiempo atrás. Ver como Jordania y Egipto ha firmado la paz con Israel, su antiguo archienemigo, da para pensar. Están solos, muy solos en esta lucha de supervivencia y, paradójicamente, el país que más les apoya no es precisamente un país árabe, sino persa, que es Irán.

El plan de Israel es lograr que el Estado Palestino sea un estado inviable definitivamente, que perciban que al fin es una lucha inútil del pueblo palestino por lograr tener una bandera y un país propio algún día, reconocido internacionalmente como Estado independiente.

Yo pienso que, como finalmente el sionismo no logrará eliminar totalmente la población palestina del territorio que ellos aspiran poseer, dejarían estos conglomerados de pueblos y ciudades reducidas a reductos aislados, tipo reserva aborígen, como lo hicieron los americanos. Buen acicate para promover el turismo israelita mostrando cómo vivían los “primitivos” habitantes de Israel, similar a nuestras reservas mapuches u otros lugares turísticos, como nuestro típico Pomaire o Doñihue, famosos por sus artesanías. Además contarían, como lo es en la actualidad,

con una mano de obra barata que contratarían sin preocuparse de cumplir las leyes que rigen para los trabajadores israelitas. Es un buen negocio para ellos y que les daría buen rédito.

Con relación a todo lo que he expuesto arriba, debo aclarar que es mi visión particular del problema palestino, antes de que estallara la guerra Israel-Hamas. Estuve allá sólo meses antes que se iniciara el conflicto, siendo esa mi novena visita. Hacía años que no iba y ya estaba deseando pisar la tierra ancestral palestina.

Pero algo que me dejó perplejo durante los días que estuve allá fue observar la felicidad de la gente, de toda, sin excepción, lo que consideré notable, aunque no me lo explico, al menos desde la perspectiva de un chileno que va de visita. Quizás se deba en parte porque no existe esa odiosa diferencia de clases sociales que yo observo en mi país. No existen aborígenes segregados o abusados. Nosotros somos los aborígenes, y además muy orgullosos de serlo. Me percaté de las dificultades económicas que tienen, a veces muy fuertes, pero sonrían, conversan mucho, disfrutaban la compañía y son solidarios, al menos la mayoría.

Allá es común que ingrese alguien a la casa de algún familiar o amigo y se siente a almorzar sin estar invitado, como si nada, como un familiar más. Son felices. No sé bien la razón, pero sí que lo son. He quedado cavilando por explicarme aquello. Iré nuevamente por más tiempo y espero aclararlo. Yo, inevitablemente, lo comparo con nuestro querido Chile actual, donde se vive con miedo, en un virtual toque de queda, donde al oscurecer la gente se encierra en sus casas por temor a los asaltos y homicidios, donde los vecinos viven décadas juntos y apenas se saludan y conocen, aunque la delincuencia los ha obligado a unirse

un poco más ahora. Donde la competencia entre nosotros parte desde la etapa escolar, separándonos por el colegio que estuvimos, el barrio donde vivimos, el apellido de la familia, etc. Eso no se ve en Palestina y, si existe, es muy solapado y cuesta apreciarlo. Por eso creo que la gente es definitivamente más feliz allá, a pesar de las dificultades del diario vivir y del temor por la opresión judía. Es un pueblo con mucha humanidad y resiliencia. Honestamente creo que acá tenemos muchas enseñanzas que aprender de la cultura de estos milenarios pueblos.

Cambiando un poco el tema, les contaré que cuando fui a Palestina por primera vez el año 1992 acompañado por mi madre de 89 años en esa época, llevaba conmigo el conocimiento de todos los recuerdos de mis padres, de los que tenía cuando vivían allá, en su pueblo natal. Recuerdos que no eran bajo la ocupación sionista, sino que bajo la ocupación turca, opresiva pero no genocida.

De paseo una noche por Belén, acompañado por familiares que me estaban mostrando lugares que yo quería conocer, pude apreciar el terror reflejado en sus rostros cuando una patrulla militar nos detuvo por un control rutinario. Eran jóvenes reclutas de otros países haciendo el “servicio militar” en Israel. El miedo que se apoderó de mis acompañantes me dejó impactado, nada más me sorprendería de allí en adelante.

Estoy escribiendo desde mi país, Chile, mientras en estos momentos se sigue desarrollando la cruel y mal llamada guerra Israel-Hamás. Digo así porque no es una guerra, es un exterminio de la población, un genocidio, y que sigue aún, a meses desde que comenzó, con más de 40.000 personas asesinadas desde el aire, con aviones americanos portando bombas y drones, o desde

territorio Israelí, con misiles que solo son percibidos segundos antes de explotar. Los atacantes pisan suelo gazatí sólo después que se encuentran seguros de haber destruido todos los edificios, con o sin habitantes dentro. Se estima que aún debe haber otras 7.000 víctimas más bajo estos escombros.

Mal momento para mí para escribir con imparcialidad sobre estos hechos ahora, serán para ser desarrollados en detalle, en otro futuro libro quizás, así es que seguiré contando lo de mi visita del año 2023.

En el año 1992 cuando fui por primera vez, aún se podía circular libremente dentro de la zona. Se podía ir a Jerusalén y otras ciudades como Jerusalén, Naplusa o Nazaret sin inconveniente, salvo los habituales o poco existentes controles patrulleros. Hoy es casi imposible para la población poder hacerlo libremente, hay que tener permiso especial de las autoridades israelíes que demoran a veces hasta 15 días en ser otorgados.

Conozco gente que lleva semanas solicitando permiso para salir, permiso que a veces lo condicionan a alguna delación o traición para perseguir a los “enemigos” del régimen, o “terroristas”, como les llaman a los que nosotros llamamos patriotas. Y pensar que casi todos tienen algún familiar o amigo que visitar en Jerusalén que queda a sólo 8 kilómetros de Belén y Beit Jala, y no lo pueden hacer libremente.

De mi tía Houda Harcha, hermana de mi tío Jorge y ya ida de este mundo, guardo hermosos recuerdos y gratitud por su alma tan generosa. Frecuentemente me invitaba a visitar a sus dos hijas que vivían en Jerusalén. Era un corto viaje que hoy no se podría hacer salvo esos permisos especiales difíciles de obtener.

Las familias se han separado, y eso es doloroso, muy doloroso.

Continuando con el tema, al llegar al aeropuerto Ben Gurión o al paso del puente Allenby que une Israel con Jordania por ejemplo, los turistas que deseen entrar a Palestina son interrogados exhaustivamente, por horas a veces, para evaluar si aceptan o no su ingreso a Israel (Palestina). Aunque estos casos de rechazo no sean tan frecuentes, son consecuentes con el ánimo de anular el espíritu nacional expulsando gente de origen palestino que desee visitar la tierra de sus ancestros y sus familiares, si es que aún les queda alguno allí, como yo lo hago, impidiendo el reencuentro familiar. En los interrogatorios aduaneros, las densas y repetitivas preguntas llegan hasta el hastío, son como buscando una verdad que no existe, a ver si uno se equivoca y que les revele algo que les permita negarles el acceso.

Viajar a Palestina es siempre un albur. Está todo fríamente planificado para provocar incertidumbre a los que pretenden viajar, especialmente a los palestinos de la diáspora. Esa es la razón por la que muchos no se atreven a ir y no van, aunque sea su vehemente y anhelado deseo. Es muy desalentador llegar allá, a la tierra de sus ancestros, para después tener que devolverse al punto de partida, como le ha pasado a algunos que lo han tenido que hacer, y eso que uno de estos rechazados era nieto de inmigrantes, pero dirigente de algún grupo de apoyo a Palestina. Así de informados y perspicaces son.

A mí al menos, siempre me sucede eso de sentir incertidumbre al ingresar a la tierra de mi familia original. No lo puedo evitar, siempre está presente esa incertidumbre, especialmente si se sabe que uno es un miembro activo de la causa palestina por estar escribiendo libros mostrando la triste realidad de los palesti-

nos que viven allí y el abuso que deben soportar. Pero como lo dije antes, si no me permiten entrar, al menos, desde ese día, tendré un inmerecido galardón por ese rechazo, me estarían considerando un peligro para ellos. Sería un aliciente más para seguir buscando justicia para nuestro pueblo. El ideal para el gobierno israelí es que no entre nadie y que se vayan todos, barrer para afuera como se dice coloquialmente, y lo han dicho abiertamente.

En mi último viaje a Hebrón (Al Khalil en árabe) vi cosas horribles, como calles cubiertas con techos enrejados e inmundos, donde los colonos judíos de los pisos superiores de estos edificios arrojaban excrementos para obligar a los vecinos de los pisos inferiores a abandonar la ciudad. Todo con la protección del ejército israelí allí presente. También observé a decenas de jóvenes detenidos por estos soldados conscriptos del ejército judío. Los mantienen sentados en el suelo con las manos atadas a la espalda y a pleno sol, desde no sé cuánto tiempo, para torturarlos. Lo vi con propios mis ojos, nadie me lo ha contado, muertos de calor y de sed, y eso me impactó. Pero el palestino resiste, cree en la justicia divina que algún día llegará. Tienen fe y son inquebrantables de espíritu, y eso exaspera a la autoridad israelita desde hace 75 años.

Así es como termino mis relatos sobre la situación actual en ese terruño ancestral, hechos casi como con pinceladas, de cómo es la vida de los palestinos que viven bajo el dominio de la Autoridad Nacional Palestina, la que de autoridad tiene muy poca, sólo la que Israel le otorga por gracia y nada más. Hasta a Yasser Arafat y su comitiva los dejaban esperando horas en los controles, con el solo afán de humillarlos y de hacerles saber quién es

el que manda allí.

Pero hay otra zona que no está conectada con esta y es la famosa "Franja de Gaza", mencionada anteriormente. Es la cárcel abierta más grande del mundo. Allí tienen prisioneros a 2.400.000 ciudadanos palestinos que no pueden salir, no pueden pisar sus hermosas playas, no pueden bañarse en ellas, ni pueden pescar, nada pueden hacer. Esta cárcel limita con las arenas de las hermosas playas del Mar Mediterráneo, con Israel y Egipto, país árabe, antaño archienemigo de Israel y que ahora ha firmado la paz y claudicado, presionado por la potencia más grande del mundo que anualmente le arroja unas monedas para que acepte esa humillación. La necesidad tiene cara de hereje dice el refrán. Pero están siempre alerta y temerosos a la acción de los "Hermandades Musulmanes", grupo radical que se opone al acuerdo de paz con Israel y que apoya a sus hermanos musulmanes que viven en Palestina.

Esta zona es vigilada por aire, mar y tierra, tal como una prisión. Recuerdo con tristeza a esos cuatro niñitos que inocentemente jugaban en la playa, su playa, y que una cañonera israelí que vigilaba las costas de la Franja de Gaza disparó un obús contra ellos dándoles una muerte horrorosa inmediata. "Daños colaterales" del conflicto dijeron.

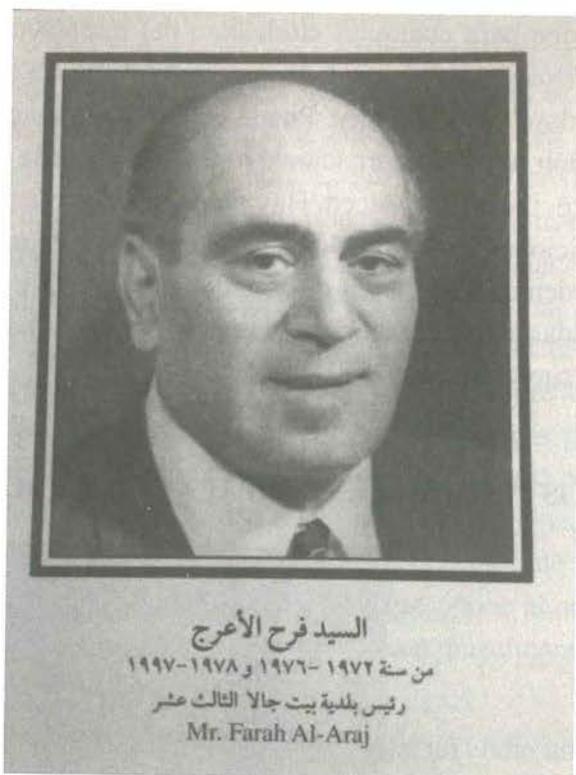
Definitivamente en palestina no existe justicia, basta ver a cuántos prisioneros tienen encarcelados sin juicio. La ley les permite detenerlos durante 6 meses, renovable indefinidamente. Están sin juicio y sin cargos concretos. Detención administrativa le llaman. Todo es una estrategia para mantener atemorizada a la población, para que se someta al abuso, o emigre, sí, que emigre, que se vaya del país.

Mientras que para cualquier ciudadano del mundo emigrar es muy engorroso, para un ciudadano palestino que desee hacerlo hay toda clase de facilidades. Puede elegir el país que desee, la organización sionista internacional le facilita la salida y, desgraciadamente, muchos lo hacen. Hay gente que no resiste vivir en esas condiciones y emigra. No los culpo por ello. Pero hay otros que no ceden a la tentación de abandonar su tierra y luchan, y dan sus vidas si es necesario, pero resisten, resisten hasta con el sacrificio supremo, pero resisten.

#### ALGUNOS PERSONAJES DESTACADOS DE BEIT JALA



Pshara Daoud, alcalde  
de Beit Jala.



Farah Larach, alcalde de Beit Jala y defensor de la fe.

Me imagino que es de interés para los hijos de Beit Jala conocer algunas historias de su ciudad natal, de sus padres y abuelos y otros personajes. Además es difícil que exista alguna familia de Beit Jala en Chile que no tenga algún familiar allá, aunque no sea muy cercano, eso sería algo muy excepcional. Por eso paso a relatar algunas historias de destacados miembros de esa ciudad.

Pshara Daoud fue un importante alcalde de Beit Jala. En algunas circunstancias este cargo era impuesto por las autoridades israelitas, como fue el caso de él y el de Farah Larach, aunque así

como los nombraban, también podían ser removidos por los mismos judíos.

Phsara era un personaje muy querido en la zona. Hombre de mucho carácter y resuelto a actuar cuando el caso lo requiriera. Se desempeñaba eficientemente como agente de viaje representando la línea aérea española Iberia en Palestina.

Cierta vez, estando en ejercicio de su cargo, se percata que una patrulla israelita estaba cometiendo abusos en una cafetería ubicada frente a la alcaldía. Indignado, baja de su oficina y se dirige resueltamente a enfrentar a esta patrulla militar dirigida por un oficial al cual, muy indignado, lo toma de la solapa de su traje y lo saca violentamente fuera del local. Este oficialucho israelí, con todo el poder y la impunidad que ostentan, nunca se iba a imaginar que este personaje, el mismo alcalde del pueblo lo iba a sacar a tirones de ese lugar, pero lo hizo, y muy indignado. Quedó descolocado, pero igual, en represalia, las autoridades israelitas lo toman detenido y lo encierran por varios días, además de removerlo del cargo edilicio ipso facto.

Finalmente, y para no enemistarse con la población palestina más de lo que ya estaban, proceden a efectuar la liberación de este conocido y querido personaje. Sale libre, pero no arrepentido, más aún, siguió en la defensa de los derechos de la población palestina y, en particular, la de Beit Jala, su ciudad natal. Su frecuente y valiente actitud, lo hacía que fuera muy respetado por toda la comunidad, hasta su lamentable fallecimiento.

Siempre era un honor contar con él en algún evento social, como por ejemplo, ser padrino de bautismo del bebé de algún conocido o, simplemente ser amigo de él. Yo lo alcancé a conocer bien e,

incluso, acompañarlo en uno de estos bautizos en casa de una familia Chahuán Chehade.

Posteriormente, Israel designó como reemplazante en el cargo de alcalde a Farah Larach, un hombre culto, muy capaz y muy político, que supo ejercer el cargo con dedicación eficiencia por casi dos décadas, pero no sin un significativo costo. Las autoridades jordanas lo habían sentenciado a muerte por ser un “colaboracionista” con el estado de Israel, por el solo hecho de aceptar el cargo de alcalde designado por las autoridades ocupantes. Por tanto nunca se atrevió a poner un pie en suelo jordano por temor a que fuese apresado y ejecutado.

El Reino Hachemita del Jordán, anterior gobernante del West Bank o Cisjordania, no tenía relaciones diplomáticas con Israel, pero imponía sus reglas, aunque fuesen para ser aplicadas en suelo jordano si fuese posible. Esperaban la devolución de sus territorios arrebatados en la Guerra de Los Seis Días en algún futuro acuerdo de paz, el que aún no llega. Para ellos, los jordanos, esa zona de Palestina les había sido arrebatada el año 1967, por lo que no renunciaban a ella y la reclamaban como suya.

Siguiendo con este destacado alcalde, por lo que me contaron, Farah Larach deseaba ansiosamente ir a visitar Jordania, pero por las razones arriba señaladas no se atrevía a hacer ese viaje. Pero un día el Dr. Shehadeh Shehadeh, que era responsable de la salud pública de toda Palestina, con rango de ministro y nombrado por las autoridades palestinas e israelitas, condecorado por este anhelado deseo de su alcalde y amigo, lo invita a visitar Jordania atendiendo una invitación oficial del rey y viajando como su acompañante en todo este viaje.

Lo primero Farah le respondió a su amigo fue un rotundo no. Para él era asumir un riesgo enorme por la sentencia de muerte que pesaba en su contra, y no se iba a exponer a tamaña sanción. Después de todo amaba la vida, como cualquier otro cristiano.

Mucho le costó al Dr. Shehadeh poder convencerlo de que si iba acompañándolo de él, nadie se atrevería a tocarle un solo pelo porque él tenía inmunidad total, tanto para él como para su comitiva y que, además, viajaba a Ammán en una visita oficial representando la autoridad sanitaria de Palestina. Finalmente, y no muy convencido, el alcalde Larach que estaba tan deseoso de visitar Ammán acepta acompañarlo, yéndose juntos a Jordania.

Para su sorpresa, estando en la aduana del vecino país y una vez revisadas las identidades de los viajeros, en vez de detenerlo como el temía, había una representación oficial jordana esperándolos para darles la bienvenida y los honores correspondientes. Todo esto ante la mirada atónita del asustado viajero.

Posteriormente fueron conducidos al hotel donde les asignaron dos cómodas habitaciones contiguas, lo que Farah Larach rechazó de plano. No estaba dispuesto a separarse del resguardo y seguridad que le proporcionaba el estar acompañando a tan ilustre viajero. Separarse de él y dormir en habitación aparte no lo aceptaría, por lo riesgoso que sería según él pensaba.

Con firmeza le exigió a su compañero de viaje que durmieran los dos en una misma habitación, el cual, conmovido por las aprehensiones que torturaban a esta autoridad edilicia accedió tenerlo como compañero de pieza durante todo el viaje.

De esta manera, el alcalde pudo descansar tranquilo, pero no sin antes arrodillarse a los pies de su cama, sacar un rosario, y rezar

y rezar hasta sentirse tranquilo. Era un hombre muy creyente. No sé si era su cristiana costumbre habitual, pero si es que así lo era, ahora lo estaba haciendo con más vehemencia que nunca por el temor que le seguía corroyendo, sin razón aparente por lo visto, pero que para él estaba muy presente. Fue una noche y un amanecer pacífico. Había comenzado a disfrutar el viaje desde esos momentos.

Pasaré a continuación a relatar una anécdota de este destacado alcalde en defensa de nuestra fe cristiana, fe que ha sido desde tiempos inmemoriales mayoritaria en nuestra ciudad de Beit Jala, aunque actualmente la población musulmana ha ido creciendo mucho por la venta de propiedades de cristianos que han emigrado a América, especialmente a Chile, donde existe una población de Beit Jala varias veces superior a la que actualmente existe en su propio pueblo de origen.

El gobierno de Qatar, rico estado petrolero y fiel del Islam, quiso apoyar a los musulmanes que vivían en el campo de los alrededores de Beit Jala. Por tal razón les envió dinero para que cumplieran el deseo de vivir en una ciudad como esta, comprando solares y edificando viviendas. Este noble acto de las autoridades de Qatar molestó a su alcalde por el desbalance poblacional que se produciría en el pueblo, mayoritariamente cristiano.

El no aceptaría que la alcaldía fuese manejada por musulmanes, considerando que en el concejo municipal ya había 6 de esa fe, y que si fuesen 7 o más, los cristianos perderían el control, control que no querían perder por ningún motivo.

Manteniendo esta proporción el alcalde siempre sería un cristiano, como lo deseaba la mayoría del pueblo. Así se manejaba

siempre la política alcaldicia y nadie protestaba. El respeto y la buena convivencia primaban.

Pero si se incluía a los nuevos vecinos el balance se perdería, pasando a ser un pueblo de mayoría musulmana, incluyendo obviamente el alcalde. Estos nuevos vecinos eran tan numerosos que llegaron a constituir un verdadero nuevo barrio en Beit Jala que paso a llamarse el barrio Doha, en homenaje a la capital de Qatar por la generosa ayuda recibida de este país.

Consciente del peligro de perder el control de la alcaldía, Farah Larach decididamente le envió un mensaje por mano a Yasser Arafat, jefe de la Autoridad Nacional Palestina, que rezaba de esta manera: *"No aceptaremos que la nueva población de Doha se integre a Beit Jala, y le conminó a que ellos formen su propia comuna y su propia alcaldía, separada de la de Beit Jala"*.

Y siguió su misiva con algo insólito, pero que de buenas fuentes se sabe que lo que le escribió fue así: *"y si su respuesta es negativa, tomo a toda la población cristiana residente en Beit Jala y nos mudamos en masa a vivir a Chile abandonando Palestina"*.

La respuesta de Yasser Arafat fue inmediata, autorizando desde ya la creación de la comuna de Doha. Así es como se formó esta alcaldía musulmana aledaña a Beit Jala, donde los cristianos siguen teniendo la mayoría del consejo alcaldicio.

## EL DESTACADO DR. SHEHADEH SHEHADEH



Dr. Shehadeh Shehadeh, de estudiante y ejerciendo su profesión.



## MULTITUDINARIO FUNERAL DEL DR. SHEHADEH SHEHADEH EN BEIT JALA EN EL AÑO 1984

El Dr. Shehadeh, hijo de la destacada familia de Beit Jala formada por el ex senador (Ein) Habib Shehadeh Zedán y Wadia Nazzal, nació en Jerusalén, cursó sus estudios en el College des Freres de esta misma ciudad y, posteriormente, medicina en la prestigiosa Universidad Saint Joseph, la llamada Universidad Americana de Beirut, Líbano,

Me es difícil hablar de él y de la importancia que tuvo no solo para Beit Jala, sino para toda Palestina. Eso se debe a que posteriormente a su deceso, uno de sus hijos, de nombre Habib (como su abuelo), contrajo nupcias con una de mis hijas, es decir, seríamos consuegros si él estuviera entre nosotros hoy día. Desgraciadamente no alcancé



a conocerlo, pero me habría gustado. Mi hija Marlén sí lo conoció por azar del destino en Lima, Perú, en casa de su tío Alfonso Chehade.

Digo que me es difícil hablar de él por el hecho de estar emparentados, pero tratando de ser lo más objetivamente posible, relataré hechos ciertos, comprobables, de modo que no haya ninguna duda sobre su veracidad.

Israel, por razones de seguridad, tenía necesidad separar la población palestina de la israelita cuando aún no estaba construido el muro divisorio actual que encierra a la población palestina en un verdadero reducto carcelario. No existía separación en ese entonces, y los palestinos entraban y salían a territorio israelí por razones laborales, de salud o social sin problema de ninguna especie. Existía un flujo constante y expedito de la población palestina hacia Israel y viceversa.

Pero este país no quería que existiera el ir y venir constante de palestinos a su territorio por supuestas razones de seguridad. Quería que Israel fuese sólo para los israelíes. Ya tenían bastantes árabes israelitas (nunca dicen palestinos israelitas) viviendo dentro de sus fronteras, lo que ellos, los judíos, consideran su patria y no querían que entraran más.

Por tal motivo plantearon la idea de separar la población palestina que habita en los territorios ocupados de la del estado de Israel. Para evitar este desplazamiento diario, se propuso impulsar la creación de empresas industriales que dieran empleo a los palestinos dentro de su propio territorio, para que no tuvieran que desplazarse a buscar empleos a Israel. Se dieron facilidades crediticias favorables para impulsar el establecimiento de indus-

trias de todo tipo, especialmente las que ocupaban mucha mano de obra. Este crédito se otorgó en shekels, que es la moneda que se usa en todo Israel y Palestina, y sin reajuste.

Aprovechando esta franquicia un familiar mío instaló una importante industria textil en Beit Jala y posteriormente, con la utilidad obtenida, instaló otra industria similar en Chile. El plan de Israel era ese, y que fue exitoso al fin y al cabo. Se crearon muchas industrias al amparo de estos créditos de fomento, condicionados a ser invertidos en empresas que dieran empleo a los palestinos en su propia tierra y no se tuvieran que desplazar a buscar empleo en Israel.

Con relación a la salud, se aplicó el mismo criterio: que los palestinos se atendieran en su localidad y no tuvieran que trasladarse a Israel en busca de tratamiento médico, porque la salud en Palestina no estaba a la altura de los hospitales de ese país, al menos en ciertas especialidades.

Existían 24 hospitales operando en territorio palestino que no tenían la complejidad suficiente para atender algunas graves patologías. Ese era el problema, había que hacerlos eficientes y que llegasen a servir a la población adecuadamente, al mejor nivel posible, porque cuando se presentaba una enfermedad muy grave, siempre se acudía al prestigioso Hospital Hadassa en Israel y, obviamente, y de acuerdo a nuestra cultura, el enfermo no iba solo, sino acompañado de un gran grupo de familiares preocupados por su salud y atentos a ver la evolución de su enfermedad.

Los árabes, en general, y por nuestra cultura, somos muy solida-

rios (aclanados), y si un miembro de la familia enferma, toda la familia se preocupa y está presente hasta que se mejore. Eso era un problema difícil de entender y difícil de resolver para el estado de Israel: la masiva llegada de palestinos que durante tantos días frecuentaban las instalaciones hospitalarias de su país. No había forma de convencerlos que el enfermo estaba en buenas manos y que no era necesario su diaria concurrencia. Pero era imposible alejarlos, y si era necesario esperar en la calle, por días incluso, lo harían, y eso era un problema grave de seguridad para Israel.

La solución planteada fue elevar el nivel de los servicios hospitalarios en Palestina. Mejorar y complejizar sus 24 hospitales de tal forma que no sea necesario tener que concurrir al Hospital Hadassa o a otros de Israel cada vez que se presentara una emergencia grave de algún paciente palestino.

Pero había un serio problema, las relaciones entre ambos estados no eran normales en absoluto. Había gran agitación y revueltas debido a las frecuentes Intifadas (levantamiento popular palestino). Pero aunque estuvieran en conflicto, había que buscar una vía para solucionar el problema sanitario, ya que Israel, como país dominante de los territorios palestinos, tenía esa obligación ante el mundo.

Por tanto, forzosamente tenían que negociar ambas partes. Para tal efecto se recurrió a un intermediario válido para los dos bandos, los cuales se sentaron a conversar sobre el tema sanitario de la población palestina. La solución fue nombrar un encargado de poner en marcha ese proceso de mejoramiento de los establecimientos hospitalarios palestinos.

El designado tendría rango de ministro y debería ser reconocido por ambas autoridades, tanto palestina como israelita, para poder actuar libremente y con amplios poderes en la prosecución del bien sanitario común.

El nombramiento recayó en un conocido médico especialista en traumatología, titulado en la Universidad Americana de Beirut que se llamaba Dr. Shehadeh. Fue designado por sus altas calificaciones y experiencia en el manejo hospitalario, tanto en Palestina como en Europa, donde también ejercía en Paris.

Fue nombrado con todas las facultades necesarias y suficientes para lograr su cometido. Por su especialidad, eligió y designó el hospital de Beit Jala como centro de atención de todas las dolencias relacionadas con traumatología ya que era su especialidad y, además, era su pueblo natal.

Las facultades otorgadas eran lo suficientemente amplias de manera que le permitiera trasladarse a cualquier parte sin ningún tipo de restricción, por donde el decidiera ir en el desarrollo de sus funciones, tanto dentro de Palestina, de Israel o fuera de estos territorios con rango diplomático. Era una posición única y muy especial de ejercicio profesional que el Dr. Shehadeh supo llevar a cabo.

Cuando los soldados israelitas le veían pasar le reconocían y le saludaban marcialmente, como también hacía lo propio la policía palestina debido a su alto cargo con rango ministerial.

Su presencia intempestiva en los diferentes hospitales era temida por los funcionarios de salud, porque era implacable en su cometido. No esperaban una inspección tan sorpresiva a media noche, o de madrugada, para constatar el adecuado funcionamiento

de los establecimientos hospitalarios. Se relajaban distendidamente de sus obligaciones por falta de control, pero no contaban con la labor abnegada del estricto médico jefe actual.

Y logró su objetivo, los hospitales, apoyados por la autoridad israelí, comenzaron a mejorar ostensiblemente, y cada día más pacientes preferían atenderse con su gente y en su propia lengua, que tener que ir a Israel a atenderse, pagando incluso valores más elevados. Fue un trabajo exitoso reconocido por todos, tanto palestinos como israelitas, que veían de este modo como había disminuido el flujo de pacientes y acompañantes a los hospitales de Israel.

Lamentablemente enfermó siendo aún joven, cuando tenía sólo 48 años. Se fue a tratar su dolencia a París por considerar que su patología, extraña y compleja para la época, era más factible de encontrar mejoría en la capital gala donde el ejercía como cirujano ortopedista. Desgraciadamente el tratamiento no tuvo resultado positivo y falleció al poco tiempo. Su cuerpo fue traído a su querida Beit Jala para ser sepultado en el cementerio local con todos los honores (ver fotografía), junto a la sepultura de su padre Habib en el mausoleo familiar.

Fue un acontecimiento muy doloroso para toda la población, por ser muy querido y respetado. Su funeral fue multitudinario. Toda Palestina estaba de duelo y deseaba estar presente en este magno evento funerario. Fueron miles de personas a sus exequias, y todos marcharon en respetuoso silencio mientras el cortejo se desplazaba lenta y pausadamente por la ciudad en dirección al camposanto.

Encabezaba el cortejo el alcalde Farah Larach, seguido por el obispo de la Iglesia Ortodoxa, sacerdotes e innumerables organizaciones que estaban representadas en tan infausto día de duelo para toda Palestina.

Su esposa, Ayda Farah, consternada por la partida de su amado esposo y padre de sus cuatro aún menores hijos, estuvo recibiendo sentidas condolencias por largos días. Se cuenta que en la preparación del tradicional "fatt" (comida ceremonial), se tuvo que sacrificar 68 corderos para poder atender a los más cercanos que iban a dar el pésame a su hogar. Los primeros tres días fueron los más concurridos durante los cuales se estuvo recibiendo la visita de numerosas y destacadas personalidades que acudían a manifestar su adhesión al sentir popular de dolor por la partida del Dr. Shehadeh. Aún, a pesar del tiempo transcurrido se le recuerda con cariño y respeto.

Como corolario, reproduciré un mensaje de condolencia enviado a través de Facebook al hijo mayor del Dr. Shehadeh, mi yerno Habib, por la destacada periodista palestina (la primera mujer periodista), Raimunda Tawil Hauwa, suegra de ex presidente de la Autoridad Nacional Palestina Yasser Arafat. Fue escrito obviamente en árabe, y lo he traducido lo mejor posible a nuestro idioma para mejor entendimiento.

Este reza así:

*"Descanse en paz Dr. Shehadeh, el médico cirujano que nos abandonó estando en plena juventud y actividad. Fue un médico muy humanitario, presidente de los médicos y de todo el sistema de salud de Palestina.*

Fue un emblemático luchador, siempre acompañado por una gran dama, su querida esposa Ayda Farah, quien les dio a sus tres hijos la mejor formación y educación posible en los mejores colegios y universidades del mundo. Todo mi respeto y alta estima para ella, ante quién nos inclinamos respetuosamente. Que Dios cuide a esta querida madre Ayda Farah, ejemplo de la más alta resistencia ante la adversidad, e hija de la muy respetable familia Farah, originaria de Gaza.

Que Dios cuide a los queridos hijos, Maya, Habib, Marwan y Erik. Uds. son un orgullo para el pueblo y toda Palestina.

Que Dios les cuide”.

Y su original en árabe y en inglés son estas:



#### Raymonda Hawa Tawil

رحمة الله على. الدكتور. شحادة. الطبيب  
الانسان. غادرنا. مبكرا. في عز شبابه.  
وعطائه. الطبيب. الانسان. كان. رئيس  
الدائرة. الطبية. الحكومية. بكل الاردن.  
ورئيس. اطباء. بكل الاردن. الايقونة  
المناضلة. المرأة. العظيمة. الفاضلة.  
زوجته الحبيبة. عايدة. فرح. اعطت. الابناء.  
الصغار اروع. تربية. وتعليم. في اعظم  
الجامعات. بالعالم. لها كل الاجلال.  
والاحترام. والتقدير. نحني. امامها.  
ربنا يحفظ الوالدة. الحبيبة. عايدة. فرح.  
الصامده المتالية. ابنة عائلة فرح العريقة.  
من غزة. هاشم. وربنا. يحفظكم. حبيبتنا  
مايا. والاحباء. حبيب. ومروان. واريتك انتم  
فخر لفلسطين والامة. ربنا يحميكم. ❤️



#### Raymonda Hawa Tawil

Happy Mother's Day dearest Maya.  
To you ,to a great woman. A great  
mother ,Your mother. Our beloved  
Ayda. Symbol of devotion and  
motherhood ,an icon Of Bethlehem  
who raised four most successful  
children after the loss of her  
husband the most noble man ,a  
Compassionate. Doctor a devoted  
most humanist. Surgeon who died  
in his early forties. Dr Shehadeh  
who was director general of the  
medical. Corps in the west and  
Jerusalem. Was called the doctor of  
the poor ,happy Mother's Day to an  
Icon Woman Of Bethlehem.  
Bethlehem ❤️❤️

## LA FICTICIA UNIDAD DE LOS PAÍSES ÁRABES Y LA DURA VIDA EN LA PALESTINA OCUPADA

Muchos intentos de unidad se han registrado en la historia reciente, después de liberarse del estado colonial asumido con posterioridad al término de la Primera Guerra Mundial. Todos terminados en fracaso. El más recordado fue el liderado por Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto, cuando se formó la República Árabe Unida, que existió desde año 1958 al 1961, fundiéndose en una sola gran nación Egipto, Siria y posteriormente se integra el Reino de Yemen que ya había firmado un pacto de defensa con Egipto. Esta confederación pasó a llamarse posteriormente Estados Árabes Unidos (EAU).

Pero todo esto es historia escrita y conocida. Yo quiero dar mi apreciación personal al respecto después de tantos años observando estos intentos de unidad. La verdad es que a mi parecer, los estados árabes no tienen más en común que lo que tiene los estados sudamericanos entre sí. Jamás se podrán unir si no es por la fuerza, lo que es muy difícil, casi imposible que lo logren. Todos actúan separadamente y, a veces, con intereses económicos y políticos muy contrapuestos entre sí.

De eso se encargaron las potencias triunfadoras de la Primera Guerra Mundial, Francia e Inglaterra. Ellos se propusieron que esto ocurriera finalizado el conflicto, cuando se repartieron el Medio Oriente de tal manera que estos países no se pudieran unificar. Fue una estrategia aplicada para proteger sus intereses y que les dio buenos dividendos. Sería el equivalente de hoy a la balcanización de la gran Yugoslavia de Josip Broz Tito que fue repartida en pequeñas e irreconciliables naciones.

De hecho, por ejemplo, el mapa de Irak, al igual que el de todos los otros países, fue trazado sobre un tablero de dibujo de acuerdo a las riquezas naturales de la zona. La población kurda, que eran más de 15 millones de personas, fue olvidada y quedaron sin Estado independiente, siendo sus territorios repartidos entre tres de las naciones por ellos creadas. En el trazado del mapa de Irak se incluyó a vastos territorios kurdos, como la rica zona petrolera de Kirkuk, donde indisimuladamente se forzó el mapa para dejarla dentro de Irak y bajo el reinado de Hussein, monarca títere de Inglaterra. Incluso su población fue desalojada para ser reemplazada por habitantes de origen árabe. Es un conflicto no resuelto aún y que, eventualmente, reaparece en la escena política con graves atentados terroristas en Europa.

Otro ejemplo son los países de la Península Arábiga. Allí Gran Bretaña apoyó la formación de un país con la población árabe existente, que se dedicaba a la extracción de perlas del mar y a la pesca, pero que estaban literalmente sentados sobre barriles de petróleo. Le pusieron tres navíos de guerra frente a sus costas protegiendo la formación de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que incluye a 7 emiratos, que son Dubái, Abu Dhabi, Sharjah, Ras Al Khaimah, Fujairah, Ajman y Umm Al Quwain. El más rico y cabeza de este conglomerado es Abu Dhabi, mientras que el más conocido turísticamente y por su libertad de negocios, es el emirato de Dubái.

Obviamente, sus pobladores se sienten como si fueran súbditos británicos, especialmente los de Dubái, ya que para cualquier intervención de salud delicada vuelan a la "City", como ellos le llaman a Londres. No van al Cairo como los de otros países árabes. Se sienten protegidos por Gran Bretaña, casi como sus súb-

ditos, que ve en su riqueza petrolera y gasífera un apetitoso plato a servir.

Por lo observado, los habitantes de estos Emiratos difieren físicamente de los de otros estados árabes. Son bastante distintos a los del Magreb (Argelia, Túnez, Libia y Marruecos). Preguntando por esa diferencia, me explicaron que hace 6 u 8 siglos hubo una fuerte migración de iraníes a la zona que se mezcló con la población nativa. De allí el resultado fisonómico de esta gente, algo distinto a los de países árabes del mediterráneo. Quizás por eso también existe una gran inversión en bienes raíces de los ciudadanos de ese país en Dubái y en otros emiratos, buscando refugio para sus riquezas ante la incertidumbre política en Irán. Se sienten a gusto, como en casa, y muchos hasta viven allí.

Otro caso digno de incluir fue la formación de Arabia Saudita, país también creado por los ingleses. Muchas tribus habitaban la zona, pero la más importante era la dirigida por el Sheik Ibn Saúd, a quien le entregaron la administración de este extenso país recientemente creado. Ese país pasó a llamarse simplemente "Arabia Saudita" en honor a su nombre, el de este poderoso Sheik quién, de allí en adelante, constituyó una dinastía que aún gobierna el país con una impresionante cantidad de "príncipes" o "principitos" que superan los 2.000.

Volviendo al tema de la unidad árabe, eso es prácticamente una utopía, considerando que Egipto, que siempre fue un enemigo acérrimo de Israel, haya firmado la paz con ese estado. Jordania hizo lo propio al respecto, estableciendo normales relaciones con su antiguo enemigo. Todo avalado por la "ayuda" de miles de millones de dólares al año que manan desde las arcas de los EEUU.

Pero la gota que rebasó el vaso fue el reconocimiento del estado de Israel hecho por Bahreín, Emiratos Árabes Unidos, Sudán y Marruecos, que estableciendo recíprocas y normales relaciones diplomáticas. Estas conductas sepultan las aspiraciones de los palestinos de tener un estado independiente alguna vez. Sin embargo los palestinos no se rinden y siguen luchando hasta el día de hoy, casi en solitario, pero siguen luchando.

Pero lo que he escrito arriba lo hago con mucha tristeza, al analizar estos sucesos, como hijo de palestinos digo. ¿dónde queda la Causa Palestina? ¿Cuán debilitada queda ahora? Pareciera que Israel, como una importante base militar norteamericana en el Medio Oriente, que recibe todo el apoyo de EEUU y de su poderosa comunidad judía local, ha hecho que estos países árabes hayan empezado a claudicar a sus principios de arabidad y palestinidad, tan defendidos anteriormente, a pesar de ser todos hermanos árabes musulmanes.

El presidente Anwar Sadat de Egipto fue asesinado por ser un traidor de la Causa Palestina. ¿A cuántos habría que eliminar ahora siguiendo esa lógica? Difícil la pregunta. Estos acontecimientos señalan que los palestinos estamos quedando solos en la lucha de reivindicación de nuestros derechos, derechos ampliamente reconocidos por la Naciones Unidas y que Israel hace caso omiso. Como lo dije anteriormente y lo repito ahora, el único dictamen de la ONU que los judíos respetaron fue la partición de palestina en dos estados independientes, pero todas las otras resoluciones que le han seguido, Israel ha hecho caso omiso burlándose de ellas. Mientras tanto, y ante la pasividad y/o apoyo del mundo occidental, Israel se encarga de hacerles la vida imposible a la población palestina, población que va que-

dando dentro de un mísero y fraccionado territorio actualmente. Como lo escribí anteriormente, para circular existen carreteras modernísimas, en la cuales sólo transitan vehículos con patente amarilla que les identifica como pertenecientes a Israel. Atraviesan los territorios palestinos por todas partes, uniendo los ilegales asentamientos para poder hacerlos viables. Un largo puente conecta con un túnel que va por debajo de Beit Jala. Los vi construir paso a paso con enormes y ruidosas maquinarias.

Durante una de las intifadas, Beit Jala fue cortada en varios puntos por los nefastos "check point" (puestos de control). No se podía ir de un punto a otro en auto dentro del pueblo, solo a pie y siendo controlado en cada uno de estos puestos. La vida se hizo insufrible así. Son planes perversos para cansar a toda la población, a que se someta a la potencia ocupante, y si es posible, que se vayan a vivir a otro país árabe o cualquier otro del mundo. Quieren Palestina toda, completa y desocupada para ellos.

### **RELACIONES ENTRE JUDÍOS, CRISTIANOS Y MUSULMANES DE HOY EN PALESTINA**

No es que sean "amigos", pero se dice que a un judío le es más fácil entenderse con un cristiano que con un musulmán. Eso lo pude comprobar en uno de mis últimos viajes a Beit Jala, acompañando en su auto a un familiar en viaje a Hebrón trabajabando para la compañía Nestlé. Le pregunté por qué iba cambiando alternativamente desde el espejo retrovisor interior de su vehículo, un rosario cristiano y un "mésbaha" o rosario musulmán, para su mejor exhibición hacia el exterior, dependiendo del lugar donde se encontrara durante el viaje. Si se aproximaba a un control ju-

dío, colocaba el rosario cristiano, y si entraba a una zona urbana musulmana, lo cambiaba por un "mésbaha".

Cuando le pregunté la razón de esta extraña operación, me respondió con naturalidad que los judíos controlaban menos y trataban mejor a los cristianos, siendo más duros al controlar a un musulmán. En el caso de los poblados musulmanes, había que poner el "mésbaha" para que no nos discriminaran por ser cristianos, ya que somos una pequeña minoría en el país y saben que los judíos nos tratan mejor que a ellos.

Además los judíos saben que los musulmanes no se llevan del todo bien con los cristianos, los que pasarían a ser herejes según su fe. Ellos, los judíos, siempre aprovechan estos pequeños antagonismos religiosos en su propio beneficio, o cualquier otro que les sirva para dividir al adversario, para debilitarlo.

De eso me di cuenta en mi último viaje a Palestina, cuando sentado en el avión entre dos mujeres judías, la de mi izquierda era tan osca que lindaba en la grosería. Quizás, por mis facciones, era innegable mi origen, y se debe de haber dado cuenta que yo era palestino. Pero la de mi lado derecho era al revés. Era muy solícita, atenta y conversadora. Le bastó el intercambio de unas pocas palabras para llegar a ese tema, de que nosotros los cristianos, no nos llevamos bien con los musulmanes.

Eso se sabe y lo explotan para dividirnos como hermanos palestinos buscando "aliados" dentro de la población autóctona. Triste es, pero de una vez por todas los palestinos debemos estar unidos para enfrentar el sionismo, seamos cristianos o musulmanes, siriani (siriacos) o drusos, somos todos palestinos.

No soy experto en temas religiosos, pero el musulmán, según

afirman, dice traer al nacer toda su vida futura escrita en la frente, es decir que todo lo que le acontece en el futuro está “maktúb”, es decir, está escrito.

Una vida así, la de un musulmán, es menos angustiada que la de un cristiano, ya que le entrega todo su devenir y futuro a Allah (Dios).

Si un musulmán entra en desgracia, está “maktub” (escrito). Lo mismo estima ante un hecho feliz. Todo es designio de Allah. No se tortura ante lo inevitable. Qué sentido tendría torturarse con preocupaciones si tanto lo bueno como lo malo es un designio del Supremo Hacedor?

El judío, al igual que el cristiano, confía en la ayuda del Supremo Hacedor, pero su futuro lo van construyendo ellos mismos. De allí es que los judíos se entienden (si se pudiera decir así) mejor con un cristiano que con un musulmán.

Otra cosa que he observado es que el musulmán es reacio a emigrar por el gran amor que le une a su tierra. El cristiano emigra con más facilidad, ya que a los lugares que emigran, los países desarrollados, son casi todos de fe cristiana, y la fe los une.

Actualmente la cristiandad del mundo está preocupada porque en los Santos Lugares, donde nació el cristianismo, ya no viven más de 20.000 fieles de esta fe, y su población va en descenso.

La relación entre cristianos de cualquier nacionalidad se facilita. A modo de ejemplo es lo que sucedió en el Líbano, cuando los franceses se hicieron cargo del país como colonia francesa al término de la Primera Guerra Mundial. Durante la administración del país bajo el imperio turco, eran musulmanes los que tenían las mejores oportunidades laborales y administrativas en el país,

porque ambos eran de la misma fe islámica. Pero con la entrada francesa, estos fueron desplazados por los cristianos, ya que se entendían mejor con ellos que con los islámicos.

De allí es que esta nueva casta social libanesa, enriquecida y empoderada debido al dominio europeo, aún conserva su admiración por lo todo lo francés, hablando incluso en la intimidad de sus hogares el idioma galo. Eso les daba más estatus y los acercaba más a la Europa culta y dominante. A Beirut se le llegó a denominar el París de Medio Oriente.

Volviendo a lo palestino, les digo en broma a mis primos que viven en Beit Jala que por favor no emigren más (ya que ya lo han hecho varios), que quiero más “mártires” en la familia, claro que no les gusta mucho la broma, aunque en el fondo, lo que les pido, es que hagan patria y no emigren.

He llegado a la conclusión, bochornosa y triste por lo demás, que los cristianos tenemos algo más en común con los judíos, porque siempre estamos con el maletín preparado para emigrar al primer indicio de problemas, tal como lo hacen los judíos. Y por favor no me critiquen por ser tan franco, ya que es mi simple y franca apreciación. Además, por otra parte, mi familia es una de las que emigró, o que tuvo que emigrar.

Otro punto interesante de analizar es ¿Qué es lo que pasa con las propiedades de los cristianos cuando emigran? Arrendarlas es imposible o casi imposible, porque la ley que rige actualmente hace muy difícil desalojar a un mal inquilino, a tal extremo, que conocí una familia de Belén de apellido Emsalam (Musalem en Chile) que el monto que percibían por concepto de arriendo de una casa de su propiedad no le alcanzaba ni para pagar el im-

puesto territorial, es decir, nuestras contribuciones de bienes raíces, teniendo que añadir 200 Dls. cada año para completar el pago y no perder ese valioso inmueble.

Por lo tanto, no queda otra alternativa que vender. ¿Pero quién puede interesarse en comprar? Un judío no va a comprar una propiedad que se encuentra dentro del territorio señalado por la "Green Line", es decir el territorio que ellos han declarado de los palestinos. El judío paga oro por lo que está fuera de esta zona, por ser considerada por ellos "tierra de Israel", apta para construir colonias. Por tanto los que pueden interesarse en comprar serían los propios palestinos, ya sean musulmanes o cristianos, pero se da el caso que los musulmanes siempre pagan más que los cristianos. No sé exactamente la razón de eso, pero así es.

Las aldeas y ciudades cristianas tradicionales tratan de conservar su vecindario de esa fe, y tratan de venderles a otros cristianos, que son justamente los que más emigran, por lo cual la oferta es abundante entre ellos, y los compradores no. Así es que como hay más compradores musulmanes que cristianos y que, además, como dije, pagan mucho más que lo que un cristiano está dispuesto a pagar.

Cuando van desde Chile por ejemplo a vender las heredades que poseen, les es difícil rechazar las ofertas de los musulmanes, aunque haya presión para que no se les venda de parte de los notables ancianos del pueblo, que presionan para que acepte venderle a otro cristiano a un precio más bajo.

Difícil dilema es perder hasta un 30% por venderle a otro cristiano, habiendo un musulmán dispuesto a pagar mucho más. Al-

gunos aceptan y ceden ante estas presiones, cambiando el balance poblacional de los de fe cristiana en los pueblos, otros no aceptan y se resisten y venden con pérdidas significativas.

En uno de mis viajes hace unos 8 años, cuando ingresé a medio día a Beit Jala, me extrañé el ver a tantas estudiantes saliendo del colegio con la cabeza cubierta por la pañoleta musulmana. Nunca lo había visto antes. Definitivamente la población en este pueblo, tan tradicionalmente cristiana, estaba cambiando fuertemente a favor de los de fe islámica.

Por último, contaré que en una charla multitudinaria en el Club Palestino, quise relatar mi experiencia y hablar sobre este tema en forma objetiva y abierta, en el sentido de que era un asunto pendiente que debería ser atendido y solucionado para enfrentar mejor a nuestro adversario común. Pienso que entre los palestinos, ya sea de fe cristiana o musulmana no debería haber diferencias y hacer causa común ante el enemigo que quiere tomar toda la tierra palestina, por lo que debemos trabajar juntos, por eso tomé la palabra.

Cuando empecé a hablar, repentinamente me quitaron el micrófono para hacerme callar, con gran bochorno de mi parte. Era una antigua luchadora de la causa palestina que hacía de moderadora. Pareciera que el tema era tan tabú que se debería hablar sólo entre bambalinas, no en una charla pública. Es como para no volver a pedir el micrófono nunca más, prefiero escribir, como ahora lo estoy haciendo. Acá soy libre de decir lo que me plazca, guste o no, yerre o no yerre, escribo sin censura previa. Al parecer es un tema muy sensible, que aún no se enfrenta con la amplitud de criterio necesaria, pero que debe ser solucionado por el bien de nuestra causa, y lo más pronto posible.

Con relación a lo arriba expuesto, pasaré ahora a relatar la interesante experiencia de un buen amigo mío de nombre Akram, que heredó una propiedad muy extensa y valiosa que estaba situada a sólo 12 metros de la muralla divisoria con que el estado de Israel había circundado el pequeño territorio palestino. Su propiedad había quedado desgraciadamente en el lado de Israel, al otro lado de la muralla, haciendo su vida muy difícil al tener que atravesar diariamente los odiados "check points" (barreras con soldados armados), que demoran a veces horas en ser traspasadas.

Los judíos le han hecho ofertas maravillosas para comprársela, pero él no vende. Trabaja reparando casas de judíos, por lo que no es un hombre con gran fortuna, pero no vende. Le han hecho la vida imposible para que venda, y él no vende. Incluso, lo tuvieron detenido por 30 días como presión para que vendiera, y él no vende. Cuando le preguntaron *¿porque no vende?*, él les respondió que esa propiedad era heredada de su padre, quien a su vez la había heredado de su abuelo, y que él se la daría en herencia a sus hijos. Finalmente le ofrecieron un cheque en blanco para que él le pusiera la cantidad que estimara conveniente, y él no vendió, y aún no vende, ni venderá.

Así algunos palestinos defienden su santa tierra. Es un ejemplo de patriota, ya que otros no resisten y se deshacen de ella y emigran con los bolsillos llenos de dólares. Me lo contó cuando se vino a Chile a trabajar en su rubro por algunos años, pero supe que había regresado a su propiedad en territorio judío, a hacer patria.

Pero hay otros que no les importa nada y venden a un judío a pesar de la perentoria prohibición de hacerlo. Eso es considerado

como una traición a la Patria que se castiga con la pena capital, pero igual algunos lo hacen.

Así fue, según las noticias, que apareció un comando palestino (se supone) y ejecutó a un comerciante originario de la ciudad de Belén que tenía una tienda en la Av. Providencia. Al bajar la cortina a medias para cerrar su negocio, entró ese comando y le dispararon varios tiros provocándole la muerte en el mismo lugar. Se supone que se fueron ese mismo día del país. Aún no hay responsables. Como también hay casos en que la ejecución no se llevó a cabo por la edad avanzada del traidor. Conozco el caso puntual de una dama de una ciudad cercana a Santiago, que prefiero omitir su nombre por las complicaciones que me pueda acarrear, que había vendido propiedades a los judíos a un muy buen precio. Le perdonaron la vida por su avanzada edad. Ya no está entre nosotros. Pero fue una excepción.

## ANÉCDOTAS Y MITOLOGÍAS DIVERSAS

### ZALMIZIR, EL GUERRERO QUE LOGRÓ LA FELICIDAD CONYUGAL

Esta es una mitología que circula en el Medio Oriente. Relata cómo este guerrero dominó la situación y se impuso a su esposa desde el comienzo de su vida matrimonial, llegando a ser muy feliz en su matrimonio.

Se decía que era un vencedor, valiente y temerario guerrero, que supo lograr la felicidad en su matrimonio por toda su vida.

Zalmizir tenía otros dos hermanos, y se casaron los tres simultáneamente con grandes festejos en que participó toda la tribu. Terminada la ceremonia se fue cada uno a su tienda donde les esperaban sus flamantes esposas, las cuales, muy nerviosas e impacientes, permanecían muy atentas a la llegada de sus cuasi



desconocidos cónyuges para disfrutar la correspondiente noche de bodas.

Eran momentos de tensión para estas doncellas que, hábilmente, se preparaban a enfrentar por primera vez a sus esposos, poder conocerlos y captar las fortalezas y debilidades de cada uno para su mejor manejo y control.

Se cuenta que el primero, al entrar a su tienda aceptó gustoso la petición (rara por lo demás) de su esposa para que ella fuese feliz. Esta le pidió que le permitiera montarlo a horcajadas para divertirse un rato y estar más relajada para el disfrute posterior, a lo cual este desafortunado esposo asintió: **nunca fue feliz y su vida matrimonial fue un desastre.**

El otro hermano recibió otra petición por el estilo del anterior: que esa primera noche de bodas no la tocara, sino que solo le cantara melodías dulces y románticas. Extrañado el esposo le concedió ese raro petitorio a su esposa. : **Nunca fue feliz y su vida matrimonial fue un desastre.**

Por último, cuando le tocó el turno a Zalmizir de entrar a su tienda, su esposa estaba muy nerviosa y atenta como todas las demás. Como sería este legendario guerrero en el amor? Sería dócil y complaciente? Que debería hacer para que me satisfaga en todo lo que le pida o se me pudiera ocurrir?

Todas esas elucubraciones le pasaban por la mente cuando Zalmizir entró majestuosamente y muy erguido a la tienda nupcial, con la vista perdida mirando al infinito, sin saludar ni dar ninguna señal que acusara percibir que su esposa estaba presente, atenta y ansiosa de saber cómo era él y cómo enfrentarlo ventajosamente.

Caminó unos pocos pasos y se detuvo secamente. En una pequeña mesita redonda allegada a un rincón de la tienda había un pobre gato mimado que no se extrañó al verlo entrar y siguió pacíficamente en su ronroneo habitual. Zalmizir, en forma decidida y sin titubear, extrajo su afilada espada y violentamente le cercenó la cabeza al inocente animal llenando de sangre todo el lugar. Ningún músculo de su rostro se movió durante la ejecución. La esposa, al observar tan bárbaro espectáculo quedó petrificada de miedo y guardó respetuoso silencio en esa noche de bodas. Nunca se habría imaginado cuán bárbaro sería su novio.

Pero posteriormente Zalmizir retomó su noche matrimonial llevando de caricias y palabras dulces a su querida esposa hasta

conquistarla, pero ella no olvidó esa experiencia por mucho tiempo, quizás por toda su vida.

Se cuenta que este matrimonio nunca tuvo una desavenencia, **que se llevaron espléndidamente bien, siendo muy felices por siempre.** Tuvieron una linda familia y muchos hijos. Del gato, nunca más se habló nada.

Un ejemplo a seguir!

## LA MAFTÚHA

Esta es la triste historia de una muchacha siria de una aldea remota.

En el idioma árabe, la maftúha significa literalmente "la abierta". No se refiere en este caso, ni a una puerta ni a una ventana, se refiere a una persona, a una joven que tuvo un desenlace deshonesto en su intento 'por formar familia.

Según supe, esta joven vivía con su familia en una aldea de Siria. Era muy agraciada, admirada y envidiada por sus congéneres en su pueblo natal. Sus padres tenían grandes planes para ella, cuando cierto día apareció un joven y apuesto médico, nacido y criado en un país del Caribe que era un primo lejano, pero que igualmente pertenecía a la familia. Fue recibido con algarabía en el seno de esta familia, orgullosa de tener a tan distinguido visitante que venía de América. Venía a buscar esposa como lo hacían muchos de los hijos de inmigrantes que no querían mezclar su sangre con damas locales.

Ese era precisamente el motivo de su viaje. Al parecer, ya estaba al tanto de la existencia de esta hermosa muchacha y de otras de

igual hermosura que habitaban en esta remota aldea, aldea también del origen de su propia familia.

No le fue difícil lograr sus propósitos, que era precisamente a lo que él venía: conseguir una esposa joven, bella, virgen (virtud indispensable para él) y de sus mismas raíces.

Los padres de la muchacha estaban algo renuentes a aceptar ese enlace matrimonial por no conocerlo previamente, pero finalmente le dieron su bendición considerando que era pariente y del cual pudieron obtener alguna referencia positiva que les apaciguó sus temores. Era joven, apuesto, médico cirujano y originario de la misma aldea, ¿qué más puede pedir un padre para la felicidad de una hija?

Se organizó una espléndida boda, con la concurrencia de otros familiares de América que vinieron al festejo, la cual se realizó obviamente en la misma aldea. Fue todo un evento social en el cual participó toda la población local como es la costumbre, durante toda una semana.

Terminada la fiesta y todas las celebraciones posteriores, la pareja se fue a vivir a la ciudad donde vivía este conocido médico en Centro América.

Por un tiempo todo funcionó de maravillas. La joven esposa estaba feliz y no daba crédito al cuento de hadas que estaba viviendo con su flamante y cariñoso esposo. Pero había nubarrones oscuros que se cernían sobre esta felicidad, era algo secreto, algo íntimo, invalidante, que este pariente no había confesado cuando había ido a casarse y que nadie podría haberlo adivinado. Consecuentemente este matrimonio no pudo durar mucho tiempo. Uno podría preguntarse ¿qué podría haber fallado? En

nuestra cultura árabe casi no existen las separaciones, los enlaces son por toda la vida.

En la aldea de la muchacha iba a ser muy difícil explicar esta separación, explicar la razón porqué había durado tan poco tiempo este enlace que parecía perfecto, y con un novio que cumplía todas las expectativas sociales.

Pero ese pretendiente ocultaba un “pequeño” secretillo: era bisexual de tomo y lomo, consumado y pertinaz, que no estaba dispuesto a dejar por ningún motivo su vida de bisexual, casado o no casado.

Para la joven fue una catástrofe. Nunca se podría imaginar tamaña tragedia que le había acaecido. Algo había fallado, algo imperdonable, algo invalidante para un matrimonio normal.

Pasado un tiempo y llegando al convencimiento que esta situación no cambiaría, optó por regresar a su aldea sola, separada y muy triste, donde la crueldad de cierta gente fue implacable, incluidas algunas muchachas que se morían de envidia cuando ella se había casado. Este era un momento de solaz para ellas: le pusieron a la pobre muchacha el mote o apodo de “La Maftúha”, es decir la “abierta”, la que ya no es virgen, la que no tiene y no tendrá jamás esa invaluable virtud tan necesaria para conseguir un bueno y joven esposo, según sus costumbres.

No supe que es lo que le haya pasado después a esta desventurada muchacha, pero es probable que algún hombre muy mayor le haya pedido matrimonio para tenerla a su lado para el cuidado en su vejez. Triste situación, pero lamentablemente así fue la historia de “La Maftúha”.

## LA “VENGANZA” DE NORMITA CHAHUAN (LA CHICA NORMA)



A la derecha Norma Chahuán, y a su lado su sobrina,  
Juanita María Vázquez Chahuán.

Normita era una prima muy querida por mi esposa y todo el mundo. Era muy cariñosa y sociable. Nosotros la visitábamos a menudo en Papudo, siempre que pudiéramos.

Una mujer hermosa que nunca pudo casarse, aunque no le falta-

ron pretendientes. La razón era su salud. Sufría de un mal cardíaco que le limitaba su existencia. Cuando se le declaró, no le dieron muchas posibilidades de sobrevida. No existían recursos médicos para tratarla en esos tiempos.

Pero un médico de nuestra colectividad se atrevió a realizar una operación a corazón abierto para salvarle la vida, una de las primeras que se realizaban en Chile. Su nombre era Dr. Thumala, quién la pudo operar exitosamente, aunque tenía que vivir cuidándose por el resto de su existencia. Normita fue feliz durante el tiempo de sobrevida que tuvo, pero se vio obligada a rechazar a varios enamorados por su compleja salud.

Pero un día su corazón no quiso seguir funcionando, fue internada de urgencia y no superó la operación, falleciendo en el quirófano.

Lamentablemente nosotros, que tanto la queríamos, quedamos en deuda con ella porque supimos ese desenlace sólo días después y no pudimos asistir a su sepelio. Nadie nos había avisado. Así era de solita la Normita Chahuán.

Así fue como yo y mi esposa quedamos con un cargo de conciencia por no haberla acompañado en esos instantes finales. Pero ella, seguro, desde el más allá, no debe de haberlo sabido si no, no nos hubiera pasado lo que nos pasó cuando quisimos ir a plantarle flores a su tumba tiempo después, en el cementerio de Zapallar.

Ella vivía en Papudo, debido a su clima benigno que le era favorable para la salud. Allí era acogida por una noble familia de apellido Palma que la quería como si fuese una más de la familia y que, cuando murió, esa familia la sepultó en la tumba familiar que ellos tenían en ese cementerio. Eran sepulturas en tierra, de las antiguas, pero hermosas.

Para cumplir con nuestro compromiso, viajamos con una hermosa planta de flores para ser enterrada en la periferia de su tumba, para hermosearla. Premunido de una pala me dispuse a cavar un hoyo para plantarla mientras mi esposa miraba la faena. De pronto, apenas enterré la pala en la tierra, salió un enjambre de avispas furiosas a atacarnos. No sabíamos nada de esta especie de insectos foráneos que anidan bajo tierra, que atacan y persiguen al intruso para castigarlos por su atrevimiento. Yo y mi esposa, desesperados, tratamos de defendernos, yo con la misma pala y mi esposa con un pañuelo que agitaba desesperadamente, pero fue infructuoso y peor aún. El ataque se iba tornando cada vez peor y más violento. Entonces, botando la pala corrimos al auto, entramos y cerramos los vidrios de las ventanas, dándoles debida cuenta a las avispas que se habían atrevido a entrar al carro. Pero el daño ya estaba hecho.

Me habían mordido en diferentes partes del cuerpo, lo que no le di mayor importancia, pero al regresar a Santiago solo y despertar en la mañana, no veía nada por un ojo. Asustado fui al espejo a ver que me había sucedido. Mi cara estaba tan hinchada que mi ojo izquierdo estaba hundido en la hinchazón y no podía ver nada. Concurrí a urgencia médica donde me inyectaron un anti-histamínico que me ayudo a la deshinchazón y pude volver a ver.

Pero mientras arrancábamos de las avispas, íbamos gritando: "perdónanos Chica Norma, perdónanos y sácanos estas avispas de encima". Como dije, al parecer no nos escuchó, o no nos quiso escuchar o perdonar. Por eso siempre decimos que esa fue la "venganza" de la Chica Norma, todo en broma por supuesto. Ella era una buena mujer y nos queríamos demasiado para pensar de esta manera. Pero así es la vida.

## EL SACRIFICIO DE UNA MADRE POR SUS HIJAS

En una hermosa y antigua ciudad, no muy distante de La Calera, tuvo lugar uno de los abusos sexuales más deleznable contra un grupo de damas relacionadas con nuestra colectividad. Madre y tres jóvenes hijas.

Tarde calurosa de verano de un día sábado. Se preparaban para dar un paseo en bicicleta por los alrededores de la ciudad. El sendero, arbolado por ambos costados daba una agradable sombra que refrescaba el aire estival de ese día.

Disfrutaban haciendo ejercicio y recreándose en bicicleta sin percatarse que a lontananza iban tres obreros agrícolas, algo bebidos y envalentonados entre ellos, que andaban en busca de emociones fuertes.

Al ver que se acercaba este grupo de damas, se agazaparon a la vera del camino debidamente oculto de modo de poder atacarlas por sorpresa. Se separaron, quedando uno primero y los otros dos al final del trecho del camino elegido para actuar sobre seguro. No podrían escapar. El primero las dejó pasar, para a continuación apoyar a los otros dos que salieron a detenerlas intimidándolas con sendos y filosos cuchillos que portaban.

Se abalanzaron sobre ellas, siendo aquellas jóvenes vírgenes aún y que, aterrorizadas, miran a la madre como suplicando ayuda sin saber qué hacer. Los tipejos las tenían tomadas de sus bicicletas y de un brazo, para asegurarse de que no pudieran zafarse y escapar. Nadie aparecería por aquel camino, ellos lo sabían y actuaban de sobre seguro confiados en la impunidad del abuso.

Pero, al parecer, no estaban preparados para enfrentar la valiente actitud que decididamente tomó la madre en esos momentos

quien, viendo el caso perdido y para proteger la virginidad de sus hijas, osadamente se abrió el escote de la blusa que llevaba puesta a modo de provocación. Ella era aún una mujer joven y atractiva que de seguro, pensó, iba a dar resultado. Y efectivamente así fue.

Les gritó a los violadores con voz de mando, con esa voz que ellos, los asaltantes, simples obreros agrícolas, estaban acostumbrados a obedecer a su amo patrón. Osadamente les pidió que no abusaran de sus jóvenes y vírgenes hijas, que ella era una mujer madura y que estaba dispuesta a complacerlos en sus requerimientos amorosos, pero que debiera ser realizado de uno a uno, y que nada les fuera a pasar si llegaban a un secreto acuerdo con ella. Les hizo saber que ella era una mujer experimentada y de palabra. Les prometió que no los denunciaría a la policía ni a nadie y que el secreto quedaría sólo entre ellos y nadie más.

Algo estuvieron deliberando estos tunantes para que al fin llegaran a un acuerdo ya que, después de un corto rato, el de la voz cantante le respondió afirmativamente. Que ellos respetarían la virginidad de sus hijas siempre y cuando ella fuese "generosa" con ellos y asunto terminado, total, ellos andaban en búsqueda de un desahogo, nada más.

No es menester entrar en detalles sórdidos, pero los hombres, una vez cumplido sus cometidos las abandonaron en el mismo lugar retomando satisfechos y confiados su camino. Nadie aparecía ni nadie apareció. Este doloroso hecho no se denunció ni se hizo ninguna reclamación para guardar la honra de estas damas, como en muchas otras violaciones en que las víctimas, hasta el día de hoy, callan y no denuncian por vergüenza. Pero esta historia fue verídica y se conoce en la intimidad de esa fa-

milia. De allí que omito sus nombres por prudencia y respeto.

## EL COMDRÁIE Y EL EHCHÁT (EL ZAPATO Y LA CORREA)

Refiriéndome al comdráie, en la cultura árabe, lo más sucio de la vestimenta que uno porta son los zapatos. Es aquella prenda que está en contacto permanente con el sucio suelo de la calle. A una mezquita se entra sin zapatos. Los turcos los dejan en la entrada de sus casas y se ponen pantuflas al ingresar.

Cuando alguien quiere demostrarle el máximo desprecio a otra persona, le lanza un zapatazo. Se considera lo más repulsivo que uno le puede arrojar a un sujeto. Así se explica cuando un periodista que estaba en una conferencia escuchando a George W. Bush, presidente de los EEUU, indignado por las mentiras que estaba diciendo ese mandatario según él, le lanzó con rabia uno de sus zapatos directo al rostro, el cual ágilmente alcanzó a esquivar. Salió como noticia en toda la prensa mundial.

Pero en nuestra familia, mi padre utilizaba los zapatos con otro fin, los usaba para castigarnos. Los utilizaba como proyectiles para no tener que perseguirnos cuando nos portábamos mal indignado con nosotros, los menores de la casa, que éramos yo y mi hermano Sergio. Pero tal como en el caso de George Busch, nunca nos alcanzaba a pegar porque éramos chicos muy ágiles y muy “malulos”.

No hay que olvidar que en esos años el castigo físico era aceptado socialmente como un medio correctivo del mal comporta-

miento que, en nuestro caso, dejaba harto que desear. Menos mal que eran solo dos los zapatos los que uno usa, ya que al segundo zapatazo se le acababan las municiones a mi padre.

El otro instrumento, el más utilizado era el ehchát, o correa en español. Como esta se porta en la cintura para sujetar el pantalón, siempre estaba disponible a mano para su uso. Cuando nos pillaban desprevenidos, mi padre se sacaba rápidamente la correa de la cintura y, doblada en dos, nos aplicaba sendos azotes correctivos, los que sí nos dolía mucho, pero no rectificábamos y nos seguíamos portando mal. Claro que si nos alcanzábamos a dar cuenta de sus intenciones, salíamos corriendo como si hubiéramos visto al mismísimo Satanás y nos librábamos del castigo, por el momento eso sí.

Pero mi madre, como era más ingeniosa, descubrió un método infalible que consistía en que cuando estuviéramos en cama entregados en los brazos de Morfeo y bien dormiditos, cogía una de las correas de máquinas de coser Singer, bien aceitaditas, esas de cuero redondo que teníamos en abundancia en el taller de confección y, levantando las tapas de la cama, nos azotaba decididamente sin atender nuestros lamentos. ¡Uyuyuy que dolía, eso sí que dolía! Nos azotaba mientras, muy enojada, nos iba diciendo por qué estábamos siendo castigados, para que supiéramos y no lo volviéramos a repetir. Era un largo rosario de hechos punibles los que nos iba cantando. Se detenía sólo cuando estimaba que ya el castigo había sido suficiente y proporcional a la “maldad” en que hubiésemos incurrido.

Así es que cuando sabíamos que nos habíamos portado mal teníamos que irnos a dormir con un ojo avizor, atentos a arrancar a la hora que fuese, por lo que nos turnábamos en esa vigilia,

pero el sueño nos vencía igualmente al fin, y mi querida madre lo sabía. Era la hora de actuar pensaba, y partía con su dolorosa correa a buscarnos.

En verdad nosotros dos, yo y mi hermano Sergio, siempre estábamos tramando alguna barrabasada para entretenernos. Él era el “ideólogo” y yo el “ejecutor”. Buena dupla hacíamos pero que nos “aforraban” por igual no más a los dos, y por parejo, aunque a veces más a mí, por ser el ejecutor visible. Sergio, astutamente, se hacía el desentendido no más.

### LA FAMOSA CASA DE LA “TÍA NORA”



La casa donde funcionaba antiguamente el negocio de la tía Nora, en José Pedro Alessandri 173, Ñuñoa. Hoy funciona una prestigiosa academia.

Esta es la historia del prostíbulo más famoso de la capital, pre, durante y posterior al gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Todos los taxistas de la capital conocían su ubicación. Cuando algún cliente de este “respetable establecimiento” pedía que lo llevaran donde la Tía Nora no preguntaban más y lo llevaban directo a ella. Estaba ubicado muy central en la comuna de Ñuñoa, donde hoy funciona la sede central comunal de un prestigioso instituto preuniversitario.

Tenía espaciosos y cómodos recintos. Hermosas damiselas se paseaban en su interior con ropas ligeras. Se jactaban de tener la clientela más selecta de Santiago. Circulaban en medio de una densa y penetrante atmósfera. Uno se podría imaginar que de tan densa que era hasta se podría cortar con un cuchillo. Todo era penumbra, recato y mucha privacidad.

No era un prostíbulo cualquiera, era uno de esos de clase, al cual concurría gente de poder, gente importante o VIP como suele decirse ahora. No a cualquier pelafustán se le iba a permitir la entrada. Jueces, altos funcionarios de gobierno, jefes municipales, conocidos personajes del mundo privado y la farándula eran los habitués del establecimiento. Esta situación le daba una amplia red de protección e impunidad para su ejercicio profesional. Nadie osaba ni osaría molestarlos.

Los vecinos, sabedores de la llegada de este nuevo e indeseable miembro a su vecindad estaban indignados, porque estaban enterados de la clase de vecino que había llegado al barrio, pero nada podían hacer al respecto. Los propietarios del inmueble, menos aún.

Esa penetrante atmósfera tenía un fuerte aroma indescrptible y

raro para mí, porque no lo conocía aún. El comedor carecía de mobiliario, solo mullidos sofás rodeaban los muros de todo el recinto. Cortinajes gruesos y felpudos otorgaban una cómplice penumbra que hacía dificultoso reconocer los rostros de las coquetas jóvenes que se paseaban entornando sus siluetas con su escasa y provocativa vestimenta, dando miradas escurridizas, quizás aparentemente algo tímidas, pero provocadoramente hermosas. Se notaba que eran expertas en el arte de seducir y despertar la libido de sus visitantes, de allí su bien merecida fama.

Nos recibe la mismísima tía Nora, la regenta del lugar. Nosotros, los visitantes, éramos yo y mi madre que veníamos inocentemente a cobrar el arriendo de nuestra casa familiar por primera vez, casa que había sido arrendada como casa habitación a un paisano nuestro de una reconocida familia capitalina.

Mi madre, como propietaria del inmueble, había cerrado trato con un joven de apellido muy familiar en el área de los martillos de la capital, que por discreción prefiero omitir su nombre, pero que aún conservo ese contrato de arriendo con todos sus datos. Yo la había acompañado y asesorado en hacer el negocio con este señor. Era un caballero de mediana edad, bien vestido y muy cordial, todo un caballero. Quería esa propiedad para residir con su numerosa familia, según nos contó. Le gustaba la casa y el barrio, y que era lo que andaba buscando hacía tiempo.

Un poco de historia común y algunas palabritas en árabe bastó para cautivar a mi madre y a mí, firmar el correspondiente contrato de arriendo y hacer entrega de la propiedad de forma inmediata. Estábamos felices de haber encontrado a un paisano tan simpático, de familia conocida y aparentemente respetable para arrendar la casa, propiedad que de sus rentas vivía mi madre,

entre otros ingresos.

A poco andar, después de haber cobrado normalmente algunos pocos meses de arriendo, nos extrañábamos al ver a la “tía Nora” y sus “sobrinas” siempre solas, y no a este simpático paisano y su familia. Comenzamos a sospechar que algo raro estaba sucediendo allí por la carencia de mobiliario de comedor, que según la tía Nora estaban esperando hace tiempo que sea enviado desde el Sur y, además, estábamos extrañados por la presencia de tantas simpáticas “sobrinas” y ningún tío, o primo, o familiar masculino acompañándolas. Raro pensábamos yo y mi madre, raro, muy raro.

Nuestras sospechas empezaron a tomar cuerpo y empezamos a pensar que algo “especial” estaba sucediendo allí. Además nos habíamos convencido que ese “aroma” que se respiraba dentro, era simplemente el olor del humo de la marihuana, que nosotros desconocíamos hasta ese entonces. Extraña “familia” pensábamos, muy extraña.

Ante estas circunstancias, informados y convencidos posteriormente de que allí se había instalado un lenocinio, que además era muy popular en la capital, buscamos la forma de rescindir el contrato anual suscrito y recuperar el bien raíz. No estábamos dispuestos a que nuestra digna residencia familiar sea usada para fines tan prosaicos en esos momentos.

Pero era difícil lograr ese objetivo mientras estuvieran al día en el pago de la renta y con contrato vigente en mano. Había que tener pruebas contundentes y demostrar que a la propiedad se le había dado un uso diferente al suscrito en el contrato.

Estábamos en esas diligencias cuando de pronto dejaron de pagar la renta y no hubo manera de desalojarlos a pesar de aquella

circunstancia. Había llegado al poder el presidente socialista Salvador Allende Gossens quién, prestamente y para ganarse el favor del pueblo, había ordenado suspender todo tipo de desalojos en el país, sepultando con ello el derecho de propiedad consignado en nuestra constitución.

Si la justicia ordenaba un lanzamiento, los encargados de hacer cumplir la ley eran Carabineros de Chile, que obedecía al ministerio del interior y este, a su vez, al presidente de la República, quién no permitía la ejecución de los fallos judiciales, saltándose totalmente la legalidad y la separación de los poderes del Estado. Eran letra muerta simplemente, los fallos judiciales no se cumplían.

Esta situación fue obviamente un gran alivio para los que honestamente no podían pagar los arriendos, y un valioso acicate para los sinvergüenzas que no querían pagar por el solo hecho de no pagar. No había justicia en ese entonces y nada se podía hacer al respecto.

Hecho similar sucedió últimamente por efecto de la tristemente famosa pandemia Covid 19, donde tampoco se podía desalojar, pero por otros motivos, por motivos sanitarios, pero sucedió igualmente y fuimos estafados nuevamente por el no pago de arriendos de otras propiedades.

Repentinamente, y después de 1.000 días del desastroso gobierno de Allende, llegó la normalidad al país y se empezaron a ejecutar los fallos judiciales, poco a poco.

Pero volviendo a la casa de la tía Nora, la historia sigue, ya que durante la estadía de este conocido reino del placer los vecinos estaban aún más indignados que nosotros, que no vivíamos allí y que no teníamos el problema latente día a día como ellos, por la llegada de este nuevo integrante a la vecindad y su correspon-

diente desfile de caballeros solitarios, en búsqueda del reputado establecimiento de la “Tía Nora”.

No faltaba el despistado en búsqueda de emociones que estando algo sobrepasado en tragos y deseoso de terminar su fiesta, que se equivocaba de esquina y se equivocaba de casa, presentándose en otra vivienda e insistiendo poder ingresar, vivienda donde generalmente aparecía abriendo la puerta alguna joven inocente que le pedía cortésmente que se retirara, que no insistiera, que su casa no era ese burdel que buscaba. Pero los novatos clientes de la tía Nora lo tomaban como una medida disuasiva preparada por la regenta para impedirles la entrada, ya sea por su apariencia física u otra razón, por lo que insistían e insistían. La regenta cuidaba el prestigio de su antro comercial y seleccionaba su clientela. Pero a estos despistados clientes no era fácil disuadirlos y que se rindieran a las primeras, e insistían poder entrar a disfrutar la compañía y el ardor femenino de todas maneras, por lo que daba que hablar vivir en las cercanías de la casa de la famosa tía Nora.

Del simpático “paisano” que le decía “tía linda” a mi madre, tan educado, tan cariñoso y bien vestido, nunca se supo nada más de él. Pero aún no pierdo la esperanza de encontrarlo y decirle algunas educadas palabras de buena crianza, al menos para desahogarme. Lo recuerdo muy bien, como si fuese hoy, así es que se cuide mejor. Yo me siento responsable por asesorar en este negocio a mi madre y haber fallado.

Habían pasado más de tres años sin poder recuperar la propiedad, la casa de mi familia, donde pasé mi juventud y mis sueños como estudiante y enamorado, la casa de mis recuerdos más hermosos, donde viví, me casé y que ahora estaba convertida en un lupanar por todos conocido, que no podíamos expulsar, que no

nos pagaban arriendo, que estaban usurpando, maltratando el inmueble y, finalmente, haciendo transformaciones para cumplir las funciones propias del ejercicio de la prostitución.

Era atroz y desesperante no poder hacer nada al respecto. Y lo peor aún eran las bromas de mal gusto, o mal intencionadas, de algunas personas de mi colectividad que disfrutaban haciéndolas. Insinuaban que a lo mejor teníamos algún contubernio con la tal tía Nora o que, derechamente, éramos socios ocultos en el “negocio”. Los más atrevidos hasta nos pedían una recomendación o un descuento por los “servicios” que prestaban. Era algo de lo más indignante lo que nos estaba pasando en esos momentos, considerando que éramos unas inocentes víctimas de ese susodicho paisanito, de la tía Nora y de todo su séquito. Dolía escuchar eso, peor aún, saber de los comidillos que no nos llegaban a nuestros oídos, pero que más de alguno nos los daban a conocer muy privadamente. Se sabía todo, y algo más aún.

Este calvario de indignidad y económico permaneció vigente hasta que se instauró el Gobierno Militar en el año 1973, cuando volvió el orden al país y se pudo recuperar esepreciado bien raíz, a mal traer eso sí, pero recuperado al fin, y que como dije, era el principal ingreso de vida de mi madre en esos momentos, y el perjuicio económico fue enorme.

Fue una injusticia que le sucedió a mucha gente, como a los propietarios del inmueble donde funcionaba el Instituto Premilitar en Av. Irarrázaval 3840 frente a la Casa de la Cultura de Ñuñoa, hoy demolida y donde está el instituto de enseñanza Akros. También esa academia pre militar nunca pagó arriendo.

Fueron innumerables casos como estos, todos posteriormente resueltos de acuerdo al imperio de la ley, hasta el día de hoy.

## PERSONAS, PERSONAJES E HISTORIAS VARIAS

### MI HERMANA JUANITA MISLEH HARCHA

Pasaré a relatar un corto episodio de su vida que no deja de ser interesante.

Vivíamos en Ovalle por los años '40 y ella no recibía a sus 15 años un trato acorde a su edad. Digamos que se le castigaba siempre porque ella no aceptaba las injusticias, o lo que ella estimaba a su buen criterio que lo fueran, ya sean propias o ajenas. Salía en defensa del abusado propinado agravios e insultos a viva voz que eran escuchados por todos los vecinos, y eso no lo iban a tolerar en casa. Para decirlo apropiadamente, era una muchacha “rebelde” a los ojos de mis padres. Por tal motivo y como correctivo ejemplar decidieron enviarla a un internado de otra ciudad, no en el Colegio Amalia Errázuriz de Ovalle, tenía que ser lejos para que echara de menos a su familia y se arrepintiera de su forma de ser tan rebelde. Además allí aprendería buenos modales “de señorita” que harta falta le hacían, según pensaban ellos.

Consideraban que sería un apropiado castigo, según lo creían mis hermanos mayores y mis padres que actuaban en común



acuerdo. A las hijas hay que cuidarlas y enseñarles a ser muy señoritas y dóciles, “bajarles el moño” o “quebrarles el cacho” era lo que se repetía con frecuencia en casa. Algún día se presentará un pretendiente paisano a pedirle la mano y así, como era en esos momentos, seguro que iba a quedar para “vestir santos” o para “huevo duro” como se les denomina a las solteronas. Nadie se interesaría por una joven arisca y de malos modales. Había que hacer algo para corregirla.....

Fue internada en el Colegio de Santa Teresa de Jesús en la ciudad de Illapel, que estaba a 210 kilómetros de distancia de Ovalle. El tren, que era el medio de transporte obligado en esa época, demoraba muchas horas de viaje. No era para que Juanita pudiera retornar cada fin de semana a su hogar cuando estuviera libre.

Este colegio tenía fama de ser muy estricto con las alumnas internas, además de tener una buena calidad de enseñanza. Se decía que ingresaban niñas rústicas o rebeldes y que, completados sus estudios, egresaban “señoritas educadas” del plantel. No era ni fácil ni barato ser admitida allí, por eso tenía tanta fama y la gente estaba orgullosa de tener una hija en ese establecimiento religioso. Allí mandaron a estudiar interna a Juanita, mi querida hermana mayor.

Ella no quería que la internaran allí, ya que era conocedora de la fama de estrictez que tenía. Se consideraba una joven rebelde y que, como tal, no encajaría allí. Pero igualmente la obligaron a internarse donde las monjas de Illapel.

Pero curiosamente, desde el inicio, las monjitas le tomaron mucho cariño a Juanita, a pesar de las barrabasadas que tanto le

gustaba hacer allí, como poner una almohada en su cama y esconderse en el baño y otras tunadas diferentes más. Al verla que seguía durmiendo hasta tan tarde, la monjita la descubría para despertarla, dándose cuenta muy indignada del engaño. Todo esto observado con deleite por la alumna que, con una sonrisa socarrona se presentaba ante la monjita como una ganadora. Finalmente la perdonaban e incluso, terminaban siendo amigas, total, esas monjitas o novicias, serían solo algo mayor que ella y también les gustaba bromear.

Así era mi hermana, muy revoltosa e inquieta. Pero a pesar de su manera de ser nunca la reprendieron, jamás, y ello conllevó a querer tanto a las monjitas que prefería no salir del internado ni durante los días domingo. Mi madre había concertado con una familia paisana de la ciudad, de apellido Jacob (su apellido original era Abu Abara), para que la recibieran en casa los fines de semana, ya que todas las compañeras salían libres y no querían que se quedara sola encerrada en el colegio. La familia Jacob aceptó encantada recibirla en casa, pero para el asombro de mis padres, ella prefería no salir y compartir con las monjitas los fines de semana. Eran como su nueva familia estando allá, y le gustaba.

Fue tanto su agrado de estar con las religiosas, que en cierto momento ella le manifestó inocentemente a mi padre que quería seguir el noviciado para llegar a ser monja. Airado este le dijo que eso no lo toleraría por ningún motivo, porque según él sabía, las monjas hacían el amor con los curitas (sic...).

Se acabó el castigo en ese momento y la retiraron al finalizar su año escolar. Pero lo que no sabían en casa era que mi hermana Juanita había pasado el año más feliz de su vida en ese internado,

donde era respetada y tratada con mucho afecto por las monjitas, incluyendo la Madre Superiora a quien todos temían por su estrictez, pero que no era así con ella, al contrario, la trataba casi amistosamente. El contraste en el trato, comparado con el que ella recibía en su hogar era tan evidente que ella ya no volvería a ser la Juanita de antes, nunca más.

Al retornar a su casa en Ovalle se tuvo que volver a adaptar a su vida cotidiana, con todos los disgustos que le provocaba aquello. Pero ya había visto otro mundo, que ni ella ni nadie jamás se lo hubiera imaginado y que nunca nadie se lo podría arrebatar.

Como el emprendimiento comercial tienda "El SOL", ubicada en Vicuña Mackenna esquina Arauco marchaba cada día mejor y se necesitaba más ayuda, decidieron que Juanita no continuara yendo a la escuela y se integrara, desde ya, al equipo familiar que atendía el negocio. No había empleados en el establecimiento, todos eran familia, por lo que no había filtraciones por hurto, no se pagaba ni sueldo ni imposiciones previsionales porque todos eráramos integrantes de una misma familia. Así es cómo se juntó el primer millón, el más difícil de juntar, después, para ganar los otros, era cosa de reinvertir y seguir trabajando duro, pero siempre el primer millón es el que más cuesta.

Por esta razón retiraron a Juanita del colegio, como a mis otras hermanas, María y Teresa. Había que hacer fortuna a cualquier costo, y sí que fue alto ese costo! Mis hermanas apenas sabían lo más básico a esa altura de la colegiatura. Era el costo por la seguridad económica de la familia que tantas penurias había sufrido antes, como lo contaré más adelante en el capítulo "**Se Pasaba Hambre a Veces**". Siempre escuché en mi casa que todo y cualquier sacrificio que hiciéramos, todos, incluyéndome a mí,

aunque era uno de los menores, era que había que trabajar por la consolidación económica de "la familia".

La profesora jefa de mi hermana María fue a la tienda a pedirle a mi madre que no la sacara del colegio, que era una alumna con muy buenas calificaciones, que retirarla sería un gran perjuicio para ella y que podría llegar a ser una muy buena profesional en el área que ella eligiera. Pero la respuesta de mi madre fue un rotundo no. Se requería su concurso en la tienda, al igual el de las otras dos hermanas y que no iba a cambiar de opinión. Además, como eran mujeres (y eso que ella también lo era), no necesitaban más instrucción que la que ya habían obtenido en el colegio. Hasta ahí no más llegó la visita de esta visionaria profesora jefa. Más no pudo hacer.

Así fue como Juanita inició su labor trabajando en compañía de mis hermanos mayores Jorge y Elías, que ya habían empezado a tomar algunas decisiones y que trabajaban en compañía de mis padres y de mis otras dos hermanas en la tienda de Ovalle. Desde el comienzo de su vida laboral, Juanita fue temida por la competencia, especialmente por la más próxima, la tienda de Giadalla Sarrás que se llamaba "Tienda El Combate", pero combate que iría perdiendo con la entrada de Juanita al negocio. Él era un fuerte competidor aledaño a nosotros quién, en alguna oportunidad y muy disgustado le gritó a Juanita: "*ya pues, Juanita, deja pasar algún cliente a mi negocio!*".

Con respecto a su nivel de escolaridad, y en honor a la verdad, pensaban que con lo que ya había aprendido en el colegio era más que suficiente para ser mujeres, y que era mejor tenerla a la vista, para cuidarla de las malas juntas y tentaciones habituales en una joven de su edad, como a las otras hermanas también.

El paso siguiente era encontrarle un buen partido para casarla dentro de nuestra colectividad palestina. A las hijas no se les debe dar mucha instrucción se pensaba, porque les iba costar encontrar un buen partido para casarse después (sic).

Como ella era atractiva y parecida a Sofía Loren según le decían, tuvo muchos pretendientes en Ovalle, buenos pretendientes, pero que no eran paisanos, lamentablemente, y por tal motivo no eran aceptados en la familia. La aceptación del pretendiente no era resorte de ella.

Cuando nos vinimos a Santiago, al poco tiempo encontró al amor de su vida, un paisano con el cual contrajo nupcias sin inconveniente. Era un joven del gusto de mis padres y que pertenecía a nuestra comunidad de Beit Jala por lo demás.

Con respecto al futuro de Juanita, todo había salido de acuerdo a los planes trazados, a pesar de haber dejado en Ovalle a más de algún enamorado chileno, buen mozo y de buena familia que le había pretendido, y que no entendió nunca las razones del rechazo, y con justa razón.

Hasta el día de hoy mi hermana nos cuenta de aquellos excelentes muchachos que le pretendían y que ella, temerosa de que la vieran acompañada de aquellos, les pedía que se alejaran lo más pronto posible y la dejaran sola. Que no vaya a ser que la vieran acompañada y le reprendieran, les decía con temor. Y los muchachos se retiraban, sin entender.

Así, hasta el día de hoy, ya viuda y con sus bien llevados 93 años de edad, esos hermosos recuerdos juveniles se le agolpan en su mente llena de vivencias pasadas. El pensar, a esta altura de su vida y en las postrimerías de su existencia cómo podría haber

sido su vida casada con alguno de aquellos jóvenes de Ovalle, no deja de darle vueltas en su cabecita. Eso la mantiene vigente, vivaz, y activa hasta el día de hoy.

Pero todo queda en el campo de la imaginación. Lo cierto es que nunca tuvo la más remota posibilidad de adentrarse en estas relaciones con muchachos locales. Le era absolutamente prohibido. Era lo que se estilaba en esa época de inicios de nuestra vida en Chile como inmigrantes palestinos.

Fin de la historia.

### GABER ZERENÉ APARA

Me quiero referir a este personaje que en la actualidad es un verdadero patriarca de nuestra colectividad árabe palestina, como lo reconoció el ex embajador Nelson Hadad Heresy al referirse a él en una oportunidad.

Como los reconocimientos se deben hacer en vida y no cuando hayan pasado a la historia, es que dedicaré unas pocas líneas a describir su trayectoria, la cual ha marcado en forma indeleble nuestro devenir como comunidad palestina en Chile.

Hay muchas personas exitosas en nuestra comunidad como empresarios, en las letras, en la me-



dicina, en la política y en muchos otros campos más, pero que se han sustraído de participar en el acontecer de nuestro grupo de ciudadanos chilenos de origen palestino. Muchos buscan solo el reconocimiento fácil, sin comprometerse ni participar. No es el estilo de Gaber Zerené. Poner su alma, amor, recursos y dedicación generosa en muchos compromisos de nuestro grupo social, es lo que hace la diferencia con este personaje.

Son muchos los proyectos que nos enorgullecen donde él ha puesto su mano y su participación y que, sin ellos, no seríamos lo que somos como comunidad el día de hoy. De allí su grandeza.

Nació en Pucón un día 11 de setiembre del año 1935. Cuando sólo tenía tres años, en tiempos previos a la Segunda Guerra Mundial, se embarcó con sus padres rumbo a Beit Jala con la intención de ir a buscar a sus abuelos para que se vinieran todos juntos a vivir a Chile.

Con el estallido del conflicto bélico les fue imposible abandonar Palestina que estaba bajo el dominio británico, país en guerra con Alemania en ese conflicto. Ese país germano estaba hundiendo demasiados barcos de pasajeros durante la fatídica Batalla del Atlántico y era muy riesgoso navegar en esas circunstancias. Además los mares estaban minados y eso hacía aún más difícil la navegación, por tanto debieron esperar hasta el término del conflicto para poder regresar a Chile.

Según relata Gaber, ese período en el pueblo natal de sus padres fue una maravillosa experiencia. Se imbuyó tanto de la cultura árabe palestina que aún añora esos tiempos pasados, incluso después de 70 años de su regreso a nuestro país. Dejó grandes ami-

gos allá, y aún lee, escribe, y habla en perfecto idioma árabe. Logró, después aquel tiempo vivido allá, una sólida formación chileno palestina que tanto nos hace falta a los nacidos y criados en este país, y que a veces ni siquiera hemos tenido la oportunidad de conocer la tierra de nuestros ancestros.

Gaber comprende esa situación y vive esas dos realidades en perfecta conciliación. Siempre es un referente ante alguna duda que tengamos al respecto, y que el atiende con toda la paciencia del mundo. Ese es su gran aporte, el ser un nexo entre ambas culturas en nuestro país.

Regresó el 5 de enero del año 1948, ingresando desde Mendoza, último punto de su viaje antes de entrar a nuestro país. Trabajó muy duro para consolidarse económicamente, iniciándose en la fabricación de calcetines. Posteriormente ya asegurada su estabilidad económica, volcó sus energías y pasión por lo árabe palestino, participando en la formación del Colegio Árabe, que hoy es un orgullo de nuestra colectividad y desde donde han salido políticos y profesionales de renombre nacional.

También participó activamente en el Deportivo Palestino, el cual presidió desde el año 1992 al 2005 y, posteriormente, desde el año 2006 en adelante. Su apoyo ha sido vital para este club deportivo, que no ha dejado de requerir sus sabios consejos en circunstancias difíciles.

Y no podemos dejar de nombrar nuestro querido Estadio Palestino de Av. Kennedy, donde él fue electo presidente. Allí, desde este importante cargo tuvo que enfrentar grandes retos de orden financiero que él supo manejar eficientemente llevándolo a un plano de estabilidad y desarrollo.

En terrenos baldíos y sin aprovechamiento, habilitó canchas deportivas que fueron arrendadas, dándole ingresos estables al Club hasta el día de hoy. Con esto les demostró a otros dirigentes de la colectividad que, ante los graves problemas financieros, había otras soluciones mejores que dividir el terreno del Club Palestino para efectuar un loteo urbanístico. Que era posible defender la integridad territorial del Club con ingenio, arrojo empresarial y desinterés.

Este futuro loteo, hasta tendía una calle que atravesaba el Club y que se llamaría "Palestina". Esto sería un premio de consuelo ante tamaña derrota de nuestro querido recinto de colonia que, con este loteo, se vería aún más reducido de lo que ya se había disminuido el recinto con la expropiación realizada para la construcción de la Av. Kennedy.

Suerte que fracasó el proyecto, pero hay que estar siempre alerta, porque los intereses y apetitos de unos pocos y poderosos miembros no son los mismos de nuestros socios del Club, y de la colonia toda. Gaber supo defenderlo en esta oportunidad, al menos.

Por otra parte, ante la necesidad de más recintos para cobijar la creciente demanda de los socios, habilitó en la terraza anexa al comedor un amplio salón vidriado, que hoy día es uno de los recintos más concurrido por los socios para ir con la familia y amigos a degustar él te, almuerzo u otros servicios culinarios. Además está el "Arish" por él desarrollado también, que es una terraza arbolada con mesas al aire libre y atendido por el restaurante. Todo cubierto por la sombra de generosos y añosos árboles existentes al interior recinto creado.

Son muchas las buenas obras realizadas bajo la presidencia de este notable dirigente durante los 6 años que estuvo en el cargo que son difíciles de enumerar.

Su padre se había iniciado con 4 telares en Av. Vivaceta. Posteriormente indujo a su hijo Gaber a comprar unas máquinas para elaborar calcetines con las cuales empezó a irle muy bien, y siempre con la satisfacción de hacer las cosas bien. Lo que sucede es que Gaber pone toda su alma y pasión en todo lo que se propone realizar, y le resulta bien, siempre.

Se aventuró en la literatura con significativo éxito relatando sus experiencias en diferentes libros como "La Última Estación", "Territorios" y "Palestino, un Siglo de Pasión y Magia", que tuvieron amplia acogida y que dejan un gran testimonio de sus vivencias personales.

Casado con Madlén Manzur Saca, bella joven de la sociedad palestina de La Calera, formó una familia feliz con sus 3 hijos, Guillermo, Viviana y César, que nunca dejan de regalinear a su querido progenitor.

**“MUNDO ÁRABE”, EX “LA REFORMA”:  
EL PERIÓDICO DE LA COLECTIVIDAD ÁRABE  
DE CHILE Y DE TODA AMÉRICA**



La Reforma, anterior nombre del periódico mundo árabe.

**EN PIE DE GUERRA MUNDO ARABE**

Miando a miando se hace más tensa la situación en el Medio y Cercano Oriente. El Gobierno de El Líbano informa que recibió noticias sobre concentraciones de grandes fuerzas militares israelíes a lo largo de la frontera con Jordania. Inmediatamente fueron pedidos en pie de guerra las ejércitos de todos los países árabes para repeler cualquier intento de avance de las tropas de Israel. Mientras tanto, el Gobierno de Tel Aviv está pidiendo desesperadamente a EE. UU. y Gran Bretaña el envío de armas. Ante la gravedad de la situación, S. M. Hussein, Rey de Jordania, canceló su anunciada visita a Chile para septiembre del año en curso.

العالم العربي  
**MUNDO ARABE**

NO VENDRA A CHILE S.M. HUSSEIN



Año XXVI — N.º 371 — SANTIAGO DE CHILE — 30 de Julio de 1938

**Presidente de Egipto agradece a  
Círculo Literario Árabe de Chile**

El 18 de Junio último el Círculo Literario Árabe, de Santiago, envió al Presidente de Egipto, Excmo. señor Gamal Abdul Nasser, un telegrama de felicitación con motivo de celebrarse en esa fecha el Día de la Independencia y de la República.

El Jefe del Estado egipcio contestó esta salutación en las siguientes palabras: "Amadwat Alahabiyat.— Santiago, Chile. ASHUKRO LAKUM GAMILA TANAMERKUM WA UNATYEE FEKUM BADEKA INSHURATHEM.— GAMAL ABDEL NASSER". TRADUCCIÓN: "Círculo Literario Árabe.— Santiago, Chile. Agradecido vuestra piadosas felicitaciones y saludo un vosotros vosotros siempre egipcio estable.— GAMAL ABDEL NASSER".



S. E. GAMAL ABDEL NASSER, PRESIDENTE DE EGIPTO, que envió al Círculo Árabe un telegrama de felicitación por el Día de la Independencia de Chile.



PRESIDENTE DE JORDANIA, S. M. HUSSEIN, que canceló su visita a Chile por la gravedad de la situación en el Oriente Medio.



VIGILAN LAS FRONTERAS: soldados palestinos de la Legación Árabe de Jordania escoltando día y noche la frontera con Israel.

La portada de un ejemplar del periódico mundo árabe en período de conflictos.



**El fundador, Jorge Sabaj Zurob, y el Continuator del tabloide, su hijo Elías Sabaj Chamy**

Este periódico, que fue de gran peso e influencia en nuestra colectividad, fue fundado por el periodista autodidacta Jorge Sabaj Zurob, oriundo de Beit Jala.

Se inició en el año 1931 con el nombre “La Reforma” pasándose a llamar posteriormente “Mundo Árabe”. Estuvo vigente hasta el año 2014 cuando dejó de existir por diversas razones. Era un periódico muy apreciado entre las comunidades árabes de Chile, Argentina y otros países latinoamericanos. No discriminaba por raza ni religión, sólo incluía temas relacionados con el mundo árabe y las colectividades existentes de cada país. Registraba las novedades políticas, sociales y económicas que fuesen de inte-

rés. Era esperado y leído con avidez en toda la zona a través de suscripciones anuales de su fiel y patriótico público lector.

No podría haber un evento social o noticia de importancia que no saliera publicado en este tabloide, ya que si no aparecía en él, la razón era porque no había sido algo de trascendencia, como bodas, bautizos, defunciones, etc.

Pero las noticias más anecdóticas eran las grandes despedidas y las recepciones a su regreso de aquellos viajeros que habían ido a su tierra natal ya que lo hacían por largos períodos, por el tiempo que demoraban en esa época los viajes en barco, único medio de transporte existente en las primera décadas del siglo pasado. Eran muchos meses de un prolongado viaje, tanto de ida como de vuelta. A su regreso se publicaban, con abundantes fotografías, los grandes agasajos que les hacían a los viajeros por haber ido a visitar sus familias y su tierra natal. Todos querían saber cómo se encontraban sus parientes y la situación general en su país natal. Eran los primeros contactos con todo lo que habían abandonado al emigrar y que tanto les preocupaba. Era toda una aventura.

Estos eventos eran de interés general. Las fotos exhibidas en este diario eran de gran formato y con halagüeños comentarios por parte del editor. Nada era gratis obviamente. El periódico se tenía que financiar para mantenerse vigente. ¿Quién no recuerda las publicaciones de los colaboradores permanentes que tenía como “Seguros Al Watan”, “Industrias Juan Yarur”, “Industrias Salomón Sumar”, o “Rayón Said” de Quillota y muchos otros fieles colaboradores que hacían que este interesante tabloide pudiese seguir existiendo?

Pero no todos colaboraban con facilidad, y había que hacer grandes esfuerzos para financiarlo de todas maneras. Por tal motivo el director del periódico hacía frecuentes viajes a provincia, donde era muy bien recibido con grandes agasajos realizados por las colectividades de esas localidades en los conocidos "Club Árabe" de cada ciudad.

Pero al día siguiente, Don Jorge hábilmente recorría la principal arteria comercial de estos pueblos solicitando publicidad para su diario. A veces le era fácil, otras veces no tanto. Tomaba y publicaba fotos de los locales comerciales y de sus propietarios mostrando su prosperidad. El que pagaba más tendría más espacio publicitario en la siguiente edición, el que pagaba menos tendría menos, obviamente. Así se medía la prosperidad que iban alcanzando estos pequeños comerciantes y sus familias de provincia, y nadie quería ser menos, por lo que algunos financiaban una página completa del diario mostrando su negocio y a su numerosa familia. También había que mostrar a los jóvenes solteros para darse a conocer también, por posibles futuros enganches matrimoniales. No sé cuánto pagaban por aquello, pero debería haber sido muy costoso, pero quedaban bien representados en el periódico, y eso era lo importante, eso.

Pero no faltaba el renuente a colaborar, aunque fuese con un pequeño aviso para ayudar a la sustentación del diario. Pero Jorge Sabaj, como hombre sagaz que era, sabía cómo manejarlos. Al visitar el negocio de ese paisano que no colaboraba, era recibido obviamente con el tradicional "ahlan wa sahan" (bienvenido), compartía un café árabe con el comerciante y, mientras conversaban en su idioma de cualquier cosa intrascendente, jamás de pedirle una suscripción para que estuviera tranquilo. Esperaba

que este huidizo colaborador se distrajera un poco por cualquier motivo y, en ese momento, le abría la caja, sacaba algo de dinero y se retiraba cortésmente, no sin antes decirle lo que le había sacado y que era para pagar una pequeña, pero colaborativa publicación que le iba a insertar en la siguiente edición. Se marchaba tranquilamente ante la mirada atónita y resignada del esquivo suscriptor. Nadie se atrevería a reclamarle, sería una vergüenza para el forzoso contratante del aviso o suscripción el no colaborar con el periódico de toda la colectividad. Jorge Sabaj sabía cómo manejar la gente y su negocio, por eso duró tanto.

Así era la personalidad de Don Jorge Sabaj Zurob. Siempre era un invitado de honor a todo evento de importancia de la colectividad, porque publicaba sin cobro alguno cuando el evento era de real interés, y eso todos lo sabían, por lo que nunca le faltaban invitaciones.

Desgraciada e inesperadamente, este destacado periodista falleció durante un viaje a Arabia Saudita, viaje de trabajo, donde era muy querido por el rey Ibn Saúd y su corte por el importante trabajo periodístico que realizaba para unir las colectividades árabes a través del mundo. Además, eventualmente, publicaba artículos muy halagüeños sobre estos magnates árabes y sus reinos por la importancia que tenían. Así es que cuando viajaba a visitarlos lo colmaban de valiosos obsequios por aprecio a su fecunda labor. Era un eximio diplomático y sabía cómo actuar en cada ocasión. Ese era su gran capital.

Ante este infausto suceso, el propio rey Ibn Saúd se encargó de repatriar sus restos a Chile y de hacerse cargo de todos los gastos inherentes a ello.

Con la partida del fundador, su hijo Elías Sabaj Chami se hizo cargo del periódico trabajando con tesón para continuar la magna obra de su padre. Pero con el correr de los años las circunstancias sociales habían cambiado radicalmente. Cada día había menos inmigrantes comprometidos, de esos que habían salido de sus tierras para venir a América, y sus hijos no vibraban tanto como sus padres del acontecer de la colectividad y del mundo árabe. Además se iban casando con muchachas chilenas y así, sus hijos, nietos de estos inmigrantes, no tenían gran interés en las publicaciones del periódico como para mantener su suscripción a pesar de los enormes esfuerzos de Elías Sabaj y su esposa, que oficiaba de secretaria y que apoyaba a su esposo en todo lo relacionado con el diario.

Por último, el golpe de gracias lo vino a dar la revolución tecnológica con la existencia de muchos otros canales de divulgación de noticias.

Ante la triste realidad de ver cómo iba languideciendo el periódico, que cada día iba teniendo menos relevancia, la "Fundación Belén 2000" tomó la iniciativa de rescatar toda la historia que este encerraba. Llegó a un acuerdo comercial con Elías Sabaj para traspasarle a esta institución benéfica toda la información acumulada a través de los años, como fotos, artículos y ejemplares antiguos que el sucesor había heredado, incluyendo el directorio de suscriptores con todos sus datos.

Era todo un tesoro histórico que se salvó del olvido colectivo. Esta fundación lo digitalizó y lo puso al alcance de todo público a través de internet, logrando una difusión amplia e inalcanzable para Elías Sabaj.

Jorge Sabaj, como fundador, recibió muchos reconocimientos y condecoraciones por su aporte a la cultura árabe, entre ellas se destacan:

Orden al Mérito de Egipto, Orden al Mérito de Siria, La Estrella de Jordania, Orden Al Mérito Bernardo O'Higgins (Chile), Sagrada Ciudad Missoulongui. En lo religioso fue distinguido por tres Patriarcados Ortodoxos, entre ellos el Patriarcado de Antioquía y el Patriarcado de Jerusalén.

También el senado de Chile en el año 2014 le rindió un emotivo homenaje al periódico, representado en esos momentos por su hijo Elías Sabaj, por haber cumplido 83 años de existencia y ser una de las publicaciones más antiguas vigentes en América Latina entre las colectividades extranjeras. Hicieron uso de la palabra los senadores Francisco Chahuán y Eugenio Tuma quienes destacaron su fructífera labor.

Además, el fundador había sido invitado oficialmente en 1961 por las autoridades de Egipto, Reino Hachemita de Jordania, Arabia Saudita, Kuwait, Líbano, Irak y el gobierno de Siria. Jorge Sabaj era todo un personaje, reconocido y requerido en muchas partes del mundo árabe.

Pero finalizaré este capítulo exponiendo un aspecto poco conocido de la vida del periódico: su simpatía por el régimen nazi y sus correspondientes implicancias.

Pero esta simpatía no era sólo de este periódico, era compartida por todo el mundo árabe que adhería al régimen Nazi por ser enemigo acérrimo de los ingleses y franceses que dominaban casi todo el Medio Oriente. Pensaban que si Alemania salía victoriosa, sus países serían liberados de este colonialismo opro-

bioso, sin sospechar las barbaridades que estaba por cometer, o cometiendo el nazismo en esos momentos.

Alemania les ofrecía apoyo para liberarse del colonialismo y establecerse como naciones independientes. Además Alemania necesitaba más tropas para la guerra de parte de estos eventuales aliados. Decenas de miles de musulmanes de diferentes países se enrolaron en el ejército alemán, luchando y muriendo mientras combatían contra sus colonizadores.

Por otra parte, el mundo musulmán no veía con buenos ojos la avalancha de inmigrantes judíos que se estaban estableciendo en Palestina bajo el dominio y el amparo británico, que estaba produciendo un desbalance poblacional desplazando la población palestina, mayoritariamente musulmana. Esa era otro motivo más para apoyar a Alemania.

En este contexto histórico se realizó la visita oficial del Gran Mufdi de Jerusalen, Haj Amin Al-Husseini el año 1941 a la Alemania Nazi, donde fue recibido con grandes honores por el mismo Hitler. Fue todo un acontecimiento que incitó el apoyo islamista a este régimen en el conflicto bélico.

Según un memorándum germano del año 1941, este resaltaba la importancia del Islam en la guerra y aseguraba que *“el hecho de que el Tercer Reich se convirtiera en protector del Islam, conllevaría grandes éxitos políticos”*.

Frente a esta avalancha de noticias sobre la posición del mundo árabe islámico de la época, el periódico Mundo Árabe daba a conocer en sus publicaciones toda la información pertinente, como era natural y lógico que lo hiciera, informando verazmente a su público suscriptor.

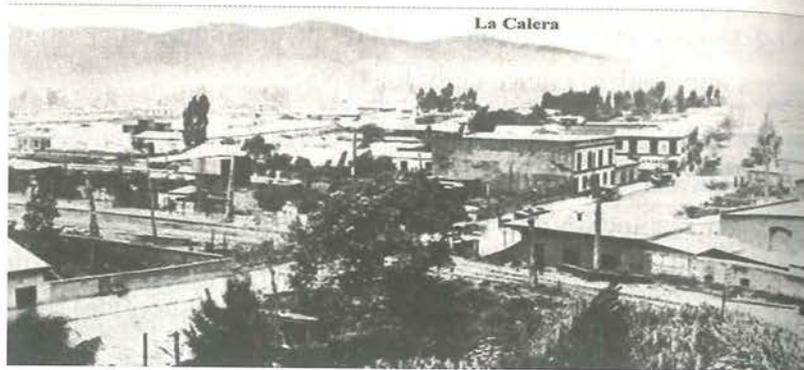
Pero por tal valiente actitud periodística, Jorge Sabaj Zurob, con su emblemático tabloide, fue atacado ferozmente, y fue sancionado por las Fuerzas Aliadas por publicar, según ellos, *“propaganda Nazi”*. Chile era aliado de este conglomerado de países que estaban contra el régimen Nazi.

En 1949 fue nuevamente acusado de avivar el sentimiento antisemita en Chile por solidarizar con el pueblo palestino que rechazó la resolución que dividió Palestina en dos estados: uno palestino y otro judío. Esta dudosa resolución de la ONU fue rechazada por los palestinos, provocando el ataque judío y las masacres que siguieron a continuación. Es lo que nosotros llamamos el “Nakba” o “La Catástrofe”.

Obviamente el periódico nuestro no podía callar toda esa información, dando a conocer verazmente sobre cada detalle de esos horrores, pero el poder sionista logró que fuese acusado injustamente de *“avivar el sentimiento antisemita”*. Nada nuevo del sionismo en su eterna campaña para hacer callar las voces disidentes y así poder actuar con total impunidad, como lo está haciendo en estos momentos con el genocidio de la población de Gaza.

Jorge Sabaj Zurob enfrentó valientemente el acoso sionista y fue un asertivo y patriota periodista palestino, lo que lo lleva a merecer nuestra más alta admiración y respeto hasta el día de hoy.

## LA CALERA Y SUS CONNOTADOS VECINOS



La Calera, foto de 1920.

La Calera tuvo gran relevancia cuando el servicio de ferrocarril era el más importante medio de transporte en Chile, tanto de pasajeros como de carga. Lo conocí cuando niño en mis viajes de Ovalle a Santiago. La Calera era el término de la vía del tren a carbón, de trocha angosta y de madera, que llegaba después de largos días de viaje desde la porteña ciudad de Iquique. De allí se conectaba con el moderno tren eléctrico que venía desde Valparaíso y que nos llevaba a la capital después de 3 horas de espera.

Por tal motivo La Calera era un centro de distribución muy importante en su época. Pero es interesante observar que a esta ciudad vinieran a vivir muchas familias originarias de Beit Jala, Palestina, formando un grupo homogéneo que se integró rápidamente a la sociedad calerana sin perder sus raíces.

Como venían desde Mendoza atravesando la cordillera, tomaban el tren en Los Andes, que era el término del ramal de la vía fé-

rea. Hasta allí llegaban los parientes de los viajeros que, cansados, llegaban desde la ciudad argentina de Mendoza. El barco que los transportaba los había dejado en el puerto de Buenos Aires y de allí a Mendoza viajaban por tren. Era emocionante ir a recibirlos a Los Andes y acompañarlos en el viaje a destino en medio de gran jolgorio y felicidad. La Calera era la ciudad más importante que ellos encontraban desde su llegada a Chile, con un clima templado similar al de su tierra y con una intensa actividad comercial porque, como lo dije, era el punto de encuentro de las vías que llegaban del puerto de Valparaíso, la capital y el norte de Chile, por lo que muchos se radicaron allí. Además tenía un gran parecido a su ciudad natal, mientras que la capital era una urbe muy grande y la convivencia era menos intensa que en esa ciudad más pequeña.

La comunidad palestina que se formó allí, en La Calera, tuvo y tiene muchos destacados miembros, entre ellos algunos con apellidos Chahuán, Jadue, Manzur, Musa, Giadalla y muchos otros más que provenían de la misma ciudad de Beit Jala, de los cuales comentaré sobre algunos más adelante.

Por otra parte, cuando alguien llegaba de turista por primera vez desde Beit Jala a conocer Chile y su colectividad, no podía regresar sin haber ido a visitar esta ciudad, con tantos miembros originarios de allí y con sus costumbres y tradiciones conservadas fielmente hasta el día de hoy. Esa forma de vivir le parece atractiva a los lugareños, quienes rápidamente adoptaron a estos nuevos vecinos como unos caleranos más. Se acostumbraron rápidamente a compartir con ellos y a su forma de vivir.

La calle más importante, comercialmente hablando, era la J.J. Pérez, donde estos inmigrantes tenían sus bien abastecidos ne-

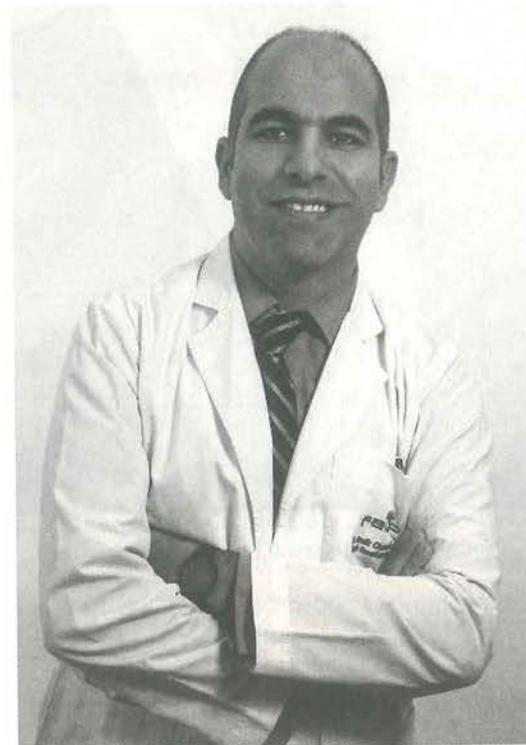
gocios, unos al lado o al frente de otros, como un zoco del medio oriente. Era habitual que se congregaran en las mañanas a tomar café y a conversar sobre las últimas novedades de su patria mientras atendían el local. Eran voces hablando en árabe, sonoramente, como lo acostumbraban en su tierra.

En la actualidad, con el advenimiento de las grandes cadenas de tiendas y malls, han dejado de ser rentables estos locales comerciales, pero en cambio ha habido una gran avidez por tomar estas posiciones para la instalación de sucursales farmacéuticas, AFP, Isapres y otros servicios, tanto, que su plusvalía se ha disparado y se ha hecho mucho más rentable vender o arrendar estas propiedades que operar estos pequeños negocios. Es decir, hoy son rentistas más que comerciantes, aunque aún subsisten algunos renuentes a retirarse del sector y de su actividad tradicional por la rica vida social que aún se desarrolla allí. Pero en la calle J.J. Perez ya no se escucha hablar en árabe, ni se ven esos grupos de coterráneos conversando sobre las últimas novedades que alguno trajo por una carta llegada del "eblad", la patria, la lejana patria. Cuando llegaba alguna correspondencia, la cual demoraba hasta tres meses en llegar, era todo un acontecimiento, traía noticias ya pasadas de tiempo, pero eran las últimas novedades al menos. Sabiendo de la llegada de esa misiva, todos se congregaban en la casa del receptor de la carta, para que este les relate los hechos y noticias últimas acaecidas en su pueblo natal.

Pero las nuevas generaciones, que disfrutaban de la seguridad financiera obtenida por sus padres, han preferido seguir el camino de las profesiones universitarias, recibiendo de abogados, ingenieros, médicos y muchas otras especialidades más. Sólo nombraré dos de estos a modo de ejemplo ya que son innumera-

bles los casos que contar. Uno es Badir Chahuán, hijo del conocido empresario Nazar Chahuán, que es un destacado oncólogo de la Fundación Arturo López Pérez y que, a pesar de tener una sólida posición económica, se dedica de lleno a salvar vidas de mujeres con cáncer en este centro de salud.

Otro calerano destacable es Francisco Chahuán Chahuán, exitoso abogado y político del partido Renovación Nacional. Senador por la 6ª Circunscripción Región de Valparaíso, período 2018-2026. Senador por la 6ª Circunscripción Costa, desde 2010 a 2018 y diputado por el Distrito N° 14, Región de Valparaíso, entre 2006 y 2010.



Dr. Badir Chahuán Manzur.



Senador Francisco Chahuán Chahuán.

**BALAHÍA NAZAR  
CHAHUAN, VDA. DE  
CHAHUÁN, UNA  
VERDADERA  
MATRIARCA DE LA  
CALERA**

Se preguntará el lector la razón por la cual coloco la foto de esta dama en primer lugar, después de haber nombrado a dos descendientes profesionales destacados, siendo que hay muchos otros personajes interesantes en la ciudad de La Calera.

La razón fundamental es que esta dama, nacida en Beit Jala el año 1909, tuvo una prolífica descendencia en esa ciudad. Hoy el apellido Chahuán se identifica con La Calera para todo el que oiga ese apellido palestino, aunque los haya en muchos otros lugares también. Según me contaron, se había casado al cumplir los 14 años y llegó a tener hasta 16 hijos, todos muy conocidos y queridos en la ciudad. ¿Podrían imaginar la lista de nietos y bisnietos que tendría a esta altura de la vida? Todos amantes y orgullosos de su ciudad natal y con todos sus intereses económicos radicados en ella, son caleranos de corazón.

Su casa, la cual frecuenté muchas veces por estar relacionado familiarmente con esa familia, era una casa abierta literalmente

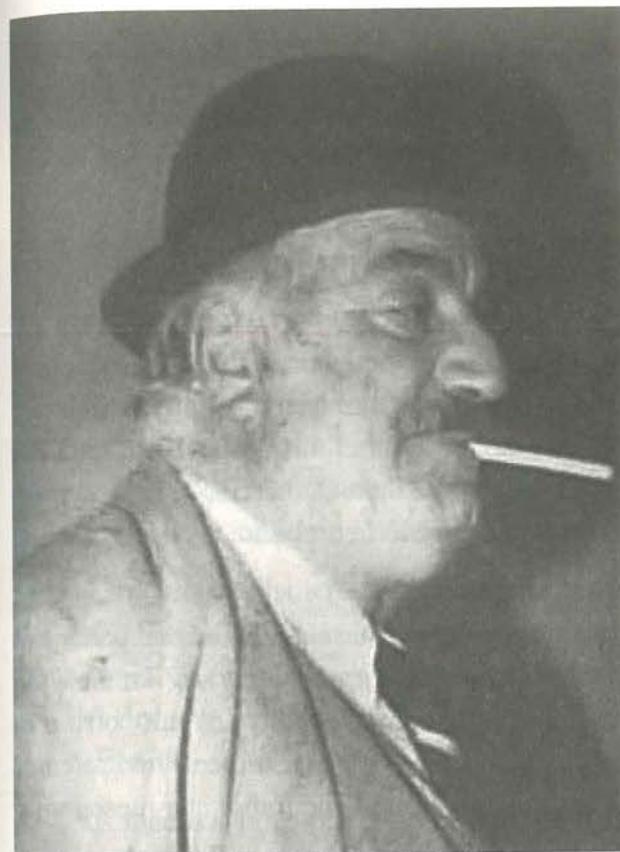


hablando. Nunca vi cerrada la puerta de calle y que tuviese que golpear para poder franquear la entrada, era la casa de la matriarca de la familia. Estaba casada con Abraham Chahuán Mokarker. La conocí ya en su viudez al casarme con una bella dama de la familia Chahuán.



Carnet de  
identidad de  
Balahía  
Chahuán.

Frecuentemente íbamos, o teníamos que ir a esa ciudad por cualquier evento social que hubiera. En esas visitas era un ritual pasar con mi esposa a visitar a la tía Balahía, después de haber visitado a su prima hermana Juana y a su tía Chola, como cariñosamente le decíamos a una hermana de mi suegra. Su prima estaba casada con el más conocido de la familia a nivel nacional. Me refiero al conocido “Missouri”, como le decían cariñosamente también a Nicolás Chahuán Nazar, hijo de la tía Balahía cuya historia es muy interesante y por lo cual le dedicaré algunas palabras a continuación:



NICOLAS CHAHUÁN NAZAR (1924-1988)

Era uno de los tantos hijos de Balahía Chahuán, casado con Juana Chahuán Chehade, la “Giara” para sus más íntimos, y prima hermana de mi esposa.

El “Missouri” tuvo un feliz matrimonio con Juana y tuvo 6 hijos, todos profesionales muy conocidos y queridos por la gente del pueblo, pero lo que más lo destacaba era su pasión por el fútbol, donde volcó todas sus energías y dedicación.

Contaré un poco de su historia: existían en La calera diversos

clubes independientes de fútbol que competían entre sí, pero para llegar a ser grande y jugar en las primeras ligas había que unificarlos en un solo y poderoso equipo, además de tener un buen estadio propio para ser considerado de buen nivel deportivo.

Esa fue la meta del Missouri: formar un solo y poderoso club y construir un buen estadio.

Después de un arduo trabajo de convencimiento, logra al fin formar ese equipo unido que pasó a llamarse "Unión La Calera". Se le facilitó mucho la tarea por ser el mismo también fundador de los tres equipos de la zona: Calera Comercio, Tifón y Deportes La Calera, elencos cuya fusión en el año 1954 dio paso al actual club.

Era su creación y su orgullo, pero su salud no le acompañaba al ritmo de las tensiones que estos cargos requerían. Tras un pre infarto sufrido en 1987 su médico le recomendó, entre otras cosas, dejar el cigarrillo, comer sano y, especialmente, evitar emociones fuertes, como asistir a partidos de fútbol que fuesen muy estresantes.

Su devoción por este deporte era tan poderosa que cometió un fatal error: hacer caso omiso las recomendaciones del galeno y continuar con su intensa actividad deportiva como hincha fanático del fútbol y de su club. Así, siguiendo con su habitual y apasionante actividad, fue cuando el destino le jugó una mala pasada y dictó su sentencia.

Fue en un aciago día domingo, un domingo triste, exactamente el 17 de abril de 1988, cuando se presentaba una importante justa de fútbol en La Calera. Su querido equipo se medía en la cancha

con un rival de peso, el Santiago Wanderers, lidiando por la Copa Chile. Unión La Calera no podría quedar mal y él debería estar presente, según él pensaba.

Fue un partido muy disputado, donde los ánimos se iban encendiendo cada vez más, cuando de pronto el árbitro le cobra un penal al equipo local, el cual Nicolás estimó que era totalmente injusto.

Eufórico y airado se levanta de su asiento denostando al árbitro por tan mañosa decisión, cuando en ese instante sintió que le faltaba el aire al respirar. Se desplomó en la marquesina ante el estupor de la toda la concurrencia. Su corazón no pudo soportar tamaña emoción, tal como el doctor le había advertido antes.

En una ambulancia le dieron los primeros auxilios, y lo trasladaron inmediatamente ululando la sirena camino al hospital de Quillota. La ambulancia era seguida por una caravana de automóviles de amigos y familiares preocupados por la salud del padre, del primo, del amigo, del destacado dirigente del fútbol.

Allí, los médicos poco pudieron hacer para salvarle la vida por la vastedad del daño cardíaco producido en el estadio falleciendo al día siguiente. Todo el mundo estaba consternado, y no era para menos, por lo agradecido que estaban del "Missouri" por todo lo que había realizado en aras del fútbol local.

En su memoria, y como un gesto póstumo de gratitud, se tomó la decisión de ponerle su nombre al estadio local, el que pasó a llamarse desde entonces "Estadio Nicolás Chahuán Nazar". Su club estaba de duelo, La Calera toda estaba de duelo.

Paso a relatar una anécdota simpática que me contaron relacionada con este reconocimiento tributado a Nicolás Chahuán. Su-

cedió algún tiempo atrás, cuando en plena sesión municipal de La Calera un desatinado concejal propuso cambiar el nombre del estadio por otro que sea menos “foráneo”, más chileno. El pobre concejal hizo el ridículo al recibir de inmediato pifias y burlas de todos los presentes. Su proposición fue rechazada al instante. El nombre del estadio de La Calera es, y seguirá siendo, “Nicolás Chahuán Nazar”, orgullo de la ciudad y no debería ser cambiado bajo ningún pretexto en el futuro.

El club Unión La Calera fue fundado bajo la presidencia del alcalde de la época, y Nicolás fue su primer vicepresidente, pasando después a ser titular del Club. Tras todas estas gestiones estaba el arduo trabajo de Nicolás que nunca lo abandonó, hasta el fin de sus días. De allí la razón del reconocimiento “post mortem” a su persona con la nominación del estadio local con su nombre.

Por otra parte quiero agregar que no era inusual que Nicolás Chahuán tuviera el apodo el Missouri, porque todos tienen algún apodo allá, casi sin excepción.

En La Calera se llaman por un apodo, no por su nombre, y nadie se molesta por ello, pero los foráneos quedan sorprendidos al escucharlos por lo inusual que es. Así es como hay apodos del tipo “El Missouri”, “El Calocha”, “El Choche Caluga”, “El Belén”, “El Cachencho”, “El Teta”, “El Pelao”, “La Chola”, “El Picho”, “La Giara”, “El Zorro”, “El Gitano”, “El Picharita”, “La Coneja”, “El Ojo Con Pillería” “El Gringo” etc. Todos siempre precedidos por el artículo “El”. No recuerdo cuantos más hay, pero son muchos y que se usan hasta el día de hoy. Su aplicación no molesta a nadie, salvo algunos que son algo ofensivos, pero estos apodos los identifican mucho más que su nombre verda-

dero.

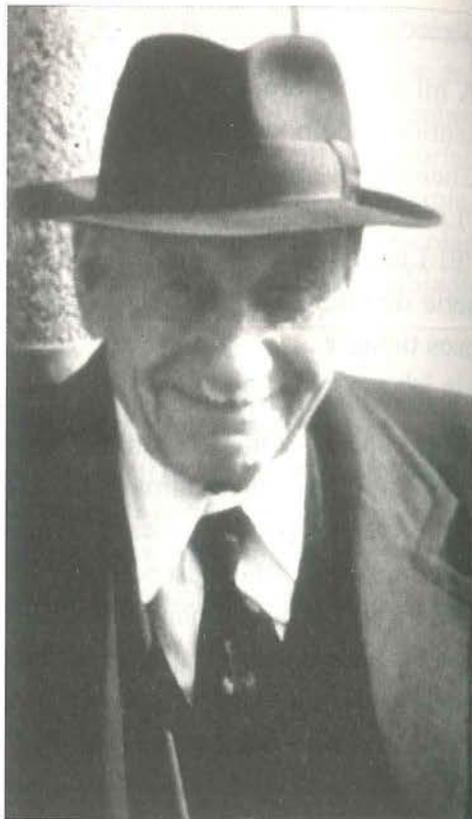
A mí me pusieron “El Llamal Coraje” por el que nunca me he sentido incómodo. Fue mi querido compadre Farid Chahuán Chegade, el gran creador de apodos, el que le puso a mi madre “La Corajuda” por lo valiente que era y yo, su hijo, pasé a ser “El Llamal Coraje” simplemente. Curiosidades del pueblo. La serie de televisión “Los Hermanos Coraje” estaba de moda en esos tiempos.

Finalmente quiero contar lo que siempre me ha llamado la atención respecto a una costumbre generalizada en La Calera. Es muy común que en los almuerzos dominicales se prepare comida árabe, ya sea por los palestinos o por la comunidad calerana, quienes han adoptado esta costumbre debido a la amplia difusión de este arte culinario por parte de sus coterráneos palestinos. Es que los palestinos, en especial los provenientes de Beit Jala, pueblo de gente de campo, son personas de puertas abiertas, que siempre están invitando a sus amigos y vecinos a compartir esas delicias culinarias del Medio Oriente. Por eso se ha generalizado tanto la comida árabe allí, haciendo aún más amigables y cálidas las visitas de nuestros familiares de Beit Jala que vienen a conocer la hermosa ciudad de La Calera.

**ELÍAS MUSA  
CHAHUÁN,  
PATRIARCA DE  
LA CALERA**

Este personaje residente de La Calera era reconocido como el patriarca de la colectividad palestina. Llegó a Chile a fines del siglo 19 y alcanzó a vivir hasta los 105 años, falleciendo en su ciudad. Fue sepultado en el cementerio de Nogales, al cual yo me hice presente con mi esposa por ser pariente. Su sepelio fue multitudinario, donde oradores leyeron extensos discursos relatando los logros que tuvo a través de su larga existencia.

Fue por muchas décadas un conocido vendedor viajero que recorría la ruta de La Calera a Valparaíso, visitando pueblos y ciudades en sus habituales giras. Mantenía una rutina de trabajo, y los comerciantes, la mayoría de origen árabe, lo esperaban fielmente para comprarle. Pero no era esperado sólo por eso, ya que era un personaje muy ameno y querido que siempre aparecía llevando historias y las últimas novedades de la colectividad mientras tomaba notas de venta y hacía buenas relaciones sociales.



Tan pronto lo veían aparecer en alguna tienda lo invitaban a compartir el almuerzo, once o lo que correspondiera en esos momentos, siendo siempre bienvenido. Disfrutaban de esas extendidas anécdotas y novedades habladas en su natal lengua árabe.

Según me contaron, que cuando aún estaba soltero y haciendo su acostumbrada gira, fue invitado a almorzar a la casa de uno de sus clientes y amigo. Al terminar el almuerzo y saliendo del comedor, observa discretamente una niña hermosa que estaba sentada en el patio de la casa jugando con muñecas. Era una hermosa muchacha a simple vista. Se detuvo a observar y dijo para sus adentros: *"con esta damita me voy a casar"*. No sé cuántos años tuvo que esperar, pero su espera valió la pena, porque finalmente se casó con ella y vivió un extenso y feliz matrimonio hasta el fin de sus días, teniendo muchos hijos, muy respetados y queridos en La Calera.

Toda su familia siempre me tuvo gran aprecio, tanto que cuando falleció Elías Musa me obsequiaron los libros, que él guardaba con gran celo, relativos a historias de la colectividad árabe en Chile que aún conservo y atesoro, y que me han sido de mucha ayuda cuando escribo estas páginas.

Pero hay un dato interesante que me confidenció cierto día su viuda, la tía Alejandrina El Far. Con mucha entereza me dijo que su familia era judía. Obviamente eran palestinos de fe judía, que tenían la piel muy blanca y los ojos claros, pero que eran palestinos de Haifa, de allí la amistad de coterráneos que tenía Elías Musa con los padres de Alejandrina, su esposa. Esto me demuestra que la convivencia entre los palestinos de distinta fe era pacífica y normal en Palestina desde siempre. La tía Alejandrina

era una dama muy educada, respetada y reservada, pero así y todo me confió su verdadero origen, lo que yo valoré.

Pero me dio una gran pena escuchar a esta querida tía cuando de visita en mi casa me confesó, mirando los arcos de la terraza del salón y como suspirando, que esa arquitectura le recordaba su casa en Haifa, cuando niña, y que ahora está en manos de una familia judía. Ella, de niña vivió en el año 1948 la usurpación de las propiedades de Haifa, donde las bandas no hacían distinción al parecer, de que si un palestino fuese musulmán o judío, eran todos palestinos que había que desalojar.

Por último, debo señalar que Elías Musa fue fundador de la Cámara de Comercio de La Calera, donde por varios períodos fue su presidente. Este hecho fue destacado en los diferentes y vehementes discursos que fueron escuchados en respetuoso silencio por toda la concurrencia en el camposanto de Nogales.

Esta convivencia entre judíos y árabes me trae a la memoria lo que me contó un hermano que vivió años en Caracas, Venezuela. Estaba soltero y muy solo en ese país, cuando un día sábado, caminando nostálgico por una calle de la ciudad, oyó que estaban tocando música árabe, lo que le caló hondo en su alma al recordar su infancia cuando nuestros padres siempre escuchaban esas melodías reunidos en familia. Era una casa que estaba de fiesta, y por el tipo de música supuso que era una familia árabe. Su necesidad de compartir aquellas hermosas melodías de su infancia fue más fuerte que su natural timidez. Se armó de coraje y tocó el timbre de la casa pensando encontrarse con conacionales de mi padre o de otro país árabe. El nerviosismo le dominaba en los momentos en que los dueños de casa, unos absolutos extraños, salieron a ver quién estaba en la puerta. Él les

contó que era chileno, que estaba sólo en el país y que había escuchado música árabe, que le recordaba su familia y que quería compartirla con ellos ya que se sentía muy solo y nostálgico en un país extraño. Los anfitriones lo recibieron con los brazos abiertos para que se integrara a la fiesta, fiesta que con razón el suponía que era de paisanos nuestros de origen árabe. Pasado un rato, mientras compartía con sus nuevos e inesperados amigos comenzó a darse cuenta que había “metido las patas”, ya que todos usaban en el cuello la estrella de David. Eran judíos de algún país árabe avecindados en Venezuela. Azorado mi hermano le dijo al dueño de casa que disculpara la intromisión, ya que él era de origen palestino y no era judío, pero esta gente mostró una gran calidad humana al no permitirle abandonar la fiesta e insistirle que siguiera compartiendo con ellos hasta el final, que todos éramos árabes, le dijeron, ya seamos de fe judía, cristiana o musulmana, todos éramos árabes por igual. Así, con tanta insistencia, mi hermano se quedó feliz a disfrutar la fiesta hasta el final.

No sé si eran judíos marroquíes, tunecinos o argelinos, pero eran judíos árabes y su alma estaba en esos países, en países árabes. Era gente buena.

## MIS HISTORIAS PERSONALES



Viaje en tren a Ovalle y más al norte.

### LA ESTACIÓN DE OVALLE

Escribo este pasaje porque la estación de Ovalle era de enorme importancia para la ciudad y para toda la red Norte de Chile, porque conectaba con casi todo el país y prestaba invaluable servicios en la mantención de esta red.

Cuando apareció el automóvil por los años 20 había pésimos caminos, que eran caminos para carretas, tapizados de clavos de herradura que pinchaban los neumáticos de los pocos coches que se aventuraban a circular. Había que portar en el vehículo un verdadero taller de vulcanización si no, no se llegaba a destino.

Frecuentemente se optaba por llevar dos ruedas de repuestos

para no tener que trabajar tanto en la ruta, sólo montando y desmontando ruedas para su reparación. Por otra parte no existían los servicios adecuados de asistencia en viaje con que hoy contamos. Existían precarios paradores de ayuda, muy puntuales en algunas partes del camino.

En forma muy estratégica estaba la parada de Lo Varoli en nuestro viaje a Ovalle. Lorenzo Varoli, grande y premiado corredor de autos había instalado un modesto, pero valioso servicio en medio de la nada, en la ruta de Ovalle a Santiago. Vendía gasolina que bombeaba a mano desde tambores, algunas comidas sencillas, como también no le faltaba alguna piececita para pernoctar y acoger al conductor que se había quedado en pana y que estaba a la espera de ayuda. Incluso a ese sector se le llamaba Lo Varoli y era un punto de referencia en el viaje al norte.

Era una aventura viajar largas distancias por las rutas existentes en esa época, de tal forma que el tren era, y seguía siendo, la mejor y más segura opción para trasladarse dentro del país.

La vía férrea se extendía desde Iquique hasta Puerto Montt, con trasbordos obligados en la capital y La Calera. Existían los ramales que conectaban desde la línea troncal a localidades que estaban alejados de esta. Ovalle era parte importante de esta red por ser la sede de la mastranza del ferrocarril del Norte, centro de mantención general que daba muchos empleos a técnicos especializados y operarios. Todo tren o máquina en problemas se reparaba allí. Se llamaba mastranza porque la pieza que no se tuviera se podía fabricar. Allí se podía elaborar cualquier repuesto que se necesitara para reparar un tren.

El viaje era memorable a los ojos de hoy porque era toda una

aventura, una emocionante aventura. El trayecto al norte desde Santiago se efectuaba por una ruta alejada de la costa, partiendo desde La Calera y deteniéndose en La Ligua, Illapel, Salamanca y otras ciudades del interior que no recuerdo.

Había que ir preparado para estar en el tren por varios días cuando se iba a Iquique, que era la terminal del viaje. El recorrido a Ovalle se iniciaba desde la Estación Mapocho a las 8 a.m. en un tren de tracción eléctrica que iba a Valparaíso, más amplio y cómodo que los trenes a carbón que iban para el Norte. Su primera parada era la estación Yungay, donde está el barrio Yungay, es decir quedaba a poca distancia de la estación de partida, donde existían conexiones de esta línea con bodegas particulares que estaban esperando la detención del tren para anexarle vagones cargados de mercadería. El convoy de este moderno medio de transporte se detenía, en su recorrido a Viña del Mar y Valparaíso, en la estación de La Calera, donde los pasajeros que seguían al norte debían cambiarse del tren eléctrico al tren a carbón, después de varias horas de espera.

El ferrocarril que nos llevaría al Norte estaba ubicado en otro punto de la estación, desconectado del anterior por ser de trocha angosta. A ojos vista, era un deprimente espectáculo para nosotros, que después de haber viajado en el moderno tren eléctrico tener que trasladarse a ese modesto ferrocarril, más angosto, de pasillos estrechos, de madera y muy parecidos a los de las películas del Far West. En resumen era de un estándar de calidad mucho más bajo que el anterior pero que en todo caso, todos estábamos felices de viajar en tren y llegar salvos a destino.

La gente tenía que ir preparada para este largo viaje, ya que sólo arribaba a Ovalle al día siguiente, y para alcanzar Iquique eran

varios días más. En una oportunidad se embarcaron en la estación Mapocho en dirección a Ovalle, mi hermano Gabriel acompañando al futuro Dr. Antonio Reginatto, su madre y una tía llamada Lidia. Ellas llevaban una cocinilla que funcionaba a alcohol con un alambicado sistema que andaba de maravillas. En este artefacto calentaban el café o té durante el viaje acompañado de huevitos duros, pan amasado, y la infaltable gallinita fiambre. Nada podría faltar para ese largo viaje ya que ellos no se bajarían en Ovalle, sino que seguirían camino a la estación María Elena, muy al norte de la red.

Para capear el frío mezclaban vino tinto con leche condensada, algo que nunca lo he probado, pero que lo intentaré para conocer su sabor y revivir un poco la historia del tren. Además de este tipo de calefactor a alcohol, otros pasajeros utilizaban un simple y pequeño brasero para calentar el ambiente y no pasar frío. Un brasero era más barato y menos sofisticado para la gente común que viajaba a bordo.

El tren se trasladaba a diferentes velocidades, algunas veces muy lento cuando se presentaban pendientes que hacía que tuviera que ir a poca velocidad, o en curvas pronunciadas también, porque el tren se podría descarrilar por exceso de velocidad. En esas oportunidades, como me relata mi hermano Gabriel, los más jóvenes descendían del tren e iban corriendo a su lado, como desafiándolo para a ver quién corría más rápido. Peligroso juego que se realizaba por el sector denominado Colihue, donde mi hermano no se podía sustraer por ser muy joven aun y dispuesto a enfrentar esos irresponsables retos también.

Además me contaba que cuando era más pequeño, acostumbraba dormir en el portamaletas del tren, ya que cabía cómodamente

en él. Así eran las peripecias que ejecutaban en este prolongado viaje para hacerlo más llevadero.

Pero aunque fuese un medio de transporte muy seguro, accidentes igual ocurrían, a pesar de todas las providencias que se tomaban para que no sucedieran. En una oportunidad mi madre Anastasia, que tenía que viajar frecuentemente a Santiago por asuntos de negocios, le entregaron un ticket de reserva para acudir al coche comedor a la hora de almuerzo, pero no era pagado, sino que era sólo una invitación. Este servicio gastronómico no era muy económico por razones obvias, y mi madre, corta del billete, se abstuvo de concurrir a almorzar al coche comedor.

La desgracia acaeció cuando se desprendieron dos vagones del tren, entre ellos el vagón de comedor. Como el tren iba ascendiendo una cuesta, estos se precipitaron hacia abajo a gran velocidad, estrellándose en un barranco al salirse de las vías férreas en una curva cerrada. Grande fue la mortandad, y como los medios de comunicación eran muy precarios en esa época, la ayuda demoró horas en hacerse presente. Mi madre se salvó de milagro, o como se dice coloquialmente en Chile, “de jabonada”, porque debido al estrecho presupuesto que llevaba para el viaje no había podido concurrir al coche comedor. De allí es que mi madre siempre repetía “la plata es enemiga de uno”.

En una oportunidad, ella había comprado un maniquí en la conocida fábrica Ortega para nuestra tienda de Ovalle. Como no quería pagar flete por el transporte del maniquí, simplemente lo sentó a su lado como un pasajero más del tren, algo inmóvil eso sí, pero pasajero al fin. No iba a pagar flete extra por ningún motivo. Claro que, en estas condiciones, no se podía quedar dormida ya que, eventualmente, pasaba el inspector del tren perfo-

rando los boletos de los pasajeros que se habían subido en la última estación para anularlos, así es que debía estar muy alerta por si aparecía este odioso funcionario cumpliendo con su deber.

La estrategia que aplicaba ella para eludirlo era que, al ver que aparecía el inspector recorriendo y controlando el vagón que le precedía, se iba al baño del carro debidamente acompañada de su inerte vecino de asiento, y se encerraba con el maniquí hasta que calculaba que el inspector ya había pasado al siguiente vagón. No sé qué hubiera pasado si el baño del carro se encontrara ocupado en esos momentos, o si tras una extensa demora, estando ella con su maniquí encerrada tanto tiempo, más de algún pasajero en apremios hubiera reclamado. Al parecer, la suerte siempre estuvo a su favor y no tuvo problemas. “*El que no se arriesga no pasa el río*”, o “*en el camino se arregla la carga*”, eran los lemas favoritos de mi aguerrida madre que tanto había sufrido de aperturas económicas en tiempos pasados y que no iba a permitir volverlos a pasar otra vez. Por ese tipo de actitud tan valiente fue que mi compadre Farid Chahuán la había bautizado como “La Corajuda”.

A los viajeros que descendían del tren, se les distinguía fácilmente porque siempre traían algo de hollín en su rostro y ropas. Infaltable suciedad que siempre se colaba por las ventanas cuando el tren estaba dando una curva y el humo chocaba con los carros que iban tras la locomotora.

Algunas madres, conocedoras de los beneficios del humo para las guaguas enfermas de las vías respiratorias, abrían la ventana y sacaban la criatura al exterior, tomándola con firmeza para que pudiera respirar el humo que expelía la locomotora. Nada mejor para combatir la “tos ferina”, que no sé lo que era, pero que siempre lo

escuchaba como una enfermedad muy grave de las guaguas.

Por ultimo no puedo dejar de relatar el caso anecdótico de un pasajero que se dirigía a Iquique y que se bajó en una estación siendo de noche. Quería caminar por el desierto para estirar las piernas, siempre atento a las luces del tren para no perderlo de vista. Quizás qué profundos pensamientos tenía mientras caminaba que no se dio cuenta de la partida del tren. No se veía estación ni nada que le indicara actividad humana. Posiblemente era de esas estaciones o paradas de tren para recargar agua, que las máquinas a vapor consumen a montones. Estaba en medio de la nada en una noche sin estrellas, todo oscuridad y en solitario. Se había extraviado en medio del mismísimo desolado desierto nortino de Chile.

No se sabe cuánto tiempo deambuló desesperado buscando alguna señal de vida para acercarse, pero toda era oscuridad y arena, pisara donde pisara, todo era igual, arena y más arena, por lo que no supo hacia donde se dirigía extraviándose definitivamente en ese infinito desierto y encontrando la muerte en medio del desolado paraje. Nada se supo de él por más de 70 años. Se especuló mucho sobre ese caso: que abandono su familia, que fue secuestrado, que se fue con otra mujer, etc. Cuando por azar, muchos años después, fue encontrado en algún lugar del desierto, completamente momificado y con todos los documentos que portaba intactos que sirvieron para su identificación. Fue llevado a su ciudad del norte y fue sepultado respetuosamente por algunos sobrinos y nietos, ya que su familia más próxima ya había fallecido. Se le hizo justicia después de 70 años, pero se le hizo al fin.

Fin de las historias del tren al norte.

## DESCUBRIENDO MI IDENTIDAD



Yo en la pampilla de Ovalle a los 8 años, en 1949.

No sé bien la razón, pero desde mi etapa infantil siempre me sentí algo diferente al resto de mis congéneres. No sé el motivo preciso, pero me sentía diferente por alguna razón. Tampoco sabía el porqué de mi sempiterna mala conducta en el colegio, donde fui expulsado demasiadas veces por ser un alumno incorregible. Me expulsaban incluso a mitad del año escolar, por lo que me trasladaban de un colegio a otro quedando ya pocos colegios donde poder matricularme, al menos en Ovalle. Fueron como 10 en los que estuve durante mi enseñanza básica y humanidades, o educación media como se le denomina ahora a las humanidades que, a mi parecer, está cada día más deshumanizada.

Como resultado final de este peregrinar de colegios nunca me

pude sentir identificado con ninguno de ellos en particular. Tampoco me pude sentir identificado con ningún curso ni grupo de compañeros como todo el mundo lo tiene. Fui siempre un estudiante transeúnte, conociendo nuevos colegios y nuevos compañeros, es decir, lo que llamaríamos un desarraigado escolar. Jamás fui invitado a una de esas habituales reuniones de ex alumnos, porque no lo era de ninguno. Más parecía un hijo de embajador deambulando por muchos países, y eso forjó mi carácter, donde siempre me costó mantener una buena y cercana amistad porque no me duraban.

Posteriormente, cuando fui creciendo, me fui dando cuenta cuán diferente era yo comparado con mis compañeros, y la razón por la cual tenía muy pocos amigos, ni amigos cercanos siquiera. Mi único amigo era mi hermano Sergio, y éramos muy unidos, para lo bueno y para lo malo.

Ya maduro y con familia formada, muchos me decían que yo era un poco loco. Bueno, hay que considerar que generalmente en Chile el que se aparta un poco de ciertos cánones habituales de conducta, pasa automáticamente a la categoría del tipo “loco”, o algo “raro”. Es que en nuestro país al común de la gente le cuesta aceptar la diversidad de caracteres. Hay que tratar de pasar “piola” o “piolita” como dicen los más jóvenes ahora, y no revolver mucho el gallinero. Yo no pude, y naturalmente pagué las consecuencias. Es que ese se era mi carácter, mi forma de ser, de sentir.

Pasados los años, estando en la universidad y actuando con absoluta racionalidad, quise saber la opinión de un experto en la conducta humana. Me recomendaron un neurólogo siquiatra muy calificado de la Clínica de la Universidad Católica, de ape-

lido Garáfulic, quien me vio, me analizó, y tomó apuntes durante 8 sesiones realizando exhaustivos registros, uno por cada sesión. Se notaba que dominaba su especialidad.

Finalmente, cuando llegó el día tan esperado del resultado de su informe, yo estaba muy ansioso por conocer su diagnóstico por lo que puse la máxima atención al escucharlo. No esperaba lo que me dijo, para nada, porque con total naturalidad me dijo así: *“Ud. es una persona totalmente normal, así como en la naturaleza hay personas bajas y otras altas, personas gordas y otras flacas, Ud. tiene su propio tipo de personalidad que es una expresión más de la variedad humana y que, por ende, es absolutamente normal”*.

Desde ese momento dejé de preocuparme por lo que me digiera la gente, viví en paz, más feliz y relajado, despreocupándome de la opinión ajena. Sabio galeno era ese Dr. Garáfulic.

Pero lo culmine de este proceso de encuentro con mi personalidad fue cuando decidí conocer el pueblo natal de mi familia, Beit Jala, Palestina. Preparé ese viaje acompañado por mi madre a la sazón de 89 años, nacida y criada allí, para conocer y entender mis orígenes y las costumbres que había adquirido en mi larga convivencia con mis padres inmigrantes. Yo tenía ya 50 años de edad y no podría haber escogido una mejor guía para este viaje de un mes y medio al “eblád”, la tierra, la patria ancestral de mi familia, la cual yo estaba ansioso por conocer, que ir acompañado de mi propia madre.

Grande fue mi sorpresa al llegar y alternar con la gente de allí, porque todo el mundo era muy similar a mí. Gesticulaba al ha-

blar y actuaba como yo, inquietos y hablando con voz sonora. Muy diferente a lo conocido en Chile. Me sentía en casa, y eso que yo nunca había estado antes allí. Me di cuenta que si mis padres no hubieran emigrado y yo hubiera nacido allá todo habría sido diferente para mí, todo habría sido más “normal” diría yo. Son los costos inherentes de la emigración, el costo que se debe pagar por migrar a otro país, de cultura tan diferente y reacia a aceptar o tolerar gente diversa, gente de otras nacionalidades y costumbres, al menos en esos años.

Por último cabe destacar que los hijos de inmigrantes, al contraer matrimonio entre ellos, estarían replicando el modo de vida ancestral, facilitándoles la vida en pareja. La adaptación no es un proceso fácil ni automático, depende de muchos factores, como la realidad particular de cada uno, las amistades chilenas de su entorno, las oportunidades, etc.

### Y SE PASABA HAMBRE A VECES

Los comienzos de la inmigración fueron duros, ya que no siempre fue todo éxito, a veces las familias tenían necesidades básicas no resueltas, y estas carencias eran muy



dolorosas. No existía ayuda alguna de parte del estado, ni del municipio con la visita de una asistente social, de nadie. O se

podía comer, o simplemente se pasaba hambre. Esta situación la vivieron muchas familias de inmigrantes. La ayuda de redes sociales y/o familiares era a veces muy escasa, o se rehuía a ellas por dignidad.

El éxito comercial era incierto, ya sea por una u otra razón, especialmente cuando la persona era escrupulosamente honesta y no recurría a artilugios no tan santos para recabar dinero. Este fue exactamente el caso de mi padre, llamado Nuncio Misleh Rabbah. Nunca dejó de pagar un compromiso contraído y dio siempre la cara ante sus acreedores. Ese era su mayor orgullo: el no tener que esconderse y andar, como se dice en Chile, con la frente en alto y eso, lamentablemente, le costó muchas penurias a toda la extensa familia que él tenía que sustentar.

Una de mis hermanas me contó que cuando era una niña, una vez terminada la escuálida cena, juntaba las miguitas de pan que quedaban diseminadas sobre el mantel de la mesa, con las cuales hacía pequeñas bolitas ensalivadas que ella guardaba en una cajita de fósforos. Cuando por curiosidad le preguntaron para qué hacía eso tan raro, respondía inocentemente, tal como me lo contó posteriormente, que era para “*aplacar el hambre en la noche y poder seguir durmiendo*”. Así era de dura la vida en medio de esa tan mala situación económica. Felizmente no duró demasiado y llegó la abundancia, gracias a Dios.

Otro de mis hermanos me contó que cuando era pequeño, angustiado por la escasez de comida y el hambre acuciante, en forma inocente le dijo a mi madre: “*Mamita, ¿por qué mejor el Señor no nos lleva para dejar de sufrir y no tener que seguir pasando hambre?*”

Me imagino la angustia e impotencia que le debe de haber dominado a mi progenitora ante esta dolorosa revelación, como a cualquier madre de este mundo, y la rabia que debe de haber sentido hacia el responsable, mi propio padre. Yo aún no nacía, lo supe después por boca de mi madre. Me impactó saberlo, ya que yo había nacido cuando nuestra situación económica era buena y no me podía imaginar ese tipo de sufrimiento, habría que vivirlo.

Otra situación dolorosa era la carencia de zapatos. Eran artículos muy caros en esa época. No existían los calzados chinos, ni los brasileros que son muy económicos ahora. Por tal motivo, dos de mis hermanas compartían un solo par de zapatos que tenían que turnar su uso cuando iban a clases. Un día le tocaba a una, y al otro día a la otra, pero siempre sacándoselos al entrar a casa para no gastarlos porque había que hacerlos durar. Es decir que una andaba con zapatos mientras la otra andaba a “pata pela”.

Triste situación de vida en medio de la inopia más extrema. Prefiero omitir los nombres de mis hermanos para no afectar su dignidad, pero de que estos hechos fueron ciertos, lo fueron. En todo caso en esa época era frecuente andar a “pata pelá” como se dice vulgarmente. Chile era un país muy pobre y las ojotas hechas de cubiertas de neumáticos era una solución recurrente del bajo pueblo hasta que aparecieron los famosos “Calzados Plásticos Elsaca” de Puente Alto, que permitió que la gente no usara más esas pintorescas ojotas de goma de autos.

La pobreza campeaba en mi familia por el año 1939 cuando nació el hermano que me antecede, porque no había pañales ni nada que lo sustituyera para poder cubrirlo, ni menos comida para la familia. Fue en Santiago, en la calle Tocornal, como

siempre lo escuché, y para mí, que no alcancé a vivir allí, escuchar el nombre de “calle Tocornal” fue siempre escuchar un estigma doloroso que a mi familia le costaba olvidar. Esa calle era recordada como un mal referente por el cual se debía trabajar muy duro y ahorrar, ahorrar siempre.

Chile había salido muy empobrecido de la crisis mundial del año 1929, que fue terrible y provocó mucho sufrimiento a toda la población. Además, en 1939 había comenzado la Segunda Guerra Mundial, y Chile no estuvo ajeno a este conflicto que afectó a todo el planeta.

Así es que la pobreza era generalizada en todo el país. Mi madre recordaba frecuentemente esas penurias, como un desahogo cuando me las contaba porque le habían marcado su vida.

En una oportunidad, desesperada por no tener nada que poner en la mesa y su familia con hambre, acude a su vecina, la “yárte” (vecina en árabe) Hamamé a pedirle, no sin alguna vergüenza, algo que le pudiera convidar para comer. La “yárte Hamamé” estaba en condiciones muy parecidas a la nuestra, sufriendo penurias tal como nosotros, pero era de tan buen corazón que no pudo rehuir ayudar a mi madre. Un poco cohibida le confiesa que lo único que le podría convidar en esos momentos era una olla de sopa que había preparado para su consumo. Le dijo que se la llevara no más, que ella se las arreglaría de cualquier manera.

Sabía esta pobre mujer que si alguien de su colectividad se acercaba a pedirle alguna cosa para comer, era porque realmente lo estaba necesitando urgente y desesperadamente en esos momentos. Mi madre, un poco incómoda por su atrevimiento, se la re-

cibió feliz y agradecida. Este hecho fue algo que nunca pudo olvidar también, jamás. Me lo contaba siempre y en forma repetitiva, nombrando a su vecina con afecto y agradecimiento, a esa mujer, a la “yárte Hamamé”, por esa valiosa olla de sopa que les ayudó a aplacar el hambre esa noche fría de invierno pudiendo así, la familia, poder dormir sin tanta hambre. Vecina que yo nunca conocí, ni supe nada más de ella, ya que nací posteriormente en el año 1941 en Ovalle, donde mi familia había ido en búsqueda de un mejor pasar y, como se dice coloquialmente, “con una mano adelante y la otra atrás”, pero siempre repiten en mi familia que con mi llegada al mundo la suerte les cambió, y para mejor. Se terminaron las penurias de mi familia de allí en adelante, pero sin poder olvidar lo tanto que se había sufrido en el pasado.

Por esta desoladora situación, tan precaria, mi madre culpaba a mi padre por su escrupulosamente honesta actuación e ingenuidad, de la cual muchos otros se aprovechaban para su beneficio. Ella, aún con hijos muy pequeños no podía ayudar a la economía del hogar, aunque tenía una gran visión para los negocios, un don innato que mi padre no supo aprovechar por su declarado machismo, él era el “macho alfa” de la familia y solo él tomaba las decisiones, y nadie más. Actitud muy frecuente en los jefes de hogar de esa época, aunque no de todos.

Ella, que veía todo con una claridad increíble, se desesperaba porque su esposo no le escuchaba, era sordo a sus recomendaciones, erraba y erraba en el rumbo de su actividad comercial con toda una familia detrás, siguiéndole y sufriendo sus fracasos.

Los emprendimientos comerciales e industriales de mi padre, por una u otra razón no le resultaban, y eso hacía que toda la

familia sufriera lo indecible. Su honestidad y credulidad lo hacía que fuera pasto de algunos paisanos y parientes inescrupulosos, que sabían cómo aprovecharse de su ingenuidad. Pero él, con sus “cualidades” personales de hombre honesto, era capaz de sacrificar a su propia familia con tal de quedar con su honra intacta y su frente en alto. Era un hombre muy creyente, orgulloso de su forma de ser y nada lo haría cambiar. Creía en la gente, creía en el mundo. Mi abuelo paterno Elías, que se ganaba la vida realizando trabajos de mampostería al convento ortodoxo ruso de su pueblo, visionariamente, viendo como era su hijo pensó, desde un comienzo, que podría seguir la carrera eclesiástica. Habría sido un buen cura ortodoxo, incluso hasta podría haber llegado a ser obispo pensaba, pero el destino dictaminó otra cosa para él... y para toda su familia también. La culpa fue de su hermano mayor, mi tío Gabriel que nunca regresó a palestina a casarse con mi madre, su prometida, y tuvo que ir mi padre a reemplazarlo. Cosas de la vida nomás.

Como dije antes, mi familia se había trasladado a Ovalle en busca de nuevos horizontes. Estando allí, mi madre se encontró con un piadoso vecino que se dispuso de inmediato a ayudarla al verla tan desamparada y con tantos hijos que se apiadó de ella.

No era ni paisano ni pariente, era sólo un conocido vecino de Ovalle que, al verla en esas condiciones, sola y con 7 hijos, se conmovió tanto que le proporcionó una habitación que tenía en el sócalo de su casa, en pleno centro de Ovalle, para que se pudiera cobijar con su familia, cual gata con sus gatitos buscando refugio.

Mi padre se había quedado en Santiago resolviendo los últimos problemas de su mala gestión comercial, pagando a los obreros

y acreedores en general hasta el último peso que le quedaba, hasta quedar “limpio”, sí, limpio de honra y limpio de dinero, que era lo que más hacía falta en esos momentos. Así era él, nunca cambió, ni trató de hacerlo.

Al parecer, mi madre gozaba de un aura que hacía que la gente simpatizara con ella con facilidad y tratara de ayudarla. Es que era una mujer de personalidad franca, generosa y agradecida, que enganchaba fácil con todo el mundo. Así fue como Don Antonio Valdivia, su circunstancial protector le tendió una salvadora mano para ayudarla. Este generoso hombre tenía un campo cerca de Ovalle y una buena casa estilo colonial en plena calle Vicuña Mackenna, próxima a la plaza de armas.

Además de esta gran ayuda, donde pudimos refugiarnos del frío, recibimos un pequeño, pero gran apoyo de parte de nuestro tío Gabriel, hermano mayor de mi padre que gozaba de una estable situación económica, con fundo costero y casa en Ovalle. Nos daba al menos el dinero para comprar diariamente el pan para toda la familia. Con pan al menos, ya no se pasaba hambre.

De niño escuchaba a mi madre expresar eterna gratitud por este señor Valdivia, más que por mi tío, porque era de un gran corazón y no era de la familia, por lo cual no tenía ningún compromiso con nosotros, lo hacía de hombre bueno, por voluntad propia, porque quería ayudarnos y nada más.

No sé cómo ni porqué le tomó tanto cariño a mi madre, a quién la quería como un padre quiere a una hija. Quizás admiraba lo aguerrida y sufrida que era ella enfrentándose sola con tantos hijos pequeños y nula ayuda, no sé, debe de haber sido eso. Sólo sé que se preocupó por ella y nunca la abandonó. Un verdadero

ángel de la guarda.

La habitación que le había facilitado quedaba al lado de una bodega donde su benefactor almacenaba sacos de papas de su cosecha. La separaba sólo una reja de barrotes de fierro de donde nos alojábamos, pero el hambre acuciaba, y esos barrotes separaban las papas de nosotros, de satisfacer el hambre, de dejar de sufrir. Provocadoramente, estaban casi al alcance de la mano. Pero robar nunca, eso sería pecado pensaba mi madre, pero la angustia de ver a sus hijos sufrir hambre fue tan fuerte que pecó, si, pecó, no fue capaz de resistir, de ver a su familia sufrir hambre, aunque iba contra sus principios morales y su formación cristiana.

Los barrotes que separaban las habitaciones estaban tan juntos que impedían ser atravesados por cualquier persona, pero mi hermanita del medio, tan flaquita que era y que lo estaba más incluso en esas circunstancias, haciendo un enorme esfuerzo y con algún dolor pudo atravesar los barrotes y sustraer (robar) algunas papas para el consumo familiar y, como aparentemente no sucedía nada, repetía el proceso cada día.

Don Antonio Valdivia, como diestro administrador que era, se estaba dando cuenta que “alguien” estaba sustrayendo papas de su bodega, pero jamás dijo nada. Sabía el pobre hombre que si mi madre se arriesgaba a robar algo para comer era porque ya no podía resistir más. Prefirió hacerse el desentendido y no humillarla ni encararla. Tácitamente la dejó que tomara lo que quisiera en el entendido que lo que sacaba era para satisfacer el hambre de ella y su familia y no para venderlo. Así fue como mi familia pudo sobrevivir por un tiempo.

Ovalle fue, como lo dije antes, el despegue económico de mi familia justo cuando nació yo el año 1941. Decían que yo les había traído la suerte, no sé, no creo tener tanto poder para eso, pero lo que sí sé es que desde ese momento se empezó a ver dinero y bienestar familiar. Fue la realidad que yo conocí, cuando crecí lo suficiente para darme cuenta de esa prosperidad.

Eso sucedió en calle Vicuña Mackenna 227 de Ovalle, lugar de mi nacimiento. Allí teníamos una pequeña tienda que nos había arrendado un paisano que creyó en mi madre. Allí también vivíamos en la parte trasera, la trastienda, donde vi la luz por primera vez un día 25 de mayo del año 1941 en la madrugada.

Ya para ese entonces, mis dos hermanos mayores estaban lo suficientemente crecidos para colaborar en el trabajo, abandonando sus estudios para apoyar a mis padres, o mejor dicho a mi madre en la tienda, que ella pudo llenar de mercadería por un crédito que le dio el gran mayorista Jorge Chahuán, que también creyó en su capacidad de salir adelante.

Esa ciudad nos brindó definitivamente alegría y prosperidad, y siempre hemos anhelado regresar a ella, ya que nunca antes mi familia había sido tan feliz como en esos momentos. Según me han contado mis dos hermanos mayores, fueron momentos de tanta felicidad que difícilmente la han vuelto a experimentar en sus vidas posteriormente, a pesar de disfrutar en la actualidad de una excelente situación económica y no tener necesidad de trabajar. Los logros alcanzados con tanto sacrificio son los que más felicidad proporcionan y que nunca se olvidan.



Nuestra casa familiar en calle Arauco 359, Ovalle.

## MI VIDA EN OVALLE Y MI INSACIABLE APETITO

No puedo decir que hubiera razones válidas para no poder saciar el gran apetito que padecí desde mi temprana existencia, porque ya no había problemas económicos en la familia. Pero al parecer este apetito voraz fue heredado, supongo que por las duras circunstancias durante mi gestación donde la situación era de extrema pobreza y que, al ser superada, inconscientemente mi madre continuó alimentándose con frugalidad, no lo sé, lo supongo nomás.

Pero paso a contar algunos hechos anecdóticos relacionados con este voraz apetito.

Nací en Ovalle, en medio de la abundancia como ya lo había

dicho antes, ya que habíamos conseguido ese pequeño local que nos había arrendado el vecino y paisano Alejandro Ghouaneh (Yoháne en árabe) en la principal arteria comercial de la ciudad. Este conocido empresario y rentista originario del puerto de Haifa, Palestina, había confiado en la laboriosidad de mi madre acompañada de sus dos hijos mayores para salir adelante, y no se equivocó para nada. Tan pronto se juntaron mi madre y mis dos hermanos, formaron un equipo formidable para explotar la tienda, clientes nunca le faltaron y fue todo un éxito.

Esa década, fue una década de mucha lluvia y prosperidad en la Cuarta Región. Las cosechas eran muy generosas y el dinero fluía con soltura entre los pequeños y grandes agricultores. Era una tierra bendita, habiendo agua de riego se daba de todo.

La gente, huasa de campo, sencilla y muy humilde en su gran mayoría, le tomaron un gran cariño a mi madre por lo sencilla, alegre y no discriminadora que era para atender. Eso les gustaba mucho a sus caseros, como se les decía a los clientes habituales, clientes de la tienda. La mayoría de ellos eran pequeños o microagricultores anclados por siempre en los alrededores de Ovalle, muy tímidos a la hora de comprar, pero que les encantaba ser atendidos por esta paisanita llegada de no sé de qué parte del mundo, que hablaba a media lengua el castellano pero que era afable y hasta cariñosa con ellos. Y eso les gustaba porque no estaban acostumbrados a ser tratados con tanto afecto y familiaridad al ir de compras, y volvían siempre a comprar de nuevo, hasta se podría decir que eran amigos.

Pero la angustia por las precariedades recientemente superadas no se disipaba aún. Fueron tiempos muy difíciles que había que dejar en el olvido, pero no era fácil. Mi madre, cuando estaba

conmigo en su vientre seguía alimentándose más allá de la saciedad, y yo también, obviamente. Quizás, y por lo que me han explicado, sería la razón por la cual yo nací con un apetito tan voraz, más de lo que uno se pudiera imaginar.

Por lo que me contó mi madre, durante el período de lactancia no le dejaba ni una sola gota de leche. Después de terminar con una mama, le decía *OTA, OTA*, es decir que quería seguir amamantándome con la otra. Eso se lo decía después de dar un corto paseo como para que me volvieran las ganas de seguir con mi ingesta, y volvía corriendo indicándole la otra mama. Ella era joven y vigorosa para ese entonces, y mi lactancia podía ser muy prolongada. Yo creo que exageraba mi querida madre cuando en repetidas ocasiones me contaba que yo había amamantado hasta los 4 años, no sé, no recuerdo bien eso, pero debería haber sido así, o algo menos quizá.

Pero siguiendo con el tema, también hubo otro episodio que se recordaba en mi familia y que fue traumatizante para mi madre y para todo el grupo familiar. Yo era una guagua aún y me alimentaba con mamadera. Sucedió, por lo que me han contado, que no paraba de llorar cuando terminaba de alimentarme con la mamadera que habitualmente me daban. Era una botella grande de litro la que me preparaban y que yo tomaba hasta desocuparla totalmente, pero igualmente no paraba de llorar. La llenaban con un nutritivo caldo de avena con leche, mucha azúcar y algo de canela. Después de cocer bien la avena esta era escurrida a través de un tamiz, quedando toda la borra en él. Posteriormente vaciaban ese nutritivo caldo espeso en una mamadera, que era una botella de Vermouth Cinzano con un chupete para succionar, es decir, era una botella de un litro de capacidad, y me la tomaba

toda.

Me alimentaban a diario así, pero igual no paraba de llorar y llorar. Desesperada mi madre me llevó de uno a otro médico del pueblo, y ninguno pudo dar con mi dolencia y mis continuos llantos. Pero el último galeno, preocupado de que tuviera algo grave, le recomendó que me llevara a la capital, recurso último en estos casos de patologías que no podían ser diagnosticadas por los médicos de la ciudad. Le dio a saber que allí en la capital había especialistas en niños llamados pediatras, que podrían dar fácilmente con esa supuesta desconocida enfermedad que yo padecía.

Pero el viaje era duro y con transbordos, que podrían demorar hasta 30 horas en tren y que, dada la supuesta gravedad del caso, podría ser muy riesgoso efectuar ese viaje con una guagua enferma con diagnóstico desconocido. Tenía que llevarla rápido y en avión a la capital.

Se dio la casualidad que era época de elecciones presidenciales en Chile, y justamente un candidato andaba en campaña por la ciudad de Ovalle. Había llegado en un pequeño avión particular a hacer su campaña allí, que incluía una concentración política en la plaza de armas, para posteriormente seguir directamente a Santiago. Creo que era un tal Ross, Domingo Ross Santamaría, si no me equivoco por lo que he escuchado.

Habiéndose enterado de esta fortuita circunstancia, mi madre no trepidó ni un solo momento en acudir a solicitarle ayuda. Pensaba, con justa razón, que era la única oportunidad de salvar la vida de su hijo que no paraba de llorar. Se vistió apropiadamente, me cogió en sus brazos y se apuró para estar presente en el mitin

político que Ross estaba dando en la plaza de armas de la ciudad.

Cuando terminó el acto, esta valerosa mujer le pide a gritos al candidato presidencial, no en privado para comprometerlo más, que necesitaba su ayuda urgente para “salvar” la vida de su hijo. Le pide, como un acto de suprema humanidad que la llevara a ella y a su hijo enfermo en su viaje de regreso a la capital porque la guagua estaba muy grave y que, por lo demás, Dios le iba a recompensar por este generoso gesto de su parte. El público presente, al escuchar a esta mujer madre desesperada por salvar la vida de su hijo, solidarizó con ella en el acto, y el candidato, enfrentado a este apoyo masivo, no le quedó otra alternativa que informar al público presente que el solidarizaba con el sufrimiento del pueblo y que, en un acto demostrativo de ese hecho, se encargaría de transportar a esta acongojada madre con su hijo en su avión privado, para dejarla ese mismo día donde ella necesitaba estar. Los aplausos y vítores fueron estruendosos, pero igual perdió la elección, desgraciadamente. Quizás podría haber sido un buen presidente, pero perdió igual.

Tan pronto descendimos del avión en Santiago, nos dirigimos directamente a la Av. Perú donde teníamos familiares que nos acogieron con generosidad tan pronto llegamos. Ellos, desde antes, ya habían contactado a un buen médico pediatra para atenderme lo más pronto posible dada la urgencia. En esa época no se estilaba ir a un hotel teniendo familiares o amigos de la colectividad cuando uno llegaba desde otra ciudad, al igual que en Beit Jala. Se enojaban si uno lo hacía, era un desdén que no lo iban a aceptar, salvo en casos muy calificados y que había que explicar, lo que no era el caso de ahora.

Una vez estando en la consulta, el médico me revisó concienzua-

damente. Debe de haber pensado que si los colegas de Ovalle no habían podido encontrar la dolencia que yo supuestamente tenía, era porque debería haber sido algo muy difícil de detectar, quizás algo grave. Finalmente, y terminada la auscultación correspondiente, el doctor me puso sobre una balanza para comprobar mi peso corporal. Todo ante la mirada atenta y angustiada de mi madre, que esperaba silenciosamente el informe del médico.

Con voz serena y muy seguro de sí mismo le pidió a mi madre que se sentara, lo cual ella hizo con premura, atenta y muy nerviosa. El diálogo que siguió fue el siguiente: *“Estimada Sra. ¿me puede decir con qué y cómo alimenta a esta criatura?”*, a lo que ella, muy sorprendida por la pregunta, le respondió con lo relatado más arriba, con una botella de litro de avena con leche y con chupete para succionar. *“Es una mamadera muy grande”*, le dijo orgullosa al doctor. Este le responde inmediatamente, muy seguro de sí mismo y sin titubear: *“Señora, dele dos, esta criatura llora de hambre, lo que le está dando no alcanza a satisfacerla, su guagua está completamente sana, como la que más, sólo dele más comida, hasta que sacie su apetito y así dejará de llorar”*.

Mi madre no lo podía creer, no era posible que todos los médicos de Ovalle se hubieran equivocado. ¿No estaría equivocado también este doctor aunque fuese un galeno de gran prestigio? Pero no lo estaba porque yo, a la segunda mamadera que me dieron dejé de llorar y me tranquilicé como por arte de magia e inmediatamente me sumí en un profundo sueño reparador. La tranquilidad había vuelto a mi hogar, pero no por mucho tiempo, ya

que ese buen apetito nunca me dejaría de perseguir, y nunca me ha abandonado.

Cuando estaba más crecido, y de eso puedo dar fe porque ya tenía suficiente memoria, no dejaba de molestar por más y más comida. Adicionalmente puedo contar que, en más de una vez, mi madre me pedía al verme comer tanto, y casi con angustia, que no lo hiciera, a lo que yo le respondía que debería estar feliz y orgullosa de tener un hijo que comiera tanto, ya que otras madres sufrían porque sus hijos no comían lo suficiente y eran reacios a la comida. Se moría de la risa ante mi ocurrente respuesta.

También mi padre no reparaba en reprenderme, pero en forma jocosa. Tan pronto me sentaba en la mesa del comedor, donde yo era uno de los primeros en hacerlo, el gritaba a viva voz a la cocina: *¡Una coliza de alfalfa para Llamal!*

Yo, por mi edad, obviamente no tenía ingresos de ningún tipo, pero tenía una voluntad de oro cuando le pedían a alguno de nosotros ir a comprar algo que hacía falta en un momento de apuro. Presto saltaba yo para ir de compras, pero tenía la argucia, consentida por lo demás, de guardarme unas pocas monedas del vuelto de las compras, chauchas (monedas de 20 centavos) no más. Maquila, les decía yo al entregar el vuelto.

Cuando lograba reunir lo suficiente para comprar un dulce, me disparaba corriendo al localcito cercano de una refugiada española de la guerra civil que vendía unas tabletas de manjar que me trastornaban, o corría a un almacencito de la calle Independencia a comprar unos chocolates llamados “Económico” que eran baratos, que valían un peso. Con estos deleites suplementaba mi alimentación y me saciaba por completo. Claro que esta

afición a lo dulce me provocó a la larga el aumento de mi contextura física, siéndome muy difícil luchar contra esos kilos de más desde ese entonces a la fecha, adicionando una diabetes mellitus dos últimamente.

Mi casa, nuestro querido hogar, estaba ubicada en calle Arauco 359, y había sido construido por mi padre con los recursos que manaban de nuestra tienda que iba viento en popa. Había comprado un solar de unos 10 metros de frente por unos 15 de fondo, rodeado de casas con gran terreno que dividían la cuadra en dos. Este sitio pequeño era como un retazo de la cuadrícula del loteo, pero allí edificó orgulloso nuestro primer hogar propio, definitivo, al cual apenas concluido le puso una placa de bronce en la puerta de calle que mostraba orgulloso su nombre: "Nuncio Misleh Rabbah", placa que él siempre pondría posteriormente en cada casa que viviéramos para que la gente supiera quién era el dueño de esa vivienda, que no escondía su nombre, y que al contrario, que estaba orgulloso de darlo a conocer y que cualquiera que lo requiriera lo podría contactar sin tener que preguntar quién vivía allí, simplemente tenía que golpear la puerta de calle. Durante toda su vida cuidó su honra a costa de cualquier sacrificio personal o familiar. Ese era su gran orgullo, para sufrimiento de mi madre y de todos sus hijos.

En esta casa, el recinto más importante para mí era obviamente la cocina, centro de incesante actividad que, casualmente, quedaba frente a mi dormitorio. Yo siempre estaba atento a lo que estaba sucediendo en ese importante recinto de la casa. A esa edad era un lugar mágico y lleno de sorpresas para mí.

El recinto culinario era una simple pieza con una puerta y una ventana que daban al patio. Contaba con una pesada cocina de

fierro fundido, de esas de campo, con varias puertas al frente elaboradas en latón esmaltado. Una para introducir la leña y otra para extraer las cenizas que caían durante la quema. Estas se acumulaban y se retiraban después para ser usadas en hacer lejía para lavar la loza.

La cocina siempre permanecía encendida durante el día con algo de lumbre para no demorar su uso cuando se requiriera más fuego para cocinar. La iluminación consistía en una simple ampolleta de baja potencia (por economía) colgando largamente desde centro del cielo y que alumbraba apenas la cocina, ampolleta que era un problema para la empleada, porque le costaba entender que no era una vela que había que soplar para apagarla, ni que había que prenderla con fósforos. Era todo un misterio para ella, pero que al fin y al cabo tuvo que aprender a usarla no más. Era una muchacha pobre de los alrededores de Ovalle, de algún pueblo que no conocía la energía eléctrica y mucho menos otros "adelantos" existentes. Su nombre no se me puede olvidar, se llamaba Aude-lia, de quien guardo hermosos recuerdos porque era mi proveedora, mi quita angustias, la que aplacaba mi apetito.

Ella era la que primero se levantaba para encender el fuego de la cocina, ya que esa faena era demorosa. Yo también despertaba temprano y con hambre, y lo primero que hacía era asomarme al patio a ver si ella ya estaba en la cocina para gritarle a viva voz, y a todo pulmón el nombre de mi súper alimento preferido: "*¡alimento Meyer!*" el cual consistía un polvo muy nutritivo que se disolvía en leche. Lo vendían para hacer engordar y nutrir a los niños en esa época. La pobre se apresuraba a prepararlo para que yo no siguiera gritando porque despertaría a todo el mundo. Santo remedio para saciar mi hambre.

También yo solía guardar los sobrantes de comida en el horno de la cocina después del almuerzo, ya que en aquellos tiempos no teníamos refrigerador. Recuerdo que un día en particular, cuando guardé mi plato con los restos de comida para más tarde y que, cuando volví con hambre a comérmelo, no lo pude encontrar por ningún lado. Me sentí angustiado y comencé a preguntar a mis hermanas si lo habían visto. Para mi sorpresa, la mayor de ellas, sin remordimientos, me confesó haberse servido mi comida sobrante porque había tenido hambre y, en tono burlón, me dijo que la había guardado en su estómago. En ese momento, me pareció una explicación algo extraña y quedé sumamente intrigado porque no entendía eso. Sin embargo, años después, comprendí el engaño y la travesura que había hecho conmigo. Siempre mis angustias y preocupaciones giraban en torno a la comida y mi insaciable apetito.

La pieza contigua a la cocina, la última de la casa, quedaba adosada al sitio del vecino del fondo. Para mí, era un recinto oscuro y misterioso. Allí se guardaba la leña, el carbón, herramientas y trastos que no se utilizaban con frecuencia, así como el tronco del sacrificio y unas pocas gallinas que ensuciaban el lugar con su estiércol otorgándole un olor nauseabundo.

El tronco del sacrificio, de unos 80 centímetros, era un elemento peculiar en ese lugar. Se empleaba cuando mi padre traía algún animalito para el consumo familiar, ya fuera un corderito u otro. Lo llevaba simplemente caminando por la calle, bien amarrado con una cuerda. El sacrificio solía ocurrir el mismo día o al siguiente después que él recitaba una oración en su idioma. Procedía a degollar el animal con un certero corte realizado con un filoso cuchillo, permitiendo que se desangrara por completo. La

sangre era un residuo que jamás se aprovechaba y se dirigía al desagadero. Esta era una costumbre arraigada que mi padre traía consigo desde su pueblo natal.

Cuando mi padre compraba un pavo y resultaba que estaba enfermo de gripe, lo dejaba atado a la parra que teníamos al final del patio. Era un solitario árbol plantado en el único metro cuadrado de tierra que había en la casa y que nos daba algo de contacto con la naturaleza, más una pequeña pero preciada sombra, tan valorada en ese clima nortino.

Lo dejábamos allí bajo el sol abrazador para que la sed lo aco-sara. Cuando mostraba signos de estar sediento le dábamos de beber una cucharada de vinagre en lugar de agua, para ayudarlo a recuperarse de la gripe. Una vez que se mejoraba, llegaba el momento de colocar su cuello en el tronco del sacrificio y proceder al degüello, al igual que el cordero. Pero siempre oraba con su libro de rezos cristiano ortodoxo traído de su tierra natal, pidiendo perdón al Supremo Hacedor por quitarle la vida a otro ser vivo para poder alimentarnos. Mi abuelo Elías ya había dicho antes que mi padre debería haber seguido la carrera religiosa y haber sido cura, habría sido más feliz, de seguro. Para mí, mi padre estaba “pintado” para ese digno oficio.

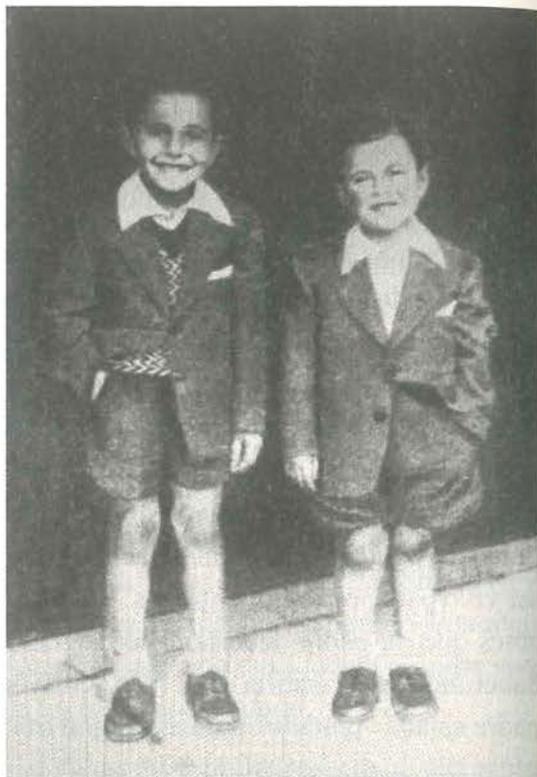
Las gallinas nos proporcionaban huevos frescos todos los días, lo que les garantizaba una vida algo más prolongada que a los otros animales que llegaban a la casa. Mi hermano Sergio y yo solíamos competir para obtener esos preciados manjares. En cuanto escuchábamos el cacareo de alguna gallina que había puesto un huevo nos apresurábamos a correr hacia la bodega en busca del óvulo. No siempre era fácil encontrarlo a simple vista. El primero que llegaba y lo descubría se quedaba con el botín y

aunque el huevo aún estuviera tibio y sin lavar, le hacíamos un agujero en la parte puntiaguda y succionábamos su contenido hasta vaciarlo por completo. Era una verdadera delicia para el paladar.

**Mi hermano Sergio a la izquierda y yo cuando éramos unos chicos palomillas**

La verdad es que aunque pueda parecer trivial, la vida dentro de mi casa daba para escribir mucho más. Sin embargo, me limitaré a relatar solo algunos episodios adicionales.

El baño era obviamente un lugar muy importante, pero en nuestro caso era crucial, ya que teníamos solo uno para toda una familia de 11 miembros, más la empleada. Esto requería una gran disciplina y coordinación por parte de todos. La taza del baño era de estilo antiguo, con un estanque de agua casi pegado al techo para proporcionar suficiente presión al momento de la descarga. Se activaba con una cadena que había que tirar con fuerza varias veces produciendo



sonoros estruendos. Estos modelos de baños ya no se ven hoy en día, pero de ahí proviene la expresión “tirar la cadena” cuando nos referimos a la evacuación de algún desecho.

La obtención de agua caliente era un proceso lento y complicado. Debíamos poner mucha leña en la cocina para calentar el agua que circulaba por un serpentín de tubo de fierro fundido que rodeaba la periferia interior de la cocina. Cuando finalmente fluía agua suficientemente caliente, debíamos estar listos para tomar una ducha corta y ordenada, asegurándonos de que alcanzara para todos los miembros de la casa. Por supuesto los mayores tenían prioridad y luego seguían los más jóvenes, incluyéndome a mí. Este baño semanal se convirtió en un ritual esperado por toda la familia. Durante el resto de la semana nos conformábamos con limpiezas corporales auxiliares utilizando agua fría o algo tibia. El agua potable, al igual que la energía eléctrica era muy cara y había que ahorrarla. El uso de la bacinica era una solución muy práctica para ayudar a la descongestión de este único recinto de higiene. Para nosotros, los niños pequeños, era una opción conveniente y entretenida en el patio al aire libre.

Respecto a la vida rutinaria de mis tres hermanas mayores, nunca he podido olvidar que aun siendo muchachas jóvenes, inquietas y algunas aún en la pubertad, no se les permitiera salir solas a la calle. Mataban el aburrido tiempo de encierro observando el incesante pasar de transeúntes por la calle Arauco. Tenían que hacerlo en forma muy discreta a través de un visillo ligeramente recogido de una de las ventanas del living, ya que siempre ellas estaban bajo observación, incluso dentro de la casa. De esta manera podían ver sin ser vistas. Mataban así el ocio, ese aburrido ocio comentando cualquier cosa sobre la gente que observaban

en la calle.

Por eso, cuando estaban trabajando en la tienda se les hacía más tolerable la existencia, porque tenían más interacción con el público y clientela en general, aunque fuese bajo la estricta vigilancia de nuestra madre, padre y hermanos mayores. Mis hermanas eran muchachas atractivas que llamaban la atención, por lo cual había que cuidarlas mucho. Muchos jóvenes iban a la tienda con cualquier pretexto solo para poder verlas, pero no se les permitía acercarse más de lo necesario. Su destino era permanecer dentro de nuestra comunidad palestina, y los pretendientes locales, es decir los chilenos, nunca fueron bienvenidos en nuestro grupo familiar. Yo, ya más crecido, recuerdo esa situación, triste situación por lo demás, pero yo no podía participar en las decisiones aun porque era sólo un pequeño muchacho, pero cuando crecí, si pude participar, pero para ayudarlas a llevar una vida más "normal", si se puede decir así. Y ellas lo agradecen.

Retomando la vida dentro de nuestra casa, los horarios de comida eran muy estrictos por orden de mi padre. El almuerzo se llevaba a cabo minutos después del toque de las sirenas de las 12 horas, justo después del ulular de las sirenas de bomberos que marcaban el mediodía, hora muy importante en el pueblo porque marcaba la división entre la mañana y la tarde del día. No todo el mundo tenía reloj en esa época y todos estaban atentos al sonido de la sirena de bomberos. En ese momento se cerraban los negocios y se iba a almorzar. Nos reuníamos alrededor de la mesa del comedor a los pocos minutos, ya que la casa quedaba sólo a media cuadra del negocio. Mi padre, muy estricto y serio, se sentaba en la cabecera de la mesa indicando el inicio del almuerzo. Durante la comida nadie podía hablar, se comía en si-

lencio, con solo algunas excepciones mínimas. Se almorzaba tranquilamente pero siempre atento a estar otra vez, a las dos de la tarde en punto, abriendo la tienda nuevamente por el turno de tarde que terminaba a las ocho. No se le podía dar ventaja a la competencia, por lo que teníamos que abrir la tienda a esa hora en punto.

Recuerdo un día que relajadamente nos habíamos descuidado de esa obligación y no nos habíamos dado cuenta de que se nos había pasado la hora de apertura del local. El estruendo que hacían las cortinas de la tienda de nuestro competidor aledaño, la tienda "El Combate", que al ser alzadas se escuchaba hasta en mi casa. Para nosotros fue un verdadero "zafarrancho de combate" parafraseando el nombre de la tienda de nuestro competidor Giadalla Sarrás, duro competidor nuestro. Su tienda tenía un nombre muy apropiado porque siempre estaba dándonos combate, y de los duros. No podíamos tener cerrada la tienda y darle ventaja a ese competidor. Así de estrictos eran los horarios de trabajo en esa época y la dura competencia entre las tiendas.

Pero nunca olvidaré aquel día en el que me encontré incapaz de servirme algo a la hora de almuerzo a pesar de mi gran apetito, permaneciendo en silencio mientras estaba sentado y todos los demás comían. Nadie me preguntó la razón. Cada quien que comía y el que no, simplemente no lo hacía. Éramos muchos para preocuparnos por esas nimiedades, además, dado mi reconocido apetito, nadie se inquietaba por si yo comía o no comía. Nadie se había dado cuenta que yo no había probado bocado en esa ocasión.

Lo que me había sucedido es que volviendo del liceo, al cruzar la plaza, había un auto, de esos de la época, negros, altos y con

pisaderas, montado sobre un muñeco de paja simulando una persona atropellada rodeada de profusa sangre, que de seguro debería haber sido pintura roja. Para mí, a mi edad, era un muerto botado en la calle. Todo se había hecho para impactar a la ciudadanía y hacerles ver las consecuencias posibles si ocurriera un atropello, instándolos a tener cuidado al transitar. Pero para mí, a esa edad, fue impactante y una falta de criterio tremenda de parte de las autoridades, ya que me impactó tan fuertemente, que me amargó el día y nunca lo pude olvidar. Aún recuerdo esa exquisita ensalada fría de porotos con cebolla que tuve que desechar por mi inapetencia, entre otros platos más.

Pero el hambre nunca me abandonaba, era algo crónico para mí. Estando internado en el colegio Juan Bosco de La Gratitude Nacional en Santiago, donde nos ponían a su emérito santo mártir Domingo Savio como ejemplo a seguir que yo detestaba desde lo más profundo de mi ser, por todas las penurias que pasé en ese establecimiento, donde sufrí hambre crónica. Nos obligaban a asistir a misa de madrugada en ayunas, recién clareando y después de una terrible ducha con agua helada en pleno invierno, ¡y yo que venía del norte templado! ¡Horror! Un martirio, sí, un martirio para mí. Ese martirio era para mí mucho más importante que el de ese santo llamado Domingo Savio, cuyo nombre nunca lo había escuchado antes en toda mi vida.

La comida que servían para todos no era suficiente para mí, no alcanzaba a satisfacerme, por lo tanto yo, con mis 9 añitos que tenía en esa época me las arreglaba vendiendo calugas de la fábrica de dulces Serrano con lo que obtenía alguna ganancia. Le hacía la competencia al quiosco del colegio, que era de los curas. Era su monopólica "pulpería" dentro del internado, como en las

salitreras del norte de antes, por lo que tenía que hacerlo con mucho cuidado para que no tomaran medidas represivas contra mí porque ellos cuidaban su negocio. Las escuálidas ganancias que obtenía las invertía en comprar en ese mismo quiosco algunas golosinas que ayudaran a satisfacerme.

Pero igual pasaba hambre, menos, pero igual pasaba, así es que eventualmente y cuando se daba la ocasión, sigilosamente me escurría al sector de los casilleros con llave que tenía cada alumno y con la ayuda de dos cuchillos de mesa, los abría para sustraerles (robar) manjares que les hacían llegar sus familias. Me encantaban los productos que les enviaban a los alumnos que venían a estudiar desde el sur, que eran mis preferidos, ya que siempre tenían cecinas ahumadas en sus casilleros porque no requerían refrigeración y les duraban mucho. A veces tenía la suerte de encontrar una torta de milhojas también, que le enviaban porque no se echaba a perder. Me apoderaba de unas buenas raciones y escapaba feliz con mi preciado botín. Nunca me descubrieron, aunque investigaron el caso.

Pero igualmente no duré mucho en ese internado. No pude terminar el año escolar porque me enfermé de amigdalitis y me contagiaron de sarna. Así, estando tan mal alimentado era un festín para las infecciones y otras enfermedades. Fui operado de las amígdalas y me trataron la sarna, pero perdí igual el año escolar. Me tuvieron que mandar a Ovalle a reponerme (a engorda) y a comer y comer hasta la saciedad. Santo remedio fue porque me repuse al poco tiempo.

Pero recuperada mi salud, fui matriculado al año siguiente en el prestigioso Internado Nacional Barros Arana en la capital, donde igual tenía los mismos problemas pero ya, más crecido, tenía

un plan que no me podía fallar. Había hecho un trato con los mozos y cocineros del internado para que me prodigarán comida extra. Mientras mis compañeros jugaban a las bolitas en los recreos largos, yo iba a ayudarles a poner la mesa de los más de mil estudiantes que éramos. Quedé experto en tirar los platos deslizándolos a través de las largas mesas del comedor. Como recompensa, terminado el almuerzo, y cuando todos se habían retirado, me daban un plato hondo lleno de dulce de alcayota con nueces y otras veces bistecs con abundante jugo de carne y una marraqueta para sopear. Era algo maravilloso para mí, y con eso me satisfacía hasta el hartazgo.

Pero igualmente no duré mucho y me echaron del internado a mitad de año porque estaba muy mal preparado académicamente. Mi diligente y esforzada madre, a punta de bolsas de queso de cabra y paltas del norte que llevaba cada día que iba al internado para que me aceptaran, había conseguido, portero mediante, que me aprobaran sin haber respondido absolutamente nada en la prueba de ingreso al INBA. El hombre de la puerta, un insignificante servidor para cualquiera, mi madre lo había descubierto como un contacto clave para lograr mi fraudulento ingreso al internado, y lo consiguió al fin.

Lo recuerdo como si fuese el día de hoy, sentado en un banco con un papel y un lápiz donde tenía que describir lo que estaba viendo en el pizarrón. Y que es lo que era eso? era la pintura de una carreta arrastrada por dos bueyes transitando por un sendero del campo, con un peón con vara en su mano caminando al lado de la carreta. Para mí eso no decía nada, ni se me ocurría nada, y lo peor, era que no podía copiarle (mi especialidad) a mis vecinos de banco. Así es que después de media hora de total abu-

rrimiento entregué la página completamente en blanco. Esa fue la media hora más tediosa de mi vida. Estaba completamente mal preparado para merecer entrar a ese prestigioso internado, pero entré igual, pero no por mucho tiempo, porque fui expulsado sin consideraciones a los pocos meses por ser un incompetente. Entrar se había podido, mantenerse dentro fue imposible, así es que fui expulsado sin previa advertencia un día cualquiera durante el año escolar.

Pero esa expulsión me dejó marcado. Ya tenía 12 años de edad y me daba cuenta que la estaba embarrando como Dios manda. Sentí un tremendo sentido de culpabilidad ese fatídico día de mi expulsión al ver a mi madre sentada y doblada su cabecita entre las piernas, llorando a mares sentada en un peldaño de una escalera cualquiera, pero sin reprenderme. No me reprendía porque en su ego interno mi fracaso había sido su propio fracaso, y eso era lo que más le dolía. Hubiera preferido que en esos instantes se hubiera enojado conmigo, que me hubiera gritado de lo peor, pero no lo hizo. El dolor por mi fracaso era más fuerte que su deseo de recriminarme. Ahora lo comprendo a plenitud, ahora, después de tantos años, y me sigue penando hasta el día de hoy. Pero ya pasó y no se puede remediar.

Pero este hecho marcó un quiebre en mi manera de ver la vida, de darme cuenta de lo importante que eran los estudios para mi madre, iletrada como era, repito, para que yo surgiera, que llegara a ser alguien como se dice en nuestro país. Para ella era una empresa titánica y yo no podría tener metas tan disociadas de las suyas. Era mi madre, la quería y no podía decepcionarla.

Por eso digo que desde ese momento hubo un quiebre, sí, un cambio muy grande. Desde ese mismo instante, como dije antes,

al verla con su cabeza baja y con sus manos tapándose la cara de vergüenza mientras sollozaba en forma incontenible, me di cuenta que el futuro estaba en mis manos y que no podía seguir siendo tan irresponsable. No podía darme el lujo de hacerla sufrir tanto, porque mi fracaso, en definitiva, era su fracaso. De allí en adelante nunca más tuvo un solo problema con mis estudios. Yo me hice cargo seriamente, como correspondía hacerlo, y teniendo logros importantes en mis estudios, hasta recibirme de arquitecto en la U. de Chile.

Por último, y siguiendo con el tema de la comida, siendo un poco mayor aún y estando en el Instituto Nacional, otro más de la larga lista de establecimientos educacionales que asistí en mi vida escolar, me las arreglaba comprando la comida de mis compañeros de mesa cuando no les gustaba un plato y respingaban la nariz rechazándola. Les ofrecía \$100 de la época por cada plato. Me sobran los platos de lentejas, garbanzos y porotos, tantos, que tenía que rechazar algunos. Me servía hasta tres platos, más no podía porque no me cabía más en el estómago.

Cuando la comida era buena y nadie la rechazaba, me las arreglaba con los mozos nuevamente, a quienes les traía corbatas o calcetines de nuestra pequeña tienda de Av. Irarrázaval. Pero en todo caso, ya nunca más volví a pasar hambre por el resto de mi vida, y eso me pasó la cuenta cuando deje de crecer y, más aún, cuando me casé. Mi suegra cocinaba de los dioses y seguí engordando hasta llegar a un máximo de 144,400 kilos. Tuve que renovar todo mi ropero y botar la ropa estrecha que ya no me quedaba. Ahora estoy luchando para recuperar mi figura. Difícil tarea es para un empedernido comilón como yo es.

## LA TRISTE HISTORIA DE MI HERMANITO SALVADOR

Salvador o Issa en árabe, es un nombre muy común entre los cristianos, Se refiere a nuestro Señor Jesucristo, el Salvador de la humanidad.

No encontraron en mi familia nombre más adecuado para ponerle al séptimo hijo que tuvieron mis padres, que resultó ser un hermoso varón.

Decían que había nacido tan hermoso y sanito que era mostrado en el hospital a todas las personas que quisiesen verlo. Era de una tez blanquísima, ojos enormes azules y de pelito rubio, un encanto de niño.

La única explicación posible por sus características físicas, era que había heredado íntegramente la genética de la etnia siriani, o siriaca, muy común en Palestina, y que nuestra familia portaba por herencia de una de las abuelas de mi padre de apellido Marcos, originario de Belén.

Mi madre había tenido a todos sus hijos en casa con una simple partera como se estilaba en esos tiempos, pero los tiempos cambian dicen, y las parturientas empezaron a tener sus guaguas en hospitales y no en sus casas. Decían que estos establecimientos tenían muchos recursos para enfrentar complejidades del parto. En verdad yo recuerdo que cuando niño las mujeres siempre contaban que habían tenido tantos hijos y que se le habían muerto en el parto muchos de ellos.

Eso le comentaban las caseras de la tienda a mi madre al verla en avanzado estado de gravidez. Que no lo tuviera en casa, que fuera a un hospital, que era más seguro, lo que motivó a mi madre ir a tener a su guagua a un hospital, y ocurrió lo peor que le

puñera ocurrir a una madre. Las enfermeras, admiradoras del niñito tan hermoso que acababa de nacer, torpemente sacaron al pequeño recién nacido a pasearlo por el hospital, a mostrarlo a través de pasillos con fatales corrientes de aire, corrientes que le provocaron una fatal pulmonía que llevó finalmente a la muerte a mi hermanito Issa.

Decía mi madre que el pobre Salvador tosía y tosía sin parar, afectado por esa fulminante pulmonía, la que finalmente se lo llevó, teniendo sus pequeños labios y uñitas completamente moradas por la falta de oxígeno.

No alcanzó a durar más de 3 días falleciendo en el mismo hospital. De allí en adelante las futuras guaguas que tuvo mi madre, todas, sin excepción, incluyéndome a mí, las tuvo en casa, y todas sanitas.

Pero ese hecho traumático le penó siempre a mi madre, incluso en las postrimerías de su vida, y estando postrada contaba a veces, con tanta seguridad, que en la noche había ido Salvador a visitarla a su pieza, sentándose al pie de su cama, donde le preguntaba que cómo estaba ella, y que estuviera tranquila, que él estaba bien y que la quería mucho. Decía que era un varón maduro, de unos 40 o 50 años. Eso era lo que ella veía y nos contaba, no una sola vez, sino que muchas veces.

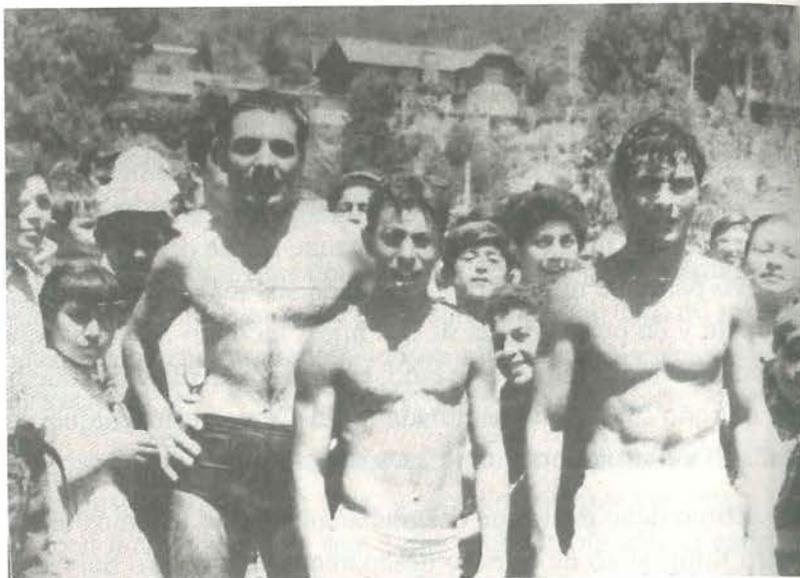
Para ella, Salvador seguía vivo y la estaba cuidando, y yo tontamente trataba de que entendiera la verdad, que estaba muerto y sepultado en el Cementerio General y que lo aceptara, pero ella seguía viéndolo aparecer a los pies de su cama en las noches.

Para tal efecto había enviado una secretaria de mi oficina a recabar información en el camposanto sobre la sepultación de mi

hermanito Salvador, con todos los detalles de este hecho y su ubicación. Desgraciadamente lo único que se pudo obtener fue el ingreso de él y nada más. Aparentemente, por la pobreza reinante en mi familia en esos tiempos, no hubo dinero para sepultarlo como corresponde, y aparentemente fue enterrado en una fosa común, no sé, ha pasado tanto tiempo que los hechos se van borrando de la memoria familiar. Con la información obtenida armé un expediente para entregárselo a mi madre, para que asumiera la verdad de los hechos, pero no me atreví a romperle el hechizo, el encanto, la ilusión de tener a su querido Salvador presente en las noches al pie de su cama, e hice desaparecer ese archivo para que ni por error cayera en sus manos. Murió serenamente y en paz, rodeada de sus hijos, incluido Salvador, que para ella siempre estuvo a su lado, en Reñaca un día 7 de setiembre del año 2002. Fue sepultada en el Cementerio Parque del Mar de Con Con, donde reposan sus restos.

Por último debo decir que desgraciadamente no tenemos un registro fotográfico de nuestro desaparecido hermanito Salvador, por las mismas razones de carencia que sufría mi familia en esa época. Sólo recordamos lo que se comentaba tristemente en nuestra familia, desde siempre.

## BALNEARIOS DE TONGOY, ZAPALLAR, PAPUDO Y REÑACA, LUGARES DE VERANEO, Y MIS VIVENCIAS EN ELLOS



A la izquierda de la foto Samuel Misleh, primer lugar, y extrema derecha, yo en tercer lugar, año 1957 aproximadamente. durante el campeonato de natación durante la Semana Papudana.

Desde niño mi madre nos llevaba a veranear al balneario de Tongoy, distante 76 kilómetros de Ovalle, donde yo había nacido, según lo he relatado en mi primer libro.

Todo cambió para mí al mudarnos a vivir desde Ovalle a la capital. Como mi familia le había comprado a mi tío Gabriel una casa antigua en el centro de Zapallar, se tomó la decisión de ir a pasar los tres meses de vacaciones a ese hermoso balneario cer-

cano a Santiago.

La casa era de varias piezas y muy modesta, con baño y cocina en el exterior. Además no tenía agua potable ni alcantarillado. En definitiva, era una casa pobretona que desentonaba completamente con las del vecindario de este lujoso y europeizado lugar. Todo allí era verde, las casas tenían hermosos jardines y exhibían en sus garajes modernos autos de marcas alemanas de último modelo.

Estos lujosos carros iban ronroneando a través de sus impecables calles pavimentadas mientras nosotros, asombrados, nos hacíamos un lado para dejarlos pasar volteando después la mirada para verlos por atrás. No parecía un balneario de Chile ante nuestros ojos acostumbrados a pasar los veranos en Tongoy, que era un balneario rústico, muy seco, pero de un clima inigualable. Sería seco, pero hermoso por igual para nosotros.

Esta humilde casa tenía como baño una caseta al exterior de la casa sobre un pozo negro, al cual se le esparcía cal viva todos los días por higiene. El agua era otro tema. Como no tenía agua potable, había que ir a buscarla en baldes a un estanque cercano cuando había, porque a veces no llegaba el agua. Pero con la inocencia de un muchacho de 9 años yo era muy feliz allí igualmente. Todo era una aventura, un reto. Estuvimos 4 años allá hasta que, sabiendo que el balneario de Papudo que distaba sólo 10 kilómetros era más entretenido que Zapallar, y que contaba además con una gran colectividad palestina originaria de Beit Jala, se tomó la decisión de mudarnos a este nuevo otro balneario.

Mi primera impresión de Zapallar fue como estar en un balneario

de esos que solo se ven en las películas. Hermosas casas estilo germánico o francés, rodeadas de mucha vegetación y jardines. Era como estar en un cuento de hadas para mí. Pero cada uno vivía su propio mundo y nosotros, intrusos nuevos veraneantes que no encajábamos en ese mundillo, éramos ignorados. Vivíamos nuestro propio mundo también.

Solo en la playa, en traje de baño y entre los muchachos de mi edad, existía cierta cercanía democrática. Pero bastó una sola oportunidad en que acompañé a uno de estos amigos a su casa que se encontraba frente a la playa en un hermoso paraje y en el mejor de los sectores, para darme cuenta de que yo era un pollo en corral ajeno.

A pesar de mi corta edad capté con fuerza las diferencias sociales, culturales y económicas con las que me estaba enfrentando. Entré acompañando a mi amigo hasta donde estaban los moradores, madre y tías al parecer, gente muy mayor para mí, bien vestidas, con pelo teñido o natural, pero bien rubias y bien peinadas, con servidumbre uniformada que solícitamente les atendían. Todo era orden, limpieza y muy bien decorado. Me detuve frente a ellas, al lado de mi amigo, incómodo y, a pesar de mi poca experiencia, sentí el frío de la escrutadora mirada que me calaba hondo una de las damas del lugar, de pies a cabeza, casi con reproche, por el único atuendo que llevaba puesto, que era mi traje de baño, traje de baño modesto, de los tejidos de lana, que comparado con el de mi amigo que era de marca y de buena factura, era un estropicio de traje. Su mirada me dejó helado y me sentí muy incómodo. Me mantuve a su lado inmóvil, sólo quería salir de allí en esos instantes, desaparecer. Quizás las damas pensarían que por mi corta edad no me iba a dar cuenta de

lo que estaba sucediendo en esos momentos, pero lo capté todo y no fue de mi agrado.

Ese “amigo” no se juntó más conmigo, y no lo volví a ver nunca más en adelante también. Así siguió ocurriendo en otras oportunidades, me juntaba con nuevos amigos en la playa hasta que aparecía gente mayor del grupo familiar, y hasta ahí llegaba el encanto de esa amistad.

Así es que, finalmente, sólo nos juntábamos con los miembros de la familia de José Eltit, que pertenecía a nuestro grupo familiar o de la misma tribu.

José Eltit tenía el mejor establecimiento comercial del pueblo abasteciendo eficientemente a todos los habitantes de Zapallar. Era tratado con respeto e indiferencia por ser un servidor más de esta cerrada sociedad zapallarina, pero a él le daba lo mismo y vivía feliz allí, acompañado de su esposa Toyita Lama y de su hermosa familia.

Pero este trato indiferente y discriminante también se reflejaba en los servicios de restaurantes, tanto en el de la playa como en el del hotel, o en el inmejorable restaurante de la caleta de pescadores. Este último era un restaurante escondido al paso de la gente, selecto, fino, exclusivo y excluyente.

La receta para ahuyentar a los indeseables comensales que osaban concurrir a estos establecimientos era variada según mi apreciación personal. Decir que todas las mesas estaban reservadas y que no había cupo, aplicar cartas con valores alzados que tenían descuentos no informados que le aplicaban a su clientela habitual o, simplemente, negarles el acceso, como lo relaté en el caso de nuestro compatriota Juan Yarur Lolas.

Los servidores de estos establecimientos estaban bien entrenados en este actuar, hasta lo hacían con desparpajo y cierto inmerecido oculto orgullo. Una buena remuneración y propina los hacían incondicionales devotos y cómplices de estas abominables discriminaciones.



**José Eltit y su esposa Victoria (Toyita) Eltit Lama.**



**Antigua casa local comercial de José Eltit en Zapallar, hoy remodelada como edificio habitacional.**

Volviendo con el relato de José Eltit, este personaje tan cercano a mi familia era un hombre sencillo, generoso, educado y muy respetado, cualidades que tenía también su hermano Hanna Eltit de Beit Jala, a quien conocí muy bien también.

Su negocio era como una pulpería porque tenía de todo. No sé cómo se las arreglaba, pero hasta herradura para caballos tenía. Era toda una aventura ir a comprar a su local, descubrir incluso cosas que aún no conocía. Él fue uno de los precursores, no reconocido, del balneario de Cachagua cuando aún no existía, y era sólo una playa desierta próxima a Zapallar.

Todos los días nos juntábamos con los jóvenes de esta familia en la playa para divertirnos, tanto en la arena bajo el quitasol o en el bravo mar de la llamada Playa Chica, que era el lugar preferido de los zapallarinos y donde había que tener coraje para adentrarse en su fuerte oleaje.

Bajo el resplandor del día, la arena cálida se convertía en nuestro campo de juegos y risas, mientras que el quitasol nos ofrecía un refugio ocasional del ardiente sol de la costa. Sin embargo, lo más emocionante era sumergirnos en esas aguas bravas de la Playa Chica, el corazón palpitante del balneario zapallarino.

La Playa Chica, con su encanto indomable, era el lugar donde los zapallarinos acudían para sentir la adrenalina en la sangre y la libertad de la juventud. Cada día era una nueva aventura, desafiábamos las olas y nos sumergíamos en el agua cristalina para dejarnos llevar por la fuerte corriente del mar.

Entre carreras por la orilla, castillos de arena y competencias improvisadas, forjábamos recuerdos que perdurarían para siempre en nuestras mentes y corazones. Al final del día, cuando el sol se iba yendo y las risas se desvanecían, nos despedíamos con la promesa de regresar al día siguiente a vivir otra emocionante jornada en la Playa Chica.

Así, entre la arena dorada, el agua salada y la risa contagiosa,

encontrábamos la verdadera magia del verano en Zapallar, sin preocuparnos del mundo circundante.

En estas citas diarias, la concurrencia de la playa observaba discreta y despectivamente cómo mi madre conversaba en árabe con Toyita, la esposa de José Eltit. Eran ellas las personas que habitualmente iban a la playa todos los días, a las que les ignoraban porque desentonaban hablando en su idioma nativo árabe. Ellos, los otros, también hablaban en su propio idioma, muchos de ellos al menos, pero era parte de la identidad de Zapallar hablando alemán o inglés, y bien acompañados por la infaltable alta sociedad chilena que siempre iban tras lo extranjerizante de origen europeo como aquellos. No nos podían echar de la playa, pero si pudieran haberlo hecho lo harían, seguro. Eso se les notaba a mi buen parecer.

Al atardecer, y después de ir a ver la maravillosa puesta de sol al Mar Bravo, íbamos a la residencia de José Eltit que se encontraba en el segundo piso de su establecimiento comercial, que era muy cómoda y acogedora. Mientras los mayores conversaban en árabe historias y cuitas de su ciudad natal, acompañados de Elías, hermano de José, quien era un virtuoso del laúd o guitarra, no me recuerdo bien, pero que había llegado de Palestina y contaba jugosas anécdotas recientes del pueblo que eran ávidamente escuchadas por la audiencia presente.

Nosotros, los jóvenes, en nuestro idioma criollo hablábamos de esas cosas propias de jóvenes en veraneo. Esta familia Eltit vivía todo el año allí, y les era muy grato reunirse con paisanos y parientes durante la época estival, año tras año.

Los días muy nublados, cuando no íbamos a la playa, yo me en-

tretenía en cualquier cosa. Me gustaba ir al negocio del Yayo, inquilino nuestro aldeaño a nuestra casa. Me gustaba ver cómo operaba su pequeño negocio de frutas, verdura y otras menestras. Con la complicidad del Yayo, del cual me hice buen amigo, un día me propuse llenar las botellas vacías de Coca Cola con agua teñida con azúcar acaramelada. Se veían igualitas al original, pero no me duró mucho la broma, ya que un cliente que había comprado Coca Cola, de esas de las mías, no entendió mi sana manera de diversión y se fue muy enojado del local. No sé si el amigo Yayo perdió para siempre ese cliente o no, pero lo que sí sé, es que no me dejó seguir haciendo más bromas en su local.

En otra oportunidad, mirando hacia la calle observo a tres hombres tirando una soga marrada al cuello de un vacuno. No sé si era una vaca o un toro, para mí eran todos iguales. Les pregunté a donde iban y me dijeron que al matadero. Les pregunté si los podría acompañar y me respondieron afirmativamente. Fue una imprudencia y falta de criterio de parte de ellos el permitirme que los acompañara. Por descuido no le había avisado a nadie de mi familia y estaban todos muy preocupados por mi ausencia. Las faenas de un matadero no son para niños, ya que puede ser muy traumatizante participar en ella como a mí me tocó experimentar, sí, participar, no observar, como lo contaré a continuación.

Los seguí hasta las afueras de Zapallar camino a Papudo. Entramos todos, vacuno incluido, a un ruco o pieza de piedra con piso de cemento afinado con pendiente hacia el mar, donde había una pequeña abertura que permitía que escurriera la sangre del animal a sacrificar y que era un festín para los peces del sector.

Sin tomar en consideración mi corta edad, me piden que les

ayude a sujetar las patas traseras del animal que, en medio de ese ambiente de muerte y sacrificio, su instinto de conservación lo llevaba a tratar de escapar moviéndose con fuerza incesantemente. A pesar del susto por la posibilidad de recibir una patada del animal, las sujeté como pude ayudando a uno de los matarifes, mientras el otro le asestaba un mortal y certero golpe de martillo o combo en algún estratégico punto de la cabeza, lo cual hizo que terminara de inmediato el sufrimiento del pobre animal. Todo un drama para mí, sobre todo cuando vino la faena del descuartizamiento.

Todo el vacuno fue procesado de manera que fuese posible transportarlo entre todos los participantes para ser colgado a la venta en alguna carnicería del lugar. A mí, como paga por mi colaboración me dieron varias presas del animal, las cuales las llevé orgullosamente colgando de mis brazos para el consumo familiar.

Yo sentía que me lo había ganado cooperando en la faena, y que por eso debería estar orgulloso y esperando el reconocimiento de mi familia. Pero al llegar a casa no entendía el alboroto que había en toda mi familia en esos momentos. Me habían estado buscando por horas y por todas partes desde que había desaparecido sin avisar y, para colmo, me presentaba con las ropas ensangrentadas y portando trozos de carne de vacuno recién faenada. No podían reconocer si esa sangre era mía o del animal hasta que les pude explicar. Fue todo un drama que costó que me entendieran, y con mucha razón. Buena y justificada reprimenda me hice acreedor esa vez.

Como dije antes, Papudo estaba a sólo 10 kilómetros de distancia de Zapallar. Se comentaba entre los muchachos, ávidos de

nuevas experiencias, lo muy entretenido que era pasar el verano en ese balneario en comparación con el calmo, exclusivo, y elegante Zapallar. Hasta tenía ferrocarril que lo conectaba con todo el país. La llegada de este humeante y ruidoso monstruo de acero a las 12 horas de cada día, era todo un acontecimiento en Papudo por toda la gente se congregaba, entre los que llegaban y los que iban a recibir a los viajeros, como los que iban a comprar los productos de la zona que traían para ser comercializados aprovechando la masiva llegada de turistas que venían todos los veranos a ese hermoso balneario. Había que estar allí a esa hora, porque era un evento muy entretenido. Siempre había alguna que otra sorpresa que descubrir o algún amigo que llegaba con quien conversar.

Se comentaba que los zapallarinos se oponían a la extensión de la línea férrea hasta su balneario. Querían privacidad y no tumultos ni populacho, ese populacho que acompaña siempre a la llegada de un tren. Mientras más dificultades para acceder a Zapallar mucho mejor, incluyendo el pésimo camino de tierra que los unía y que no les interesaba que fuese mejorado. Era un accidentado camino costero que, aunque estaba lleno de curvas y dificultades, tenía una belleza innegable y era muy turístico.

Más de alguna vez, tentados por participar en las populares actividades de la Semana Papudana, famosa por esa época, nos aventurábamos un grupo de 10 o más jóvenes a ir hasta allá caminando, ida y vuelta para disfrutar esos eventos. La tentación era mucha ya que era un balneario menos exclusivo y que tenía mucha gente conocida nuestra. Nos sentíamos más acogidos allá, más acompañados indudablemente.

Finalmente, y ante nuestra insistencia, mi madre accedió a mu-

darnos a Papudo. Fue a ver casas en arriendo y al ver las ofertas disponibles, lo tuvo que pensar. Nuestra casa en Zapallar, aunque era una casa bien a mal traer, era propia y no pagábamos arriendo, pero si nos mudásemos habría que entrar a pagar.

Yo no tendría más de 13 años cuando empecé a veranear en Papudo. Posteriormente, ya casado y con familia propia, seguimos veraneando allí por los siguientes 18 años, hasta que mis hijas, estando "en edad de merecer" como dicen en el campo cuando las muchachas están en edad de casarse, decidí que era mejor que nos mudáramos al balneario de Reñaca a 70 kilómetros hacia el sur. Pero esa es otra historia larga de contar y que lo haré más adelante. Me quedaré relatando mis experiencias en Papudo por ahora.

En este balneario mi madre estuvo buscando una casa para arrendar por todo el verano, como acostumbrábamos disfrutar nosotros. No pudo encontrar una al alcance de su presupuesto, a pesar de que los negocios en Santiago iban boyantes. Pero como ella ya no participaba en el control de estas actividades, después del cambio de giro de tienda a repuestos automotrices, debía manejarse con lo que mis hermanos mayores le daban para el gasto general, monto que era ciertamente insuficiente para rentar una casa apropiada.

Por más que estuvo buscando, lo único que pudo encontrar acorde al presupuesto fue una casa en terminación, sin pintura y con las ventanas sin vidrios. Quedaba como a 8 o 10 cuadras de la playa colindante con el Club de Golf, que estaba ubicado en la periferia del pueblo. No le alcanzó el presupuesto para más, pero la tomó en arriendo de todas maneras.

Con mucho ingenio y esfuerzo logro habilitar la casa a medias, pero suficientemente aceptable para cobijarnos. Claro que obviamente no podíamos invitar a ningún amigo a la casa, incluso siendo paisanos nuestros, ya que nos daba vergüenza que vieran donde estábamos veraneando. No podíamos estar explicando intimidades a gente desconocida. Sabían de la buena situación económica nuestra que nos permitiría arrendar una casa mucho mejor que la que estábamos habitando.

Pero así y todo, disfrutábamos mucho en ese hermoso balneario, más árido, menos arbolado, con casas más modestas, salvo algunas excepciones, pero mucho más entretenido, con sus aguas más calmas y menos gélidas. Nos gustó mucho a todos y seguimos de allí en adelante veraneando en ese balneario.

La rutina diaria era ir a la playa por todo el día, porque la distancia que había desde nuestra casa ese lugar era demasiada para ir dos veces al día, además las calles eran muy empinadas, lo que hacía más difícil el caminar. Bajábamos llevando alguna merienda para almorzar. Discretamente nos servíamos nuestros sándwiches, refrescos y frutas para no llamar la atención. Algunas veces la nana de la casa nos iba a dejar la merienda de medio día recién preparada.

Después del día de playa, al atardecer, nos preparábamos para ir a ver la puesta de sol a Pite, camino a Zapallar, porque desde Papudo no era posible debido a los cerros que le circundaran y que daban sombra muy temprano en la tarde. Era un hermoso paseo comunitario que nos permitía compartir y entretenernos. El otro panorama alternativo era al atardecer también, cuando la gente salía a caminar por la rambla a orillas de la playa. Madres jóvenes muy arregladitas llevando de paseo a sus guagüitas en

coche, gente mayor haciendo una lenta y relajada caminata y jóvenes en busca de aventura y diversión. Todos iban y venían viéndose las caras, de ida y de vuelta, saludándose mientras caminaban distendidamente por ese privilegiado sendero en torno a la bahía de Papudo.

Al caer la penumbra, la juventud se congregaba en torno a una pista de baile improvisada que se formaba frente a un negocio ubicado en la misma rambla. Este era un pequeño establecimiento, casi como un quiosco grande de un señor de apellido Guerra (¿Óscar Guerra?), al cual la gente le llamaba el "Pan Duro", apelativo que se hizo acreedor por vender pan un poco duro durante un tiempo, apodo que les quedó para siempre. No les gustaba que los identificaran con ese nombre, pero con el paso de los años, finalmente, tuvieron que aceptarlo porque así era ampliamente conocido.

Este señor Guerra, originario de Papudo, era un hombre de enojo fácil, algo orondo, pero de buen corazón, franco y abierto. Lo recuerdo un poco gritón quizás, porque algunas rabieta le hacían pasar sus jóvenes clientes ávidos de emociones, y su tolerancia tenía límites. Había que tener mucha paciencia y esa, al parecer, no era una de sus múltiples virtudes. Estaba casado con una inmigrante española, persona muy cordial y educada que trataba a los jóvenes afectuosamente. Debe de haber refugiada, por la Guerra Civil Española, como muchos otros más repartidos a través de nuestro territorio que llegaban en búsqueda de vida segura, no sé, pero era de las de reciente llegada al país.

Allí, en ese local se acostumbraba poner música de moda de cantantes de la época, como Bill Halley, Elvis Presley, Los Cinco Latinos y otros más que estaban de moda a rabiar. Se bailaba en

esa improvisada pista de baile en La Rambla, donde se formaba un círculo con los asistentes a bailar y los eternos mirones que nunca faltan. Estos jóvenes se turnaban para entrar a la pista de baile mientras los demás miraban el espectáculo y hacían comentarios. Allí se armaban y desarmaban parejas de enamorados, pololos como decimos en Chile.

Pero no era un espacio muy democrático, ya que se formaban grupos cerrados de jóvenes de ambos sexos que sólo alternaban entre sí. Así se formaban los grupos, algunos más abiertos y otros más cerrados. Los grupos más cerrados no admitían jóvenes que no pertenecieran a él, sólo permitían a alguno ajeno si era conocido de algún miembro del mismo grupo, y si los demás lo aceptaban. Le permitían ir a la pista con alguna joven del grupo a bailar, pero siempre atentos a que el intruso no se fuera a proparar con ella. Así de cerrados eran. Los otros, más abiertos permitían un permanente entrar y salir a cualquier joven que conociera a alguno de sus integrantes sin mucho reparo.

Estos grupos, circundando y compartiendo la improvisada pista de baile no tenían mayor relación entre sí, sólo se toleraban porque no había otro espacio de diversión para la juventud en ese entonces, por eso digo que no era un espacio muy democrático. El baile terminaba cuando apagaban la música pasada la medianoche o una de la madrugada, donde todo el mundo se retiraba, a veces no muy contento y con ganas de seguir el baile, para volver otra vez al día siguiente y así sucesivamente durante todo el verano.

El Pan Duro sólo se financiaba con el modesto consumo de los jóvenes asistentes. La dueña, la española, era lo más cercano a una madre para los muchachos, todos la querían y respetaban.

Los aconsejaba cuando era necesario, como también los reprendía cuando se sobrepasaban en su comportamiento, pero igual todos le acataban y respetaban.

Al lado del Pan Duro se encontraba un restaurante más formal llamado "EL Huiro", donde los comensales disfrutaban de música en vivo con algún conjunto que aparecía los fines de semana para amenizar la velada. No era competencia del Pan Duro, ya que estaba dirigido a un público diferente. Era para gente adulta, donde se vendía comida y alcohol. En el Pan Duro sólo se podía expendir cerveza y refrescos. También se preparaban sándwiches y hot dogs, además de algunas otras variedades simples de manejar, ese era su giro.

Pero este idílico ambiente veraniego en torno a los bailables del Pan Duro no podía ser eterno. De un día para otro llegó a su fin.

Existía la inquietud, entre las familias tradicionales del balneario de que sus hijos no se relacionaran con la variopinta gente que concurría a bailar al Pan Duro. Sería entretenido, pero era muy abierto, muy público, porque estimaban que allí iban muchos jóvenes que no eran de su agrado. Había muchos veraneantes transeúntes desconocidos, también muchos "turcos" (con los cuales no querían tener interacción), y más de alguna persona de dudoso comportamiento. .

Así fue como estas familias, que alguna influencia tenían en las autoridades, consiguieron que Ferrocarriles del Estado les arrendara por 99 años un terreno aledaño al muelle de carga que estaba en desuso, hasta donde llegaba el ferrocarril transportando minerales para ser cargado a los barcos en tiempos pasados.

Para tal efecto se constituyó una sociedad formada expresamente

para construir un club de yates en esos terrenos, el cual se denominó "Club de Yates de Papudo".

Para hacer acopio de recursos, se comenzó a vender acciones del club a ciertas personas, incluso mi hermano Jorge compró \$200.000 de la época en acciones para pertenecer a la sociedad. Pero, al parecer, algunos de los integrantes que conformaron la directiva provisoria decidieron no aceptar a ningún "turco", como lo éramos nosotros por ejemplo, por lo que se tomó la decisión de devolverle el aporte inicial a mi hermano y excluirlo como futuro socio.

Así, de este modo, los jóvenes que bailábamos todos los días en el modesto pero entretenido Pan Duro, vimos de pronto que muchos de ellos, en un gran número, ya no venían a reunirse en torno a esa pista de baile. Estaban compartiendo y bailando en la pista del recientemente inaugurado Club de Yates, hermoso, exclusivo y excluyente, como todo club privado.

Obviamente, los que no pertenecíamos al club no podíamos ingresar. Así fue como empezó a decaer la concurrencia a la pista de baile del Pan Duro. Los veraneantes se habían divididos: los que pertenecían al Club y los que no pertenecían a él, y nosotros, los turquitos, no pertenecíamos a esta flamante organización por lo que quedamos fuera y vimos cómo se extinguía ese entretenido y abierto lugar de baile, mientras observábamos desde el exterior del club cómo disfrutaban los jóvenes y los mayores, socios de ese club privado. Como "colador" de acceso había un corpulento guardia en la entrada que no dejaba pasar a ninguna persona que no fuera socio o invitado de socio.

Con el tiempo, y con tres hijos en edad de asistir a bailes, me vi

obligado a aceptar una solución propuesta por el directorio del club para los que no éramos socios: pagar una membresía como "Socio Transeúnte". Esto significaba que al final del verano, la afiliación se extinguía y perdíamos todos los derechos en el club. Era una manera para el club de obtener ingresos sin comprometerse con estos dudosos socios de paso, transeúntes como le denominaban, como yo lo era.

Consideré esta situación como indigna, dado que yo era un antiguo y respetable veraneante de Papudo que había expresado repetidamente mi deseo de unirme al club. Sin embargo, mis solicitudes fueron rechazadas una y otra vez, sin darme ninguna explicación oficial, aunque yo sabía cuáles eran las razones detrás de aquello.

Me solicitaban que fuera presentado por dos socios para evaluar mi aceptación en el club. Recordaba haber sido compañero de curso de uno de esos socios, así que decidí ir con mi esposa a la casa de sus padres para solicitar su auspicio para ser aceptado. A pesar de que no éramos amigos cercanos, nos conocíamos de hace varios años en el Instituto Nacional. Sin embargo, este señor, su padre, dueño de una gran empresa de construcción de caminos, ni siquiera se molestó en bajar desde el segundo piso y, desde allí, desde el segundo piso, me dio una respuesta amable, pero que implicaba un rotundo no. Ni se molestó en bajar, no valíamos la pena, fue algo deprimente.

Por mis hijos me vi forzado a aceptar ser, por algunos años, Socio Transeúnte, como si estuvieran poniéndonos a prueba, evaluando si nos comportábamos de manera adecuada para ser aceptados nuevamente al año siguiente. No sé qué pensarían ellos, pero yo lo encontraba humillante, pero lo toleré por mis hijos,

no por mí, que ya había pasado “mi época”. Ahora era la de mis hijos. Quería que mis hijos llevaran una vida lo más normal posible, y ese club era el único lugar donde ellos podían ir a bailar en el balneario con cierta seguridad, porque en el Pan Duro ya no se bailaba.

Sin embargo, llegó un año en el que encontré la gota que rebasó el vaso de mi capacidad de tolerar. Traté de ingresar al club en una ocasión antes de hacer mi ingreso oficial habitual como “Socio Transeúnte” de ese año, y me topé con un guardia prepotente, respaldado por la inequidad promovida por la directiva del club. Lo conocía desde hacía tiempo porque había sido el pintor que contraté para mi casa de playa en el pasado, alguien de apellido Olate, ya fallecido. Este individuo me detuvo en seco con una descortesía palpable y una actitud prepotente, como disfrutando de ese pobre empoderamiento que le daba el ser el portero del Club de Yates. Fue entonces cuando decidí que no podía tolerar más esa situación, porque cuando estaba tratando de explicarle cortésmente mis intenciones, este portero me lanzó una frase que lo sentí como un insulto inaceptable, especialmente frente a mis hijos y otras personas presentes: “*te conocí torreja*” (pobre), me dijo.

Esa frase fue suficiente para que en ese mismo momento tomara la decisión de vender mi casa, abandonar el balneario y mudarme a otro lugar, cualquier otro lugar, donde mi modesto pasado no fuera conocido, donde fuera respetado como corresponde, por mi valía y por quien soy, no por mi situación pasada, que era ajena a mi voluntad. Estaba indignado por estos disgustos y agravios innecesarios que tuve que soportar en Papudo. Era hora de dejar todo eso atrás y buscar un ambiente donde nos sintiéramos

realmente valorados y respetados.

Nos mudamos al balneario de Reñaca, que resultó ser una elección acertada ya que, desde el primer día recibí un trato respetuoso y digno, dejando atrás los desencantos y maltratos que había experimentado en Papudo. Además en Reñaca y Viña del Mar, encontré un buen número de veraneantes de mi comunidad, lo que hizo que mi estadía veraniega fuera mucho más placentera, tanto para mí como para mis hijos ya adolescentes. Allí pudieron conocer a muchos otros jóvenes de nuestro mismo origen y disfrutar de momentos muy entretenidos desde el mismo día que llegamos.

Con el paso de los años, las familias “distinguidas” del balneario de Papudo, quienes solían menospreciar a los “turcos”, se han ido yendo de este mundo, y hoy en día, contra todo pronóstico, el club está conformado por muchos socios y directores de nuestra misma comunidad árabe. Incluso, hasta un recaudador del club vino a mi oficina en Santiago para ofrecerme insistentemente que me hiciera socio, resaltando las muchas ventajas que tendría el serlo si me gustaba la navegación. Sin embargo, con la experiencia de los tiempos pasados aún fresca en mi memoria, cortésmente decliné su oferta, sintiéndome por otra parte complacido de ver cómo habían cambiado las cosas. Es un hecho que invita a la reflexión sobre cómo pueden cambiar las percepciones y las actitudes de la gente con el tiempo.

Pero lo que en definitiva me quedó claro fue que al parecer no éramos tan indeseables como antes, o que no habían encontrado a otros que los reemplazaran, que pagaran y financiaran el club de yates.

Quiero destacar un hecho que me llamó fuertemente la atención cuando yo ingresaba como Socio Transeúnte al club. Me extrañó encontrar en el recinto algunos miembros conocidos de mi colectividad, a pesar de que no aceptaban “turcos” en el club. No serían socios transeúntes, sino socios permanentes.

Había un destacado industrial textil y un importante industrial de bicicletas entre otros. Supuse que habían sido aceptados como socios del club por la naturalidad con que se desenvolvían dentro de este, como si estuvieran en casa. Los conocía muy bien como veraneantes y paisanos. Me alegré al verlos y quise intercambiar palabras con ellos, pero al parecer ellos no manifestaban interés por la indiferencia que demostraban. Pareciera que los habían aceptados como socios con alguna advertencia particular. Que no fueran la punta del iceberg de su colectividad. Que eran ellos y nadie más, que no trajeran otros “turcos” más. No vaya a ser que el club se les llene de estos no muy deseados veraneantes! Puedo estar equivocado, pero esa era para mí la única explicación de su aparente desdén, siendo que los conocía como gente muy amable y conversadora fuera del club. Raro pensé, porque miraban para cualquier parte, con rostro erguido y circunspecto. Con su visible morena tez e hirsuto cabello negro no podían negar su origen. Era imposible de ocultar. Miraban como distraídos, como si no me vieran, como que yo no estuviera allí, Nunca daban el rostro para saludar, no sé la verdad, pero daba pena verlos actuar. No sé qué pensarían los socios fundadores presentes, quizás desprecio, o pena también, no lo sé, pero nada bueno podría resultar de tan patético espectáculo.

Escribo estas historias, especialmente para aquellos jóvenes de las generaciones que han venido después, muchos mezclados ra-

cialmente, que no vivieron ni supieron el arduo camino que tuvimos que recorrer (y soportar) los muchachos de esa época (cumplí 83 años en mayo del 2024). Éramos jóvenes de apenas 14 a 17 años, que estábamos más que nunca en la “época” de disfrutar la juventud y tuvimos que enfrentarnos a una fuerte y denostable discriminación.

Son situaciones y vivencias que ya pocos se acuerdan, y que muchos de los jóvenes de hoy ignoran. Por esta razón es que escribo, para dejarlo como testimonio para el conocimiento futuro, y para que no se vuelvan a repetir o permitir que se repitan estos actos discriminantes. Una nación culta no puede aceptar, ni la xenofobia, ni el racismo, ni cualquier tipo de discriminación que atente contra la dignidad de las personas.

Retomando lo escrito sobre mi llegada a veranear a Reñaca, les puedo contar que me dispuse a buscar una buena propiedad en arriendo en el borde costero, frente a la playa, ya que yo contaba con suficientes recursos para aquello y quería lo mejor, para no repetir mi mala experiencia de Papudo.

De pronto veo un cartel de oferta de arriendo, pero no era un departamento, era una gran casa con grandes terrazas a la calle y con estacionamientos en el primer piso. Regio pensé, esto es lo que ando buscando. Preguntando por el propietario resultó que era de un paisano, sobrino del industrial Juan Yarur Lolas, que se llamaba Fuad Samur Yarur, que veraneaba allí con su madre, María Yarur, en el segundo piso de la vivienda con acceso independiente.

Nuestra conexión fue inmediata y nos hicimos grandes amigos arrendándole su hermosa casa por varios veranos, hasta que fi-

nalmente nos mudamos a Puerto Velero, donde había adquirido un buen departamento nuevo en la primera fila.

Fuad era una persona especial, muy conversadora, franca y generosa, con quien disfruté los más variados “comidillos”, tanto de nuestra colectividad como de su propia familia Yarur que, por prudencia, no puedo divulgar. En todo caso estas historias que me contó han venido a enriquecer mi acervo cultural sobre nuestra colectividad.

El inescrutable futuro nos llevó a ser parientes al contraer matrimonio mi hija mayor con el hijo de su prima hermana Rosita Musalem Yarur. Ambos eran primos hermanos de Jorge Yarur Bahna y todos, a su vez, sobrinos de Juan Yarur Lolas. Es un matrimonio muy feliz con tres hijos y tres nietos ya, por lo que confirmo que mi plan de mudarnos de Papudo a Reñaca fue acertado. Allí en Papudo no tenía futuro mi familia. Atrás quedó Papudo, su exclusivo Club de Yates y los malos ratos pasados.

La vida en Reñaca es y sigue siendo disruptiva y multirracial por la llegada de tanto turista extranjero, particularmente de Mendoza, Argentina, consecuentemente no se formaban estos circuitos cerrados tan odiosos y difíciles de aceptar.

Es interesante observar cómo los cambios de entorno pueden tener un impacto significativo en nuestras vidas y experiencias. Al parecer la mudanza de la ciudad de Ovalle a la capital fue un paso importante para nuestra familia al ofrecernos nuevas oportunidades y perspectivas. Similar fue la percepción que tuve cuando me mudé con mi familia de Papudo a Reñaca.

Cuando vivíamos en Ovalle, aunque tuvimos una mala experiencia, también tuvimos aspectos muy positivos, como el éxito eco-

nómico que nos permitió mudarnos a Santiago en buenas condiciones y con buenas perspectivas. A veces, las dificultades pasadas pueden allanar el camino para un futuro mejor y, al parecer, esa fue nuestra experiencia.

La vida en Santiago fue gratificante y enriquecedora para nuestra familia. Encontramos en la capital un ambiente más acogedor y favorable para nuestro desarrollo personal, profesional y económico.

Mi madre Anastasia fue una figura central en mi vida por su sabiduría y visión de futuro. Ella demostró la capacidad de adelantarse a los hechos y, al proponer la idea de mudarnos a Santiago, demostró que su intuición estaba en lo correcto. Fue una decisión acertada y beneficiosa para nuestra familia.

Pero igual es comprensible que con el paso de los años, la nostalgia por el lugar donde uno nació y creció se vuelva más intensa. Pareciera que esos recuerdos de Ovalle y su entorno empezaron a invadirme, especialmente mientras estaba atrapado en mi oficina en Santiago sin posibilidades de ir para allá. Los destellos de imágenes y recuerdos de mi pueblo natal y de Tongoy me invadían con frecuencia y cada vez con más fuerza.

Por este motivo, ante el desarrollo de un condominio aledaño a Tongoy, no dudé en tomar una decisión importante: comprar un departamento en el recientemente creado balneario Puerto Velero. Esta decisión probablemente fue impulsada por el deseo de conectarme nuevamente con mis raíces, y volver a sentir esos momentos felices que había vivido en ese terruño durante mi infancia. Me brindó una sensación de cercanía emocional con Ovalle y el Norte Chico, por las maravillosas experiencias que

compartí allí. Disfruté 16 años encantadores junto a mi familia en ese lugar.

Pero algo me había quedado claro a esta altura de mi vida: que uno siempre ama el lugar donde ha nacido y crecido. Ahora entiendo mejor a mis padres y su eterno anhelo de regresar a su patria, aunque sea solo de vez en cuando. También entiendo a los judíos de Palestina, o de Israel, que saben bien el hecho de nacer en esa tierra ajena, tierra que no les pertenece, pero sus hijos, los nacidos allí, los llamados “sabra” sí se sentirán dueños de la tierra por haber nacido allí, no sus padres, todos invasores de países europeos en su gran mayoría. Por eso promueven la promiscuidad en los kibutz, para engendrar más “sabras”, a cualquier costo, pero engendrar. Por esa actitud muchos jóvenes renuncian como inmigrantes y regresan asqueados a sus países de origen.

Pero seguiré con mis relatos anteriores desde donde no me debería haber escapado, pero el asunto palestino me atrapa y no me contengo de escribir cuando me aflora una idea o asociación, como fue en este caso.

Es comprensible que, con el paso del tiempo y la necesidad de asegurar una atención médica adecuada, decidiera regresar a Reñaca para contar con buenos centros de salud. Fue un acierto, ya que me permitió disfrutar de vacaciones más tranquilas, sabiendo que tenía acceso a servicios de salud de calidad y estaba cerca de Santiago para cualquier eventualidad, especialmente si vivíamos con mi suegra, que ya estaba entrando en la ancianidad, y yo poniéndome más viejo.

Pero en todo caso aunque Puerto Velero haya quedado atrás, aún

conservo esos recuerdos con gran cariño y siempre añorando mi querida y natal cuarta región, donde pertenezco, aunque ya no viva allí. Soy ovallino digo siempre con gran orgullo, aunque a nadie le importe eso.

## TONGOY

Cuando llegamos a Tongoy a inspeccionar el departamento que había comprado en Puerto Velero, se respiraba ese aire seco y tibio con aroma a chamiza, chamiza del Norte, aroma que me trasladaba a mi infancia tan recordada. Era como volver al pasado y a esos hermosos recuerdos de mi infancia. Estaba feliz y recorría las calles del pueblo tratando de reconocer las construcciones y lugares que yo recordaba tan intensamente, pero lo que vi me decepcionó.

Recordaba la Iglesia que se encontraba cerca de donde residíamos. El “Pollo Chico” se llamaba la casita donde pasábamos el verano y la iglesia quedaba un poco más arriba, en el cerro, en los confines de Tongoy, donde mi madre nos enviaba a rezar los domingos. Era un verdadero peregrinaje, que a medida que nos íbamos acercando a esa modesta iglesia de madera, era como ir acercándose a Dios. Algo muy emotivo, místico y lleno de significados espirituales para unos niños pequeños como nosotros.

Cuán grande fue mi sorpresa y decepción al no encontrarla. Había sucumbido ante el depredador desarrollo inmobiliario, quedando completamente oculta por un cerco de casas. Un conjunto de viviendas de dudosa estética la rodeaba y la ocultaba. Para poder apreciarla había que acceder por una estrecha callejuela. Todo un desastre. No sé quién fue el responsable de este bodrio

urbanístico, pero seguro que fue por apetito económico. Algo similar observé en Papudo, donde la hermosa casa de veraneo para el Arzobispo de San Felipe, construida frente a la playa en terrenos donados por el dueño de la hacienda Puyayi, de apellido Irarrázaval, sucumbió frente a la codicia urbanística. Con un hábil subterfugio lograron lo imposible. Se levantaron horribles edificios de departamentos y dentro de uno de estos, dejaron encastrada la casa arzobispal. Así se hizo un gran negocio manteniendo la condición de no demoler la casa del arzobispo impuesta por el donante.

Después de dar mi opinión sobre la iglesia de Tongoy, puedo decir que el resto del pueblo lo encontré en similares condiciones según mi apreciación, partiendo por el lugar de esparcimiento y baños matinales denominado simplemente "Los Baños". Este era un hermoso lugar que quedaba en el seno de la bahía formada por la isla y la playa grande. Los Baños había desaparecido como tal y nadie concurría al lugar, porque ahora esta bahía estaba destinada al cultivo de ostiones y choritos, con balsas flotando para su crianza, botes, boyas y otros implementos de esta industria, además de un pulular de lanchas a motor que impregnan de ruidos y manchas de combustible toda la zona. Una gran pérdida turística. Ahora era una bahía industrial.

La isla de Tongoy, históricamente un lugar poco poblado, con solo una calle donde estaban las casas y negocios, tenía mucho terreno libre, los cuales, a nuestra corta edad, parecían infinitos y llenos de magia. Ahora han desaparecido llenándose de casas de dudosa calidad. Incluso también desaparecieron, bajo la presión urbanística, las hermosas dunas que existían aledañas al "Barrio Chino", tragándose este encanto formado por la natura-

leza durante millones de años, lugar de un hermoso paseo vespertino para la entretención de los veraneantes, desaparecido para siempre.

La proliferación de estas casas que rodean la isla, que coparon el terreno libre que existía, fue una idea "genial" para el adelanto del balneario. El Municipio de Coquimbo, al cual pertenece el balneario, pensando en el "progreso" de Tongoy, había ofrecido regalar todos los lotes de terrenos que aparecieron al efectuar un camino cintura que rodeaba la isla. El único compromiso era que se debía construir una vivienda antes de dos años. ¿Se podrá imaginar el lector lo que se construyó allí para cumplir esa exigencia y no perder estos terrenos regalados? : Unos bodrios en la gran mayoría.

Resultado final, Tongoy ya no es el balneario hermoso que era antes. Se perdió el famoso Club de Yates y sus concurridas fiestas, se perdieron tradiciones como ir a pasear a las dunas, a la Piedra de los Lobos, etc. porque ya no existen, y así otras más. No hay nada de eso ahora. Solo recuerdos de la gente mayor que los conocieron como era antes.

Incluso, la pequeña plaza del pueblo fue fraccionada para construir una escuela pública en su interior. La naturaleza rústica, original, con todas sus incomodidades y encantos, que era el bien máspreciado de Tongoy, había desaparecido para siempre.

Ante este descalabro urbanístico, y considerando las bondades naturales de este sector por su maravilloso clima y aguas mansas, un visionario empresario tuvo la iniciativa de crear un condominio privado a sólo tres kilómetros del balneario, al final de la playa Socos, denominado Puerto Velero. Centro turístico que

costó partir, pero que ya se ha ido consolidando y creciendo año tras año. Pero no es un pueblo, es un hermoso gueto turístico donde hasta las mascotas están prohibidas (ahora no, por ley). Esa fue otra de las razones por lo que tuvimos que vender el departamento y mudarnos, cuando mi esposa adoptó un hermoso cachorro como compañero.

Pero para ser honesto, Tongoy, con toda la destrucción de lo bueno que tenía, sigue siendo un pueblo atractivo, con gente diversa, negocios varios, buena gastronomía, ferias, entretenimientos circenses, una excelente posta de salud, resguardo policial, registro civil, iglesia, delegación municipal y todo lo demás que hace que un pueblo sea llamado como tal.

Hoy, el futuro de Tongoy lo veo centrado en el desarrollo urbanístico de la Playa Grande, que es de 10 o 12 kilómetros de extensión, que espero se realice ordenadamente y que sea un real aporte al turismo.

También, puedo contar que cuando volví después de tantos años a Tongoy, corrí a recorrerlo en busca de rostros familiares que recordaba de la época de mi infancia, a realizar compras y conversar con los dependientes sobre las novedades del pueblo. Se dice, como lo expresé anteriormente, que los amores por los lugares de la infancia perduran de por vida. Yo no puedo dejar de recordar Ovalle y Tongoy, aquellos lugares donde viví mis primeros años de vida y que marcaron mi existencia.

Disfrutaba las charlas con su gente, gente abierta, franca y conversadora como yo. Son como son, no tienen nada que aparentar y disfrutaban la vida con sencillez y naturalidad. A veces me topaba con antiguos conocidos de mi infancia con gran emoción

mutua. En Puerto Velero no encontraba ningún antiguo conocido, salvo en la primera quincena de Febrero en que llegaban muchos de mi colectividad a veranear, pero que no eran conocidos de mi infancia.

Casi todos los habitantes de este Condominio han ido rotando, llegado nuevas caras, que sólo arriendan por una o dos semanas, y a veces por menos aún, para que al regresar a sus hogares cuenten fanfarroneando que fueron a veranear a Puerto Velero, por el prestigio o estatus social que aquello les otorga. Pero no es un pueblo y difícil que llegue a serlo, es sólo un condominio, un hermoso "barrio cerrado" de Tongoy.

Pero en este lugar fue donde nos sucedió algo impensado, al encontrar mi hijo menor el amor de su vida. Eran turistas que venían de San Juan, Argentina, por primera vez a conocer la zona, gente buena y sencilla, que habían sido timados por un inescrupuloso agente turístico de su ciudad. Les había mostrado fotos hermosas de Tongoy y del centro recreacional donde se alojarían. Se veía todo fantástico, y llegaron muy felices pero, al percatarse que ese centro turístico era una modificación de los lugares para veraneo de obreros que Salvador Allende había mandado a construir bajo su gobierno para los que pertenecían a los sindicatos adeptos a su régimen, su frustración fue mayúscula.

Era algo muy diferente a lo ofrecido. Estaba en un sector modesto, de los antiguos de Tongoy, y su presentación era mala, a pesar de las modificaciones realizadas. Fue todo un fracaso esta aventura para los timados argentinos. Se tuvieron que regresar a San Juan.



Mi hijo Jean Pierre y su esposa Vanina Rodighiero, de San Juan, Argentina.

Pero el destino les tenía preparada otra sorpresa, pero esta vez una sorpresa positiva. Sentado en la terraza de mi departamento en Puerto Velero acompañado del resto de mi grupo familiar, aparece mi hijo con dos hermosas damiselas. Eran integrantes de esta familia sanjuanina que había conocido recientemente

en el restaurante de la playa, el llamado Chiringuito.

Inmediatamente me percaté el interés de mi hijo por la niña mayor. Fue a dejarlas y después, al volver, mirándome ansioso me pregunta, ¿qué te pareció papá? Yo le respondí que me gustaba mucho y que no la “soltara”, a lo que él me hizo un reverendo caso y se casaron al fin.

Formaron una hermosa pareja que perdura hasta el presente, con dos hijos maravillosos que conservarán nuestro apellido por ser dos varones. ¿Machismo puro, no lo sé?). Yo, bromeando, le digo a mi querida nuera argentina: *“Te perdono que no seas paisana, porque me has dado dos nietos va-*

*rones de apellido Misleh, con eso me basta”.*

A estas alturas de la vida, después de 25 años de feliz matrimonio ya no me hace caso y no se molesta por mis pesadas bromas, como cuando le conté que al verla a ella por primera vez, teniendo unos 18 años y su hermanita de 13 aprox., le aconsejé a mi hijo que se quedara con la más chica y no con ella, porque le iba a durar más y le iba a poder cuidar mejor en la vejez. Se ríe no más, no sé si por respeto o por cortesía, pero se ríe no más.

En nuestro departamento teníamos teléfono y fax, lo que no era tan común en esa época, y que en este caso fue muy útil.

Habiendo regresado a su país la niña de sus sueños, empezaron a intercambiarse cartas vía fax. Era emocionante en esos tiempos ver como empezaba a aparecer una carta de amor desde ese nuevo aparato, algo mágico para la época. Eran cartas que yo respondía a nombre de mi hijo. Vanina, la chica, nunca supo que se estaba carteando con su futuro suegro y no con su pretendiente quién, conociendo mi destreza para la escritura, me encomendaba esa delicada misión a mí, lo cual con gusto yo la ejecutaba para apoyarlo. Por otra parte, me sentía halagado de que me confiara tan delicada misión, la cual yo cumplía con el máximo sigilo y respeto. Además como padre, que otra cosa puedo pedir? Yo lo hacía con gusto, especialmente si la chica era de mi agrado.

En todo caso, las cartas que redacté cumplieron su objetivo ya que la relación marchó sobre rieleles. Pensándolo bien, en verdad, me podría haber dedicado a escribir cartas de amor, como en la antigüedad, donde este oficio era muy solicitado y respetado, no sé.

## SANTIAGO, NUESTRA NUEVA CIUDAD DE RESIDENCIA



Auto marca Hudson 1931 como el que teníamos.

Qué increíble experiencia fue para mí llegar a la capital por primera vez en ese cacharrito marca Hudson año 1931. Con tan solo 8 años y proveniente de Ovalle de donde nunca había salido antes, todo lo que veía me parecía sorprendente y novedoso. Desde los trolebuses que se movían con la energía que tomaban de dos cables eléctricos suspendidos en la calle, hasta los vagones de ferrocarril que recorrían la ciudad sobre líneas férreas, los antiguos llamados carros, que tenían sólo una pluma para obtener energía eléctrica desde un cable.

Todo era completamente diferente a lo que había experimentado antes. Es comprensible que me sintiera asombrado y con la boca abierta ante esta nueva realidad urbana. Esos recuerdos quedaron grabados en mi mente para siempre, incluyendo la llegada al barrio industrial de la comuna de Ñuñoa donde mi padre, obedeciendo intereses comerciales, había comprado una casa quinta de 3.000 m<sup>2</sup> de terreno que cobijaba una pequeña casa de un piso, casa sencilla sin ningún lujo y con un terreno apto para ha-

cer cultivos o habilitar galpones para talleres de confección que era el plan que se había trazado.

En esta zona había mucha mano de obra especializada disponible para ser contratada, porque para el funcionamiento del taller se iban a requerir costureras, cortadoras, ojalateras, etc. las que no eran escasas allí en ese sector, sector de calles Los Tres Antonios, Los Espinos, Los Olmos, Rodrigo de Araya y otras calles aledañas a la Av. Macul que recuerdo muy bien. Ese sería mi nuevo barrio, un barrio industrial, donde pasaría mis siguientes 4 años de vida.

Como no era llegar y cerrar la tienda de Ovalle y trasladarnos a vivir a Santiago, nuestra familia se tuvo que separar, unos se quedaron allá y otros acá. Era lo más prudente que se pudo haber hecho para no cometer errores y volver a caer en la pobreza otra vez, esa temida y nunca olvidada pobreza que todos temían.

Esa separación, que duró seis años, fue difícil para mí. Extrañaba mucho a los integrantes de la familia que se habían quedado en Ovalle. Como niño, sufría en silencio, casi sin darme cuenta. La familia no estaba para preocuparse de nimiedades, había otras cosas más importantes de que preocuparse.

Cada vez que nos reuníamos todos, aunque fuera por pocos días, era un evento especial que disfrutaba al máximo. Era triste cuando tenían que regresar para atender la tienda El Sol en Ovalle.

Pero nuestra vida había cambiado, y para siempre. Los menores entramos a colegios para continuar con nuestra educación. Fue todo un shock para mí, nunca me pude adaptar, ni a los colegios ni a los nuevos compañeros, por lo cual rotaba siempre de cole-

gio o renunciaba simplemente, otras veces era expulsado. Nada había cambiado al parecer.

Mi madre, secundada por dos de mis hermanas, puso en marcha un pequeño taller de confecciones con máquinas de coser marca Singer en línea, en un galpón que se construyó adosado a la vivienda. Todo a la mala, irregular no más. Nadie estaba en esos momentos, en que la prioridad era progresar, perdiendo tiempo en trámites burocráticos, que a veces eran engorrosos y muy demorosos.

Se fabricaban pantalones de mezquilla de 12 onzas, “tela de buque” como se le decía a esa resistente tela de algodón. Eventualmente uno de mis hermanos venía en camioneta a buscar la mercadería confeccionada para ser vendida en la tienda de Ovalle. Recuerdo que exclamaba muy contento, que era como “oro en polvo” lo que se llevaba, por la gran aceptación que tenía la mercadería en esa ciudad del norte. No existían los actuales blue jeans, o vaqueros en español. Estas prendas las compraba la gente de campo para usarlas por 10 años o más aún, con piernas y bastillas muy anchas, para poder arremangárselas con facilidad cuando había que vadear un río o algún estero.

Pero la buena suerte no puede durar eternamente. Un día se presentó un sabueso inspector del Servicio de Impuestos Internos pidiendo la patente industrial y los libros de contabilidad para ser inspeccionados. Probablemente habría escuchado la fuerte bulla que hacían las máquinas de coser en un lugar donde no tenía registro de actividad industrial alguna, según su expediente.

Como todo era “a la mala”, no teníamos nada para exhibirle. El

inspector le hizo saber a mi madre lo grave de la situación y a lo que se estaba exponiendo al trabajar “a la negra”, a lo que mi progenitora ingenuamente le pregunta: *Dígame señor, ¿cómo podríamos arreglar eso?*, pero este agrio señor lo tomó a mal, pensando que le estaba ofreciendo soborno, por lo que a continuación le preguntó: *“Señora, ¿usted me está ofreciendo coima por casualidad?”*. Pero mi madre, con su pobre dominio del idioma no tenía idea lo que significaba la palabra coima y no le entendió. Más bien pensaba que necesitaba “esa cosa”.

Asustada por esta inspección sorpresiva que no esperaban, buscó a una de sus hijas para gritarle a viva voz que el inspector le estaba preguntando por algo que se llamaba coima, y que por favor viera lo que era eso y que se lo trajera rápido. Le dice: *“¡Anda a buscar coima rápido por favor!”*. Entendía que le estaba preguntando o pidiendo algo y ella, ingenuamente, quería complacerlo.

Me imagino que nunca este ceñudo inspector se había enfrentado a tan inusitada situación, lo cual lo desarmó y terminó con una sonora carcajada. Finalmente se hicieron grandes amigos y colaboró con ella para la solución del problema de la ilegalidad. De la infracción, nada, simplemente pasó al olvido. Ya eran amigos.

Con relación a nuestra fe y culto religioso, lo primero que hicieron mis padres al llegar a nuestro nuevo lugar de residencia fue bautizarnos bajo el rito cristiano ortodoxo, tanto a mí como a mi hermano Sergio, ya que aún éramos “moros”, como le dicen la

gente a los que no han sido bautizados aun. Mi padre era muy fiel a su fe cristiana ortodoxa y quería que sus hijos la mantuvieran, aunque de igual manera nos mandaban a rezar a la iglesia católica romana del pueblo para que no perdiéramos la religiosidad, pero nunca aceptó que nos bautizaran bajo otra fe que no fuera la nuestra, aunque la Iglesia Católica Romana fuese un desprendimiento de la cristiandad desde la época del Gran Cisma de Oriente del año 1054 D.C. y desde allí que nos llaman ortodoxos, porque seguimos la antigua fe cristiana. Y mi padre, fiel a su iglesia, solo quería bautizarnos en ella, en esa fe religiosa.

En Santiago, para asegurarse que asistiéramos a la misa dominical ortodoxa, si no íbamos al templo de calle Santa Filomena no recibíamos el “semanal” o mesada, dinero para uso a discreción nuestro.

Para nosotros todo era novedoso, para mis padres una feliz rutina. Era como estar en su tierra, con muchos parientes y amigos que concurrían a ese importante evento donde se hablaba siempre en idioma árabe, idioma que nosotros no entendíamos ni jota. Allí él presentaba orgulloso su familia a la feligresía asistente. Era un verdadero bautizo social, en medio de tanta gente que asistía a misa los días Domingo.

El bautismo ortodoxo, obliga a introducir la guagua tres veces bajo el agua bendita de la pila bautismal para sacarle todo pecado original. Nosotros, como personas ya crecidas, no fue posible respetar estrictamente el rito, por lo que solo nos mojaron con un cucharón con agua bendita extraída desde una palangana blanca que hacía las veces de pila bautismal, sobre la cual nos parábamos debidamente protegidos con ropa interior, pero el ritual se cumplía de igual manera en lo general. En este proceso,

el de la triple zambullida, que a las madres tanto les angustiaba, el padre Nicolás Abusada era un experto que lo hacía magistralmente, de tal manera que las guaguas apenas lanzaban un llanto, por eso lo preferían.



### FESTEJOS DE LOS “25 AÑOS” DE MATRIMONIO DE MIS PADRES

Otra “gracia” de mi madre fue realizar una gran fiesta en la casa para festejar los “25 años de matrimonio”. Solapado recurso para dar a conocer a nuestros amigos de la colectividad palestina que estábamos viviendo en Santiago, con “tres hermosas rosas que adornan el hogar”, como lo escribió el director del periódico “Mundo Árabe” Jorge Sabaj Zurob en un bien pagado artículo de su periódico.

Dije que fue una “gracia” porque mi hermano mayor ya tenía 29 años, lo que significaría que mis padres se casaron ya teniendo hijos, lo cual era imposible dentro de nuestra cultura. Simplemente era un subterfugio para realizar ese evento social, de manera de darnos a conocer socialmente e informar que estábamos viviendo en Santiago.

Pero funcionó bien, y desde ese momento mi familia ya era conocida en nuestra colectividad con la correspondiente seguidilla de cortesanos que se presentaban a pedirles la mano a mis tres hermanas solteras, casaderas y buenas mozas. No duraron mucho en casa, todas se casaron rápidamente. La estratagema funcionó bien, según lo había previsto mi madre.

Imposible olvidarme de las fiestas de matrimonio a las cuales asistíamos en familia. Esas fiestas se realizaban siempre en las casas. No existía la costumbre de efectuarla en hoteles ni salones dedicados para tal efecto, eran fiestas familiares, cálidas, donde se invitaba a todo el grupo familiar sin excepción, tal como se realizaban estos eventos en su tierra natal.

Recuerdo con gran afecto los matrimonios que se realizaron en Macul 1880, casona de la familia Cassis y que eran muy amigos de mi familia. Como yo era niño, lo pasaba estupendo tomándome todas las refrescos que tenía a mi alcance, como también atacaba los pasteles, exquisitos y abundantes que me los comía hasta no dar más. Obviamente las ceremonias religiosas se efectuaban bajo el rito ortodoxo y en idioma árabe, lengua que no entendíamos, pero que igual disfrutábamos bromeando con los otros muchachos que, al igual que yo, no entendían nada del idioma árabe.

La vida en ese barrio la recuerdo con aciertos y desaciertos. ¿Cómo no recordar ese conventillo maltrecho ubicado al frente de mi casa, la cantina llena de borrachos ubicada a nuestro lado, y los Cáceres, con su eterno microbús con una pata coja estacionado en la calle, en eterna reparación para cobrar subsidio estatal?

El conventillo era un estrecho pasaje de tierra con ranchas pareadas y continuas. Un auténtico conventillo, que cuando lavaban la ropa el agua jabonosa escurría hacia la calle dejando un barrial con una larga estela blanca. No había alcantarillado en ese sector, ni calle pavimentada, sólo vereda de cemento y nada más. Loteo irregular se llamaría hoy.

Pero yo, como niño muy inquisidor que era, me acercaba a uno de los vecinos del conventillo que trabajaba haciendo marcos para bicicletas del cual me hice muy amigo, tanto, que un día me preguntó si yo podría pedirle a mi madre que le prestara dinero para comprarse un soplete a parafina para soldar, que le hacía mucha falta y que lo pagaría en varias cuotas semanales. Él no tenía esa herramienta de trabajo y no tenía recursos para adquirirla, pero que le hacía mucha falta. Mi generosa madre, recordando sus tiempos de pobreza y las ayudas recibidas por gente bondadosa que apenas conocía, no dudó un segundo en ayudarlo y me dio el dinero. Lo acompañé en micro al centro a comprar ese tan anhelado equipo de trabajo.

Posteriormente, cumplió su palabra a cabalidad con el producto de su trabajo. Era un caballero, aunque viviera en un conventillo. Pero yo, interesado en ver en que utilizaba el soplete, lo acompañaba en su trabajo observando su actividad. Así aprendí a soldar los tubos de los marcos de bicicleta con los “racores” (co-

plas) para darle forma al marco. La técnica de este hombre era llenar el tanque del soplete con mitad parafina y la otra mitad con gasolina (lo que es algo peligroso), logrando así, la suficiente temperatura que le permitiera soldar estos tubos de acero con soldadura de bronce acompañada con abundante bórax, como sería la actual pasta para soldar. Era toda una aventura para mí, fascinante para un muchacho de 10 u 11 años.

La cantina del lado de la casa era fatal, porque era un incesante entrar y salir de gente ebria a cualquier hora del día. Estábamos advertidos de mantenernos alejados de aquel peligroso lugar.

Mi madre, tan pronto se instaló en la quinta, empezó a trabajar la huerta. Ella era de origen campesino y entendía las cosas del campo y disfrutaba con ello. Plantó “bami” (okra en inglés) para hacer comida árabe, tomates y pepinos. En una parte próxima a la pandereta de uno de los vecinos, siguiendo la muralla, ordenó construir un largo parrón en base de tubos de cemento de alcantarillado. Para tal efecto contrató a un maestro del sector con el cual convino un precio por la mano de obra, iniciando la construcción de inmediato. Pero grande fue su sorpresa cuando un día, mientras estaba en la cocina y no vigilando al maestro se dio cuenta, al inspeccionar la obra, que esta estaba detenida y un gran montón de mezcla de cemento y arena preparada estaba abandonada y se estaba comenzando a endurecer. Del “maestro” nada se sabía. Indignada, supuso al instante que este señor había cedido a la tentación y se había ido a beber vino, abandonando la obra para ir a “chupar” a la cantina vecina. Precisamente allá lo encontró, muy alegre y con un buen vaso de vino en la mano y medio entonado, como se dice aquí. Pero mi madre, que era de armas tomar literalmente hablando, muy indignada se dirigió di-

rectamente a la cantina donde ubicó al mal llamado maestro, sacó una pistola de buen calibre que portaba en el bolsillo de su delantal y encañonando a este borrachín lo conminó, bajo amenaza de dispararle, a volver al trabajo para terminar de colocar la mezcla antes que se perdiera. Ella no conocía el miedo, no le temía a nadie ni a nada, menos a un borrachín “frescolín” que había abandonado su trabajo para ir a pegarse unos “cañonazos” de vino a la cantina del lado. Muy asustado y tambaleante regresó a la obra de inmediato.

Otra historia que recuerdo bien, porque fue algo me afectó fuertemente y que dejó marca en mi vida fue la que sigue a continuación.

No estaba preparado, a mi corta edad, para enfrentarme con un timador que me había robado una pala descaradamente con engaños. Lo que sucedió es que el riego de la huerta se hacía con agua de una acequia que llegaba por sectores. Había turnos de riego, tal día nos tocaba a nosotros y tal otro día a otro sector. Teníamos agua dos días a la semana que se presentaba sólo por algunas horas, suficiente para las necesidades agrícolas de la quinta.

Pero un día no llegó el agua, y mi madre me mandó con una pala a revisar el cauce de más arriba, porque lo más probable sería dijo, que en alguna parte de su recorrido estaría obstruido. Urgía atender el problema porque el agua se cortaría en algún momento más. Fui a la esquina donde se suponía que estaba el problema y me di cuenta que allí no llegaba agua también. Pero allí me encontré con un hombre que parecía ser un vecino más que andaba en los mismos trotes que yo. Me pidió prestada la pala y me dijo que me quedara esperando allí para que le avisara

cuando el agua llegara, ya que él tendría que ir a la otra esquina a revisar el cauce. Había que destapar esa supuesta obstrucción para solucionar el problema.

Yo le creía todo lo que este “vecino” me estaba diciendo, incluso, estaba preparado para gritarle bien fuerte cuando el agua apareciera, de acuerdo a sus instrucciones. Yo era solo un niño, y el un caballero mayor, ¿Cómo no le iba a creer yo? Pero nunca le pude gritar como él me había pedido, porque el agua nunca apareció, no apareció ni el agua, ni el vecino, ni menos la pala, ni nadie.

Estuve más de una hora esperando allí, hasta que me di por vencido y convencido de que me había birlado la pala. Pero qué le diría a mi madre? Volví muy decepcionado a casa. Fue mi bautizo de fuego para entender a cierta gente de tan malas costumbres y recién empezando a vivir en la capital. Vi otras cosas en Ovalle, pero no lo que hizo este pillo con tan sutil estratagema. Eso fue lo que más me dolió.

En una oportunidad estaba en Santiago con dos de mis hermanos mayores, que me habían dejado solo en esa enorme propiedad hasta avanzadas horas de la tarde. Ya era de noche ya y no aparecían. Esto me provocó una terrible angustia y miedo de lo que me podría pasar estando solo, después de todo yo era un niño aún.

Muy asustado, me paré en la puerta de calle viendo pasar al poco público que andaba transitando a esa hora. Permanecer dentro de la casa, en medio de esa enorme chacra y solo, jamás, me daba mucho temor. A la sazón no tendría más de 10 o 12 años, así es que los esperé en la puerta de calle con el arma de mi madre en

la mano y con bala pasada, lista para disparar si fuese necesario, aunque sentía que me tiritaban los dedos de la mano. No sé de donde sacaba tanto coraje, de mi madre supongo, y de las forzosas circunstancias también. Finalmente aparecieron mis hermanos. Andaban haciendo “diligencias del centro”, lo que yo, a mi edad, detestaba eso con sólo oírlo.

Otras veces, ya un poquito mayor, me atrevía a esperarlos dentro de casa con todas las luces y radio encendidas. Siempre con el arma cerca, a mano por si acaso. Pero de todas maneras no me quedaba sentado esperando que llegaran, algo tendría que hacer en el intertanto.

Mi afición por la comida me acercaba a la cocina desde niño. Afición que al parecer la heredé de mi abuelo materno, el abuelo que nunca conocí, que se llamaba Abraham, de Beit Jala. Me hubiera gustado conocerlo para saber por qué soy así, como soy, porque de mi padre heredé muy poco, pero mucho de parte de mi madre, y además, fui muy cercano a mi tío materno Nuncio Harcha, de Paine. Leyendo sus cartas antiguas (publicadas más arriba), me he dado cuenta que padezco los mismos defectos y las mismas virtudes que él. La genética es muy fuerte, y lo que se hereda no se roba.

Casi no me doy cuenta cómo me pongo a divagar en otros temas, pero estaba hablando de lo que yo hacía cuando me quedaba solo en la casa a la espera de mis hermanos. ¿Y qué es lo que hacía? pues cocinar y cocinar no más. Recuerdo cuando una vez corrí por la huerta tras una gallina para cocinarla, para tenerles cena preparada a mis dos hermanos. Primero, una vez agarrada había que sacrificarla, lo cual lo había aprendido en Ovalle, cuando mi padre sacrificaba animalitos en casa como en su tierra natal para

alimentar la familia, pero no orando antes como él lo hacía, no sé, el rezaba en árabe y yo no aprendí ese idioma, así es que, simplemente, y en silencio, sujeté bien la gallina, le estiré el cogote, y limpiamente le cercené el pescuezo, brotando chorros de sangre que dejé escurrir al sumidero, como lo hacía mi padre.

Una vez que tuve el plumífero en la cocina, procedí a sacarle las plumas con agua caliente, sacarle los interiores y meterlo a una olla de agua hirviendo. Posteriormente le introduje fideos cabe-llo de ángel y todo tipo de aliños que encontré. Todo tal como yo lo había visto en casa anteriormente.

Nunca me podré olvidar la cara de los comensales cuando les serví el plato, porque le había puesto tanto fideo (no calculé lo que se hinchan al cocerse) que era toda una masa compacta de color blanco donde aparecían algunas puntas de presas de gallina. Con el apetito que traían mis hermanos, empezaron a servirse los fideos, pero cuando llegaron a la carne de la gallina se horrorizaron al ver que aún estaban insertos los “canutos”, es decir, las bases córneas duras que sostienen las plumas. Horror, no me había dado cuenta de que también eso había que retirarlo, pero con el apetito que tenían los hizo voltear la vista y escarbar en la carne para poder saciar su apetito.

Había sido fracaso total, pero así empecé a aprender el arte de la cocina, de a poco. Inclusive, cuando me inicié en mi actividad laboral, lo primero que pensé fue en la comida, instalando una fiambrería y después una amasandería, donde fabricábamos las más ricas empanadas de sector, además de infinidad de productos que repartía (*delivery* le llaman ahora) a colegios y casinos del barrio.

Habiendo llegado de una zona templada, donde había vivido desde mi nacimiento, el frío de Santiago lo consideraba insopor-table. En Ovalle no existían esas tan bajas temperaturas, por lo que nunca necesité usar un abrigo, gorro o bufanda. Sólo una simple chomba de lana y nada más era suficiente. En las frías noches de invierno bastaba un brasero a carbón en el comedor, el que se sacaba al exterior cuando se quería apagar por los gases tóxicos que emanaba. No existía otro medio de calefacción, no la necesitábamos, porque era un clima templado.

Pero no sé qué pasó esa década, entre los años del '50 al '60 en Santiago que hacía tanto frío, frío que nunca se ha vuelto a repe-tir. Debe de haber sido una década helada, y me tocó justamente a mí, que venía del norte a vivir a la capital.

Al amanecer todo aparecía congelado. El agua del radiador del auto, el pasto, los techos, todo, absolutamente todo estaba con-gelado. Yo no conocía el hielo, ni el frío que le acompaña. Al despertar lo primero que teníamos que hacer era encender una salamandra a leña, leña que eran despuntes regalados de una in-dustria de muebles próxima a la casa. Enseguida había que ca-lentar agua en la tetera y vaciarla en la llave de paso del medidor de agua para derretir el hielo que no permitía el flujo del preciado líquido. Después había que seguir desheland, de la misma ma-nera, las otras llaves que estaban al exterior de la vivienda, hasta sentir la llegada de agua a los baños y cocina. Terrible sensación daba ese aborrecible frío que, repito, nunca lo he vuelto a sentir, y que las generaciones más jóvenes ni lo conocen, así de simple.

También nunca me olvidare de la escarcha que se formaba en las calles, lo que tampoco yo conocía. En una oportunidad cami-nando tranquilamente hacia el colegio por la calle Los Espinos,

sin darme cuenta pongo mi pie derecho en un piso falso escarchado que cedió bajo mi peso. Caí a una cámara de alcantarillado a la cual le habían robado la tapa, y la capa de hielo continua no me permitió darme cuenta de la trampa que había. Estaba llena de agua casi congelada y yo quedé empapado hasta la cintura. Regresé llorando y muerto de frío a mi casa. Eso, ya había sido demasiado para mí. Llegué llorando hasta la misma casa. Mi madre me acogió comprensivamente y me autorizó para faltar, en forma excepcional ese día a clases.

Otro chascarro de provinciano me pasó cuando, maravillado por el albo espectáculo, iba pisando todo lo que sobresalía del nivel del suelo aplastándolo por diversión. Pero un montículo hermoso, de un blanco celestial, con galactitas de hielo hacia arriba me hizo sucumbir por su hermosura. Curioso por saber qué es lo que había pisado me di cuenta que era un mojón de perro, de esos perros grandes, que dejó mi zapato asqueroso y lleno de feca calentita del animal. Tendría que haber sido depositado recientemente porque por el vapor que expelía, al congelarse en contacto con el aire helado, se formaban esas hermosas y ascendentes galactitas. Era toda una trampa que nunca más volví a caer. Esas cosas no las conocía, nunca existieron en mi ciudad, en Ovalle, en la Cuarta Región, cosas de provinciano serían no más.

Así, con todas estas desagradables peripecias que nos estaban pasando, mi madre creyó conveniente que nos mudáramos de allí. Aunque teníamos grandes facilidades para el funcionamiento del taller de confecciones no lo era, eso sí, apto para vivir con comodidad y seguridad. Escogió una ubicación muy buena en la misma comuna de Ñuñoa, que era el barrio de moda en esa

época, el más elegante. La comuna de las flores se le decía.

Así fue como llegamos a vivir a la calle José Luis Araneda 175, tranquila vía cerca de todo. Quedaba a la vuelta del Teatro Hollywood, próxima a la Av. Irarrázaval. Tenía todo lo que uno pudiera necesitar. Pavimento, tranvía y trolebuses al alcance de la mano, comercio y cines, todo. Era un buen barrio para la época. Hasta había paisanos nuestros en esa calle. Recuerdo la familia Chuaqui Kettlún, que tenían unas hermosas y atractivas hijas, a la familia Ayub, constituida por unos varones, Fádel y César, que eran súper trabajadores y que tenían unas hermanas jóvenes y casaderas a las cuales con celo cuidaban. Ambas familias eran de origen sirio, los primeros sirios que conocía, porque en Ovalle no los había, o no los reconocía. Parecían gringos, tenían el pelo rubio y los ojos azules, al menos los Chuaqui, los Ayub no tanto. Algo raro para mí era ver paisanos con estas características físicas. Por último, en la esquina con Av. Irarrázaval estaba la librería Ahués, palestino como nosotros, pero de Belén, callado y que no se metía con nadie el hombre.

Nuestra casa no era muy grande y tenía un acotado terreno, pero mi madre necesitaba habilitar el taller de confecciones para no detener la producción de pantalones que nos era muy rentable. De acuerdo al plano regulador comunal esa zona era exclusivamente residencial, con prohibición absoluta de tener actividades comerciales o productivas. Sólo en las avenidas estaba permitido.

Nada de esto iba a detener a mi madre, que de igual manera montó su taller, y lo hizo en el mismo pequeño patio de la casa, a un costado de esta y sin pedir permiso a nadie, ni siquiera avisarles a los vecinos quienes, inmediatamente, fueron a reclamar

al municipio por lo irregular y molesto que era ese pequeño galpón industrial y por el ruido que hacían las máquinas de coser. Quizás, si no fuesen tan ruidosas no hubieran reclamado, pero lo eran, y mucho.

No pasó mucho tiempo cuando se hicieron presentes dos ceñudos inspectores de la DOM (Dirección de Obras Municipales) de Ñuñoa atendiendo, de seguro, alguna denuncia vecinal. Estos inspectores, al ver la ilegalidad de la obra realizada, cursaron un sendo parte con citación al JPL (Juzgado de Policía Local).

Pero la suerte nos acompañaba ahora, porque mi padre, que había sido socio administrador de una fábrica de seda que tuvo que cerrar algunos años atrás por deficitarios estados financieros, había enfrentado solo esta situación por abandono de sus otros socios, paisanos, que se habían llevado todo, dejándolo solo a él para el cierre, para que dé la cara, pagando lo que él pudiera pagar. Pero que mi padre, muy honesto, al efectuar el cierre se preocupó especialmente de darle prioridad al pago de las deudas contraídas con sus operarios, pagándoles hasta el último peso que les correspondía. Esta industria se había liquidado por oscuros manejos de sus socios, pero mi padre se quedó hasta el final pagando todo lo que pudo, y a los obreros en primer lugar. Se fue literalmente como se dice "con una mano delante y la otra atrás", pero cumpliendo con todos sus compromisos a cabalidad, como era su costumbre.

Se dio la casualidad de que entre estos obreros había uno que le valoraba mucho y tenía de él un elevado concepto como patrón, el cual, en esos momentos, era nada menos que el alcalde de Ñuñoa. Su nombre: Alfonso Trejo.

Mi padre pensaba que este señor, talvez, ni se acordaría de él dado el tiempo transcurrido, pero igual le pidió una audiencia, la cual le fue concedida de inmediato. Más, el alcalde, al verlo entrar a su oficina, se levantó presuroso de su sillón y se acercó para abrazarlo efusivamente. Se acordaba muy bien de él y de su honesto accionar en esas duras circunstancias, donde él se había quedado solo para pagar y dar la cara, mientras sus socios huían con los bolsillos repletos de dinero dejándolo solo para enfrentar a los acreedores y a los obreros, y lo que él había sufrido por estas circunstancias además.

Le guardaba agradecimiento y reconocimiento como hombre honesto y buen patrón que fue. Este alcalde era un hombre sencillo y bonachón, hombre de pueblo, muy querido en la comuna. Mi padre le expuso el problema y el, de inmediato le dijo que no se preocupara, que mientras él fuese alcalde podría contar con todo su apoyo y tolerancia para ejercer la actividad que estaba desarrollando en su casa. Además le expresó que no se preocupara por la infracción levantada por los inspectores de la DOM, que él se encargaría de dejarlas nulas. Al salir de la oficina del alcalde, mi padre no podía contener la felicidad que le invadía. Eran las vueltas del destino pensaba, o que Dios se había acordado de él y lo estaba protegiendo, no sé.

Nunca nadie más fue a molestarlo en el futuro, y el taller siguió andando como si nada hubiera pasado, para regocijo de él y furia de los vecinos. Después de ver esto, debo decir que es cierto lo que se dice en Chile, que es mejor tener amigos que tener plata.

Pero no puedo finalizar este capítulo sin antes contar algunas otras historias de nosotros en el barrio. Teníamos dos vecinos judíos, los que nunca faltan como vecinos, uno al lado y el otro

enfrente. El del lado, cuyo apellido no recuerdo, tenía una joven y hermosa hija de unos 17 años que le gustaba tomar sol desnuda en su terraza creyendo que nadie la estaba observando. Pero no contaba con estos pícaros nuevos vecinos, yo y mi hermano Sergio que sí lo hacíamos. Que deleite! pero nunca lo supo, si no, no sé qué hubiera pasado entonces.

El otro vecino judío tenía su casa enfrente. Era doctor alemán, de los buenos al parecer, porque me atendió y me sané con sólo una sesión. Era un médico con mucha vocación de servicio, especialista en problemas hormonales. Solo me acuerdo que era de apellido Winter.

Como éramos demasiadas personas en casa cuando el resto de la familia llegaba de Ovalle, este doctor nos arrendaba un dormitorio para mí y mi hermano Sergio. Eran personas muy gratas, de las cuales guardamos buenos recuerdos.

## MI VIDA ESTUDIANTIL



**Yo con mis hermanos Sergio, Eduardo y Gabriel, todos profesionales, acompañados de nuestra orgullosa madre Anastasia, la gran impulsora de nuestros éxitos, recibiendo galardones otorgados a los profesionales chilenos de ascendencia árabe de parte de CIPROCHA (Círculo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Árabe)**

Como lo conté anteriormente, cuando cumplí los 14 años de edad y después de vagar por tantos colegios, tomé conciencia de que el futuro era de mi propia responsabilidad y no de mi sufrida madre. Desde ese momento sentí vergüenza y remordimiento por todo lo que le había hecho soportar debido a mi irresponsabilidad en el cumplimiento estudiantil.

Ella me decía frecuentemente que no quería tener más hijos bru-

tos, ignorantes, y que desde ahora en adelante ninguno de los hijos menores iba a suspender sus estudios. Quería que fuésemos profesionales titulados en alguna universidad, desde mi hermano Gabriel para abajo, que éramos los 4 últimos de la familia.

Siempre sacaba a colación el ejemplo de nuestros coterráneos inmigrantes que vivían en Ovalle que acostumbraban, tan pronto crecían lo suficiente sus hijos como para poder trabajar, retirarlos del colegio y ponerlos detrás del mesón de la tienda familiar a trabajar con los otros hermanos mayores. De esta manera no tenían necesidad de contratar empleados ni tenían el problema de controlar el robo. Para ellos lo más importante era afianzar la situación económica a cualquier costo, al igual que nosotros, pero algunos no se daban cuenta que en algún momento tenían que parar, que ya no era necesario seguir sacando hijos del colegio, pero igual los seguían haciendo, y sin necesidad.

Eso me hacía recordar la situación campesina, donde los niños entran a colaborar en las labores agrícolas para ayudar a su familia a partir de los 10 años y no siguen sus estudios, llegando apenas a aprender a escribir, sumar y restar, y nada más, lo que a algunos pronto se les olvida y caen en el analfabetismo nuevamente. Ese es un círculo vicioso, ya que así no salen jamás de la pobreza. En nuestro caso, no saldríamos jamás de la ignorancia, la marginación social y el rechazo de parte de la sociedad chilena.

Eso lo visualizaba mi madre con mucha claridad, porque ella misma lo había sufrido y no quería que se repitiera en sus hijos, al menos en los menores de la familia que aún tenían posibilidades de progresar en los estudios.

Así fue como mi hermano Gabriel se recibió de ingeniero civil, Sergio de ingeniero comercial, yo de Arquitecto, y el menor, Eduardo, de constructor civil. Eso fue el más grande orgullo de nuestra madre (ver foto de arriba). Fue todo un logro personal para ella, porque esa era su meta y la había alcanzado. Lo había logrado finalmente, llenándola de orgullo y satisfacción. En realidad, para una inmigrante que nunca había podido siquiera pisar un aula escolar, ese era un maravilloso sueño hecho realidad.

Como obtuve muy buenas calificaciones en mi bachillerato, entré sin problemas a la universidad a seguir la carrera de ingeniería civil, y después me cambié a ingeniería comercial pero, estando en esa carrera, y a mitad de año, entré en crisis, una crisis existencial que me impedía seguir estudiando.

No soportaba vivir en mi casa bajo de las condiciones que se me imponían. Esa dependencia era para mí intolerable. Para mis hermanas, como mujeres, el único expediente posible que tenían para alejarse del hogar era casándose. Yo, como varón que era, podía tomar otras decisiones, y las tomé tan pronto pude y lo decidí.

Había mucha discriminación de parte de mis hermanos mayores, lo que me impedía dedicarme con tranquilidad a los estudios, por lo cual decidí abandonar la carrera y empezar mi vida laboral para ser independiente económicamente. Tenía ya unos 20 años y me consideraba un hombre hecho y derecho, que no tendría por qué aceptar una situación que para mí era inaceptable, ni tendría por qué hacerlo.

Me presenté a un cantón militar que se encontraba en el Parque

O'Higgins para seguir la carrera militar. Me preguntaron si yo era hijo o familiar de militar, le respondí negativamente por lo que quedé automáticamente fuera. ¿De dónde un hijo de inmigrantes iba a tener un padre militar? ¡Jamás! Me fui literalmente con la cola entre las piernas.

Después vi un aviso solicitando conductor de locomoción colectiva. Como tenía carnet de conducir me presenté para postular al cargo. El empresario, un paisano nuestro, conocía a mis hermanos mayores por ser clientes de la tienda de repuestos. Me miró muy extrañado, porque suponía que si yo pertenecía a una familia tan prospera en los negocios automotrices, ¿cómo era posible que anduviera buscando trabajo de chofer de micro? No le podía estar explicando mi problema personal pero, en todo caso, se requería más de 21 años para obtener un carnet profesional, requisito indispensable para ejercer tal actividad, y yo no los tenía en ese entonces. Fracasó el segundo intento.

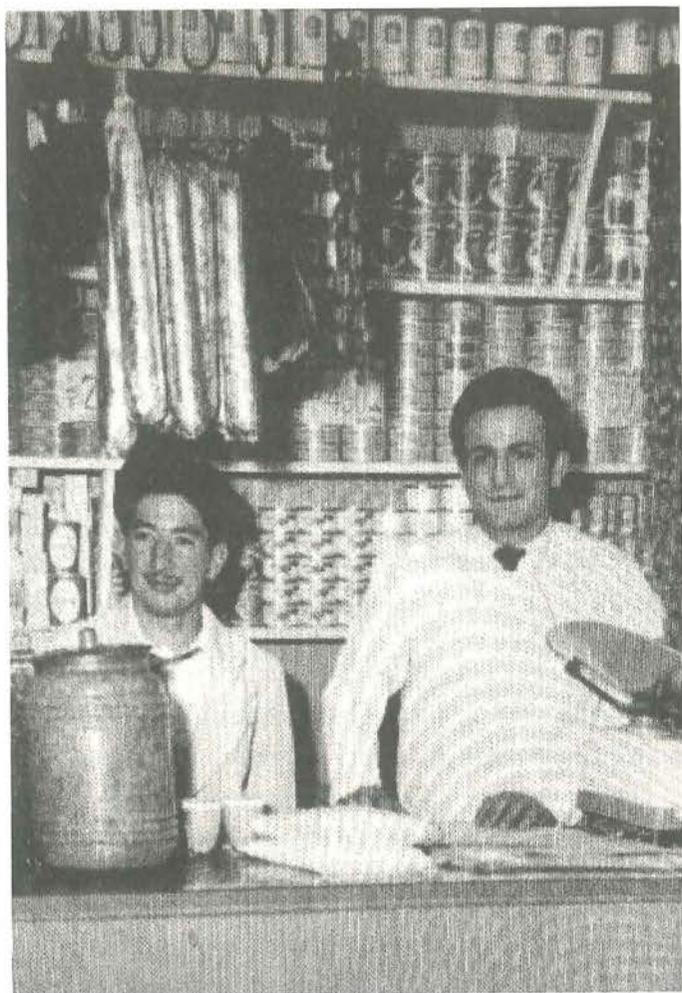
El tercer intento también fracasó. Era un atractivo aviso que anunciaba personal calificado para la "ventas de intangibles" publicado por una empresa instalada en una elegante oficina del centro. ¿Qué sería eso de intangibles? Yo no tenía idea pero fui no más. Se veía interesante el aviso que, en definitiva, era un buen gancho para seleccionar ¡vendedores de suscripciones de revistas!

Cuando llegué estuve esperando mi turno en una salita acompañado de pura gente mayor, muy bien vestida, educada y que no se hablaban entre sí porque eran competencia en esas instancias. Sí, competencia de la más dura, porque las ofertas laborales no eran abundantes. Pero lo que más me chocó y me llamó la atención fue ver esos rostros curtidos por la vida, con un dejo palpa-

ble de haber fracasado en algo antes, todos ellos, sin excepción. Me retiré apresuradamente, casi como para no contagiarme con gente fracasada. Yo era muy joven todavía y andaba tras retos más fuertes en esos momentos, y ese no era, ni mi lugar ni mi trabajo.

El cuarto intento sí que fue el último. Me encontré con un ex compañero de colegio que me invitó a seguirlo en su aventura de emigrar a EEUU. Él ya estaba tramitando su visa de inmigrante y me invitó a unirme a él en esa aventura. Lo hice, y empecé a hacer los trámites para irme a ese país del norte. En esos tiempos esa nación estaba aceptando inmigrantes jóvenes sin inconveniente. Si hubiera persistido tal vez nunca habría vuelto a Chile, considerando que años después ese país entró a la fatídica Guerra de Vietnam, donde seguro habría sido llamado a las filas, como le sucedió a mi cuñado Alfonso, que tuvo que regresar apresuradamente después de haber recibido el llamado de conscripción militar cuando vivía allá. Tal vez y con un poco de mala suerte, ahora estaría sepultado en ese lejano y ajeno país. El futuro es inescrutable, se dice.

## INICIOS DE MI VIDA LABORAL



**Yo y René Kimura en mi primer trabajo:  
la fiambrería Sta. Ana en Alameda 2019, Santiago.**



**En mi segundo trabajo, haciendo empanadas con Gregorio Franco  
Urrea (el chef) y Manuel Huechunao Toro, colaboradores de mi  
incipiente emprendimiento, en la misma dirección.**

Habiendo abandonado la universidad a medio camino en busca de independencia económica, mi madre, silenciosamente me observaba cómo yo averiguaba por alguna oportunidad viable para mis propósitos. La veía que me miraba y callaba, seguro pensando en mí. De pronto me ofreció que tomara a mi cargo una pequeña tienda y paquetería ubicada en Av. Irarrázaval al llegar a la Av. Macul. Tienda, que se había formado con todo el stock remanente del cierre de la tienda “El Sol” que nuestra familia tenía en Ovalle. Dos de mis hermanas estaban a cargo, hermanas que ya se estaban empezando a casar y no habría quién se hiciera cargo a futuro de la tienda porque ya, en ese entonces, había muchos pretendientes que se hacían presente con esas intenciones, por lo que no durarían mucho más solteras.

Mi madre, buscando mi bien y preocupada por mi futuro, me aconsejaba que me casara con una chica conocida de la colonia, formara familia y trabajara en esa tienda de Av. Irarrázaval. Pero yo aún estaba “verde” para esos trotes y no estaba enamorado de ninguna damisela porque tenía otras metas más inmediatas. Incluso, en su propósito, hasta me mencionó algunas jóvenes casaderas de familias amigas, lo cual rechacé de plano.

La firma de mi padre, Nuncio Misleh y Cía. Ltda. había comprado una gran propiedad comercial ubicada en Alameda esquina Av. Brasil, donde se trasladó el negocio de repuestos de automóviles, negocio que uno de mis hermanos mayores había iniciado paralelamente a la tienda en Ovalle.

Como quedaban dos de los seis locales disponibles en el edificio, mi madre me ofreció instalarme en uno de ellos y que pusiera el negocio que quisiera. Eso me pareció interesante de inmediato, y como a mí me gustaba mucho la comida, de la cual nunca fui ajeno, pensé inmediatamente instalar una fiambrería.

El problema surgió cuando ella les pidió a mis hermanos las llaves de uno de esos locales. Simplemente se la negaron. No tenía claro las razones de la negativa pero lo sospechaba, y mi madre lo visualizaba muy bien por lo cual, indignada y en tono enérgico, les encaró diciéndoles que también era su responsabilidad ayudar a surgir a sus hermanos menores, sus propios hermanos. Finalmente, presionados y con desgano, le entregaron esas llaves, pero de plata para instalarme nada en absoluto. Que se las arreglen como puedan, a ver si van a salir adelante pensaban, y lo comentaban casi con placer entre sus amistades por lo que supe. Decían, como malos agoreros, que a los pocos meses de trabajo mi incipiente emprendimiento tendría que cerrar y salir

a remate todo lo del local, todo lo invertido, porque nosotros, los menores, Sergio y yo, éramos unos inútiles. Pero se equivocaron rotundamente, no conocían las capacidades de su hermano menor, pensando en forma bondadosa en todo caso.

El local estaba hecho un desastre y requería muchas reparaciones. No se dé donde mi progenitora consiguió dinero para acondicionarlo, pero me di cuenta que el menú de la casa era cada día más rutinario. Mis padres ya no manejaban los dineros del negocio y, al parecer, se juntaron recursos recortando el gasto familiar. Pero así y todo no alcanzó para cubrir toda la obra. El mismo maestro contratista se dio cuenta al terminar la faena, que no estaba considerada la barra para colgar los fiambres. “¿Cómo una fiambrería no iba a tener una barra para poner los fiambres?”, me dijo preocupado.

Yo era un joven que recién se estaba iniciando y él me había tomado simpatía al ver que luchaba solo para surgir, que necesitaba apoyo y que no lo tenía, por lo que el mismo me regaló e instaló una barra que tenía en su casa. Se había dado cuenta que yo había empezado mi vida laboral con viento en contra y me quiso ayudar sin habérselo pedido. Alma noble tenía ese pequeño contratista.

Me habían empezado a surgir los primeros problemas, y también me habían empezado a surgir las primeras soluciones, siempre, porque nunca me faltó ayuda de gente ajena a la familia.

A falta de hermanos mayores que me ayudaran aparecieron ángeles que sí lo hicieron. Este maestro contratista fue uno de ellos, el primero de muchos más. Me ayudaba para que pudiera surgir. Se notaba que se compadecía de mí al ver a un hombre tan joven

asumiendo responsabilidades sin ninguna experiencia y completamente solo. Su nombre desgraciadamente no lo recuerdo, pero sí el de los que me siguieron apoyando de allí en adelante, porque a continuación tuve que buscar ayuda para poder echar a andar ese negocio sobre el cual no tenía ninguna experiencia. Allí apareció otra persona noble que me empezó a enseñar el oficio.

Había sido repartidor de leche de la extinguida Lechera Delicias, de esos repartidores que tenían que estar de madrugada en la planta lechera ubicada en calle Jotabeche, cerca de Estación Central, para conducir su carruaje lechero tirado por caballos que llegaba en su reparto habitual hasta Punta de Rieles, al terminar la Av. Macul, donde la vía del tranvía terminaba, de allí su nombre.

A estos repartidores de leche les daban un sector a cada carruaje, y el sector de él era el que le correspondía a mi casa, por lo cual yo lo conocía como proveedor diario de leche de mi familia, ya que vivíamos en la misma Av. Macul. Además entregaba productos a muchas fiambrerías, como leche, mantequilla y quesillos, por lo que algo conocía de esta actividad. Su nombre era René Kimura. Él y su hermano Mario realizaban la misma labor pero en diferentes sectores.

Así conocí a este nieto de inmigrante japonés, que siempre era muy orgulloso de su linaje y que le gustaba que le llamara Kimura San, lo que según me explicó significaba Sr. Kimura en japonés. Así lo hice y nos entendimos muy bien. Trabajó lealmente por más de un año hasta que se retiró dejándome andando el negocio. Se fue en busca de otros horizontes porque era un hombre inquieto y le gustaban los retos. En verdad yo, huérfano

de ayuda, le agradecí su leal apoyo, que en verdad fue como el de un hermano mayor que se preocupaba por todo lo mío, aconsejándome más allá de lo laboral, incluso de cosas íntimas más que yo agradecía de corazón. Así me inicié en mi vida laboral, él me había dado el puntapié inicial, el más importante para un principiante.

### GREGORIO FRANCO URRA

Había hecho buena clientela y el negocio andaba muy bien, porque entre René y yo dábamos una muy buena atención, y la gente empezó a preferirnos, pero me di cuenta que elaborando algo se podía ganar más que la simple reventa de productos. Esa idea me llegó a la mente cuando empecé a



vender empanadas que le compraba a un prestigioso proveedor, hasta que de pronto me dije *¿Por qué no las hago yo si soy capaz de hacerlas?*

Desde ese momento me propuse iniciar la fabricación de empanadas, para lo cual puse aviso solicitando un maestro de empanadas, y apareció otro ángel a ayudarme. Se llamaba Gregorio Franco Urria, quien de inmediato nos adoptó a mí y mi esposa o, mejor dicho a mí y a mi futura esposa, como los hijos que él no

tenía, literalmente hablando.

Yo era gran amigo de Alfonso, el único hermano de mi futura esposa María Teresa, o Nena, como le llamaban familiarmente. Cierta día ella me fue a visitar al local cuando yo estaba en plena faena. No sé cuán tenso y agotado me encontraba en esos momentos, pero pude apreciar que su mirada era de compasión y pena, por lo que sin habérselo pedido, de pronto la vi tras el mesón ayudándome en lo que fuese menester espontáneamente. En verdad empezó a colaborar en instancias en que yo ya estaba que reventaba de tanto trabajo.

Pero algo importante nos sucedió, algo inesperado e impredecible, cuando este caballero Gregorio, un completo desconocido para nosotros, nos miró fijamente y muy convencido de lo que nos iba a decir nos dijo: *“¿Y por qué no se casan Uds. yo les ayudo, aunque deje mis manos pegadas al mesón, les voy a ayudar siempre”*. Lo recuerdo muy bien cuando lo dijo hasta el día de hoy. Nunca esperé recibir tanto apoyo de gente tan desconocida. Sus expresiones respecto a formar hogar junto nos dejaron pensando, había sido algo que ninguno de los dos lo habíamos pensado, pero nos dimos cuenta que tenía mucha razón: nos queríamos y no nos habíamos dado cuenta, pero el sí, por su vasta experiencia de vida.

Con la confianza y la ayuda que él nos dio procedimos a casarnos y formar un hogar, contando siempre con el apoyo de este nuevo e inesperado protector. Él fue nuestro apoyo laboral y afectivo. Nos aconsejaba en todo y nos dio seguridad y prosperidad. Yo me daba cuenta de cómo el disfrutaba haciendo el bien, y yo se lo recibía de corazón porque lo necesitaba. Nunca dejaremos de agradecerle por todo lo que hizo con nosotros. Desgra-

ciadamente, la muerte se lo llevó aun siendo joven por un doloroso hecho delictual, por lo que no pudimos retribuirle su bondad y afecto como siempre lo habíamos planeado, en especial cuando llegara a su vejez. Él llegó a formar afectivamente parte de nuestra familia, considerando que era un absoluto desconocido antes de poner un pie en ese local, atraído por el aviso requiriendo un maestro de empanadas.

**Mi esposa con la Sra.  
Hortensia Méndez  
Albornoz.  
Ella ha participado en mis  
actividades por décadas y  
hasta la fecha,  
permitiéndome también  
disponer de la libertad  
necesaria para dedicarme  
a escribir y otras  
actividades más.**

Nuestra incipiente fábrica de empanadas se llamaba “La Quintrala”, la cual por su alta calidad de sus pro-



ductos, muy pronto ganó gran prestigio, tanto en empanadas como en dulces, panes y muchos otros artículos afines al rubro, con venta directa a público, negocios e instituciones.

Pero cierto día mi esposa se plantó frente a mí y me dijo en un tono algo autoritario: *“¿Por qué no entras nuevamente a la universidad?”*. En verdad yo estaba muy entusiasmado con los negocios y no tenía intenciones de reanudar mis estudios. Eso ya era para mí una cosa del pasado. Había cumplido 24 años, una hija por nacer, además de mi suegra viuda que vivía con nosotros. Todo aquello, consideraba en ese entonces que era mucha responsabilidad para mí, por lo que quería seguir trabajando para afianzar nuestra posición económica, que era nuestra primera prioridad.

*“¡No!”*, me dijo enérgicamente, *“yo me hago cargo del negocio y mi madre me ayuda a cuidar al niño que está por nacer, ¡tú dedícate a los estudios y entra a la universidad nomás!”*.

Al oír esto, no pude dejar de recordar a mi madre cuando decía que no quería más hijos brutos en la familia. Así es que a regañadientes me presenté a la Escuela de Arquitectura de la U. de Chile donde fui aceptado inmediatamente por las altas calificaciones que tenía en el bachillerato, al igual como me había sucedido anteriormente en mis otros ingresos a universidades.

Entré a clases justo el día que nació mi primera hija, Marlén Patricia. Cuando terminé mi carrera después de cinco años continuos de estudio, me recibí con tres hijos, constituyendo a esa altura de mi vida una familia de cinco personas, más mi querida suegra Teresa, puntal de la casa.

En la escuela de arquitectura me llamaban “Papá Misleh” por razones obvias. Mi esposa vigilaba mis estudios como una celosa apoderada. Frecuentemente me acompañaba a la universidad a revisar mis trabajos de diseño. Los profesores, tan habituados a verla en clases creían que era una alumna de oyente y le dirigían preguntas de la materia que se estaba tratando, lo que terminaba en una sonora carcajada del curso que sabía que ella era una sólo una “visitante” a clases y que estaba vigilando los estudios de su esposo y de otras cosas más (sic), como cualquier apoderado de niño de secundaria.

Pero egresé la carrera sin repetir ni un solo año y obtuve mi título de arquitecto sin inconvenientes, gracias al apoyo incondicional de mi esposa y de mi suegra que se encargaba del cuidado de los niños, permitiendo así, que mi compañera de vida atendiera los asuntos del negocio. Todo era un trabajo de equipo, y funcionaba bien.

Mientras estudiaba y trabajaba, estábamos muy felices y satisfechos con la marcha de mis estudios en la universidad y el de los negocios. Nos sentíamos realizados, hasta que un fatídico día 15 de abril de 1967 me llegó una notificación de desalojo por uso precario del local, es decir, que lo estaba usando sin ningún título legal que lo avalara.

Mi padre había fallecido y los supuestos dueños del edificio, mis hermanos mayores, estaban reclamando la entrega de ese local donde funcionaba nuestro pequeño negocio. Este tipo de demanda es de rápida resolución, es decir, se notifica, se responde, resuelve el juez y, de ahí en adelante viene la orden de desalojo. No debería durar más de 30 días. *¿Qué hago Dios mío? ¿Qué hago con mi familia y mi trabajo? ¿Qué*

*hago con mis estudios? ¿Dónde me podría ir a instalar?* Yo ya estaba en segundo año de arquitectura y me iba muy bien en los estudios.

Era tanta la incertidumbre que no podía conciliar el sueño, pero mi suegra salió al paso con una proposición que me dio una luz de esperanza. Como ella venía de una familia muy acaudalada y de buenos contactos por ser hija de Jorge Chahuán, el inmigrante palestino más destacado de su época, tenía unas excelentes relaciones que aún estaban vigentes. La acompañé al centro, a la oficina del prestigioso abogado Florencio Espinosa Alíster, al cual le planteamos el caso que nos afligía.

Inmediatamente, viendo el abuso que estaban cometiendo conmigo, lo tomó como algo personal, a tal extremo que nunca nos cobró un solo peso por sus invaluable servicios, aunque yo, que ya tenía alguna experiencia en construcción le apoyé en la terminación de su vivienda. Fue el artífice en detener el lanzamiento y lograr que el tribunal me declarara heredero válido y, como tal, no podría ser desalojado hasta que no se realizara la posesión efectiva y se repartiera la herencia.

El juicio duró más de 23 años, logrando desalojarme finalmente, pero debido a dudosas pruebas y legalidad. Tanto fue así, que el juez Luis Correa Buló, el que falló a su favor, fue posteriormente removido del cargo y enjuiciado por el mismo Poder Judicial por su dudosa conducta como juez. Todo esto según información obtenida a través de Google, información a disposición pública. Ante estas circunstancias, la corte suprema resolvió que todos los fallos de este ex funcionario del Estado podrían ser factibles de revisión para restaurar la justicia y el imperio de la ley.

A estas alturas, mi querido abogado ya había fallecido y yo ya tenía otros planes, por lo que no quise insistir en aquello y seguí con mi vida habitual. Ya no era el joven fogoso luchador de antes. Mi tranquilidad era un bien muy preciado y no tenía necesidad de seguir con pleitos en tribunales. Lo dejé pasar y seguí viviendo y trabajando normalmente. Que la Justicia Divina haga su trabajo después, pensé.

Por la extensa duración del caso, el expediente judicial ya había crecido a tal extremo, que se requería una carretilla para su traslado dentro de los tribunales de justicia. En verdad había estudios de enorme valor jurídico como el presentado por el abogado e historiador Mariano Pola Martín, que era tan extenso y profundo que comenzaba consultando fallos desde el Imperio Romano (Derecho Romano) hasta los de nuestros días, pasando por fallos de la justicia gala y de otros de Europa hasta establecer una contundente jurisprudencia que fuese irrefutable por el juez. Muy convencido y satisfecho de su trabajo nos dijo lo siguiente al terminar de leernos el largo escrito que duró más de dos horas: *“¡Con esta presentación al juez no le queda otra cosa que decir ‘ha lugar’!”*, y eso fue exactamente lo que sucedió. Él era un experto, amante de la historia y un leal amigo. Nunca lo olvidaré. Ya no está entre nosotros también.

Posteriormente, por lo que supe a través de un familiar abogado, el expediente se había hecho tan famoso por su valioso contenido, que era motivo de estudio y consulta en las escuelas de derecho en la formación de las nuevas generaciones de abogados. Triste final del caso, pero así fue.

Volviendo para atrás y prosiguiendo con mi vida laboral, la relación con el abogado Espinosa se había ido estrechando cada

día más. Había quedado tan satisfecho con mi trabajo en la terminación de su casa habitación, en la comuna de Las Condes, que me propuso formar una sociedad constructora para realizar un "strip center" en el terreno de un tío suyo que se encontraba muy próximo a la Ferretería Yolito, en plena Av. Las Condes. Yo aportaría capital, diseño y ejecución del proyecto. El aportaría capital, y su tío el terreno, que era lo más valioso. Todo marchaba sobre rieles y yo estaba muy entusiasmado de poder crecer como empresario de la construcción entre gente honesta y amiga, que me tenían gran confianza, condición indispensable para trabajar en equipo.

Lamentablemente la política nacional había empezado a convulsionarse por la proximidad de una elección presidencial. El socialista Salvador Allende, que se presentaba por cuarta vez, iba tomando vuelo aliado a toda la izquierda chilena conformando el conglomerado político denominado Unidad Popular (UP). Esta situación era razón suficiente para estar inquieto, reflexivo y no invertir hasta que no se aclarara el panorama político que se veía amenazante para la inversión.

Finalmente salió electo este socialista por decisión del Congreso Nacional. Había salido segundo en aquella elección después de Jorge Alessandri Rodríguez de la derecha tradicional, y el congreso decidió nombrarlo Presidente de la República después que la Democracia Cristiana hubiera decidido apoyarlo, previa firma de parte del socialista Allende de un "Pacto de Garantías Constitucionales", que Allende firmó con el puño y borró con el codo, no respetándolo cuando llegó al poder. Sólo así pudo llegar a ser presidente con apenas un 36,3% de los votos, pero llegó.

Era resorte del Congreso elegir a cualquiera de los candidatos

que tuvieran las dos mayorías si ninguno de los dos lograba estar sobre el 50% de los votos, lo que era el caso entre Allende y Alessandri. Pero salió la UP a gobernar con ese apoyo condicional de la DC.

Al ver esta situación, los empresarios entraron en pánico, suspendiendo todo plan de inversión, incluyendo al dueño del terreno donde íbamos a iniciar las obras, procediendo a venderlo y comprar dólares para ponerlos fuera del país. Yo ya había obtenido la autorización municipal del proyecto y todo había quedado, de pronto, en la nada misma.

Adicionalmente, la llegada de este candidato a la presidencia había sido un golpe de gracia para mis otros emprendimientos. Había comprado un terreno de 1.000 m<sup>2</sup> en calle Cuarto Centenario de Las Condes que subdividí para hacer dos viviendas DFL 2 (hoy demolidas y con una iglesia de no sé qué corriente de fe es). Había terminado la obra 6 meses antes de la toma de poder, por lo que las casas fueron visitadas por muchas personas interesadas, les gustaban y estaban dispuestas a comprar, pero no se atrevían por la incertidumbre que había en esos momentos, si salía Allende o no. Todos esperaban que se aclarara el panorama político antes de comprar, y este no se aclaró, fue aún peor. Ante esta situación, tuve que venderlas al costo o menos aún, para poder dedicarme al rubro repuestos automotrices, además de las empanadas, que siempre mantuve funcionando por la estabilidad y autonomía económica que me daban.

Pero la mala racha me perseguía. En la producción de las empanadas me limitaban la venta de carne. Si no era "del partido" me dejaban esperando horas y horas, mientras veía desfilar ante mí en una oficina del Ministerio de Economía a sendos barbudos de

algunos de los poderosos sindicatos adeptos al régimen, a los cuales atendían expeditamente para autorizar la entrega de carne de cordero, vacuno o cerdo para sus correspondientes asados de festejos, *¿festejos de qué?*, me preguntaba yo, no lo sé, pero le daban carne, *¿y yo, que la necesitaba como insumo para mi fábrica de empanadas?*, que espere no más, espere me decían.

Impotente, esperaba y esperaba. Al fin, me daban una cuota ínfima para comprar carne de equino importada de México en cajas de 10 Kg. que no alcanzaba para satisfacer la demanda de empanadas de mi clientela. Tal era mi impotencia y desesperación que me arriesgué a ir a una parcela en Paine a buscar carne del comercio ilegal.

Un primo hermano que tenía vacas en engorda en su parcela, me había llamado para informarme que una de estas había estado comiendo pasto muy verde y que se estaba muriendo ahogada por la hinchazón del vientre, que si me interesaba comprarla, tendría que apresurarme porque le faltaba poco para expirar y tendrían que avisar a la autoridad sanitaria, que quizás no le permitirían vender.

*¡Qué me dijeron!*, pensé. Partí en mi noble cacharro Mercedes con tres empleados a bordo, bien provistos de sacos harineros y afilados cuchillos carniceros. Al llegar tuvimos que esperar un rato para que el pobre animal exhalara su último suspiro antes de proceder a faenarlo. Una vez terminada la tarea, que fue muy rápida, cargamos y nos fuimos muy asustados a la capital, porque la carne era un bien muy escaso y controlado monopólicamente por las autoridades del Estado. El auto se inclinaba mucho

hacia atrás por la carga que traía en el maletero, así es que al pasar el control policial de Buin todos, muy asustados nos echamos hacia adelante para tratar de compensar el peso, de modo que no despertara sospechas. Este punto de control carretero tenía fama de ser muy estricto, y podrían hacernos detener en cualquier momento para mostrar el baúl que estaba repleto de carne. Nos habrían llevado detenidos a todos y decomisada la carne si nos descubrieran. Ese día estábamos de suerte al parecer y logramos pasar ese control sin ser detenidos. Así era la forma de trabajar en esos difíciles e inciertos tiempos políticos para no detener la marcha de los negocios.

Yo ya había iniciado mi actividad de importación de repuestos automotrices con los recursos obtenidos de la venta de las casas, por lo cual tenía dos preocupaciones: una era abastecer de insumos la fábrica de empanadas, y la otra abastecer de repuestos importados a mi incipiente actividad aledaña al local de empanadas.

Pero esa es otra historia que contar.



Documento histórico de cómo controlaban el estómago de la gente durante la UP. En la foto, la autorización para que Farid Misle pudiera comprar tres kilos de pan, autorizado por el "comisario" de la JAP (Junta de Abastecimientos y Precios) de la manzana donde vivía mi pariente.

Salvador Allende estaba decidido a estatizar todas las actividades productivas del país, y los repuestos no eran la excepción. Para tal efecto creó la empresa estatal Enara (Empresa Nacional de Repuestos Automotrices), la cual iba a comercializar en forma exclusiva y excluyente todos los repuestos automotrices de Chile para ser distribuidos al comercio detallista, obviamente dándoles preferencia a los comerciantes que eran "del partido".

Así es que el gobierno comenzó dando cuotas de dólares a cada importador correspondiente a un porcentaje menor de lo que había importado en años anteriores, y así ir reduciendo esa cuota

año tras año, hasta llegar al monopolio total de Enara, ese era el plan, el control total del rubro por parte del Estado.

En este fatídico escenario, yo no tenía ninguna oportunidad de éxito habiendo comenzado con una pequeña importación de repuestos el año 1970, justamente el año de la victoria electoral de Allende. No tenía por tanto ningún registro de importaciones de años anteriores, por lo cual era un negocio que partió muerto de inicio al no poder obtener los famosos e indispensables "Registros de Importación", que si no se obtenían, le aplicaban un impuesto de internación de 10.000 %, lo cual hacía totalmente inviable el negocio. Con estas argucias administrativas, el gobierno se saltaba la intervención del parlamento para poder controlar las importaciones. En mi caso, casi no tenía historial de anteriores importaciones, por lo que me correspondía una cuota ínfima para proveerme de repuestos del exterior, lo cual no me permitiría seguir operando. Pero eso era otro reto más para mí, como muchos otros que tuve que enfrentar y no me iba a quedar de brazos cruzados ahora, derrotado ante esta nueva y triste realidad.

Por amistades de mi esposa llegué al Gerente de Comercio Exterior del Banco Central de Chile, que era obviamente militante de algunos de los partidos en el poder, pero que le guardo gratitud por su comprensión a mi problema. Era un destacado economista en ese importante cargo que me recibió en su oficina y le expuse mi caso. Me autorizó un Registro de Importación por US\$10.000, y por ahí partí. Después, colocándole carita de desesperado a otro funcionario, que al parecer no era simpatizante de Allende, conseguí otro similar, y así seguí sobreviviendo hasta que un día tuve la ocurrencia de pedirle ayuda a Don Flo-

rencio Espinosa, mi querido abogado, militante del Partido Socialista y amigo personal de Salvador Allende. Él no me podía fallar, pensé.

Allende le había ofrecido el ministerio que él quisiera, por la alta estima que él le tenía además de su reconocida capacidad, pero él lo había rechazado. Cuando yo le pregunté la razón de su rechazo a tan importante cargo, él me respondió con mucha clarividencia: "*Mira, Llamal, yo soy abogado y quiero seguir siéndolo después*". Él tenía comunicación directa con el presidente pero no se quería "quemar", como se dice coloquialmente. Cuando recurrí a él para que me ayudara a obtener otro Registro de Importación él no se escabulló, pero meditó un rato y con mucha seriedad me respondió: "*Bueno, Llamal, hay que arar con los bueyes que se tienen*" (antiguo dicho del campo). Me dio un nombre y una dirección en el centro donde yo podría obtener lo que andaba buscando. No me dio ninguna información más ya que, aparentemente, no era de su agrado darlas a conocer, ni quería estar involucrado en estos oscuros manejos de divisas del país, divisas que eran muy escuálidas por lo demás en esos momentos.

Fui inmediatamente al lugar con la esperanza de obtener esa autorización. Entré a una oficina deplorable, donde entraba y salía gente a cada rato, gente maloliente, muy ajena a lo que yo esperaba encontrar. Mientras tanto, permanecía esperando y esperando, igual que en el caso de la carne. No entendía cómo en ese ambiente se estaban manejando los recursos dólares del país, que como dije, eran muy escasos. Presentí que no sería bien recibido porque notarían de inmediato el desagrado en mi semblante porque no sabía disimular, siempre me ha costado.

Aparentemente el Banco Central era la fachada oficial del gobierno en el manejo de los dólares, porque estos se manejaban en realidad en esa minúscula oficina, donde un hombre barbudo, sin corbata y con camisa arremangada me preguntó al entrar, en forma muy descortés, directamente y sin ambages ni preámbulo alguno si tenía cuenta en dólares en el extranjero. La verdad es que yo no estaba preparado, ni para este tipo de recepción, ni para esa pregunta, así es que me descolocó en el acto. Le respondí, bien incómodo, que estaba abriendo una cuenta en dólares en el exterior en esos momentos. Era mentira, yo esperaba ganar tiempo para poder abrirla rápidamente, pero su respuesta fue totalmente inesperada para mí: "*¡El siguiente!*".

Me fui con la moral baja y decepcionado de saber cómo se estaba manejando la economía de mi país. Desde ese momento y superado mi asombro sólo pensé en emigrar. El país iba cuesta abajo y yo nada podía hacer al respecto. Pensé en mis tres hijos pequeños, en mi esposa y mi suegra. *¿Habría que irse del país?, ¿pero cómo, con cuánta plata, y adónde?*

Para salir del país el gobierno ponía muchas trabas. Constitucionalmente no podía prohibirlo pero utilizaba argucias para impedir la salida. No sólo había que ir a hacer una larga fila a las oficinas de Investigaciones de Chile (PDI) con dos días de anticipación a la partida, para que certificaran que no tenía asuntos pendientes con la justicia. Además había que ir al Servicio de Impuestos Internos (SII) para dejar un aval solidario, con suficiente respaldo económico, de modo que pudiera responder por los impuestos que eventualmente uno pudiera quedar debiendo durante la ausencia del país. Por último, había demostrar ante un funcionario de esta repartición fiscal de dónde había obtenido la

plata para el viaje. No recuerdo qué otra traba o artilugio nos aplicaban para que no pudiéramos salir. El gobierno se las amañaba para impedir la salida, pero igualmente la gente, muy desesperada, emigraba del país legalmente o corriendo coimas, no sé, pero emigraba. Incluso algunos que no alcanzaban a vender a vil precio su casa, auto u otros bienes los dejaban abandonados y huían antes de que Allende asumiera el poder. Había pánico generalizado.

Otro tema era la recalada de buques en los puertos de Chile y el robo de mercadería en estos recintos portuarios. Respecto de la recalada, la preferencia para atracar la tenían los barcos rusos y cubanos, los cuales lo hacían tan pronto llegaban a puerto, pero a los buques americanos de la Grace Line los dejaban a la gira por una semana al menos, con todo el costo que aquello involucraba para la compañía.

Así fue como la Grace Line optó por dejar la carga en un puerto de México, creo que era el puerto de Manzanillo, donde se acumulaba la carga de varios barcos haciendo acopio como para poder repletar hasta el tope otro barco que iría a Chile. Así aminoraban costos, pero en vez de llegar un barco a la semana como era lo habitual, sólo aparecía uno solo al mes, con el consiguiente perjuicio para el comercio internacional.

Yo estaba muy preocupado de que cuando llegara mi carga no fuera saqueada en el puerto. El hurto de mercadería era muy frecuente y cuantioso, por el valor exorbitante en que se comercializaba todo producto importado en el país en esos momentos.

Pero antes de continuar con este relato, debo dejar establecido que estos hechos sucedieron hace más de 50 años, donde la carga

de los barcos venía a granel y era operada manualmente por los estibadores, trasladándolas posteriormente a las bodegas del mismo puerto. Además era un servicio estatal, lo que hoy es privado.

Actualmente, la mercadería viene en contenedores sellados que se trasladan en camiones hasta un recinto portuario fuera del puerto, puerto seco le llaman. Todo vigilado con cámaras, donde la apertura de estos contenedores se efectúa en un día y hora determinada ante los testigos correspondientes, como un acto ceremonial. Es decir, los operadores no tocan, ni conocen la mercadería que llega, por lo cual el hurto de mercaderías es casi inexistente o quizás nulo en la actualidad. Esta situación se refleja en el valor de los seguros por pérdidas, que han pasado de un 4% que costaban en esa época, a un valor insignificante el día de hoy.

Pero continuando con tema del resguardo de mi mercadería, el anuncio de la recalada de un buque conteniendo una de mis órdenes procedente de EE.UU., por ejemplo, se notificaba el día y hora de atraque de la nave. En este caso, era una de esas órdenes que había conseguido aprobar su internación con tantas mañas y dificultades, entonces, *¿cómo iba a permitir que se la robaran?* Si las autoridades del puerto eran incapaces de protegerla, de eso me encargaría yo. Si no puedes contra tu enemigo mejor únete a él, me enseñaron. Era mejor ser amigo que enemigo de estos cacos del puerto. No iba a permitir que me la robaran por ningún motivo.

Sabiendo de la recalada de ese barco de la Grace Line trayéndome mercadería, decidí ir al puerto de Valparaíso a vigilar personalmente la descarga, premunido de suficiente dinero en efec-

tivo para entenderme con los “honestos” estibadores del barco. Estaba dispuesto a repartir suficiente dinero para que no me tocaran mi mercadería. *¿Pero cómo lo haría?*

En primer lugar fui a la oficina de mi agente de aduanas Leslie Macowan Rimassa para que me obtuvieran una autorización para subir al barco. Premunido de esta, fui a esperar que el barco atracara y comenzara la descarga. Era uno de los grandes, de esos que mandaban uno solo al mes repleto de mercadería a granel, tal como lo dije más arriba, con toda la carga de varios barcos junta. Todo venía en cajones o cartones. Tuve que estar toda una semana viendo cómo descargaban y descargaban sin parar, de un puente a otro del barco, y mi carga no aparecía.

Había subido al barco con rostro sonriente y amistoso, casi como cómplice, ofreciéndoles un premio en dinero a todos, sin excepción, si mi carga salía sanita. El pago sería para que me la “protejeran”, para que me la “cuidaran”, no para que no me la robaran, lo que obviamente habría sido ofensivo para ellos, porque ellos no son ladrones, son estibadores, trabajadores del puerto.

Partí repartiendo billetes por adelantado a cada estibador que veía, sin excepción. Había euforia entre ellos porque no esperaban a un “socio” tan generoso con el cual se podían entender tan bien. Yo quería mi mercadería intacta y ellos querían su platita por “cuidarla”.

Al saber de mis loables intenciones empezaron a gritar a todo pulmón para que todos supieran que estaba llegando “paloma”, jerga entre ellos sinónimo de premio en dinero efectivo. Santo remedio fue, mi carga salió impecable, pero tuve que estar siete días completos viendo cómo salían plátanos y más plátanos, que

parecían de nunca acabar. Es que era un alimento barato para satisfacer el hambre del pueblo, que ya empezaba a preocupar al gobierno por la aguda escasez de muchos artículos de uso popular, alimentos en especial.

En este barco venía también la mercadería de otro importador que estaba vigilando la descarga para protegerla, al igual que yo, pero de forma diferente, más “normal” diría yo. No tenía el atrevimiento y coraje mío de ir a mezclarme con los estibadores del barco, a compartir su actividad.

Lo veía pasearse muy nervioso durante todo el día y todos los días, pero por afuera del navío, por el muelle, recorriendo el barco de popa a proa, mientras las grúas iban sacando mercadería y más mercadería. Tenía la esperanza de poder reconocer sus cartones tan pronto aparecieran para poder cuidarlos. Estos cartones venían llenos de muñecas que el traía para comercializarlas en la navidad, que ya estaba próxima y que sería un pingüe negocio para él. No sabía el pobre importador que el robo se realizaba en el interior del barco y no en las bodegas de la aduana, aunque allí también robaban, pero menos en todo caso porque allí había alguna vigilancia, la que no vi que la hubiera en el barco mientras se realizaba la faena de descarga.

No aparecía ni iba a aparecer nunca su mercadería hasta el término de la descarga, porque su valioso cargamento, que consistía en 8 cartones gigantes, ya habían sido fichados como objetivo por los estibadores. Era un cargamento valioso y su mercancía era muy apetecida por la clientela... y por los estibadores también, lamentablemente. Digo que no aparecía porque los operarios la estaban “faenando”, es decir, estaban sustrayendo las muñecas por parte y de a poco: brazos, piernas y cabezas eran in-

introducidas entre sus ropas, turno por turno, hasta hacer desaparecer por completo la totalidad de la mercadería.

Para tal efecto, iban bajando las cajas de puente en puente, nunca pensaron en sacarlas al muelle, de modo de tener el tiempo suficiente para poder terminar el robo de las muñecas, de todas, hasta que no quedara ni una sola. Así fue como las enormes cajas se iban bajando hasta llegar al fondo de la nave, pero vacías, ya cuando se había terminado la descarga del buque. Llegaron sólo los “cueros” como le denominan en la jerga porteña a los envases que aparecen vacíos. *“Robo realizado en otros puertos, llegaron así, nosotros nada tenemos que ver, son muy ladrones en los puertos de Perú, Ecuador o Colombia”*, declaraban estos malandrines tan amigos de lo ajeno.

Pero allí también, en el fondo de las bodegas, muy cerca de esos “cueros” que contenían en algún momento ese valioso cargamento de muñecas, estaba mi ansiada mercadería, la cual, al descubrirla los estibadores, saltaron de júbilo por el premio que se les había prometido. Me ofrecieron introducir más cosas afines de otros importadores con la esperanza de mejorar la “paloma”, a lo que me negué rotundamente agradeciéndoles cortésmente de todas maneras. Había que tener tino para tratarlos, no fuese a ser que se ofendieran y dieran por terminado el “trato”. Serían ladrones, pero igual tenían su “dignidad” y su código de conducta también.

El pobre otro importador se paseaba fumando y fumando muy nervioso durante todo el tiempo de la descarga, calculo que ya debería haberse fumado varios cartones de cigarrillos durante

esos días, no sé de qué marca eran, pero que fumaba y fumaba muy nervioso, como carretonero, como decimos acá. Ya estaba por concluir la faena de descarga y no había aparecido su mercadería, y su desesperación iba en aumento. Yo observaba todo el proceso, casi como cómplice de los operadores, lo que me daba una profunda pena y algo de vergüenza, pero nada podía hacer para ayudarlo, ya que era muy peligroso. Ha habido casos en que esta mafia, al reconocer a un delator le hacen señas al operador de la grúa para que dejara caer un cajón sobre la cabeza del soplón: *“accidente laboral”* no más, uno más de varios, nada que preocuparse, normal en el riesgoso oficio portuario, y yo tenía que cuidar mi integridad física, por eso callaba.

En mi cometido, había que sacrificarse mucho para estar presente en todo el proceso de descarga. Dormía muy poco, porque había que estar desde las 7 de la mañana hasta la noche en la tarea de vigilancia. Para alimentarme, no tenía otra opción más que abandonar el barco por un rato, dejando a mis eventuales “amigos” atentos al encargo e ir a un quiosco que estaba cerca del barco de un tal José (nunca me olvidaré de él), que mientras se balanceaba de un lado a otro con su pata de palo, como esas de las películas de piratas, iba preparando unos ricos sándwiches de pan amasado con queso de cabra, de cabra de cordillera, como se le llama al queso muy cremoso que se produce cuando las cabras van a pastar a la cordillera en verano. El problema era que el menú no era muy variado, por lo cual tuve que estar comiendo toda la semana sólo pan con queso de cabra y café instantáneo calentito. No pude volver a servirme ese menú por mucho tiempo.

Logrado mi objetivo, me preocupé porque la mercadería llegara

intacta a mi local, vigilando las bodegas de acopio del puerto, como también, posteriormente, yendo tras al camión que la trasladó a Santiago para evitar que se le “cayera” un cajón durante el viaje, lo que no era tan infrecuente.

Fue toda una logística que rindió sus frutos. Después de recibir la mercadería en mis bodegas, empecé a comercializarlas con tanto éxito y con tanta utilidad, que estaba literalmente forrado de billetes. ¿Pero para qué servían los billetes en esas difíciles circunstancias? Uno no se atrevía a invertir en el país, todo el mundo quería vender, y los dólares iban escalando a niveles de precio que cada día se hacían más inalcanzables. Todo un dilema era. La incertidumbre era total y generalizada, pero yo me arriesgué nomás. O todo o nada, dije, así fue que decidí invertir ese montón de billetes acumulados por la venta de esas mercaderías “rescatadas” del puerto en la compra de un estupendo local en plena Alameda Bernardo O’Higgins que a nadie le interesaba. Este local estaba a la venta desde hacía ocho meses y nadie se interesaba en adquirirlo por toda la incertidumbre reinante en el país, suceso que lo continuaré describiendo más adelante.

Mientras tanto contaré otro episodio de recalada de un barco que llegaba con otra orden mía de repuestos para vehículos motorizados, que era mi giro.

La mercadería venía desde Michigan, EE.UU., y eran repuestos para reparar motores, que estaban muy escasos en nuestro país y que los clientes pagaban lo que se les pidiera para obtenerlos. No podían detener sus máquinas, era mucho más costoso que pagar lo que se les cobrara por un repuesto determinado. El que tenía la mercadería mandaba el mercado, así de simple.

Mi embarque lo había pedido para que llegara a Valparaíso como era habitual, por la cercanía de ese puerto a Santiago, pero el gobierno socialista ordenó que se dejara toda la carga en el puerto de Coquimbo en vez del de Valparaíso, para “ayudar” a sus trabajadores portuarios, quienes reclamaban por falta de actividad.

Nada más nefasto fue. Yo me trasladé a ese puerto distante a 440 kilómetros de Santiago en mi vehículo MG 1300 para estar presente a la descarga. Lamentablemente cuando llegué estaba todo botado a la intemperie y bajo la lluvia que empapaba toda la mercadería. No alcancé a llegar a tiempo, el barco había atracado el día anterior.

Mi llegada a esa ciudad fue al atardecer, e inmediatamente me aboqué a encontrar un alojamiento para pasar esa noche en el puerto. No lo podía creer, fue imposible conseguir uno. Estuve hasta la madrugada tratando de encontrar dónde pasar la noche, pero no fue posible.

¿Qué fue lo que había pasado? Salvador Allende estaba con grandes problemas políticos y sociales. Su gobierno iba en picada en medio de grandes conflictos entre los partidos de su conglomerado político. Cada vez más aumentaba la resistencia popular a su gobierno, incluyendo enfrentamientos entre sus propios partidarios. Su lema “socialismo en democracia” y “avanzar sin transar” estaba literalmente haciendo agua, y Coquimbo era la clave para saber la realidad del momento y reafirmar su programa.

Había fallecido un parlamentario de la zona y correspondía hacer elecciones para reemplazarlo. Esa elección sería un baróme-

tro de la opinión pública del país, es decir un referéndum de aprobación o rechazo de la gestión de la Unidad Popular, por lo que había que luchar con todas las fuerzas y recursos, por ambos bandos, para demostrar las bondades de lo que cada uno pretendía demostrar a la opinión pública del país.

Había mucho en juego en esos momentos, por lo que se trasladaron muchos políticos, agitadores y representantes de organizaciones a ese importante ruedo político en Coquimbo.

No había alojamiento, ni en Coquimbo, ni en La Serena, ni en la Herradura. Primero me acerqué al Hotel Francisco de Aguirre en La Serena, lleno total. Seguí en mi búsqueda preguntando y preguntando, llegando finalmente al Hotel Inglés, que de inglés no tenía nada. Ni siquiera pregunté por una habitación por lo espantoso que me pareció ese establecimiento. Casi rendido y siendo muy tarde ya, llegué a un hotel que semejaba ser un hotel parejero. De allí me retiré abatido, cansado y resignado a lo que fuera.

Estacioné mi auto en la playa, me cubrí con el abrigo y me quedé dormido de inmediato por lo agotado que estaba, sueño reparador que me duro sólo hasta las seis de la madrugada. A esa hora el frío me calaba los huesos. Tuve que abandonar el coche y ponerme a saltar para entrar en calor.

Esperé la apertura de la agencia de aduanas corresponsal de la mía en ese puerto, y pedí que inmediatamente me proporcionaran dos trabajadores para ir a revisar el estado de mi mercadería que estaba al aire libre, mojada, con los cartones desarmados y todo teñido con productos químicos de otros embarques que se habían disuelto con la lluvia. Un total desastre. Me negaron la ayuda que les había pedido. Me encolericé a tal extremo que me

puse a gritarles. Estaba tan cansado y estresado por todo lo sucedido, incluyendo el agotador viaje, que no me pude controlar. Me pusieron en la calle entre tres tipejos de la agencia en medio de mis impotentes gritos e insultos. Era un desastre esa agencia corresponsal de Valparaíso, corresponsales con los que yo trabajaba desde décadas, pero que los servicios de su corresponsalía no servían para nada, eran matones y prepotentes además.

Finalmente busqué en forma particular a dos ayudantes que me acompañaron al puerto a recoger la mercadería, puerto que poco merecía esa calificación, ya que era una explanada al aire libre donde estaba tirada toda la carga dejada por ese buque. Tan a mal traer se veía mi mercadería que me daba angustia el solo hecho de verla. Pacientemente empezamos a recoger los taqués hidráulicos HT 817 para los vehículos GM, secarlos uno a uno y ponerlos a buen resguardo en cajas secas.

Ya había parado de llover hacía rato, y lo que estábamos recogiendo era como recoger oro en polvo para nosotros. Si no hubiera ido a Coquimbo a vigilar mi carga, seguro que no habría recibido nada, o simplemente lo que no les hubiera interesado a los cacos, tan expertos en robo de mercancía en los puertos de Chile, así es que valió la pena el sacrificio que hice, a pesar de todo, porque llegué antes que ellos a cuidar el botín.

También, una vez recibida la mercadería en mis bodegas, la pude comercializar tan exitosamente como la que fui a cuidar al puerto de Valparaíso, haciendo acopio de tantos recursos que, añadidos al obtenido en el otro embarque, más me ayudó en la compra de ese local de Alameda, como también destinar unos pocos escudos (la moneda vigente) a la compra de algunos dolarcillos para asegurarme el poder abandonar el país con mi fa-

milia, si en algún momento fuese necesario.

Ese local de 168 m<sup>2</sup> de superficie exhibía un destacado aviso de venta que a nadie interesaba. Fue mi objetivo inmediato. Nadie podría asegurar el futuro del país, pero yo me arriesgué nomás. El dueño quería irse a vivir a Australia con toda su familia y, al ver a un joven de menos de 30 años interesado en comprar su propiedad, no se veía muy convencido. Al parecer ya estaba aburrido de ofrecerla sin haberse presentado ningún interesado real en comprarla, por lo que me miró de arriba hacia abajo y me dijo parcamente y sin mucho interés: *“Yo pido 12 millones de escudos”*, a lo que yo le respondí: *“Cómo no, Don Juan”*. Me miró incrédulo porque no había pedido ni un solo escudo de rebaja de lo que él estaba pidiendo, por lo que a continuación me agregó, como para testear mi capacidad de pago: *“Y los quiero en billetes y no vale vista, aunque sea del Banco Estado”*, a lo cual yo nuevamente le dije: *“Cómo no, Don Juan”*. Atónito, casi no lo podía creer. Tan contento estaba que después, cuando se convenció de que yo era un comprador formal, me rogó que le comprara también otro local que él tenía en la calle 10 de Julio y que valía menos de la mitad. Yo le expliqué amablemente que me encantaría comprarlo también, porque tenía los recursos para aquello, pero que yo también estaba tan asustado como él y que prefería desechar esa oportunidad y no poner todos los huevos en la misma canasta. Así fue que, con el remanente de dinero que tenía, procedí a comprar dólares, al precio que fuese, para poder huir del país en cualquier momento en caso de que fuese necesario.

Él entendió mi posición y no insistió. Ya, con tanta incertidumbre existente en el país, a esa altura del gobierno de Allende cada

dólar valía una fortuna, era el equivalente a un par de zapatos o un par de pantalones más o menos, así de grande era el temor al futuro en nuestro país. Ahora, después de tanto tiempo, cuando miro ese local de calle 10 de Julio me pregunto: *¿Por qué no lo compré también?* En verdad eso sería haber asumido demasiado riesgo. Creo que lo que hice estuvo bien. No hay que ser tan ambicioso.

El día del pago fue toda una odisea. Había que llevar ese elevado monto en billetes de la más alta denominación, que eran en esa época los “Gabrielas”, como se les decía a los billetes de 500 escudos porque llevaban la esfinge de nuestra insigne poetisa Gabriela Mistral, pero que era, igualmente, un monto de billetes difícil de transportar. Una vez reunidos, los puse en un gran bolso de gimnasia que yo utilizaba para ir a jugar básquetbol a la Guay, como si fuese mi equipo de deportes. Me fui escoltado discretamente por adelante y por atrás por dos fieles empleados de mi empresa, no sin antes introducirme disimuladamente en un bolsillo de mi pantalón una pistola cargada con 20 cartuchos más otros 20 de repuesto en otro cargador, por si tuviera que defenderme de algún “lanzazo”.

En una oficina privada del segundo piso de la notaría me encontré con tres hermanos que aparentemente eran mucho mayores que yo y que, al parecer, se habían separado malamente. Habían constituido una sociedad para levantar el edificio de cuatro pisos donde estaba el local que yo estaba comprando. Casi no se hablaban, y poco se miraban, sólo observaban atentamente los billetes, fijamente. Era notorio que se habían peleado y que sólo querían su dinero y recuperar la inversión. Cubrí todo el escritorio con ordenados fajos formados por billetes de 500 escudos,

que fueron separados en tres montoncitos iguales. Cada uno recogió su parte, firmó la escritura de compraventa y se marchó silenciosamente.

Finalmente era mío el local. Se retiraron sin despedirse estos tres hermanos. Estaban muy felices de tener cada uno su plata para comprar dólares, me imagino. Pero lo que ellos no sabían, y no tenían por qué saberlo era que yo, antes de comprarles el local, había ido a Reñaca a hablar con mi madre y preguntarle su parecer respecto de esa adquisición que para mí, en esos difíciles momentos, era una inversión muy riesgosa y tenía temor, como todo el mundo. Era algo descabellado, ya que todos querían vender y nadie quería comprar, por eso estuvo esa propiedad más ocho meses en venta y nadie había manifestado algún interés en adquirirla.

Mi madre, que tenía una enorme sapiencia, me escuchó atentamente y me respondió sin vacilar en su media lengua (nunca aprendió a hablar bien el español): *“Compra bobón (huevo-vón), compra nomás, esto que está pasando ahora es como una nube que va a pasar y desaparecerá en el horizonte. Vendrán los militares y sacarán a estos bobones a balazos nomás”*.

Y así sucedió exactamente. Pareciera que fuese premonitora, pero no. Como ella había nacido en los albores del siglo 20, había vivido guerras, crisis mundiales y catástrofes, había adquirido una sabiduría que yo valoraba muchísimo, por lo cual siempre consultaba todo con ella, como en este caso. Así fue que le hice caso e hice un excelente negocio, que me hace recordar y echar de menos a mi madre y su eterna sabiduría, por no tenerla

entre nosotros ahora.

Pero la historia no termina simplemente ahí.

Don Juan, que había vendido sus propiedades para poder irse del país, había planeado trasladarse a vivir con toda su familia a Australia. Para tal efecto, ya había enviado a su nana, en adelantado, para organizar la casa donde se irían a ir a vivir allá. Adicionalmente su esposa había partido en viaje, pero había enfermado durante este y tuvo que ser hospitalizada en Londres. Don Juan preparaba su viaje para juntarse con su esposa en Australia una vez que la hubieran dado de alta en Inglaterra, cuando justo en el país se produjo el pronunciamiento militar (Golpe Militar para algunos). El general Augusto Pinochet Ugarte había asumido el poder total como cabeza de la “Junta Militar”.

En esos momentos todo cambió radicalmente en el país, y Don Juan se encontró sin propiedades en Chile y con los pocos dólares en el bolsillo que tenía para emigrar, dólares que en nuestro mercado habían caído de valor estrepitosamente por la confianza que daba el nuevo gobierno. Había perdido su apuesta, y como vestigio de ese desastre había quedado un contenedor hecho de madera con todo su mobiliario en el patio trasero del edificio donde estaba el local, su esposa enferma en Londres y su empleada abandonada en Australia. Pero esta nana nunca regresó al país porque se casó con un australiano tan pronto llegó, ya que allá faltaban mujeres y tuvo muchas oportunidades amorosas como para regodearse. Sólo volvería eventualmente a Chile de visita familiar de vez en cuando y a visitar a sus ex patrones. Posteriormente la esposa de Don Juan se recuperó y regresó a Chile.

Pero este señor comenzó a “rumiar” (como se dice vulgarmente cuando alguien habla para sí mismo) contra mí, que nada de culpa tenía de su desastrosa decisión tomada. Lo veía pasar diariamente caminando por la vereda del local, su ex local, con una mirada tan airada y llena de frustración que me tenía inquieto, a pesar de que nada podría temer porque nada malo había hecho, pero de todas maneras pronto tuve que enfrentarme con él.

Al preparar su salida del país había dejado en el patio trasero del local tanta basura que no quedaba suficiente espacio para estacionar. Este recinto era un estacionamiento de vehículos comunitario que apenas alcanzaba a satisfacer las necesidades de los vecinos. Pasaba el tiempo y nada hacía al respecto para despejarlo. Aún se sentía propietario con derechos sobre los demás, hasta que un día, cansado de esperar ese despeje que no llegaba nunca, tomé la decisión de contratar un camión para extraer esa basura por mi cuenta.

Al poco tiempo me llegó una querrela criminal auspiciada por un abogado sobrino suyo, acusándome de apropiación indebida de especies. No entendía nada, porque nada le había sustraído. Pero él, en su querrela, había aducido que en medio de la basura había un motor de auto muy valioso que se habría perdido. Para mí era una simple “tinterillada” para perjudicarme y hacerme pagar lo que fuese por algo que yo no debía.

Mal le fue, ya que mi buen amigo y abogado Don Florencio Espinosa supo defenderme y ganar el juicio, pero igual seguía molestado con otras nimiedades, como no entregar el recinto de la basura del edificio y otras cosas más. Seguía creyéndose un comunero más del edificio, aún a pesar de que ya no tenía ningún derecho, por no pertenecer a la comunidad del inmueble.

Finalmente desapareció de mi vista para siempre, y pude descansar y proseguir con tranquilidad mi vida, pero no tanto aún. El juicio de herencia seguía su curso, así que además de dedicarme a mis negocios, tenía que dedicarme a la defensa de mis derechos hereditarios por igual. Si no lo atendía adecuadamente perdía el juicio y tendría que hacer abandono del local donde aún funcionaba mi pequeña fábrica de empanadas.

Finalmente perdí el juicio como lo relaté antes, y tenía que desalojar. Pero ese adverso fallo de seguro vendría acompañado de compensaciones pecuniarias importantes de mi parte, montos que nos imaginamos serían muy elevados por los 23 años de uso ilegítimo del local y que sería difícil de pagar.

Ante esta disyuntiva, mi buen abogado Mariano Pola Martín me recomendó protegerme de tal manera que si tenía que pagar, nada podrían conseguir los acreedores porque nada de bienes tendría a mi nombre en esas instancias.

La estrategia era ser deudor de una empresa fantasma panameña creada por mí, que tuviera prioridad como acreedor frente a los exitosos demandantes, los que de seguro me apremiarían judicialmente a pagar costas y daños por el tan prologado uso de la propiedad. El juicio lo habían ganado ellos, y yo lo había perdido. Así de simple era.

Tuve que hacer muchas argucias financieras, yendo tres veces a Asunción, Paraguay, a depositar partidas de dólares que yo supuestamente estaría debiendo a esta empresa panameña.

Pero agradadamente no hubo necesidad en insistir en el caso debido a que, finalmente, resultó ser una cantidad de indemnización que yo podría afrontar. Era algo que no se podía saber con

anterioridad. Adicionalmente me exigían, como dueños ya declarados, que entregara el local dentro de los próximos 30 días.

Yo, a esas alturas del problema, las tensiones me agobiaban tanto que caí en una profunda depresión que me dejó inhabilitado para seguir manejando cualquier situación emergente.

Fue mi esposa la que salió en defensa de nuestros intereses, y valientemente llamó a uno de los ganadores del juicio y se enfrentó con él preguntándole directamente cuál era su posición y cómo se podría arreglar civilizadamente el asunto.

Al parecer, su proceder lo sorprendió porque no esperaba ver a una mujer tan resuelta y decidida a enfrentarse a él como ganador del caso que era en esos momentos. Creo que le debería haber bajado algo de pudor al discutir intereses comerciales en pugna con una mujer que, aunque era mi esposa, pertenecía a otra familia de la colonia palestina muy grande y conocida, lo que lo indujo a reparar su intransigencia de primeras y otorgar plazo para el pago de la indemnización y otro plazo para la entrega del local, pero con el correspondiente pago de una renta mensual acordada con ella, de tal modo que nosotros alcanzáramos a terminar la refacción de una propiedad cercana que diligentemente habíamos comprado algún tiempo atrás previendo este final del juicio.

Esa propiedad era una casa que se había podido comprar gracias a los ahorros que mi esposa hacía secretamente, desde hacía mucho tiempo, sacando algún dinerillo diariamente de la caja del local para asegurar la compra de una propiedad y poder permitir el traslado del negocio en caso de perder ese juicio. Después me contó que cada día iba al Banco del Estado de la Av. Brasil a

depositar ese diario dinero sustraído (kahúsh se dice en árabe) del que yo nunca me di cuenta.

Así fue como todo estaba saliendo bien y posible de cumplir, pero el escueto plazo de arrendamiento que se había acordado no daba el suficiente tiempo para terminar la reparación de esa casa local que habíamos adquirido con anticipación. Tuvimos que trasladarnos al nuevo local con reparaciones pendientes para poder hacer finalmente entrega del disputado local, local que en rigor, y por los derechos de herencia, nunca debería haber entregado. Pero que, finalmente, todo había terminado, todo, para nuestra tranquilidad.

Aunque uno no lo desee, uno queda finalmente resentido. Los 23 años luchando judicialmente cansan, cansan a cualquier persona, pero todo había llegado a su fin felizmente, quedando nosotros finalmente con dos locales propios donde nadie nos podría demandar ni cobrar arriendo en el futuro.

Mirando retrospectivamente, creo que los triunfadores del caso se equivocaron de enfoque al enfrentarse judicialmente y sin aviso previo conmigo, ya que hubiera sido mucho más provechoso haber convenido legalmente una restitución del local dentro de un plazo acordado en mutuo, y manifestando intención de apoyo a mi esforzada existencia en esos momentos en que estaba estudiando, trabajando y sosteniendo una familia en formación. Pero ya no fue así, y lo pasado no se puede cambiar. Fue un hecho triste desde el punto de vista familiar que, en definitiva, alguna huella nos dejó.

## TOMA, CONTRATOMA Y RETOMA DE LOS PISOS SUPERIORES DEL EDIFICIO DE ALAMEDA CON BRASIL

Este capítulo debería haber sido escrito más arriba, pero no quise interrumpir mis relatos anteriores porque estaba “embalado”, como decimos cuando no puede parar de escribir.

Cuando yo estaba trabajando y estudiando en pleno juicio de desalojo, había otro ocupante en el edificio que arrendaba los dos pisos superiores para subarrendar piezas. Estaba desde antes que yo llegara y pocas veces lo había visto en verdad. Tenía muchas piezas para arrendar. La mejor, la de la esquina, se la arrendaba a su propia hija, bella mujer, bataclana del famoso Bim Bam Bum, revista de baile de mujeres hermosas, de las que son esperadas a la salida por unos entusiastas varones calvos, entrados en años y con billetera gruesa, por lo que ella disponía de abundantes recursos para rentarle a su padre la mejor de las piezas de la propiedad. Se dejaba para él la más chica y sin ventanas porque necesitaba dinero porque estaba enfermo, muy enfermo.

Pero este arrendatario había sido demandado para desalojarlo al igual que a mí, pero había perdido el juicio por no tener ningún título que lo respaldara para seguir ocupando la propiedad, como era mi caso, porque yo sí era heredero. Por tanto este señor ya tenía fecha de lanzamiento con fuerza pública, pero que no estaba dispuesto a entregarse tan fácilmente.

No sé cómo era la relación que él tenía con los propietarios, pero aparentemente era muy mala y quería darles una lección. Él sabía de mi juicio y de mis derechos como un heredero más, por lo que un día me llamó para que subiera a hablar con él. Yo no tenía idea de que quería hablar conmigo, ni lo sospechaba si-

quiera, apenas lo había visto algunas veces y de paso.

Intrigado, subí las oscuras escaleras y entré a su habitación porque él estaba en cama muy enfermo. Era un cuchitril muy pequeño donde él dormía. Tendría apenas para vivir, no sé, pero él me contó su drama. Simpatizaba conmigo. Me trataba de “amigo Llamal”.

Me dijo que él estaba enfermo y que había gastado mucho en tratamientos y medicinas y que su enfermedad era incurable. Que tenía un cáncer avanzado y que, según los médicos, no le daban más que unos pocos meses de vida, y que él tenía que desocupar el edificio muy pronto. Había perdido el juicio y ya tenía fecha de desalojo, por lo cual él quería irse antes para no ser lanzado por la fuerza, e irse ordenadamente. La fuerza pública solo lanza las cosas a la calle sin contemplación.

Me miró fijo y me dijo lo siguiente: “Mira, amigo Llamal, tú me caes bien y admiro tu empeño en surgir. Tú estás en conflicto al igual que yo con los propietarios, pero a ti no te pueden lanzar como a mí, y yo te quiero entregar a ti esta propiedad como legítimo dueño, y no a los que me han demandado y que han sido muy despiadados conmigo”.

La verdad es que no me había ni imaginado esta situación que se presentaba tan inesperadamente, no estaba preparado para ello, pero que prestamente supe aprovechar. Se notaba que este hombre, de unos 70 años aproximadamente, era un hombre enfermo y derrotado por la vida, que sentía cierto placer el poder vengarse de alguna manera por ese lanzamiento, y ayudar a uno que ha luchado contra su mismo rival, como yo lo era. Hermandad en

la desgracia le llaman, o el enemigo de tu enemigo es tu amigo, quizás, por esa razón noté cierta cercanía con este hombre que había sido azotado por el destino. Me dio pena y sentí compasión por él.

Tan pronto él hacía abandono del inmueble, yo estaba entrando a tomar posesión e instalando un fiel empleado a vivir dentro, con una línea telefónica a mano por si alguien intentaba entrar a la fuerza para que llamara a la policía, además de un arma de fuego debidamente inscrita que poseía para su seguridad.

Nadie intentó entrar, ni por las buenas, ni por las malas, lo que me pareció sospechoso. Pero la parte contraria tenía un secreto plan que yo ignoraba y que sí les dio resultado, como lo cuento a continuación.

Como he dicho antes, la situación política era cada día peor en nuestro país, y yo empecé a preocuparme a mitad del mes de mayo del año 1973, decidiendo viajar con mi esposa a ver a qué país podríamos emigrar dejando cerrado el local recientemente comprado. No se podía hacer ningún plan en esas circunstancias, y menos aún si nosotros pensábamos emigrar.

Los trámites para salir del país eran tan engorrosos que era muy difícil conseguirlos, como lo relaté antes. Yo estaba luchando para superar el problema de los trámites y poder salir, pero era difícil. Pero de pronto, sorprendido, me di cuenta que donde llegaba a realizar algún trámite me atendían bien y no me ponían ningún obstáculo, permitiéndome emigrar sin ningún inconveniente, raro pensé, pero así fue, y no sabía el porqué. Ahora, después de años de transcurridos estos hechos he llegado a la conclusión que había fuertes influencias tras esto, influencias de mis

demandantes para que abandonáramos el país y no opusiéramos resistencia a sus planes de recuperación de la propiedad que yo, malamente, me la había tomado. Era un viaje en barco a Europa que en total duraría 3 meses.

Al regresar, mi madre, preocupada por mi posible reacción violenta ante lo sucedido en mi ausencia, cosa que yo ignoraba, me cuenta con prudencia los hechos acaecidos. Temía que al enterarme yo reaccionaría agresivamente provocando un grave conflicto familiar. Yo la calmé diciéndole que era algo sin mayor importancia. También yo me preocupaba por la tranquilidad de aquella mujer que tanto me había apoyado.

Lo sucedido fue que estando ausente de Chile, y tan pronto había partido, habían desalojado violentamente a mi empleado y su familia, lanzándolos a la calle. Además que toda la mercadería que yo tenía almacenada en los dos pisos superiores había sido arrojada a la calle también.

Según me contó mi empleado, que en esos momentos tenía a su esposa en avanzado estado de gravidez, que mi madre les imploró que no los arrojaran a la calle en esas circunstancias, que él les firmaría lo que fuese para su resguardo, que ella respondía por él, pero fueron insensibles e hicieron caso omiso a sus ruegos. Yo vi cómo lloraba en solitario ese fiel empleado cuando me madre había muerto. Nunca pudo olvidar ese gesto tan humanitario que tuvo ella aquella vez, aunque sin resultado positivo. Así era ella.

La mercadería y todo lo demás que estaba tirada en la calle fueron trasladados a mi nuevo y amplio local recientemente adquirido, vigilado por mi madre y mi hermano Eduardo, el menor de

la familia que siempre le acompañaba. Todo sucedido durante mi ausencia.

Me habían derrotado durante mi viaje, pero no por mucho tiempo, porque tan pronto pude me fui a hablar con mi abogado Florencio Espinosa y le conté lo sucedido. A esa propiedad le habían puesto sendos candados y no había nadie dentro. Se consideraban seguros de su gestión, tanto, que no dejaron a nadie viviendo dentro como yo sí lo había hecho. Además, no contaban con la sagacidad de mi abogado quien inmediatamente me aconsejó volver y tomar el inmueble por la fuerza. *"Total, tú también tienes derecho por ser de la comunidad de la herencia"*, me dijo.

En la noche, sigilosamente, hice un forado desde mi local de empanadas para acceder al piso superior, y estando en el interior aflojé los pernos y saqué la cerradura completa con candados y todo, instalando una propia, pero con gente viviendo dentro con las mismas medidas de seguridad que la vez anterior.

Fue el mismo fiel empleado de nombre Remigio Arévalo Veloso quien se instaló nuevamente custodiando la tomada propiedad por segunda vez. Retuve esa propiedad, los dos pisos superiores del edificio de Alameda esquina Av. Brasil, hasta mi desalojo final, cuando perdí definitivamente el juicio de manos de ese corrupto juez nombrado, que fue retirado del poder judicial algún tiempo después.

No se cuanta utilidad me prestaron esos pisos tomados por segunda vez ya que nunca los utilicé, pero sí dos de mis hermanos a quienes se los cedí para su aprovechamiento sin cargo alguno, porque yo ya tenía el otro local recientemente adquirido. Se lo

cedí a una hermana que no estaba en buena situación económica para que viviera con su familia en el segundo piso y para que en la estrecha escalera de acceso montara un pequeño negocio de pernos. Se los entregué arreglados para su comodidad y seguridad, además de entregarles bastantes pernos importados que tenía de un antiguo remate y que no eran de mi giro comercial. Fue un éxito inmediato su negocio, tanto, que al poco tiempo compraron un amplio local cercano y me hicieron entrega de la propiedad toda. El competidor más grande que tenían estaba en la Av. Brasil, el cual tuvo que cerrar por esta nueva competencia avasalladora que le había aparecido.

Estando desocupado, lo cedí nuevamente a otro hermano, el menor, que venía llegando de Venezuela, donde estuvo trabajando durante 5 años como constructor civil. Quería dedicarse a los repuestos como toda nuestra familia. Se instaló allí y a los pocos años compro una amplia propiedad, también muy cercana, donde se trasladó a trabajar en lo propio al igual que mi hermana mayor. Todos quedamos vecinos del sector, el mejor sector comercial de la zona.

Como corolario, puedo deducir que ese pequeño local, que era una simple e insignificante escalera de acceso de no más de 2.5 metros de ancho, tan disputado, les trajo mucha suerte a dos de mis hermanos que la necesitaban urgentemente.

Pensándolo bien, si hubiera seguido estando esa propiedad en manos de esos supuestos herederos únicos, no hubiéramos surgido, ni yo, ni ninguno de mis otros dos hermanos.

Fue el puntapié inicial de nuestro desarrollo comercial y bienestar familiar, mientras ellos, los dueños actuales, aún no se ponen

de acuerdo en la repartija del botín. Mi madre lo había anunciado décadas anteriormente, visionaria mujer! Pero en todo caso, ya todo el edificio está en sus manos, incluyendo esa entrada milagrosa y bendita, que hoy está cerrada a rajatablas y para siempre.

### MI VIDA CON LA FAMILIA CHAHUÁN, EN CASA DE LA TÍA FARIDE CHEHADE DE CHAHUÁN



Compartiendo en casa de la tía Faride Chehade de Chahuán, en Av. Macul, esq. Dublé Almeйда.

Puede haber muchas historias en torno a las matriarcas de la colectividad, de eso no me cabe duda, pero yo puedo contar sobre las que yo he conocido, y a través de mis propias experiencias

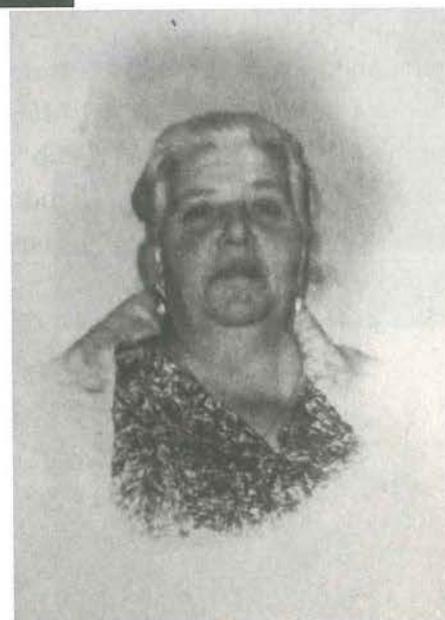


poder darlas a conocer como la vivida en casa de la tía Balahía de La Calera por ejemplo, y ahora, la interesante experiencia de haber convivido con toda la familia de mis vecino de enfrente, la casa de la tía Faride Chehade Zedán. La forma en que vivían era como una réplica del estilo de vida de las familias de

Faride Chehade cuando joven y en edad mayor

Beit Jala, donde todos se conocían y se reunían, tanto familiares como amigos, tal como se aprecia en la foto del cumpleaños de Jacqueline Chahuán, su nieta.

Estos encuentros se dan con más fuerza entre los miembros del hamule o clan, como era el caso de la casa de esta respetada y querida tía. Todos eran del clan Thaálbe. Yo desentonaba en este conglomerado fami-



liar, como algunos otros, ya que yo pertenecía al clan Lahsenát, y que era mirado con algún recelo por algunos pocos miembros de estas familias, hecho que no les duró mucho, ya que al poco tiempo contraí nupcias con una de sus integrantes, su sobrina Nena (Ma. Teresa), hija de su fallecido hermano Salim. Pero con el pasar del tiempo han llegado a decirme que yo soy más Chahuán que Misleh, y eso puede ser, ya que he convivido más años (68) con ellos que con mi familia propia (15), participando siempre en todos los eventos sociales, tanto de Santiago como en La Calera, y siempre cumpliendo a cabalidad con mis obligaciones sociales, por respeto y consideración a esta extensa familia.

La tía Faride, una mujer hermosa y extremadamente sagaz, poseía un carácter fuerte, que mi esposa heredó sin lugar a dudas. Había enviudado de Saba Chahuán, sobrino de Jorge Chahuán, el patriarca de la familia, y era la líder indiscutible del clan, respetada y querida por todos. Sus decisiones eran inapelables. Faride era hermana de Labibe, Málake y María, así como de los hermanos Wakim, Yabra, Habib y Salim, quien sería mi futuro suegro y que era el mayor de todos los hermanos. La presencia imponente de la Tía Faride y su influencia en la familia eran innegables.

## FOTOS DE VARIOS MIEMBROS DE LA FAMILIA CHEHADE O SHEHADEH



Mi suegro Salim Chehade Sedán y su hermano Habib.



**Mi cuñado Alfonso  
Chehade Chahuán.**



**Mi yerno Habib, nieto de  
Habib Shehadeh.**

**Mi hija Claudia y mis nietos  
Nour y Alexander Shehadeh  
Misleh.**



Más de alguno se preguntará la razón por la cual exhibo en este libro tantas fotos de una parte de mi familia, no de toda ella.

En primer lugar debo decir que este no es un libro para mostrar una familia, mi familia en este caso, que es bastante más extensa que lo por mi mostrado ahora. Pero en este caso, al contraer



nupcias mi hija Claudia con Habib Shehadeh, que es originario de Palestina, nacido en Beit Jala y miembro del grupo familiar de mi esposa, su familia se enraíza con muchas otras de Beit Jala, la ciudad de mis padres, que actualmente están viviendo allá. De allí su importancia. Es como el retorno a las raíces. Ya habrá otra oportunidad para insertarlos a todos y sin excepción, de acuerdo al contexto del libro, ya que preferencias entre mis hijos y nietos no los debe de haber, aunque lo parezca.

Retornando al tema de la tía Faride, su casa era impresionante. Ubicada en un terreno de 3.000 m<sup>2</sup>, rodeada de huertos, parroquiales y con una gran piscina. Una característica destacada era la enorme cocina separada de la casa, que era el epicentro de una actividad incesante debido a la constante preparación de deliciosas comidas árabes, tal como lo relató anteriormente la vecina Gloria Ruiz, cuando vivía en la Av. Irrarázaval, vecina de la casa de Jorge Chahuán, tío de Saba. Estas recetas eran laboriosas y requerían mucha dedicación. Eran las mujeres de la casa, lideradas por la tía Faride, las que se encargaban de elaborar los exquisitos rellenos de hojas de parra, zapallos, berenjenas y otros platos más. La cocina era sin duda el corazón del hogar, donde se compartían momentos memorables y se transmitían generaciones de tradición culinaria.

En Quintero, la casa de Salomón Jadue, esposo de la hermana de mi suegra, Amalia Chahuán, era otro ejemplo de hogar acogedor donde todos eran bienvenidos a disfrutar de sus exquisitos platos, al igual que en la casa de la tía Faride y la casa de la tía María (Chola) Chahuán en La Calera, estas casas también tenían puertas abiertas para recibir amigos y familiares.

Nunca se sabía cuántos comensales se sentarían a la mesa del

comedor en un día cualquiera, pero siempre había lugar para uno más, incluso para aquellos que llegaban más tarde. Estos hogares eran verdaderos centros de reunión y celebración donde la comida era un símbolo de generosidad y hospitalidad, similar a lo que pude apreciar en las casas palestinas en mi último viaje a Beit Jala.

En mi casa, a pesar de pertenecer al mismo estrato socio cultural, nunca había experimentado algo similar. Fue todo un descubrimiento conocer y participar de esa vida familiar tan intensa, especialmente junto a Alfonso, mi querido amigo y futuro cuñado. Con él todas las puertas se abrían de par en par, ya que era una persona muy generosa, educada y muy querida por todos, pero que, lamentablemente, partió de este mundo antes de cumplir los 60 años. Todos le recordamos con cariño y le echamos de menos.

A su madre, mi suegra Teresa Chahuán, que siempre nos acompañó hasta su vejez y postración, no le atrevíamos informarle sobre la partida de su único hijo varón. Cuando nos preguntaba por él y la razón por la cual no venía a verla, nosotros, mi esposa y yo, le mentábamos diciéndole que estaba de viaje en crucero disfrutando la vida y que pronto vendría a visitarla con obsequios. Ella, pacientemente y pasado un algún tiempo, volvía a preguntar lo mismo deseando verlo, quizás, antes de su partida definitiva de este mundo no quería marcharse sin poder verlo una vez más y, por qué no decirlo, quizás intuía que algo malo que le había sucedido, pero solo preguntaba y preguntaba, una y otra vez, y nosotros siempre le respondíamos lo mismo: *“Está de viaje y aún no ha podido venir a verte, pero pronto lo hará, ten paciencia”*. Por supuesto que ya, a estas alturas, no nos quedaban muchas rutas de crucero para se-

guirle mintiendo. Con todos los viajes que le ya le habíamos adjudicado, el ya habría viajado más que el mismo Marco Polo o Ibn Battuta, el navegante más conocido del mundo árabe.

Con mi amigo y futuro cuñado Alfonso, éramos inseparables en todo, casi como hermanos, donde él iba, yo lo seguía de cerca. Gracias a eso tuve la oportunidad de conocer estas familias desde dentro, en su intimidad. Eran familias acogedoras, cálidas, siempre dispuestas a recibir con gran alegría a un nuevo integrante, especialmente si venía acompañado de Alfonso, quien era muy querido por todos debido a su alegría, sencillez y generosidad. Así es que yendo acompañado por él, prácticamente tenía un pase libre para ser bien recibido y pasar un buen rato en todas las casas que visitábamos, algo que yo valoraba enormemente, sobre todo considerando que no me sentía muy a gusto en mi propia casa, y sí en esta que me acogía. Desde que nos hicimos amigos, prácticamente solo regresaba a mi casa para dormir.

Él vivía justo al frente de mi casa, en la residencia de su tía Faride. Su padre había fallecido y su condición económica no era buena, por eso vivía con su tía, quien lo quería como a su propio hijo, e incluso, hablando sinceramente, quizás aún más. Alfonso era el hijo de su muy querido hermano ido, Salim, quien solo tenía dos hermanas en Chile: Faride, casada con Saba Chahuán, y Labibe, casada con Saba Yumha, a quienes adoraba y a las cuales les hacía regalos increíbles para demostrarles el cariño que les tenía. Salim había dejado su país muy joven, tal vez a los 16 años o incluso menos, llegando a Perú donde residía y trabajaba con su tío Elias Chehade. En Chile, ellas eran las únicas hermanas y familia que tenía, de allí su enorme cariño.

En esa casa Alfonso era tratado como rey y señor, y yo, por supuesto, como su acompañante disfrutaba de esa misma consideración. ¿Qué más podría pedir?

En esa época, habitualmente se formaba un grupo de jóvenes de alrededor de 40 personas más o menos, compuesto por hermanos, primos hermanos, primos segundos, parientes y amigos paisanos, todos de edades cercanas. Entre ellos estaban algunos hijos de la tía Faride, los nietos de Jorge Chahuán, los de la familia de Saba Yumha y los de Abraham Salah, e incluso los hijos del tío Salomón Jadue de Quintero que estaban viviendo en la capital.

En ocasiones, también se sumaban los de la familia Chauriye, quienes tenían parentesco con mi suegro Salim Chehade por el lado materno. Era un grupo diverso y unido por lazos familiares y amistosos, que se reunía con frecuencia para compartir tiempo libre y sus vivencias. Lo importante era pasar el rato agradable sanamente.

No faltaban los programas de entretenimiento y nunca nos aburríamos. Si alguien proponía ir a bailar a la discoteca Las Brujas, que hoy día ya no existe, íbamos en masa y nos divertíamos muchísimo. Nos cuidábamos mutuamente, especialmente a las jóvenes del grupo, ya que eran muy atractivas y queríamos asegurarnos de que fueran respetadas y protegidas, obedeciendo nuestras costumbres. A veces se colaba en el grupo la más joven, la Orieta Jadue, a quien, por ser la menor, cariñosamente llamábamos “La Mojón”. Ahora que todos estamos algo “mayorcitos”, ya no nos gustan esos apodos, pero eran cosas típicas de cuando éramos jóvenes.

La casa de la tía Faride, donde ella vivía con su esposo Saba Chahuán, existía una gran ventaja: la casa contaba con una enorme piscina, algo muy preciado y poco común en esa época. Para mantenerla en buenas condiciones higiénicas se necesitaba aplicar sulfato de cobre para eliminar el polvo en suspensión, y mucho cloro para mantenerla sin bacterias, ya que en esa época no existían los filtros como los que hay hoy día. Debido a esto, era necesario renovar toda el agua cada 10 o 15 días para garantizar su limpieza.

En las temporadas calurosas, nos deleitábamos con un buen baño en la piscina, para pasar después a saciar el apetito con unas abundantes “onces” en el comedor de la casa. Tengo los mejores recuerdos de esa época, inolvidables, y que no se han vuelto a repetir nunca más. Hoy, desaparecidos los mayores que llegaron de Beit Jala, sus hijos llevan cada uno una vida independiente, formando sus propios grupos familiares. Sólo se ven, se juntan, y recuerdan el pasado, eventualmente en el Club Palestino, o en algún infaltable e inesperado funeral. Los tiempos cambian, pero los mayores aún presentes, como yo, siempre recordaremos esos momentos mágicos que no se han vuelto a repetir, de cuando éramos jóvenes con todo un futuro por delante, acompañados siempre por aquellos primeros inmigrantes, nuestros padres y tíos.

Pero no puedo dejar de mencionar otra casa de puertas de abiertas que había. Era como un parador entre la casa de la tía Faride y la de Jorge Chahuán. Quedaba por la mitad del recorrido frente de la Plaza Ñuñoa. Era la casa de Brahim (Abraham) Salah y su esposa, la tía Celinda Eskaff. Tenía varios hijos que se integraban al grupo, como José, Teresa, el “Pelao” y otros más que no

recuerdo ahora. La casa estaba ubicada frente al Municipio de Ñuñoa, generoso hogar donde el tío Brahim nos había preparado de sorpresa un cóctel a la salida del registro civil, cuando me case con Nena Chehade, mi querida esposa. Fue algo sorprendentemente grato para nosotros ya que no lo esperábamos. Así era de generoso el anfitrión. Además esa casa estaba siempre llena de actividad juvenil. Habitualmente había algún programa allí para entretenerse, hasta cancha de fútbol tenía. La tía Celinda era una dama muy jovial y bondadosa con todo el mundo, al igual que el tío Brahim, como le llamábamos.

Cuando falleció la tía Celinda, me sorprendió ver a un joven de rostro mapuche, bien vestido y llorando a “moco tendido” abrazando el féretro. Yo nunca lo había visto antes y pregunté la razón de este extraño y conmovedor espectáculo. Ahí me enteré que el tío Brahim lo había recogido de la Plaza Ñuñoa donde el muchacho lustraba zapatos. Era un niño solitario, abandonado, que se hacía unos pocos pesos en esa humilde actividad para poder sustentarse, siendo niño aún. El, con generosidad infinita, lo había apadrinado haciéndose cargo de él y apoyándolo en todo, como un hijo más. Llegó a ser secretario personal del presidente de la Corte Suprema de Justicia y, estando en ese cargo, ayudó a superar un grave problema judicial que afrontaba uno de los hijos del tío Brahim, un hermano para él. Vueltas de la vida, futuro inescrutable y hermoso final.

**PAUL CHEHADE  
DAVIS Y SU  
ATREVIDA  
AVENTURA  
POLÍTICA**



The 2016 Presidential Election  
will be held on Tuesday, November 8th, 2016.  
The 58th quadrennial U.S. Presidential Election  
will be held on November 8, 2016.  
Approximately 250 million voters from fifty states  
and one federal district will vote  
to elect the 45th President of the United States of America.

ELECTION  
USA

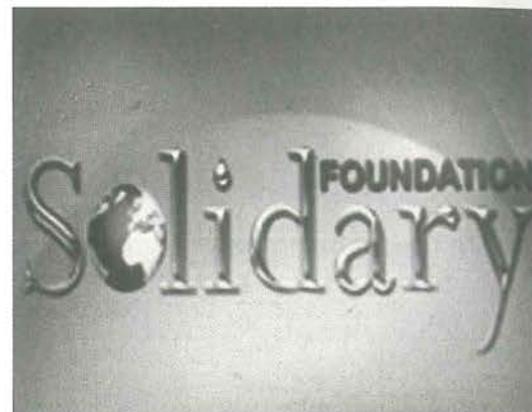
Click LIKE thanks - Marque ME GUSTA gracias Your Comment is important - Su Comentario es importante

## **EL SUEÑO DE LLEGAR A SER PRESIDENTE DE LOS EE.UU. DE AMÉRICA Y SU PREMATURA PARTIDA DE ESTE MUNDO**

Paul era hijo de Alfonso Chehade Chahuán y de Sonia Davis Nahúm. Su abuelo paterno era Salim Chehade Zedán, mi querido suegro, y su bisabuelo lo fue Don Jorge Chahuán.

Lo menciono en forma aparte por la importancia que tuvo, o que pudo haber tenido gravitando en la política norteamericana.

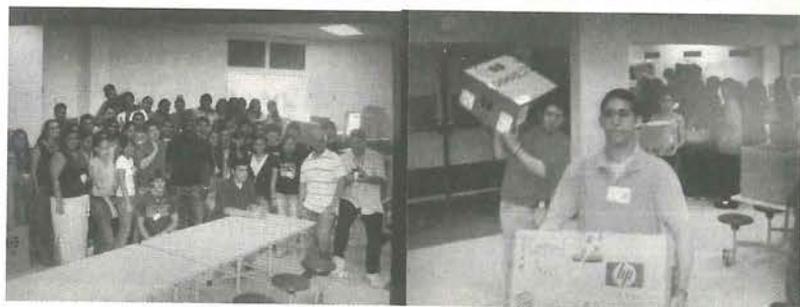
Habiendo nacido y pasada su primera infancia en Wilmington, Delaware, EEUU, sus padres se trasladaron a Chile, su patria. Pero el destino los lleva a ir a vivir a Lima, Perú y, posteriormente, y por último, al país natal de Paul, los EEUU de Norteamérica.



Allí, Paul volcó todo su cariño por el país que lo vio nacer organizando una gran empresa de ayuda solidaria de alimentos y de todo tipo de bienes básicos para aliviar el hambre y las necesidades de la gente en más de 40 países alrededor del mundo. Había tenido la sagacidad de formar la empresa “Solidary” que reunía y distribuía enormes cantidades de alimentos y bienes que eran excedentes industriales que a nadie le servía, pero que él supo aprovechar para darle un uso humanitario en ayuda a los más necesitados.

Era obviamente una empresa sin fines de lucro que recibió, desde el comienzo, gran apoyo de políticos, artistas e instituciones religiosas y de caridad, como el Rotary Club de Miami.

Las iglesias evangélicas, agradecidas por su ayuda, fueron el gran soporte para que Paul se presentara de candidato a la presidencia, juntándole a través de sus parroquias muchísimas más firmas de apoyo que las 500.000 requeridas a través de todos los estados de la Unión para tal efecto. Fue su inicio como político.



Desgraciadamente, su carrera política se vio truncada al fallecer prematuramente, llevándose sus altas aspiraciones incumplidas con él. Pero su recuerdo aún perdura y por tal motivo reproduzco íntegramente un elogioso artículo publicado el diario El Mercurio de Santiago de Chile, uno de los múltiples que se pueden encontrar abiertamente.

Fue un día aciago, tres días después de la muerte de su querida madre Sonia Davis, mientras almorzaba mirando un crucero que se disponía a embarcar, que su corazón dejó de funcionar abruptamente, dejando caer su cabeza sobre la mesa de comedor.

Estaba con su pareja, doctora de Miami, y los dos pequeños hijos de ella. Le acompañaban en un corto crucero de tres días para tratar de aliviarle la congoja que le embargaba. Su padre que ya había partido antes, y su madre que ahora le abandonaba. Eso fue mucho para él y no lo pudo soportar, abandonándonos ese mismo día del embarque. Muchos decían que su madre se lo había llevado con ella al otro mundo, que no lo quería dejar solo en la tierra y que se lo llevó con ella no más. No tenía hijos y quería que lo acompañara, quizás. Vaya a saber uno! Pero de que fue un hecho muy triste, sí que lo fue.

Sus restos están sepultados junto a su padre en el cementerio Caballero Rivero Dade de Miami, USA. Su querida madre le había pedido previamente que fuese incinerada y sus cenizas esparcidas en algún lugar de su remota patria, Chile. Lo primero lo hizo, lo segundo no alcanzó a hacerlo. Otro quizás lo debe de haber hecho por él, no lo sé.

Por último, he aquí lo publicado por el periódico "El Mercurio", de Santiago de Chile:

## “EL HIJO DE CHILENOS QUE QUIERE DESTRONAR A OBAMA”

“Nadie pensó que un hombre de raza negra y de segundo nombre Hussein iba a llegar a ser el Presidente de Estados Unidos, el cargo más influyente a nivel mundial. Pero en 2008 ocurrió.

Hoy, a 15 meses de las próximas elecciones norteamericanas, Paul Chehade Davis, 45 años, independiente, conservador, religioso, e hijo de chilenos, está decidido a quitarle el sillón a Barack Obama.

Nacido en Wilmington, Delaware, Chehade llegó muy pequeño a vivir a la casa de sus abuelos maternos a Santiago, en la comuna de Las Condes. De su vida santiaguina recuerda poco, básicamente su barrio, sus amigos del Colegio Saint George, y sus clases de piano y canto.

Cursó estudios universitarios de Medicina y Leyes en Perú, luego se perfeccionó de “forma autónoma” en Filosofía, Historia y Teología en Europa. Pese a poseer ese abanico de disciplinas, hoy ejerce como empresario. Y nunca ha tenido un cargo público”.

*“La única experiencia que tengo en la política son los estudios de historia, haber vivido en todo el mundo y servir a la gente más necesitada en los últimos 12 años (es director de la Fundación Solidary)”, afirmó el candidato en conversación con “El Mercurio”.*

Fin de la historia.

## MI VIAJE EN LA MOTONAVE SKORPIOS II



Me imagino que el lector se preguntará que relación puede haber sobre el tema que me ha interesado escribir y esto de la navegación en la motonave Skorpios II, pero no puedo dejar de escribir algunas experiencias de este tan publicitado y elogiado crucero

chileno, fundado por el descendiente de griegos Costantino Kochifas Cárcamo, ya fallecido y manejado por sus hijos actualmente.

Fue un viaje de placer de 5 noches de travesía con mi esposa y mis dos hijas, que es lo que dura este periplo austral recorriendo los canales del sur, sus islas y coronando la travesía con la famosa Laguna San Rafael y su cada vez más reducido glaciar.

Venía un variado pasaje. Para algunos era el viaje soñado de su vida, como le pasó a una pasajera en el viaje anterior que, viajando enferma y desahuciada, no alcanzó a concluir la travesía y falleció, pero feliz de haber intentado cumplir su sueño. Para otros, uno más en su azarosa existencia diaria.

Pero como buen hijo de inmigrantes, y con la inquietud que me caracteriza por todo lo árabe, lo primero que hice apenas embarqué fue tratar de ubicar a los "paisanos", que nunca faltan, y que podrían venir a bordo para compartir con ellos. No fue fácil ubicarlos por las reticencias de los pasajeros a compartir durante los primeros dos días del viaje. En los otros días restantes, habiendo entrado más en confianza y con un bar abierto se "soltaron" un poco, y se pudo conversar con ellos de cualquier cosa.

Se perdieron dos valiosos días de relaciones entre nosotros, a pesar del esfuerzo de la tripulación para que nos integráramos y disfrutáramos el viaje. Dos de ellos (no sé a ciencia cierta si venían otros más) eran paisanos, o medio paisanos. Tan pronto ubiqué a esos dos coterráneos, abordé al primero, que para mi sorpresa lo tenía en mi propia mesa pegado a la ventana, al final de la mesa, que era el mejor lugar para ver el paisaje. Pero no hablaba nada, solo algunas frases con la esposa que estaba enfrente

de él. Me costó abrir diálogo con él hasta casi el fin del trayecto. Era un funcionario internacional de edad mediana, bastante menor que yo y casado con una alemancita (o que al parecer lo era), que se le notaba que en su juventud había sido muy atractiva, y que la vida que había llevado le había hecho ganar unas pocas arrugas y algunos kilitos de más, pero que él la trataba con mucho cariño y dedicación.

Cuando le pregunte su apellido me pude explicar la razón de su manera de ser tan hermética, era de una conocida familia de Belén, con muchos familiares en Santiago, que vivía en Lima y que no tenía mayor contacto con ellos. La forma reservada de los ciudadanos de Belén ya la he contado en mi primer libro, por lo que no entraré a describirla nuevamente. Es muy difícil entrar en confianza con ellos, pero en todo caso este vecino de mesa era muy educado y cortés, no lo puedo negar, pero que de él no pude averiguar casi nada por su manera tan reservada de ser. La respeto, pero me aburre.

El segundo "paisano" que encontré era de apellido Said, de los de "*billetera de plástico*" como jocosamente el mismo me dijo, bien conversador y ameno, por lo que pude averiguar bastante de él y por eso me atrevo a poner su apellido, por la confianza mutua que logramos tener en los diálogos. Lo de billetera de plástico se refería, me imagino, a que no era de los Said millonarios de la banca chilena.

Bueno, he conocido muchos de apellido Said comunes y corrientes, ya que Said significa alegría, felicidad, en árabe, por lo que deber ser muy común, ya que hay mucha gente feliz, o que lo parece al menos. Además los Said de "*billetera de cuero de cocodrilo*" no son santos de mi devoción por calificadas razones

muy personales que no puedo contar. Fueron padrinos de bautismo de mi esposa y mi cuñado Alfonso por la estrecha amistad que tenían con Salim Chehade, mi suegro.

A este amigo Said yo le observaba y observaba, y no le encontraba mucho rasgo árabe, casi nada diría yo. Supuse inmediatamente que debería de ser de esos paisanos de tercera o cuarta generación de inmigrantes mezclados a rabiar, quizás cuantas veces, pero que aún se sentía parte de nuestra colectividad. Loable su posición y lo felicito. Como él hay muchos que llevan el apellido pero no los rasgos fisonómicos árabes. No lo digo en “mala onda”, lo digo como una observación sobre este proceso de integración racial que se está produciendo entre los inmigrantes y la población local. Su esposa era chilena, de las verdaderas chilenas y yo, por otra parte, ¿qué puedo decir, si tengo nuera, nietos y bisnietos con sangre chilena desde hace años ya? Cuesta encontrar jóvenes que tengan los dos apellidos de origen árabe, y cada vez será más difícil encontrar.

En definitiva, mi viaje fue muy interesante, aunque la comida era carente de mariscos de la zona por la famosa “marea roja”, que hace que prohíban su consumo (yo iba preparado para darme pataches de mariscos). Pero la convivencia con miembros de mi colectividad fue muy limitada. Así las cosas, para conocer más a fondo sobre el tema que me apasiona, fui a Palestina por novena vez en agosto del mismo año 2023, a tomar imágenes, percibir emociones nuevas e imbuirme en el espíritu local de modo que me permita relatar alguna experiencia interesante a mi regreso a Chile.

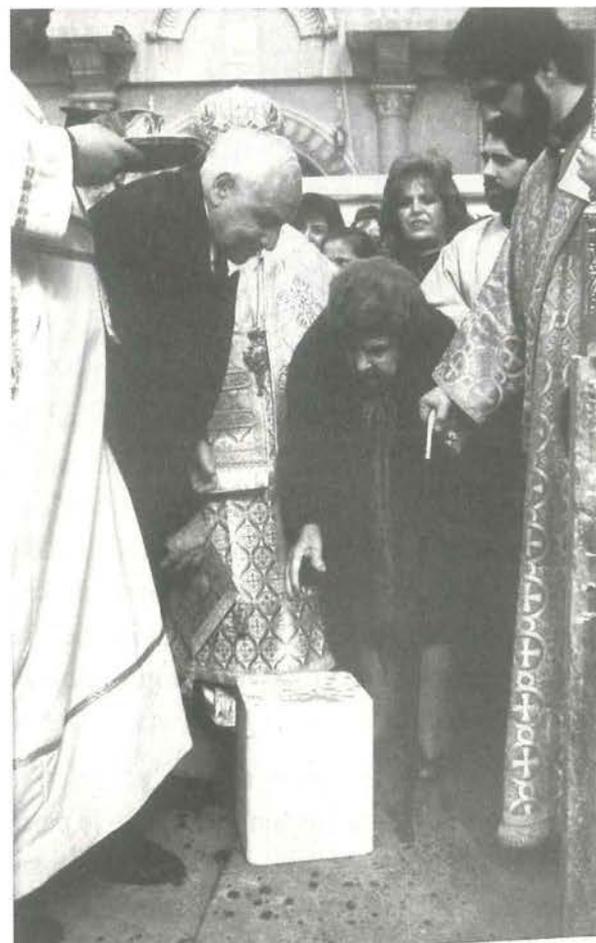
FIN DE MIS RELATOS PERSONALES

## RELATOS VARIADOS SOBRE LA IGLESIA ORTODOXA, ENTIDADES SOCIALES Y DE BENEFICENCIA

### CATEDRAL SAN JORGE

#### De la Corporación Cristiana Ortodoxa San Jorge

En la foto María Tuma de Abumóhor, presidenta del Grupo de Damas María Magdalena, colocando la primera piedra de los nuevos salones de la Catedral Ortodoxa San Jorge, junto a Teófilo Jury y el sacerdote Juan Ruston. Dentro de esta piedra, pusimos un manuscrito con los nombres de la directiva de la Iglesia y algunas referencias históricas para el futuro, que yo escribí como presidente de la Corporación.





En el mismo acto, Teófilo Jury con el presidente de la Corporación Cristiana Ortodoxa Llamal Misleh Harcha. Corporación fundada el año 1916.

El patio del templo era su patio de juegos, los salones de la Iglesia, su lugar de reunión con amigos cuando estaban disponibles.

Teófilo vivía con sus padres en las piezas aledañas a ese patio de la Iglesia. Era hijo del sacerdote Salomón Jury, nacido en Beit Jala el 4 de Agosto de 1882 y que había emigrado a Chile en 1910. Fue el primer cura ortodoxo nombrado por el Arzobispo Monseñor Elías Dib para servir en Chile. Su hijo Teófilo pasó su infancia en la Iglesia, en ese ambiente religioso, modesto y sin grandes pretensiones.

Su padre, el R.P. Salomón, de gran vocación religiosa, dedicó su vida al servicio de la Iglesia, lo cual no le permitía darse muchos lujos. Era una vida sobria, casi espartana y sin muchas comodidades. Teófilo Jury se crio en ese ambiente. Su padre vivía de la limosna y ofrendas de la feligresía. Hoy no es así.

La feligresía estaba conformada por los cristianos inmigrantes de fe ortodoxa y sus familias. La lengua que se hablaba era casi exclusivamente el árabe. Conformaban lo más representativo de nuestra comunidad palestina. Todo sucedía en torno al templo y sus sacerdotes y, eventualmente, al obispo, cuando teníamos la oportunidad de contar con uno de estos altos jefes de la Iglesia en nuestro país. Allí, en los salones de la Iglesia, se formaron casi todas las comunidades o sociedades relacionadas con la colectividad árabe de Chile, como clubes sociales, organizaciones de orden benéfico, sociales, de salud, etc.

La vida cotidiana transcurría a la espera de la ceremonia del domingo siguiente, día que era un infaltable para todo el mundo nuestro. Había que estar allí presente, había que asistir si se quería ser parte de nuestra comunidad mayoritariamente cristiana, respetuosa de Dios, de nuestras costumbres y tradiciones. La juventud lo apreciaba como un lugar respetable y sin mayor compromiso para conocerse, para los encuentros, para la formación de amistades y parejas también, sin temor a críticas, para conocerse libremente y sin aprehensiones, y para la oración también...

Así transcurrió la existencia de nuestra comunidad por varias décadas, hasta que los primeros inmigrantes fueron partiendo de este mundo apareciendo las nuevas generaciones de jóvenes nacidos en Chile. Estos no dominaban la lengua materna y se habían educado en colegios nacionales (no existía el Colegio Árabe aún). Muchos ya tenían pareja chilena y ya se sentían mucho más integrados en Chile.

Estas parejas recientemente constituidas, eran algo más ajenas a lo nuestro, a nuestra fe, a nuestro idioma y a nuestras costumbres. Como consecuencia, la ceremonia religiosa en árabe era

cada día menos comprendida por la nueva feligresía entrante, lo que redundaba en un menor interés por asistir a la iglesia, pero sí más interés a asistir a las iglesias católicas del país, que se realizaban en español.

Como respuesta a esta realidad, empezó a haber cambios en nuestra Iglesia para retener la juventud, que era cada vez más numerosa pero que cada día asistían menos a la Catedral San Jorge, que era el único templo ortodoxo existente en esos tiempos.

### DR. JOSÉ ELÍAS ABOID

El feligrés José Elías Aboid fue secretario por muchos años de la Catedral Ortodoxa San Jorge, y fue también, en cierta oportunidad, el Administrador General del Arzobispado Ortodoxo de Chile cuando estábamos sin obispo. Además tradujo al español los textos de misa, desde el árabe al español. Esto facilitó la participación de los fieles que no dominaban el idioma árabe, como también permitir la expansión de nuestra fe a algunas comunidades del país que les interesaba saber acerca de nuestra Iglesia, la Iglesia Madre de la cristiandad.

Así fue como las ceremonias se



comenzaron a realizar parcialmente en español, con mucho esfuerzo de parte de la curia que era originaria de la Tierra Santa, pero de gran regocijo para los nuevos feligreses que, de esta manera, empezaban a entender la misa ortodoxa. Los textos religiosos traducidos por José Elías Aboid se utilizan hasta el día de hoy en todos los templos de Chile.

Con el pasar del tiempo estos sacerdotes fueron llegando al final de su existencia y la Iglesia comenzó a carecer de una renovación fluida de estos sacerdotes venidos de Palestina, los cuales, a veces, incluso eran parientes de los feligreses o muy cercanos a ellos.

El Patriarcado de Antioquía, del cual nuestra Iglesia es dependiente, ante esta realidad, comenzó a enviar sacerdotes que eran de otras nacionalidades, para poder suplir esa carencia de la iglesia de Chile, provocando entre los más fervientes defensores de la palestinidad un fuerte rechazo.

La administración de los bienes materiales y el funcionamiento de la Iglesia Ortodoxa son, como en todo el mundo un asunto civil que es responsabilidad de la feligresía. La comunidad está representada por un directorio electo por los fieles, los cuales eligen al presidente, el "Rais del Yamaíye" o presidente del directorio. La parte eclesiástica es dominio absoluto del Patriarcado Ortodoxo, como lo es actualmente.

Pero algunos miembros del directorio, liderados por el presidente de la época, y con un mal entendido patriotismo, forjaron la idea de retirar la iglesia del Patriarcado de Antioquia, porque era un patriarcado sirio y no palestino, y entregarle la conducción religiosa al Patriarcado de Jerusalén el cual, por acuerdos

en Conclave de Patriarcas, no estaba facultado para extender sus dominios más allá de territorios de Palestina y Jordania. Se le había dado el rango de patriarcado sólo por tener en su jurisdicción los sagrados lugares del nacimiento, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Este patriarcado, que no es un patriarcado palestino sino griego, algo que al parecer esa directiva no entendía, carecía de sacerdotes para su expansión, ya que sólo tiene para servir en estos dos países autorizados. No cuentan con suficientes clérigos para enviar a otras regiones que no les compete, es decir, no tenían sacerdotes para enviar a Chile, pero les pareció interesante la oferta de hacerse cargo de nuestra Catedral y aceptaron el reto.

A pesar de las limitaciones del Patriarcado de Jerusalén, el directorio de la Catedral, sin facultades eclesiásticas pero con el todo el poder civil, optó por la peregrina idea de entregar el templo Catedral San Jorge a esta entidad eclesiástica para que se hiciera cargo de la administración religiosa.

Estaban felices por haber entregado nuestra Catedral al control de un patriarcado palestino, aunque fuese manejado por griegos, pero provenía de Palestina al menos. Con eso estaban felices. Las demás iglesias del país siguieron reconociendo el Patriarcado de Antioquía y a su arzobispo en Chile, Monseñor Sergio Abad, como su Arzobispo Metropolitano y jefe de la Iglesia Ortodoxa de Chile.

Al hacerse cargo el Patriarcado de Jerusalén de nuestra Catedral San Jorge, se encontró con el problema, como lo había dicho antes, que no tenía clérigos preparados para enviar a nuestro país, por lo que tuvo que formar un sacerdote exprés para ser

enviado para acá.

Se le ofreció el cargo a un conocido farmacéutico de Beit Sahour, que tenía gran vocación religiosa y al cual trataron de preparar en sólo tres meses, lo que claramente no fue suficiente.

Vino sólo, dejando su numerosa familia en su pueblo natal con la esperanza de traerla después. Pero este buen hombre, sirviendo como un novel sacerdote no se pudo sostener por mucho tiempo en el cargo, tanto por la falta de apoyo de la feligresía, como por la nostalgia y lejanía de su familia que él había dejado en su pueblo.

Finalmente, acosado por la melancolía, la soledad y la falta de apoyo de la feligresía, tomó la decisión de retornar a su ciudad para su alegría y bienestar. Era un buen hombre, dispuesto a servir a la Iglesia, pero que no pudo llevar a cabo su cometido. Al haber sido preparado tan apresuradamente no tenía cabal conocimiento de las labores y secretos del sacerdocio, aunque acá no faltaba algún bondadoso miembro del directorio que le apoyara en salir de algún eventual impasse. Él lo agradecía con humildad, pero su vocación no era tan profunda como la requerida para tamaño sacrificio. No pudo más, colgó los hábitos y regresó a Beit Sahour. Había perdido 8 kg. de peso y ya no podía más.

Posteriormente, este directorio, al ver que no tenía patriarcado ortodoxo árabe al cual cobijarse, y por lo tanto tendrían que regresar al Patriarcado de Antioquía donde siempre debió haber estado, se acercaron al Patriarcado Ecuménico de Constantinopla con sede en Estambul, Turquía.

Era llamado ecuménico porque desde los tiempos del César todos los cristianos del vasto Imperio Romano de Oriente que ne-

cesitaban hablar con el gobernante, lo tenían que hacer a través de este patriarca, que sí era cercano al César. Era la llave de entrada para poder reunirse con el poderoso emperador. De allí proviene la denominación de Patriarcado Ecuménico.

Esta iglesia ecuménica tenía un importante y bien calificado obispo de origen griego en la ciudad de Buenos Aires, el cual vio de inmediato, ante la oferta que se le presentada, una gran oportunidad de tomar posesión y administrar una iglesia ortodoxa ya constituida, con feligresía, bienes (me imagino) y todo lo demás.

Pero nuevamente fue un gran fracaso al igual que el caso anterior: no tenían sacerdotes preparados y con suficiente carisma para enviar a Chile. A los fieles no les agradó el cura argentino, cordobés, arrogante y mal preparado que fue el único que pudieron enviar.

No sabía nada de nuestra colectividad, ni de sus costumbres, ni de nuestra lengua y que, además, exigía que le llamaran "monseñor" con apenas 30 años de edad y sin tener esa calidad. No entendía que ese no era su correcta denominación, ya que solo era un simple y mal preparado sacerdote que apenas balbuceaba algunas palabritas en árabe.

El rechazo fue total e inmediato. Solamente asistían a la misa dominical unos poquísimos fieles, particularmente personas muy ancianas que no superaban las 15 almas. Estas, por devoción al Santo Patrono San Jorge seguían concurriendo a las misas dominicales con el cura que fuese, su devoción era mayor que el rechazo a este curita cordobés.

Fue tal el fracaso, que este sacerdote se tuvo que devolver a Cór-

doaba al poco andar, con gran alivio para él y su ayudante chileno, cura también, que se fue a ejercer a nuestra sureña ciudad de Concepción. Allí había aparecido un recientemente designado obispo chileno de la Iglesia Ortodoxa de Bielorrusia, al cual le estaba yendo muy bien y necesitaba colaboradores. Este obispo ortodoxo provocaba mucha confusión con nuestro arzobispado, ambos ortodoxos, lo que obligó a emitir un comunicado aclarando el tema por parte de nuestro Arzobispado para evitar confusiones.

Frente a este grave problema, la directiva de la Iglesia San Jorge de esa época se vio en un callejón sin salida, por carecer de un cura que perteneciera a algún patriarcado reconocido oficialmente. Sin este requisito básico, la Iglesia San Jorge, huérfana de apoyo de algún patriarcado dejaba de ser tal, y sería el fin de casi 100 años de historia. No basta con construir un templo sin que pertenezca a algún patriarcado, eso no es iglesia, por lo cual estos directores no sabían que hacer de allí en adelante. Al parecer, a estas alturas, se le habían acabado los patriarcados que podrían acogerlos, y que la Catedral fuese manejada por una iglesia árabe palestina. Su plan había fracasado estrepitosamente.

Repudiado este fracasado directorio que llevó a nuestra iglesia a aquella situación insostenible, el de andar ofreciéndola por el mundo en busca de algún cobijo religioso, de alguna pertenecía a un patriarcado reconocido, ya era insostenible. En ese momento entraron en escena un grupo de fieles que pertenecían a la antigua directiva a tratar de regularizar la situación.

Nuestra Iglesia pertenece y debe seguir perteneciendo al Patriarcado Ortodoxo de Antioquia que está en Damasco, Siria, con sede y obispo presente en Chile desde hace muchas décadas. Pa-

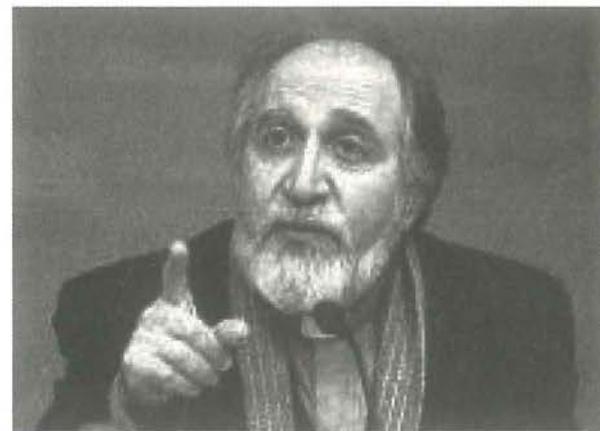
triarcado desde donde nunca se debería haber retirado.

Esta pertenencia corresponde a un antiguo acuerdo entre los patriarcas del mundo, y los acuerdos deben ser respetados. Al de Antioquía se le había asignado la asistencia religiosa de todas las Américas y Oceanía, en especial para asistir espiritualmente a los emigrantes que se habían afincado en estas lejanas tierras mencionadas. Ese era el orden que se había roto en la búsqueda de un patriotismo mal entendido y que les había llevado al fracaso. Las iglesias son supranacionales, es decir, no son de un país en particular. Ese fue el más grande error conceptual que aquella directiva cometió.



**S.E. Monseñor Sergio Abad, arzobispo metropolitano de la Iglesia Ortodoxa de Antioquia en Chile.**

## RECUPERACIÓN DE LA CATEDRAL SAN JORGE



**R.P. Georges Abed, sacerdote y guía espiritual de la Catedral San Jorge.**

Habiéndose retirado el Patriarcado Ecuménico de la tuición de nuestra Catedral, y por ende la salida del conflictivo sacerdote cordobés, nuestro templo quedó sin actividad religiosa ni servicio eclesiástico alguno, lo cual era inaceptable.

Se programó una ceremonia oficial presidida por el Arzobispo de Antioquia Monseñor Sergio Abad, acompañado de los sacerdotes ortodoxos de las otras iglesias pertenecientes al mismo Patriarcado, para tomar oficialmente el control religioso de la Iglesia San Jorge un día domingo determinado. Asistirían invitadas autoridades comunales, políticas, embajadas árabes en Chile e instituciones de nuestra comunidad, incluyendo a nuestros hermanos musulmanes. Iba a ser una ceremonia trascendental y memorable por el retorno de nuestra Catedral a la tuición de la Iglesia Madre de Antioquía (Antáqui en árabe).

Feliz de participar en ese importante evento después de haber luchado tanto para lograr nuestro objetivo, ese día yo me estaba

preparando para asistir en calidad de secretario del antiguo directorio cuando recibí una sorpresiva llamada que me dejó helado. La reja de acceso a la Iglesia estaba clausurada con una gruesa cadena y un gran candado que impedía el acceso al Templo, y la ceremonia se efectuaría en pocos momentos más.

Yo había pensado, ingenuamente, que los problemas ya se habían superado y que se podría programar esa ceremonia oficial de recuperación de la Catedral sin inconvenientes, pero estaba equivocado. Había gente dispuesta a boicotear y/o sabotear esa magna ceremonia y hacer fracasar el ingreso de la autoridad religiosa correspondiente. No sé con qué fines prácticos, pero al parecer era sólo para hacer daño. Como que no se resignaban a perder, a aceptar su derrota, de que habían cometido un error "garrafal" y no se iban a quedar de brazos cruzados.

La ceremonia se iba a llevar a cabo en pocos momentos más y había que tomar una decisión rápida. Sin titubear le indiqué a la persona a cargo que se comunicara con carabineros para descestrar el candado y permitir el acceso al templo. Llegó pronto un furgón de ese servicio, el cual observó la situación y se retiró. Un poco tiempo después apareció otro furgón con las herramientas adecuadas para romper el candado y habilitar el acceso a la Catedral, pero la cosa no quedó ahí no más.

Todo se realizó con absoluta normalidad, salvo que alguien andaba repartiendo panfletos en la vía pública, frente al templo, apócrifos, denostando al grupo que luchó para que todo volviera a la normalidad. Los epítetos eran tan falsos, injustos y de tal gravedad, que aún se recuerdan y que prefiero omitir.

Volviendo a la vida en nuestra Catedral, uno de los festejos más

importantes era el día del onomástico de nuestro Santo Patrono San Jorge. Ese día, el 23 de abril de cada año, o su domingo más próximo, se hacía una misa especial donde se leían pasajes de la vida del santo y de sus milagros, para posteriormente disfrutar de un ágape en los salones del segundo piso a cargo del Grupo de Damas María Magdalena, perteneciente a la Iglesia.

Se invitaba a los fieles de las otras parroquias y autoridades representativas de nuestra colectividad, quienes concurrían a acompañarnos en esta importante conmemoración dirigida por Monseñor Abad. Teófilo Jure era el encargado de desarrollar y dar lectura a un discurso sobre el Santo y la importancia que él tiene para la toda la ortodoxia. Su exposición era magistral y muy aplaudida por la audiencia, ya que él era docto en materias religiosas tanto, que yo conservaba sus discursos para tenerlos como referencia y apoyo en mis futuras intervenciones que, en mi cargo de presidente del Directorio, me tocaba participar frecuentemente. Estuve tres veces en ese importante cargo de la Iglesia, incluyendo durante la construcción de los salones y del festejo de los 75 años de la fundación de la Corporación.

Mi amistad con Teófilo Jure, no solo se relacionaba con asuntos de iglesia. Él fue un gran amigo de mi padre y eso facilitó nuestra conexión de amistad. Mi padre, Nuncio Misleh, le había nombrado antes de su partida de este mundo como árbitro arbitrador familiar de los bienes que el dejaría de herencia, para que no hubiera problema en el reparto de esta y evitar conflictos judiciales que eran muy mal vistos en nuestra comunidad. Pero sí que los hubo en nuestro caso desgraciadamente, como lo hay en muchas otras familias, ya que la participación de Teófilo Jure no fue considerada para nada.

Yo le tenía a Teófilo un real afecto de hijo a padre. Usualmente después de las sesiones quincenales del Directorio, que finalizaban muy tarde, lo llevaba en mi vehículo a su casa, donde cenábamos y conversábamos de todos los temas sobre nuestra colectividad palestina y de la Iglesia en particular hasta altas horas de la madrugada. El, como buen hijo de cura, sabía de las alturas y bajezas de muchos de nuestros feligreses, lo cual me lo contaba con las reservas correspondientes. Me llamaba la atención la naturalidad con que aceptaba los hechos más escabrosos conocidos por él con tolerancia y sabiduría, como si la edad y la experiencia le hubieran dado la suficiente aceptación de los pecados mundanos que él conocía, los cuales además, eran conocimientos que no compartía con nadie. Mi profunda admiración hacia él y a su manifiesta sabiduría que conmigo compartió.

Por último y como un hecho anecdótico, voy a contar lo que nos sucedió a mí y a Teófilo cuando se estaba terminando la edificación de los nuevos salones de la iglesia (ver foto más arriba). Un polémico feligrés que había regresado de Beit Jala después de una ausencia de 6 meses había asumido la presidencia, siendo yo el secretario y Teófilo el primer vicepresidente.

Había llegado con ideas renovadoras, a pesar de su avanzada edad y poco estudio. Era polémico, autoritario y tenía una máxima que siempre aplicaba en todo su quehacer: ahorrar y ahorrar, siempre lo más barato, sin importar la calidad, que para él era una cosa secundaria. Frente a esta lamentable postura, que en definitiva le costó caro a la Iglesia, Teófilo y yo le manifestamos nuestro absoluto desacuerdo.

Tanto él como yo, habíamos trabajado duramente en la construcción y alhajamiento de los salones en construcción buscando

siempre lo más excelso en todo lo que se invirtiera. Como a este personaje, que ya no está entre nosotros no le gustó la idea, un día recibí una llamada telefónica suya acusándonos, tanto a mí como a Teófilo, de que teníamos *“destruida la Iglesia”*.

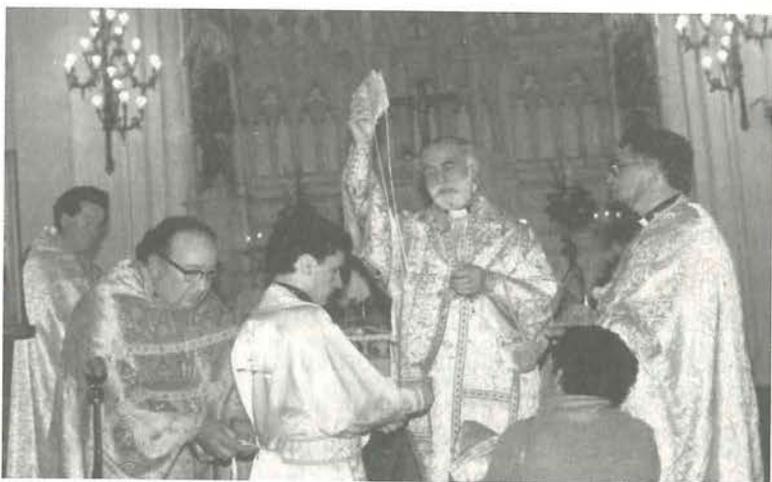
Inmediatamente llamé a nuestro vicepresidente para darle a conocer esta grave acusación. Me escuchó serenamente y me dijo con tranquilidad y sabiduría: *“Llamal, déjalos no más, son unos camelleros, no saben lo que dicen, no le des importancia a lo que dice este señor”*. Pero igualmente lo percibí muy afectado por esta injusta acusación y por lo que estaba ocurriendo en su querida Iglesia, tal cual yo también lo estaba. Él me fue siempre un gran apoyo para que al fin llegáramos a buen puerto en todas las iniciativas.

Hoy la Iglesia Catedral San Jorge ha vuelto pertenecer a la Iglesia Madre, que es la del Patriarcado Ortodoxo de Antioquía y Todo El Oriente con sede en Damasco, Siria. Había sido este “ilustre” presidente el gestor de sacar nuestra Iglesia de este Patriarcado y entregársela “en bandeja” a otros patriarcados ajenos a nosotros. Todo fracasado al fin y al cabo, gracias a Dios. Teófilo y yo ya nos habíamos retirado del Directorio después de escuchar esa dura descalificación, no habríamos podido seguir allí. Actuamos posteriormente para normalizar la situación y terminado todo aquello. Teófilo y yo dejamos la iglesia definitivamente. El sólo concurría a la misa dominical hasta el fin de sus días. Descansa en paz, querido amigo Teófilo.

## LA LLEGADA DE MONSEÑOR GABRIEL FADDOUL A CHILE



Foto oficial de Monseñor Gabriel Faddoul



Monseñor Gabriel impartiendo su ministerio en la Catedral Ortodoxa San Jorge, acompañado de los sacerdotes de origen chileno, Antonio Urbano, cura del Manzano, Antonio Arriagada, cura de Rancagua, y Juan Bodenburg, cura de la iglesia San Nicolás de Santiago.

No alcancé a conocer a Monseñor Atanacio Skaff, ni tampoco a Monseñor Elías Dib que estuvieron sirviendo en nuestro país antes que él, y de quienes he escuchado el gran aporte que realizaron en nuestra Iglesia, por tanto merecen nuestra admiración y respeto. Para mi entender, sería José Elías Aboid el que más conoce la historia de nuestra Iglesia y podría hablar con más propiedad sobre el valioso aporte de estos insignes arzobispos, mucho más que yo.

Pero al que sí pude conocer, por ser muy cercano a él, fue a Monseñor Gabriel Faddoul, hombre sabio, juicioso, fuerte de personalidad y de una enorme serenidad. Conocía profundamente el alma humana con todos sus defectos y virtudes. Su sola presencia inspiraba respeto y admiración. Fui su secretario privado durante todo su ejercicio, su traductor (no dominaba el español) y su confidente, hasta su lamentable y prematura partida al cabo de seis años de servicios en la Iglesia Ortodoxa de Chile. El confiaba plenamente en mí, como también en Juan Ziade, hijo del sacerdote ortodoxo Constantino Ziade Jadue, a quien tanto le deben las comunidades que se han integrado a nuestra fe religiosa, tema que da para un capítulo aparte por la importancia que reviste.

Tengo tanto que escribir sobre la gestión de Monseñor Faddoul que solo escribiré algunas referencias relacionadas con su ministerio. Su misión le fue muy difícil de acometer, por la resistencia de algunas personas y entidades a someterse a su autoridad y a rendir cuentas sobre gestiones pasadas, como lo pidió el Patriarca Ignatius IV personalmente en una reunión efectuada durante su visita a Chile en la sede arzobispal de Av. Perú 502, donde oficié como secretario de la reunión.

Había fuertes conflictos de orden económico que Monseñor Faddoul, como representante del Patriarcado de Antioquía tuvo que hacer frente. Por lo delicado del tema, prefiero sólo escribir cómo este Arzobispo vivió, sufrió y murió luchando por el bien de la Iglesia de nuestro país. Trataré de ser lo más discreto posible sin faltar al rigor histórico.

Cuando fue nombrado como Arzobispo de Chile, ejercía en esos momentos como secretario privado del Patriarca Ignatius IV, hombre sabio y muy instruido. Esta máxima autoridad había tomado la decisión de que viniera a hacerse cargo del Arzobispado de Chile. Era un gran reto y por eso mandó la mejor carta que el disponía en esos momentos.

Había decidió desprenderse de su secretario privado para que dirigiera nuestra iglesia por la importancia que para el revestía. Le dijo, al enviarlo a nuestro país, que su servicio en Chile iba a ser por el resto de su vida, es decir, sería hasta su partida de este mundo, como así lo fue.

Lo que no sospechaba, ni el Patriarca ni el obispo Faddoul, es que su permanencia en nuestro país iba a ser más corta de lo pensado, mucho más corta, porque lamentablemente falleció a los pocos años de su ejercicio como arzobispo de Chile.

Llegó un día de amanecida al aeropuerto de Pudahuel después de un largo viaje, muy cansado. Lo esperábamos una comisión de bienvenida en el salón de diplomáticos, que era el rango que tenía. Venía acompañado de su madre que era una distinguida dama con la cual vivía. Esa era toda su familia, sólo él y su madre. Su equipaje consistía en algunas maletas y una colección de finísimos gobelinos que él tanto amaba y de los cuales nunca se

separaba de ellos.

Inmediatamente lo llevamos a la sede arzobispal de Av. Perú 502, Comuna de Recoleta, amplia casona que refaccionamos con la ayuda de la feligresía y del ingeniero Issa Kort, para hacerla habitable acorde al rango de la nueva autoridad que venía a hacerse cargo de la Iglesia. Este inmueble cumplía una doble función: residencia del Arzobispo y Sede Arzobispal. Destacable fue el aporte de Juan y Alberto Kassis, muy cercanos y apoyadores de la Iglesia y de muchos otros loables objetivos más.

De acuerdo a su rango diplomático, las autoridades le ofrecieron un carabinero de punto fijo para su seguridad, lo cual él, con modestia y agradecido rehusó.

Le tocó enfrentar una Iglesia endeudada por grandes sumas de dinero. Hacerse cargo de la negociación de la permuta del Colegio Árabe antiguo de la Av. Kennedy, que pertenecía a nuestra Iglesia, por un terreno de 15.000 m<sup>2</sup> que le ofrecía la Municipalidad de Las Condes, de los cuales el Obispo entregó sin cargo 5.000 m<sup>2</sup> para el nuevo Colegio Árabe. También enfrentar la negociación de un retazo excedente de este terreno (la puntilla) para ampliar el colegio, estando todo el paño embargado por un banco regional que pertenecía a miembros de nuestra colonia. Bajo esta condición de embargo, lo presionaban para que cediera ese terreno a vil precio. Yo estaba acompañándolo como su secretario y no acepté las condiciones con que se estaba “negociando” en esos momentos. Les dije que por dignidad deberían primero levantar el embargo a la Iglesia y después conversar con él. Es fácil conseguir lo que se desea en esas condiciones tan desiguales de negociación. Me quise retirar indignado, pero no me dejaron salir de la reunión. Yo no estaba dispuesto a aceptar

lo inaceptable. Como consejero de Monseñor Faddoul no estaba dispuesto a apoyar tamaño expolio.

Este banco regional había sido adquirido por varios poderosos miembros de nuestra colectividad palestina, llegando a ser denominado dentro de nuestro medio como “El Banco de las 7 Mezquitas”.

Todas estas complejas y tensas negociaciones las llevaba a cabo el obispo sin dominar nuestra lengua, y sin saber cómo operaban las instituciones en nuestro país. Nos comunicábamos en francés o inglés, mientras él iba aprendiendo la lengua nuestra.

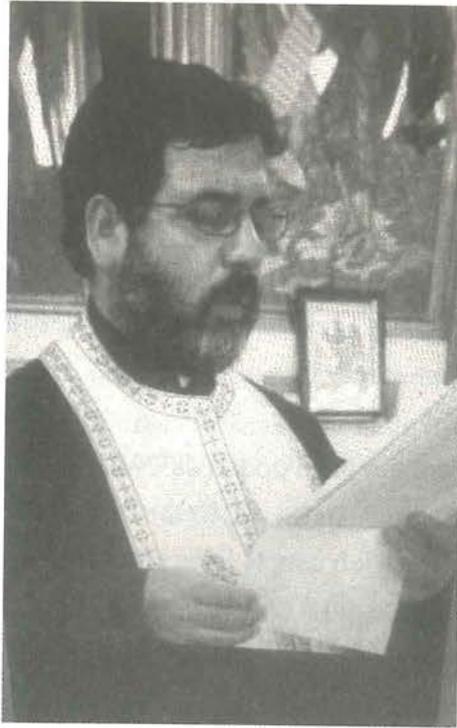
Nunca me podré olvidar cuando le llevamos el pagaré vencido que nos entregó el Banco del Trabajo. Lo tomó emocionado con las dos manos y lo elevó al cielo dando gracias a Dios. Fue conmovedor para mí y Juan Ziade, que nos habíamos encargado de esa negociación, verlo tan aliviado y agradecido. Ese Banco había tenido la suficiente hidalguía en esperar y no hacer juicios de cobranza. Sabía que una entidad eclesiástica como la nuestra iba a honrar sus compromisos, sin necesidad que efectuar apremios judiciales. Nos lo dijeron al ir a pagar, que ellos estaban esperando pacientemente la regularización de la deuda, a diferencia del otro banco, que sí ejerció presión judicial efectuando embargos y otras presiones.

El mayor acreedor de la Iglesia había llegado a ser ese banco regional, ya que supimos después que este banco había adquirido otra deuda, enorme deuda, al Banco del Estado a un irrisorio valor como cartera vencida. Estas operaciones se realizan generalmente a un 15 o 20 % del valor real, pero a pesar de haber sido adquirida en estas ventajosas condiciones, este banco exigió el

pago del 100% de la deuda, más intereses, costas y reajustes, procediendo además al embargo de bienes para asegurarse el pago. El valioso terreno, que el Municipio de Las Condes había permutado con la Iglesia había quedado impedido de enajenar, es decir embargado, para asegurar el pago a ese banco. Ni piedad, ni comprensión, ni respeto por la autoridad religiosa tuvieron. Se le dio un trato leonino y depredador, a pesar que los principales accionistas eran ortodoxos y pertenecientes a nuestra propia comunidad.

A Monseñor Gabriel le dolía el alma ver la poca sensibilidad de los acreedores, de gente tan cercana y tan poderosa. No lo podía entender, *¿cómo era posible que actuaran así?* solía decir muy abrumado.

A mi parecer, esta tensión finalmente le pasó la cuenta afectándole el corazón y que, posteriormente, tuvo que ser operado por el Dr. Casanegra y su equipo de la Clínica de La U. Católica, que lo intervinieron sin cargo alguno. Él era un ortodoxo devoto y lo hacía feliz por ayudar a nuestra iglesia, a diferencia de otros, como los arriba mencionados. Monseñor Faddoul retribuyó al equipo médico completo, dándoles la máxima condecoración que el Patriarcado de Antioquía le puede otorgar a civiles que han prestado valiosos servicios a la iglesia, todo en una magna ceremonia realizada en la sede arzobispal de Av. Peru 502.



**R.P. Esteban, que ejerce su ministerio en la parroquia San Nicolás, de Recoleta y que fue formado por Monseñor Gabriel Faddoul, de bendita memoria.**

Estos gravísimos problemas le habían calado tan hondo en su alma, que su salud se había ido deteriorando cada día más, hasta acabar con su vida a pesar de ser bastante joven aún. Para mí y para muchos que aún lo lloran, fue un verdadero mártir de nuestra Iglesia. Fue lo más cercano que

uno se pudiera imaginar a lo que sería sentir estar al lado de un verdadero santo. Su sola presencia irradiaba tanta santidad que hasta los más poderosos se inclinaban ante él. Un áurea de profunda espiritualidad le rodeaba donde fuese.

Pero al menos nos dejó una herencia clerical. Su paso no fue en vano, su antiguo y fiel servidor, Wilson Ceballos, que le atendía en el Arzobispado y que era su gran admirador y seguidor suyo, recibió formación sacerdotal directamente de la mano de Monseñor Faddoul durante todos los años que sirvió en nuestro país. Hoy es el conocido párroco Padre Esteban que sirve exitosamente en la Iglesia San Nicolás de calle Eusebio Lillo, en la Comuna de Recoleta. La familia Jadue ha sido desde los comienzos

de este templo sus más fieles colaboradores, como muchos otros más que permiten la buena marcha de este templo donado por la Iglesia Católica Romana directamente al Patriarca Ignatius IV en momentos de su visita a Chile.

Falleció estando en Viña del Mar de un infarto al corazón mientras se encontraba de invitado en el departamento de un feligrés.

Que su memoria sea eterna Monseñor Faddoul (QEPE).

La ortodoxia llegó a Chile con sus inmigrantes, ya sean rusos blancos huyendo de los bolcheviques, o árabes ortodoxos huyendo del Imperio Turco, que son la mayoría de los que han ingresado al país. No vinieron a hacer proselitismo, a convertir almas ni a predicar, simplemente la practicaban en el ejercicio de su fe con gran devoción, especialmente los que venían de los Santos Lugares de Palestina. La gran mayoría, diría yo, provenían de Beit Jala, Belén y Beit Sahour.

Estos inmigrantes, inicialmente carentes de cura y de iglesia, se reunían en una simple habitación a orar donde uno de los asistentes hacía de orientador religioso. Mi padre, viviendo en Ovalle, donde no había iglesia ortodoxa, se sentaba en una silla que instalaba en un rincón del patio de la casa todos los domingos, sagradamente, y sosteniendo su inseparable misal en árabe, rezaba la misa completa y en solitario. Nosotros sus hijos, nada entendíamos, porque no sabíamos la lengua árabe.

Así de simple fueron los comienzos de la práctica de esta fe en Chile.

Finalmente se logró constituir una organización formada por estos primeros inmigrantes en el año 1916, llamada Corporación Cristiana Ortodoxa San Jorge. Con el generoso aporte de todos

sus integrantes se construyó la iglesia que lleva en nombre del mismo santo en calle Santa Filomena 372, Recoleta, hoy Catedral San Jorge.

Conformada esta sociedad, fueron llegando de palestina sacerdotes a asistirnos espiritualmente. Su feligresía era conformada sólo por personas de origen árabe. La población chilena, en su gran mayoría, profesaba la fe católica romana y no conocía nuestro culto, aunque sí muchos sacerdotes de esa iglesia que, como hermanos cristianos que éramos, autorizaban matrimonios entre católicos y ortodoxos.

Pero la expansión de nuestra fe en el medio nacional se fue dando en forma casual. Nunca hubo un programa proselitista manejado desde la autoridad eclesiástica.

Conozco el caso de la localidad del Manzano, próximo a la ciudad de Melipilla, donde toda la población era devota de la Iglesia Católica Apostólica Romana como la mayoría en Chile. Allí ejercía su ministerio un sacerdote muy anciano, muy querido y respetado por los fieles del lugar. Pero como su salud estaba muy deteriorada, agravada por su edad, cayó muy enfermo y al poco tiempo falleció.

Sus fieles lo visitaban en su lecho de enfermo y le preguntaban inquietos que cual iba de ser el destino de su iglesia después que él se fuera de este mundo. Sabían que su reemplazo iba a ser difícil por parte de la jefatura clerical, ya que los fieles eran pocos y pobres. Eran pequeños agricultores que cultivaban para su subsistencia y nada más. El sacerdote también preocupado, compartía esa inquietud y les dio una solución.

Les habló de algo que los feligreses nunca habían escuchado, por

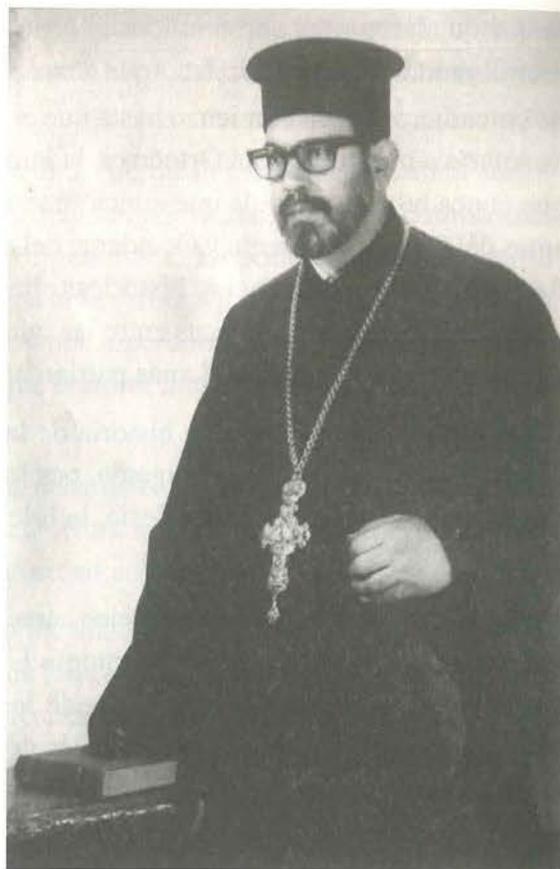
lo que quedaron muy sorprendidos al oírlo. Les dijo, casi como murmurando: "*busquen la Iglesia Madre*", lo que ellos no entendieron en un comienzo hasta que el padre se los explicó. Se refería a nuestra Iglesia Ortodoxa, la inmutable, la antigua, la que nunca ha cambiado, la que nunca se separó de la cristiandad antes del Cisma de Oriente y Occidente del año 1054. Este cisma fue causado por diferencias históricas, lingüísticas y las consiguientes diferencias teológicas entre las iglesias de Roma y la de Constantinopla y todos los demás patriarcados.

Este curita de campo sabía la historia de la ortodoxia, y era un admirador de esta iglesia primigenia, por lo cual aconsejó a sus fieles que se acercaran a esta iglesia, la Iglesia Madre, según les dijo.

Atentos a seguir sus nobles consejos, una delegación de estos feligreses, presidida por su líder Antonio Urbano, ubicaron y se apersonaron en nuestra Catedral, donde los recibió uno de los tres sacerdotes que servían allí. Después de una larga conversación, enterarse de su inquietud y del origen de esta futura feligresía, optó por indicarles el nombre y dirección de otro de los sacerdotes que, según su opinión, les ayudaría mejor que él en ese cometido. Se refería al R.P. Constantino Ziade Jadue, que aunque era tan preparado como el, este sacerdote poseía el don del cura peregrino, del cura predicador, del cura cautivador de almas, generoso y dispuesto a servir a la fe sin condiciones.

Con solo tocar el timbre de su casa, uno no se podía retirar sin haber almorzado, cenado o haberse servido algo en su hogar. Era un cálido anfitrión que abría sus puertas e invitaba con genuino agrado.

**R.P. Costantino  
Ziade Jadue y la  
expansión de la  
fe en Chile.**



Su hogar era un punto de reunión habitual de muchos miembros de la iglesia. Se conversaba distendidamente de cualquier tema pertinente mientras se hacía sobremesa. Hasta allí habían llegado estos campesinos ávidos de conocer y pertenecer a nuestra fe religiosa por indicaciones de su querido curita, ya ido de este mundo. En verdad, no podría haber sido más acertada la recomendación. Fueron acogidos cálidamente como hermanos de inmediato. Se sintieron muy gratos en su casa y calmadamente le contaron lo sucedido en El Manzano, y las necesidades de asistencia religiosa que tenían en esos momentos.

Su disposición para servir a esta comunidad fue de inmediato. Programó su primer viaje a esa localidad en un bus que demoraba hasta 4 horas en esa época. El tortuoso y cansador recorrido implicaba gran sacrificio, porque además se iba deteniendo en cualquier parte para dejar o recibir pasajeros, por lo cual llegaba muy agotado a su destino. Pero al fin estaba allí y dispuesto a hacer lo que él venía a hacer, asistir espiritualmente a estos nuevos y futuros fieles.

Iba con frecuencia programada a bautizar guagüitas algo crecidas, a casar parejas ya convivientes, a rezarle a los difuntos y muchos otros servicios más requeridos. Todo mientras les iba explicando a los participantes los misterios de nuestra fe religiosa, la que era cada vez más aceptada y apreciada por los lugareños, ávidos por conocerla. Tanto era así, que me contaron que los curitas de las localidades aledañas, preocupados por el auge y el aumento de adherentes a esta nueva fe, la actividad itinerante y logros de este curita foráneo y predicador que, estando muy preocupados, ponían avisos en la entrada de las parroquias donde señalaban que no aceptaban el ingreso de fieles de la iglesia ortodoxa. Un absurdo, pero así era. Temían perder más fieles, y eso les preocupaba.

Pero el esfuerzo de estos curas de la Iglesia Católica Romana fue en vano, ya que la feligresía seguía creciendo bajo la dirección de su líder Antonio Urbano, que incluso construyó una capilla al costado de su casa con su propio peculio en el año 1970, realizándose la primera misa oficial el 18 Octubre de ese año. Siempre apoyado espiritualmente el R.P. Constantino Ziade.

El Patriarcado de Antioquía, concededor de este magno esfuerzo del campesinado local y de su líder, quiso premiar a esta comu-

nidad aprovechando la visita del Patriarca Elías IV a este país. Con los incesantes viajes a la casa del padre Constantino, más las idas de este al Manzano, el líder Antonio Urbano fue adquiriendo una sólida formación clerical que fue reconocida por el Patriarca Elías IV, de bendita memoria, ordenándolo sacerdote para ejercer en El Manzano, liberando en gran medida la responsabilidad que tenía hasta entonces el R.P. Constantino.

Fue cuando este Patriarca, de visita en Chile, llegó en helicóptero al Manzano desde Santiago donde lo esperaba una entusiasta multitud que quería presenciar tan magnífico evento. Era un enorme orgullo para la humilde gente del lugar contar con un cura ortodoxo ordenado por el mismísimo Patriarca de Antioquía, en persona, y en su mismísima recién construida parroquia local. Fue un evento memorable que quedará para la historia de la expansión de nuestra fe en el país.

Pasado el tiempo el padre Antonio Urbano enfermó y lamentablemente falleció. Posteriormente su querido templo, orgullo de la comunidad del Manzano, no resistió un fuerte sismo y se derrumbó. Hoy no hay ni iglesia ni cura. Nadie siguió el esfuerzo del R.P. Ziade y el del Padre Antonio Urbano, sólo recuerdos de los más ancianos. No tengo más antecedentes.

Terminaré este capítulo dedicado al padre Ziade, contando un detalle interesante de su personalidad. Era tanta su vocación, que cuando prestaba un servicio religioso, a veces se le olvidaba cobrar o recibir donaciones, o simplemente se desentendía de aquello. Más de una vez y después de pasar varios días había que ir a buscarlo para retribuirle su santa gestión. Como que no le gustaba el manejo del dinero, como que este le restaba espiritualidad a su quehacer. Pero hubo algunos sacerdotes, pocos eso sí, que

con frecuencia se les olvidaba que habían recibido su correspondiente donación, y la recibían otra vez. Problemas de memoria supongo, no sé. Vivían de la limosna y donaciones, no tenían ni sueldo ni seguridad social como lo es en la actualidad, pero mientras estuvo presente la feligresía original, la feligresía formada por los inmigrantes, los que sabían sus obligaciones, nunca les faltó nada porque eran generosos donantes y se preocupaban de su iglesia y de sus sacerdotes.

Pero como lo relaté antes, esta feligresía se fue desapareciendo y fue siendo reemplazada por los hijos y nietos de éstos, que ya habían adquirido costumbres diferentes, costumbres adquiridas al asistir a iglesias católicas del país. De allí partió el problema de los ingresos de los sacerdotes, que más de alguna dificultad tuvieron que enfrentar en su diario sustento. Eso lo observé con sorpresa y tristeza cuando ingresé al directorio a mis 37 años. Hoy tengo 83 y puedo decir que fui testigo de los sufrimientos de algunos sacerdotes provocado por este cambio generacional, de costumbres, con diferentes maneras de responder a las necesidades de la iglesia y de sus sacerdotes, hoy ya superados gracias a Dios, permitiendo una marcha tranquila y sin aprehensiones económicas.

Pero la expansión de la Iglesia Ortodoxa no se circunscribió sólo al Manzano. Había otros movimientos trabajando y otros curas también de loable gestión que paso a relatar.

## IGLESIA DE ILOCA

Una pequeña comunidad de pescadores de la región de Iloca se organiza bajo la advocación de San Pedro, ya que la mayoría de sus fieles vivían de la pesca, riesgoso oficio practicado por generaciones y San Pedro era el protector de los pescadores.

Con gran fervor religioso construyeron un pequeño templo. Iloca queda a 128 kilómetros de Curicó hacia la costa donde viven aproximadamente 50 familias. Una vez al mes concurría el R.P. Padre Antonio Arriagada, de gran vocación sacerdotal también, y que fue el fundador de este templo levantado en un pequeño terreno donado por el vecino Rafael Bravo. Allí se formó la "Comunidad Ortodoxa San Rafael Arcángel" en 1976. Lamentablemente no tengo registros fotográficos de la capilla ni más información.



**Iglesia Santa Elena de la Pintana.**

En comuna de La Pintana, ex La Granja, en el paradero 15 de Santa Rosa, fue fundada la "Comunidad Chileno-Ortodoxa Santa Ana" por los padres Antonio Arriagada y Constantino Ziade. Ambos sacerdotes asistían espiritualmente a los nuevos feligreses, a los cuales les encantaba todo ese ritual tan profundo y místico de nuestra fe.

Por carecer de templo en esos momentos, las ceremonias se realizaban en un recinto deportivo, ya que el templo se pudo construir solo posteriormente. Gran contribución a su mantenimiento ha realizado la sucesión Jadue Zedán, de la familia formada por Sabino Jadue y Elena Zedán. Su hijo César está siempre atento a las necesidades de este templo que en honor a su madre se le llamó Santa Elena.

Tengo la esperanza que esta congregación religiosa, y la abnegada labor realizada, haya hecho cambiar un poco los malos hábitos de muchos de sus pobladores, no de todos obviamente, que son muy amigos de lo ajeno desgraciadamente. Hasta los curas les temen. Conocí a un cura joven casado con una atractiva mujer (la Juriye), que primero dejó de vivir en la zona por temor a ser asaltado y empezó a venir solo a realizar los servicios religiosos por seguridad. Pero que finalmente renunció y se fue a una ciudad del Sur, a servir su ministerio en una iglesia ortodoxa perteneciente a otro patriarcado. El temor a ser asaltado fue superior a la fuerza de su fe. Pensaba, definitivamente, que él era un curita, no un mártir de la fe.

Los malandrines asaltaban incluso a los automóviles en marcha. Su técnica para hacerlos detener consistía en lanzarles huevos al parabrisas y obstruirles la visión. Cuando el conductor echaba a andar el limpiaparabrisas para limpiarlo era peor, no se veía nada y estaban obligados a detener la marcha, y ahí eran asaltados, indefensos.

Otra técnica habitual era lanzarle al parabrisas arpillera mojada. Santo remedio, obligadamente se tenían que detener y ahí le robaban todo, y si salían ilesos, felices quedaban por lo demás.

Por todos estos sucesos, este asustado curita había tomado la precaución de que cuando ingresaba en solitario a la población, ponía artículos religiosos en el tablero del vehículo, para advertirle a los amigos de lo ajeno de que el que venía entrando a la población era un servidor de Dios en busca de almas perdidas para redimirlas, para enseñarles a hacer el bien. No sé si le dio resultado porque no duró mucho y dejó de asistir al templo como lo dije antes. La fe ayuda, pero no tanto al parecer.

## IGLESIA ORTODOXA DE RANCAGUA



Comunidad ortodoxa San Jorge de Rancagua y su sacerdote, recibiendo la vivita del arzobispo monseñor Sergio Abad.

Pero hay más iglesias, como la Iglesia San Jorge de Rancagua que fue fundada por la colectividad árabe de esa ciudad el año 1971. Miembros de la colectividad siria y palestina donaron los terrenos donde actualmente se ubica en la esquina de Av. Republica con Chorrillos.

Cuando llegó Monseñor Gabriel Faddoul a Chile y vio que este templo no estaba completamente terminado, tomó como un desafío personal concluir la obra. Hicimos varios viajes juntos a ver lo que faltaba, yo como su secretario personal y arquitecto a cargo de asesorarlo, y él como la máxima autoridad de nuestra Iglesia para tomar decisiones. Se logró el objetivo, y hoy es una parroquia que atiende a toda una comunidad de más de tres mil personas de una población de esta ciudad, todos de fe ortodoxa.

**Padre Francisco Salvador  
de la Iglesia de la Santísima  
Virgen María de  
Av. Providencia**



Además, está la Iglesia de la Santísima Virgen María en Pedro de Valdivia 92, Providencia, Santiago, dirigida magistralmente por el sacerdote Francisco Salvador. Esta iglesia se adquirió a una comunidad luterana que la enajenó a un valor muy conveniente porque no quería que fuese demolida para hacer edificios, como ya estaba todo el sector. Ese templo conservaba muchos de sus recuerdos, por los años que estuvo bajo su administración y no deseaban que fuesen borrados de su memoria. Hoy es un templo muy concurrido por fieles de otras iglesias ortodoxas del mundo que no tienen templo, y por mucha gente de nuestro país atraído por las ceremonias realizadas totalmente en idioma español por el R.P. Salvador.

## **IGLESIA DE LA DORMICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

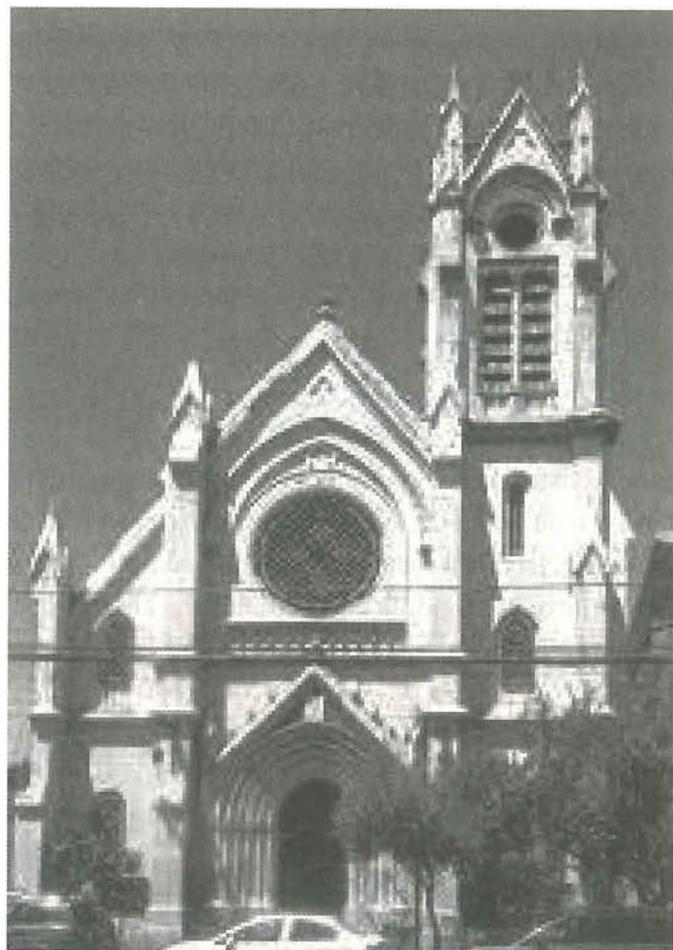
En la ciudad de Viña del Mar, se encuentra la Iglesia de la Dormición de la Santísima Virgen María. Esta es una iglesia formada y dirigida por las comunidades ortodoxas árabe y griega, ambas servidas con gran devoción por el sacerdote Jorge Suez. Este sacerdote tuvo su formación clerical en el prestigioso seminario Bálamad del Líbano durante cinco años, donde aprendió a hablar y escribir perfectamente el idioma árabe, conocimiento que el regala enseñando esta lengua por internet a quien le interese aprenderla.

Es un sacerdote muy querido y respetado en toda la Quinta Región, donde asiste a la feligresía de muchas ciudades, incluyendo La Calera, donde viven tantos miembros de nuestra colectividad palestina. Formado para servir en nuestra Catedral, tuvo que ir a ejercer en Viña del Mar por la partida del R.P. Stavros, que sirvió por tantos años allí.



**La iglesia ortodoxa de Viña del Mar y el R.P. Jorge Suez.**

## IGLESIA SAN NICOLÁS DE RECOLETA



Esta iglesia, como lo expliqué anteriormente, fue donada por la Iglesia Católica de Chile a la hermana Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa. La donación fue hecha con motivo de la visita del Patriarca de Antioquía Ignatius IV en una hermosa ceremonia religiosa, donde asistieron el Arzobispo de Chile y el citado patriarca.

El R.P. Esteban, del cual ya hemos hablado antes ejerce su ministerio en esta Iglesia. Este templo pertenecía a un convento de monjas que abarcaba casi toda la manzana. Fue vendido al Sr. William Banduc (Q.E.P.D.), dejando la iglesia en un terreno tan pequeño que su salón, donde se toma el café después de misa, no mide tres metros de ancho, lo que provoca grandes tumultos a la salida de las misas. Si la memoria no me traiciona, este comprador, del cual éramos muy amigos, había prometido ceder o venderle un espacio adicional para agrandar en algo ese salón. Aún, después de tantos años de su deceso, conservamos la esperanza que la sucesión haga efectiva esta cesión a la iglesia San Nicolás. La esperanza es lo último que se pierde en la vida dicen.

Si alguna otra información sobre nuestra iglesia se me escapa, que de seguro lo ha sido y que deben ser muchas, me tendrán que disculpar los lectores, ya que esta no es una tesis sobre la Iglesia Ortodoxa, sino relatos diversos para entretener e informar al lector y, si en algo les ha ayudado en saber sobre los diferentes temas religiosos y sus respectivas cuitas, he cumplido con mis objetivos desde ya.

Finalmente, podré decir que la expansión de la fe ortodoxa en nuestro país no ha sido tarea fácil, por el poco apoyo que recibe para este cometido. Lamentablemente para nosotros los ortodoxos, hemos visto cómo las nuevas generaciones se han ido asimilando a la iglesia católica romana que, aunque iglesias hermanas, cada una cuida su feligresía como debe de ser. Estas nuevas generaciones se van asimilando a la católica romana ya sea porque se casan con miembros de esa fe o por comodidad, debido a la cercanía de estos templos de su hogar, o porque pertenecer a esta fe les hace sentir estar más integrados al país. También, a veces,

estiman que ese hecho les da más status social, no sé, pero no los puedo culpar por aquello, ya que hay iglesias católicas romanas tan hermosas y tan de moda a veces, que resulta tentadora la idea de casarse allí. A veces, en esos templos, le autorizan a un sacerdote ortodoxo compartir la ceremonia, pero oficialmente es una ceremonia católica romana. Pero definitivamente, cada día hay más tolerancia y convivencia entre ambas iglesias, gracias a Dios.

### FIN DE LAS HISTORIAS DE IGLESIA

## BREVES RELATOS DEL CLUB PALESTINO Y DEL CLUB SIRIO

### CLUB PALESTINO



Vista general del Club Palestino.

Veníamos de Ovalle, donde la única entidad árabe que existía en el pueblo era el Club Social Árabe, donde nunca como niño que era puse un pie allí. Era más bien un restaurante donde se reunía la colectividad a comer y conversar. Era algo de gente mayor, no de niños. Esa comunidad era mayoritariamente palestina y de Beit Jala. No existía otra institución árabe, ni menos palestina allí. Era una ciudad pequeña de 15.000 habitantes en esa época.

Pero cuando llegamos a vivir a Santiago, aquí existían varias instituciones de nuestra colectividad. Estaba la ya mencionada

Iglesia Ortodoxa San Jorge de calle Santa Filomena, comuna de Recoleta y fundada en el año 1917. Era una verdadera obligación asistir todos los domingos a misa y compartir con la feligresía, mayoritariamente de origen palestino. Pero había otras instituciones más, estaba el Club Palestino en calle Santo Domingo, cercano al Club Sirio Unido. Ambos eran de gran importancia para estas colectividades de la capital.

El Club Palestino era una casona enorme, que albergaba un gran patio central cubierto que se usaba como pista de baile. En torno a este patio había muchos recintos independientes donde se reunían las diferentes instituciones de nuestra colectividad, como Ciprocha (Circulo de Profesionales Chilenos de Ascendencia Árabe), la Cámara de Comercio Chileno- Árabe, la Unión Árabe de Beneficencia y muchas otras más. Era la casa de los palestinos, la casa social, política e intelectual. Carecía de equipamiento deportivo y recreacional, pero que llegó a convertirse en un referente para toda la comunidad y un baluarte de la causa palestina cuando vino el fatídico NAKBA o catástrofe en el año 1948 en Palestina.

Además, allí se realizaban las famosas y muy esperadas kermeses anuales, donde concurrían todos los jóvenes para conocerse, departir y bailar. Concurrían a estos eventos las familias completas, vestidas apropiadamente. Las damas, bien maquilladas, buena ropa y con sus mejores alhajas. Las muchachas se preparaban con tiempo mandándose a hacer vestidos donde buenas modista para poder lucir bien.

Además, se aprovechaban estas ocasiones para reunir fondos para ir en ayuda de los niños palestinos, además para apoyar a otras instituciones del terruño de donde proveníamos. Muchas

parejas se formaron bajo este alero social de la colectividad. Era bien visto conocerse en este recinto que contaba con todo el apoyo y respeto comunitario. La gente, era gente conocida, y si no lo era, se podía obtener amplia información de cualquier persona o pretendiente que se quisiera saber algo de ellos.

Pero los palestinos fueron creciendo en número y en importancia, aspirando a tener un club a la altura de las otras colectividades extranjeras en el país, como el Estadio Italiano, el Estadio Español y otros, donde se concentraran todas las actividades indispensables de un verdadero club, como la deportiva, la cultural, la social, la religiosa, la política, etc.

Para tal efecto se formó una sociedad por acciones, donde los miembros de la colectividad empezaron a suscribirse logrando los recursos necesarios para adquirir un gran terreno que era parte del fundo Lo Salde, expropiado en la UP y próximo al actual centro comercial Alto Las Condes en la Av. Kennedy, que no existía en esa fecha aún. Con la construcción de autopista Kennedy se expropió gran parte de su espacio original, pero aún sigue siendo un bueno y codiciado terreno para el desarrollo sus actividades.

Recuerdo cuando éramos jóvenes, yendo en locomoción pública, descendíamos en la Av. Las Condes y accedíamos al Club Palestino por la parte trasera de las actuales canchas de tenis, porque la Av. Kennedy no existía aún. En este recinto, aun rústico, sólo existía la gran piscina olímpica y unos camarines provisorios de madera para varones y damas, que nos permitía disfrutar de tardes muy lúdicas. Allí empezamos a juntarnos, a compartir, a conocernos más y a disfrutar de la hermosa piscina con su enorme mirador subacuático, hoy destruido por un sismo.

Tiempo después, se comenzó a construir las actuales dependencias del club y, mientras nos bañábamos en la piscina, íbamos viendo el avance de esa enorme construcción. Yo aún era un joven que observaba muy sorprendido tan magna obra, obra que posteriormente me pareció algo objetable, por la carencia absoluta de algún vestigio de la arquitectura musulmana, nuestra arquitectura.

Le entregaron la responsabilidad del diseño a una prestigiosa oficina de arquitectos, la oficina de Bolton, Larraín, Prieto y Lorca, que diseñó una estructura hermosa, pero se olvidaron de la belleza de la arquitectura árabe, la arquitectura islámica, que tanto ha aportado en el mundo. La misma arquitectura colonial chilena es receptora de esta por su influencia en la España musulmana.

Frente a esta carencia inexcusable, la familia del gran industrial Salomón Sumar donó los recursos suficientes para decorar un salón árabe en el Club, contratando un decorador experto venido del Medio Oriente con todos sus artilugios decorativos. Finalmente se logró el objetivo. Un salón realmente árabe que se utiliza para recepciones relevantes, que fue bautizado en memoria de la esposa de este personaje palestino originario de Beit Jala. Se le llamó "Salón Yasmín Pacha".

Originalmente, casi todos los visitantes al Club éramos de la comunidad palestina. Se veían pocos chilenos, pero a medida que nuestro grupo social se fue integrando a la sociedad local, como es natural y previsible, la concurrencia se fue matizando cada día más. Son muchas las parejas con hijos mixtos, tanto, que a veces hay que buscar los rostros marcadamente árabes en medio de la concurrencia. No es fácil verlos a simple vista con la frecuencia de antes.

No puedo dejar de incluir en estos relatos algo que supe y que sucedió durante el gobierno de la Unidad Popular, entre los años 70 a 73. Con la vorágine de expropiaciones que se sucedían en esa fecha basadas en resquicios legales elaborados por un abogado de apellido Novoa, el Club Palestino estaba en la mira de estas expropiaciones por lo valioso de sus terrenos, por lo tanto, el directorio de la época le pidió al embajador de Palestina que trasladara su sede al mismo Club para darle inmunidad diplomática al recinto social. Así se hizo, pero no alcanzó a pasar nada de lo que se temía. El país se había liberado de ese nefasto gobierno y todo había vuelto a la normalidad.

#### **RAMA DE DOMINO DEL CLUB**

Por último, la recientemente creada Rama de Dominó del Club Palestino ha acordado, a raíz del fallecimiento de un antiguo y muy querido miembro, realizar un primer campeonato de dominó que se llevará su nombre por ser un referente de caballerosidad y buena práctica de este juego de mesa, incidentalmente era un hermano mío, el menor de todos y muy querido por toda su familia también.

Se llamará "**TORNEO DE DOMINO EDUARDO MISLEH HARCHA**"

**Eduardo Misleh Harcha.**



Por último adjunto imágenes varias de sus instalaciones y actividades para tener una mejor apreciación del Club.



**Acceso principal**



**Comedor principal**

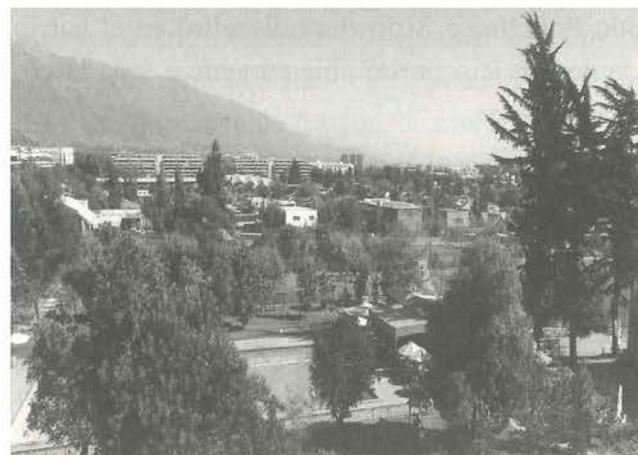


**Algunos socios**



**La famosa pérgola, con su restaurante y su centro de eventos.**

## **CLUB SIRIO UNIDO**



**Vista general del moderno Club Sirio de hoy.**



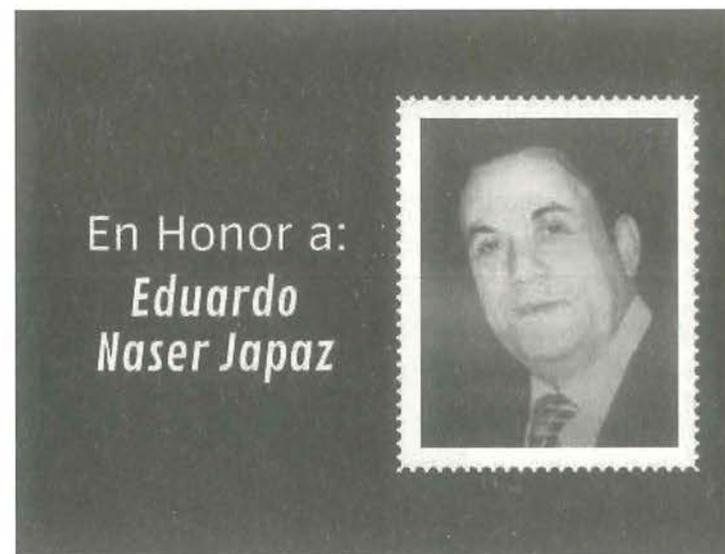
Antiguo Club Sirio del centro en construcción, y sus destacados miembros posando para la foto oficial de los “tijerales” del club (1930 aprox.).

La colectividad siria de Chile fundó el Club Deportivo Sirio el año 1928, que hoy continúa funcionando en Av. Vitacura. Asimismo, colaboró en la fundación de otras organizaciones, como el Hogar de Ancianos y el de Huérfanos, como también la creación del conocido Policlínico Sirio (hoy disuelto) en el barrio Patronato, que tanto servicio prestó abiertamente a toda la comunidad por tantas décadas.

Pero el orgullo más grande de esta colectividad es el Club Sirio Unido, centro social, deportivo y cultural de toda la familia siria en Chile, donde se desarrollan un sinfín de actividades.

La actividad gastronómica, tan importante en todo club social, es manejada a las mil maravillas por el experto chef de la misma colectividad siria, Sr. Mauro Sabag.

## TORNEO DE DOMINO “TROFEO EDUARDO NASER JAPAZ”



Este torneo fue una excelente iniciativa del club. Un grupo de socios, trabajando muy duro, organizó con gran éxito el primer campeonato abierto de dominó del Club Sirio Unido.

Se realizó en el año 2022 y se le denominó Campeonato de Dominó “Trofeo Eduardo Naser Japaz”, en homenaje a la figura de este destacado empresario integrante del Club, por su constante cariño, compromiso y entrega a esta entidad social a través de la práctica, que tanto disfrutaba, de este juego de mesa llamado dominó, como de muchas otras valiosas actividades más.

Se llevó a efecto entre los días sábado 21 y domingo 22 de octubre de ese año con la participación de más de 60 entusiastas jugadores. El recinto donde se desarrolló la justa bullía de actividad en un ambiente muy competitivo, pero de mucho respeto. Primó la amistad y el amor al juego, teniendo muy poca activi-

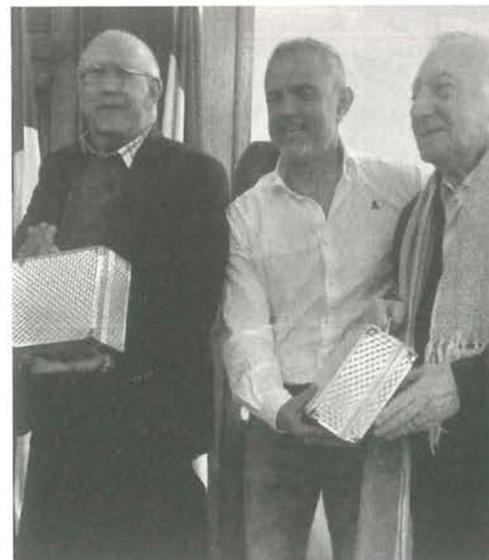
dad que desarrollar los severos árbitros que vigilaban la correcta aplicación del reglamento del campeonato.

El año 2023 se celebró la segunda versión de este campeonato también con destacado éxito. En este, como en el campeonato pasado, se presentó una delegación del Club Palestino, fundiéndose en el entusiasmo los jugadores de ambos clubes. Yo participé en estos eventos con relativo éxito, ya que aún me considero un aprendiz de este hermoso juego de mesa. Me tuve que medir con jugadores muy buenos, casi profesionales y muy difíciles de derrotar. Espero la tercera versión de este campeonato para tener una mejor actuación.

Las triunfadoras de este segundo campeonato fueron las hermanas Elfernan cuya foto adjunto acá.



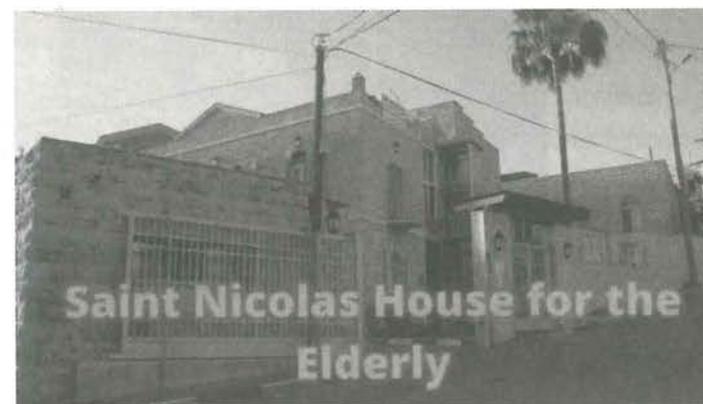
**Ganadoras del Torneo,  
María Angélica y Teresa  
Elfernan**



**Ganadores del 2º lugar,  
Jorge Nazar Naser y  
Jorge Beher Caram. Hace  
entrega de los premios el  
hijo de Eduardo Naser,  
Javier Naser Pseli.**

## HOGARES DE ANCIANOS

### HOGAR DE ANCIANOS DE BEIT JALA





Acompañado de mi primo Nizar Al Arja (Harcha), administrador general del Hogar.

## VISTAS GENERALES DEL HOGAR

Una visita a este centro de cuidado del adulto mayor era para mí un infaltable, el Hogar de Ancianos de Beit Jala, llamado



We provide decent and modern services based on best practices to save the dignity of the elderly.

“Saint Nicolas House for the Elderly” Está ubicado casi en el límite de Beit Jala y Belén. Me acompañó mi yerno Habib, que



era amigo del administrador y colaborador del Hogar. Fuimos muy bien recibidos por mi primo Nizar quien nos acom-

pañó en la visita donde recorrimos todo el recinto.

En verdad, nunca me podría imaginar la magnificencia de sus instalaciones y el trato tan paciente y cariñoso que manifiestan sus servidores a los todos los residentes, ya sean estos autónomos o dependientes, todos muy motivados a servir, y de hacerlo bien.



Sus instalaciones cuentan con todos los servicios necesarios para el buen funcionamiento del Hogar, lavandería, primeros auxilios, salas de juegos, salas de ejercicio, etc.

Se financia con las donaciones que le llegan, tanto de los mismos habitantes del sector, como de donantes del extranjero, que generalmente son del mismo origen palestino.

No es un hogar excluyente, hay residentes de diferentes pueblos de palestina. Además siendo yo de origen cristiano, me llamo la atención que también se encontraran algunos residentes de fe

musulmana, ya que por su nombre en español, “Casa de Ancianos San Nicolás”, denota que es un hogar cristiano, pero no se discrimina, hay musulmanes y cristianos por igual. Conviven y com-  
parten muy bien en el Hogar ya que todos son palestinos.



Por otra parte, al acoger residentes de fe islámica, el Hogar accede a alguna ayuda del gobierno central palestino, lo que no es menor.

Así como recibe donaciones en dinero, también recibe otro tipo de donaciones, como la que hizo un ilustre hijo de Beit Jala que amasó una gran fortuna en Chile. No quiso estar ausente de esta magna obra social por lo que me informo mi primo Nizar. Me refiero a Nicolás Lolas Cafate, del cual hablé en extenso en mi primer libro “Jamal”. Compró y donó un valioso y grande terreno aledaño al Hogar permitiendo asegurar una futura su expansión, y así poder recibir más residentes ya que, actualmente, están sobre demandados debido a su excelente servicio.

Hay una lista de espera para poder ingresar nuevos beneficiarios a esta Institución. En ella trabajan más de 30 funcionarios, dedicados exclusivamente a otorgarles a los habitantes del Hogar una plácida y reconfortante estadía.

Mis felicitaciones a todo este personal y, en especial, a mi primo Nizar Al Arja, que con tanta dedicación permite su buen funcio-

namiento.

Pero no puedo terminar este artículo sin informar lo que está sucediendo en estos mismos momentos con relación al genocidio en Gaza, y la repercusión que este tiene en el territorio que está bajo el dominio de la Autoridad Nacional Palestina, dirigida por Mahmud Abbas, donde se encuentra Beit Jala y el Hogar.

Aunque la guerra no ha alcanzado estos lugares, sí les ha afectado fuertemente y de diferentes maneras. Hay mucha menos actividad, los negocios y fábricas se cierran muy temprano o no están funcionando. La actividad económica depende mucho de Israel, y ese país, país dominante, país ocupante, está en guerra con los hermanos de Gaza, afectando muchísimo la economía en general al no poder entrar a Israel, como habitualmente lo hacían. Además, los impuestos palestinos los recauda Israel y los entrega posteriormente a la Autoridad Nacional Palestina, situación que actualmente no lo está haciendo como le corresponde hacer, como una manera de castigar a los simpatizantes de la Franja de Gaza y al movimiento Hammás. Un castigo colectivo que afecta toda la actividad y, obviamente, la marcha del hogar de ancianos de Beit Jala.

Nizar está muy preocupado por el financiamiento del Hogar porque depende de las donaciones para funcionar, y estas se han menguado a tal extremo, que en la actualidad están recibiendo tan solo un 40% del total de donaciones indispensables y mínimas para sostener el buen funcionamiento del Establecimiento. Por tal motivo ha solicitado a todas las comunidades palestinas de la diáspora que acudan en su ayuda, al menos hasta que pase la guerra y se restablezca el funcionamiento normal.

## UNIÓN ÁRABE DE BENEFICENCIA Y SU HOGAR DE ANCIANOS DE SANTIAGO



### ALGUNAS VISTAS GENERALES DEL HOGAR

Este establecimiento benéfico está ubicado en Av. Lo Ovalle 926, La Florida, Santiago.

En nuestro país, en las primeras décadas del siglo 20, justamente



cuando llegaron la mayoría de los inmigrantes, la ayuda del gobierno era casi nula para las personas más necesitadas del país, tal como lo describí en un capítulo anterior.

Alguien podría estar sin nada para comer y no había ninguna ayuda, ni de parte del estado ni del municipio. Simplemente no se recibía ayuda de nadie.

La misma situación sucedía con la gente anciana de nuestra colectividad, o que se encontraba discapacitada: no había ninguna ayuda para ellos.

No sé exactamente la razón de por qué mucha gente en Chile cree que un inmigrante árabe hace plata fácil y no puede ser pobre, y si se le ve pobre, no debe de ser cierto, debe de estar aparentando o algo así, que la pobreza no se da en nuestro grupo social. Eso es falso de falsedad absoluta. Existen muchos paisanos que, o son pobres, o viven al “dos por tres” como se dice coloquialmente. Esas personas, tan iguales a uno o a Ud., no se ven en el Club Palestino ni en ningún acto oficial. No pueden pagar las cuotas sociales del Club, ni responder a ningún compromiso social que les signifique dinero por carencia de este recurso, por eso simplemente se alejan de la colectividad, donde ser exitoso económicamente es signo de un buen status, no sólo económico, sino que social también, lamentablemente. Esos paisanos desvalidos no se visualizan como parte de la colectividad, no pueden.

Así es que, por esos años, ya se estaba dando que había gente mayor muy necesitada dentro de nuestro grupo social, pero carente de todo tipo de apoyo. Estaban abandonados o dependiendo de la caridad de algún familiar o amigo, y eso preocupaba



a mucha gente de bien, que estaba inquieta y que quería hacer algo al respecto.

Con este objetivo se formó la Unión Árabe de Benefi-

cencia, sustentadora del conocido “Hogar de Ancianos” para ir en ayuda de esos inmigrantes que necesitaban ser acogidos por alguien, por alguna institución, con respeto y consideración. Así por la década del 20 se creó esta Entidad, que tenía precisamente ese objetivo. Allí se integraron los árabes de cualquier nacionalidad, sin distinción. El objetivo era hacer el bien.

Un próspero y conocido benefactor originario de Belén, el hacendado Alegría Cattán Dabike, hizo la donación de un terreno de 5.000 m<sup>2</sup> donde se encuentra actualmente el Hogar. Otros, muchos más, se sumaron a esta campaña para poner esta Institución en marcha, y lo lograron. La historia de Alegría Cattán Dabike la escribí en extenso en mi libro anterior.

Hoy, después de la partida de estos inmigrantes tan comprometidos en este propósito, han continuado la magna obra un grupo de descendientes con gran dedicación y esmero. Vaya para ellos mis más cálidas felicitaciones.

**Fin del libro.**

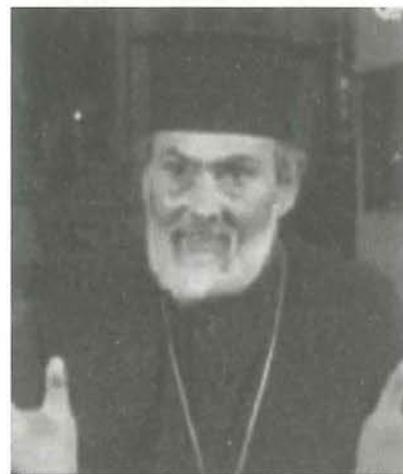
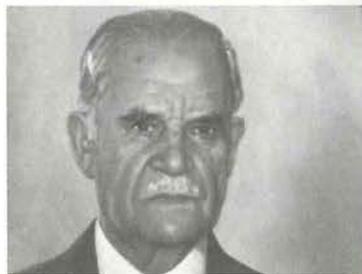
## REGISTROS FOTOGRÁFICOS SELECCIONADOS AL AZAR DE ALGUNOS MIEMBROS DE NUESTRA COMUNIDAD

**En esta secuencia, muestro al azar y sin dar nombres, algunos rostros de los que ya han partido, como un homenaje anónimo a nuestros inmigrantes y a sus descendientes que ya no están entre nosotros, para que no sean olvidados.**





Casamiento de Nuncio Misleh en Beit Jala, 1925. A la izquierda, el Alcalde Abusabab, Nuncio Misleh, Su hijo Elias, Pahara Mokarkhar, Afras, el Jure Zedan.



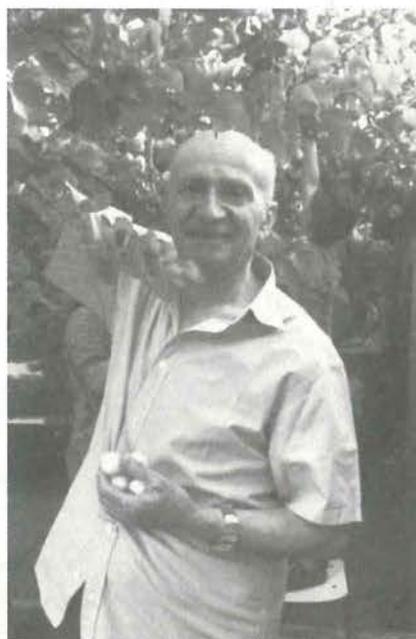


El Gobernador de Ovalle  
**JORGE MISLEH JA-**  
S cuenta con la estima-  
n y respeto de todo el  
blo, el que recibió con  
ado su nombramiento  
2 jefe administrativo  
1 departamento. Es





Señora LABIBE CHEHADE DE YUMHA, cuyo sensible fallecimiento ha sido hondamente lamentado en nuestra Colectividad, llevando el luto a numerosas familias de la Colonia en Chile. La extinta era esposa del señor Saba Yumha, a quien hacemos llegar nuestro sincero pésame.

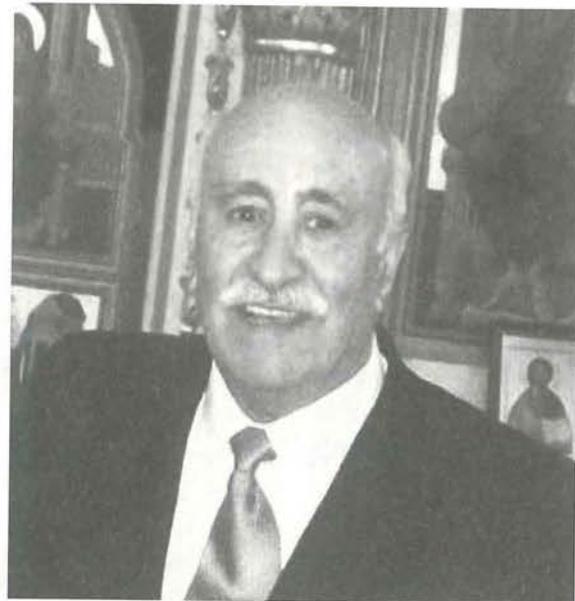


Abuelito Jose su bis abuelo papa de mi maná









## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
DEDICATORIA.....	9
LA INTEGRACIÓN ÁRABE EN CHILE.....	11
DIFERENTES FORMAS DE INTEGRACIÓN.....	15
RECHAZO QUE HIZO HISTORIA.....	39
FAMILIAS PALESTINAS CON APELLIDOS EUROPEOS	46
LA TRISTEZA DE LOS INMIGRANTES.....	47
LA COMUNIDAD ÁRABE DENTRO DE LOS PRÓXIMOS 100 O 200 AÑOS.....	60
COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD DE LOS INTEGRANTES DE NUESTRA COMUNIDAD.....	66
¿ACASO NO HAY CHILENAS EN CHILE?.....	69
LOS AMORES DE MI PADRE EN SUS COMIENZOS EN CHILE.....	79
LOS MERCACHIFLES O VENDEDORES AMBULANTES	82
LAURA ALCAYAGA, DISTINGUIDA DAMA DE LA ZONA	90
NUESTRO ACCIDENTADO VIAJE AL FUNDO “EL SAUCE” DE MI TÍO GABRIEL Y LA SRA. LAURA ALCAYAGA.....	93
MI TÍA MATILDE BASCUR.....	97
MI VIAJE A PALESTINA EN EL AÑO 2023 Y OTRAS APRECIACIONES.....	99
MATRIMONIO EN BEIT JALA.....	109
CAMPOS DE REFUGIADOS.....	116

LOS PALESTINOS: GENEROSOS RECEPTORES DE INMIGRANTES.....	120
RECHAZO DE ALBERT EINSTEIN A LA PARTICIÓN DE PALESTINA.....	139
LA GRAN MENTIRA DE “UNA TIERRA SIN PUEBLO PARA UN PUEBLO SIN TIERRA”.....	140
IMÁGENES DE PALESTINA ANTES DE LA PARTICIÓN	142
DOCUMENTOS QUE REAFIRMAN LA IDENTIDAD PALESTINA.....	154
SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO PALESTINO ISRAELÍ.....	157
ALGUNOS PERSONAJES DESTACADOS DE BEIT JALA	165
LA FICTICIA UNIDAD DE LOS PAÍSES ÁRABES Y LA DURA VIDA EN LA PALESTINA OCUPADA.....	182
RELACIONES ENTRE JUDÍOS, CRISTIANOS Y MUSULMANES DE HOY EN PALESTINA.....	186
ANÉCDOTAS Y MITOLOGÍAS DIVERSAS.....	193
LA FAMOSA CASA DE LA “TÍA NORA”.....	206
PERSONAS, PERSONAJES E HISTORIAS VARIAS.....	213
LA CALERA Y SUS CONNOTADOS VECINOS.....	234
MIS HISTORIAS PERSONALES.....	250
DESCUBRIENDO MI IDENTIDAD.....	257
Y SE PASABA HAMBRE A VECES.....	260
MI VIDA EN OVALLE Y MI INSACIABLE APETITO....	269
LA TRISTE HISTORIA DE MI HERMANITO SALVADOR	289
BALNEARIOS DE TONGOY, ZAPALLAR, PAPUDO Y REÑACA, LUGARES DE VERANEO, Y MIS VIVENCIAS EN ELLOS.....	292

SANTIAGO NUESTRA NUEVA CIUDAD DE RESIDENCIA.....	324
MI VIDA ESTUDIANTIL.....	343
INICIOS DE MI VIDA LABORAL.....	348
MI VIDA CON LA FAMILIA CHAHUÁN, EN CASA DE LA TÍA FARIDE CHEHADE DE CHAHUÁN.....	392
MI VIAJE EN LA MOTONAVE SKORPIOS II.....	409
RELATOS VARIADOS SOBRE LA IGLESIA ORTODOXA, ENTIDADES SOCIALES Y DE BENEFICENCIA .....	413
BREVES RELATOS DEL CLUB PALESTINO Y DEL CLUB SIRIO.....	451
HOGARES DE ANCIANOS.....	461
REGISTROS FOTOGRÁFICOS SELECCIONADOS AL AZAR DE ALGUNOS MIEMBROS DE NUESTRA COMUNIDAD.....	469

**DIFEL PRODUCCIONES**

Sin dudas, es un ejemplo a seguir.  
Agradezco a Llamal por su confianza,  
paciencia y amabilidad, y por com-  
partir con sus lectores tantos años  
de experiencias y sabiduría.

Pablo Cipolla

